JOAN DE DIEGO PORTADA.qxp_dueños del mundo 4° 16/11/21 12:41 Página 1

Cuando ya se han cumplido más de seis décadas desde el final de aquella terrible experiencia histórica, la desaparición física de los últimos supervivientes del sistema concentracionario nazi se precipita inexorablemente y, con ella, se acentúan los riesgos del olvido o de la tergiversación y se hacen más imprescindibles los testimonios recogidos y fijados con rigor y fiabilidad.

Vinculada profesionalmente y personalmente desde hace muchos años a la temática y al mundo de los antiguos deportados en los campos nazis, Rosa Toran reconstruye en esta biografía el periplo vital de uno de aquellos *rescapés*: Joan de Diego Herranz (1915-2003), un joven barcelonés de ideas democráticas e izquierdistas que, después de participar en la batalla del Ebro, pasó a Francia y, alistado en una unidad militarizada del ejército francés, cayó en manos de los alemanes. La experiencia de De Diego, además, resulta especialmente valiosa porque, desde marzo de 1941 y hasta la liberación de Mauthausen, trabajó en la secretaría del campo, donde ejercía la función de tercer secretario, cargo que lo situó en el corazón mismo de la estructura burocrática que hacía funcionar el complejo de Mauthausen y que le permitió ayudar a muchos compañeros de cautiverio, a la vez que le dio acceso a información privilegiada sobre la mecánica asesina del sistema.

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España

elviejotopo.com

9 788474 711561

JOAN DE DIEGO. TERCER SECRETARIO DE MAUTHAUSEN / ROSA TORAN

EL VIEJO TOPO

ROSA TORAN

JOAN DE DIEGO

Tercer secretario de Mauthausen

PRÓLOGO DE JOAN B. CULLA

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España

EL VIEJO TOPO

ROSA TORAN (Manresa 1947) es doctora en Historia y catedrática de esta materia en diversos institutos de bachillerato hasta su jubilación. Ha escrito diversos libros en colaboración con Cèlia Cañellas sobre la política municipal durante la Restauración (concesión de la Bolsa de Estudios Agustí Duran i Sanpere, dentro de los Premios Ciutat de Barcelona), el papel de las mujeres durante la República y la Guerra de España y las biografías *Dolors Piera, mestra, política i exiliada* (Premio Leonor Serrano), e *Hilda Agostini. Les armes de la raó d'una mestra reublicana, protestant i maçona* (I Premi Bones Lletres d'Assaig Humanístic). Ha sido presidenta de la Amical de Mauthausen y otros campos y actualmente es la responsable de archivos y publicaciones. Especialista en la deportación republicana, ha comisariado diversas exposiciones y ha publicado los libros *Vida i mort dels republcans als camps nazis*; *Mauthausen, crónica gráfica de un campo de concentración*; *Los campos de concentración nazis: palabras contra el olvido*; *Joan de Diego, tercer secretari a Mauthausen*; *Amical de Mauthausen. Lucha y recuerdo. 1962-1978-2008*; Josep Miret Musté (1907-1944), Conseller de la Generalitat, deportat i mort a Mauthausen; y *Michel Reynard. Una vida de compromís. Del rugbi a la deportació*, además de colaborar en obras colectivas nacionales e internacionales y de ser autora de numerosos artículos sobre el tema. En el año 2015 recibió el Premi Bages de Cultura.

Rosa Toran

JOAN DE DIEGO

ROSA TORAN

JOAN DE DIEGO

Tercer secretario en Mauthausen

Prólogo de
Joan B. Culla

El Viejo Topo

La presente edición se hace en el marco de la ejecución del Convenio firmado el 30 de agosto de 2019, entonces con el Ministerio de Justicia, cuyas competencias ostenta en la actualidad el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.

© Rosa Toran, 2021

Diseño: M. R. Cabot
ISBN: 978-84-7471-156-1
Depósito Legal: M-29082-2021
Nipo (edición impresa): 089-21-026-8
Nipo (edición online): 089-21-025-2

Impreso en España

Sumario

Prólogo. Joan de Diego o la discreción del bien.
Joan B. Culla 9

Introducción 15

Joan de Diego, unos recuerdos 19

Agradecimientos 29

La forja de un espíritu de libertad

1. La madre: una mujer de combate 33
2. El padre: mantener la dignidad 49
3. Años de juventud: trabajo, ocio y familia 57
4. El camino hacia la tragedia 63

Sobrevivir a la muerte

5. Pisar el infierno 87
6. El anfiteatro de la muerte 107
7. Un observatorio privilegiado 117
8. Auto de fe en dos jornadas 139
9. El martirio de los 47 agentes aliados 155
10. Los grandes verdugos: Ziereis y Bachmayer 167
11. Salvar vidas 181
12. Salvar papeles 201
13. Recuperar la libertad 213

El peregrinaje

14. El desencanto del refugiado 233
15. La mirada hacia España 249
16. Alcanzar la paz 267

El deber de memoria

17. El secreto del Libro de los Muertos 283
18. Testimonio en el proceso de Colonia 299
19. Los debates de los años 70 327
20. El retorno a Barcelona 343
21. La escuela de Mauthausen, autoridad moral 355

Fuentes 378
Bibliografía 375

Prólogo

Joan de Diego o la discreción del bien

Cuando ya se han cumplido más de seis décadas desde el final de aquella terrible experiencia histórica, la desaparición física de los últimos supervivientes del sistema concentracionario nazi se precipita inexorablemente y, con ella, se acentúan los riesgos del olvido, de la tergiversación, de la trivialización. Es decir, que se hacen más urgentes, más imperiosos, más imprescindibles de cara a las nuevas generaciones, los testimonios recogidos y fijados con rigor, con fiabilidad y con profesionalidad sobre aquel crimen político gigantesco.

Es en este contexto que me permito situar el libro que ahora tenéis en vuestras manos. La profesora Rosa Toran, vinculada profesionalmente desde hace muchos años a la temática y al mundo de los antiguos deportados a los campos nazis, reconstruye en él la biografía de uno de aquellos *rescapés* –la palabra francesa me gusta, porque pone el hincapié en el mérito y la excepcionalidad de la supervivencia–: Joan de Diego Herranz (1915-2003). ¿Quién fue Joan de Diego? Barcelonés de padres castellanos, pero plenamente socializado en la atmósfera republicana y catalanista de los años treinta, De Diego era, en julio de 1936, un joven de ideas democráticas e izquierdistas sin filiación precisa que se enroló como voluntario para marchar al frente de Aragón dentro de una columna UGT-PSUC. Después, fue destinado a la defensa de Madrid y participó en la batalla del Ebro antes de pasar, en medio de las filas de los vencidos, la raya de Francia el 12 de febrero de 1939. Alistado, como tantos otros ex combatientes republicanos, en la 103 *Compagnie de Travailleurs Étrangers* del ejército francés, la fulminante derrota de éste le hizo caer en manos de los alemanes el 20 de mayo de 1940. Después de haber transitado por varios campos de

prisioneros de guerra, la implacable burocracia nazi lo clasificó como Rote Spanien ("rojo español"); en consecuencia, él y otros cuatro centenares de compatriotas fueron internados en Mauthausen desde el 6 de agosto de 1940.

Empiezan entonces para Joan de Diego los cinco años determinantes de su peripecia vital, y los que justifican esta biografía. La justifican porque, a través de sus recuerdos sistematizados y documentados por Rosa Toran, se obtiene una visión privilegiada y *desde dentro* del universo concentracionario puesto en pie por los secuaces de Hitler. Ciertamente, Mauthausen no era Auschwitz ni Treblinka, en el sentido de que no constituía un recinto de exterminio industrializado donde buena parte de los prisioneros eran asesinados tan solo llegar. Mauthausen era *tan solo* un campo de concentración, pero los métodos de anulación de la identidad individual, de deshumanización de los cautivos, el desprecio absoluto por la vida de estos y la muerte de miles y miles de personas como consecuencia –como consecuencia querida, no accidental– del trabajo agotador, de la alimentación insuficiente, del trato brutal, de las enfermedades infecciosas... o, directamente, de las acciones asesinas de los guardianes, todo ello Mauthausen lo tenía en común con los grandes campos de exterminio de la Polonia ocupada.

Además, la experiencia de Joan de Diego resulta especialmente valiosa porque, desde marzo de 1941 y hasta la liberación, trabajó en la Secretaría del campo ejerciendo la función de tercer secretario; es decir, que estuvo durante 50 meses en el corazón mismo de la estructura burocrática que hacía funcionar el complejo de Mauthausen. Por un lado, esto le permitió ayudar o proteger a muchos compañeros de cautiverio; por otro, le dio acceso a información privilegiada sobre la mecánica asesina del sistema, sobre el número y la identidad de las víctimas mortales, sobre el papel y la conducta de los cabecillas nazis.

Si estableciéramos un paralelismo entre el caso de Joan de Diego en Mauthausen y la experiencia simultánea del Holocausto judío, el protagonista de este libro suscitaría dos cuestiones que la inmensa bibliografía sobre la *Shoá* ha planteado en cantidad suficiente. Una es la de los factores de supervivencia: ¿por qué, entre tantos huéspedes forzosos de los campos nazis, unos llegaron vivos a la liberación, y muchos otros no? La literatura especializada enumera los motivos: la edad y el estado de salud en el momento de la deportación, el tipo de trabajo

forzoso durante el cautiverio, las habilidades y los reflejos personales ante el peligro omnipresente, la pertenencia o no a algún tipo de red de solidaridad, la posibilidad de acceder a alimentación suplementaria, al azar... Joan de Diego tenía tan solo 25 años cuando ingresó en el campo, era listo y observador, estaba fogueado por una guerra civil y un exilio que fueron para el conjunto de los republicanos españoles escuela de organización, compañerismo y solidaridad. Y tuvo suerte, mucha suerte, ya que sus habilidades como intérprete y escribiente lo convirtieron en un prisionero de confianza, en un "enchufado", en el tercer secretario de Mauthausen...

Esta condición, trasladada a la historiografía sobre el Holocausto, plantearía una encendida polémica: la de la colaboración, la del auxilio de las víctimas a la tarea asesina de los verdugos; lo que se suele conocer como la cuestión de los *Judenräte*, los consejos de notables judíos que administraron los guetos y facilitaron a los nazis las deportaciones en masa hacia los campos de la muerte. En Israel, en los años cincuenta, se llegó a promulgar una ley y se emprendieron una cuarentena de procesos penales contra judíos supervivientes de la *Shoá* que habían ejercido de *kapos*, de supervisores de barracón, de miembros de la policía judía de los guetos u otras tareas subalternas en aplicación del principio monstruoso que consistía, por parte de los nazis, en delegar parte de su autoridad en las víctimas[1].

A propósito de un tema tan delicado, me parece oportuno escuchar el alto magisterio moral de Primo Levi, superviviente de Auschwitz: "El concurso en la culpa por parte de los colaboradores individuales, grandes y pequeños, siempre es difícil de valorar (...) La condición de ofendido no excluye la culpa, y a menudo esta culpa es objetivamente grave, pero no conozco ningún tribunal humano al que delegar su medición (...) Los prisioneros de los *Lager*, cientos de miles de personas de todas las clases sociales, de casi todos los países de Europa, representaban una muestra mediana, no seleccionada, de humanidad; aunque no se quisiera tomar en consideración el ambiente infernal al que se les había lanzado bruscamente, es iló-

1. Sobre esta cuestión, Idith ZERTAL, *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Madrid, Ed. Gredos, 2010. pp. 80 a 100.

gico pretender de ellos, y es retórico y falso afirmar, que siguieron, siempre y todos ellos, el comportamiento que se espera de los santos y de los filósofos estoicos. En realidad, en la gran mayoría de casos, su comportamiento les fue impuesto férreamente"[2]. Si esto es válido para los deportados judíos –que estaban condenados en bloque y sin excepciones al exterminio, y entre los que la aceptación de un "cargo" no podía significar sino un aplazamiento de la pena–, lo es más aún entre los republicanos españoles, con una expectativa de supervivencia algo superior y, por tanto, aún más obligados a aferrarse a cualquier oportunidad.

En el caso concreto de Joan de Diego, todos los testimonios de compañeros de cautiverio de las más diversas nacionalidades coinciden en concluir que ejerció su función –puramente administrativa– sin arrogancia ni abuso; al contrario, procurando auxiliar a otros cautivos menos afortunados, protegiendo a los más amenazados, transmitiendo información que podía resultar vital... Que, para poder hacerlo, tuviera que mantener con los oficiales de la SS un contacto estrecho, que en la ayuda a los compañeros se viera sometido a terribles dilemas morales –en ocasiones, destinar un prisionero a este o aquel *kommando* de trabajo marcaba la diferencia entre la vida y la muerte–, todo ello forma parte de aquellas cosas que, como decía Primo Levi, ningún tribunal humano puede juzgar.

En 1946, unos meses después de la liberación, uno de los compañeros de infortunio de Joan de Diego, Amadeu Sinca Vendrell, publicó en Francia un libro pionero bajo el expresivo título de *Lo que Dante no pudo imaginar. Mauthausen-Gusen 1940-1945*, en el que afirmaba: "Yo bien sé que los fatídicos números de Mauthausen y Gusen pasarán desapercibidos en el conjunto de los campos de exterminio, en el campo inmenso de Europa donde la cruz gamada impuso su feudo"[3]. Afortunadamente no ha sido así, y Mauthausen ha erigido desde hace mucho tiempo uno de los grandes "lugares de memoria" sobre el horror nazi en Europa. Si me es permitida una

---

2. Primo LEVI, *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Muchnik Editores, 1989, p. 42-43 y 48.

3. Barcelona, Producciones Editoriales, 1980, p. 147.

acotación personal, siempre que escucho o leo este siniestro topónimo me recuerdo a mí mismo, novel estudiante de historia de apenas 20 años, visitando conmovido la sombría fortaleza cerca de Linz, descubriendo las dos furtivas banderitas republicanas en un rincón de la sala de banderas del campo, recogiéndome ante el austero monumento donde se podía leer: "En memoria de los 7.000 republicanos españoles muertos por la Libertad".

Era el 6 de agosto de 1972, y en ese momento yo no había oído nombrar nunca a Joan de Diego Herranz. Hoy, gracias a este libro, sé que ha sido una pieza muy significativa en el esfuerzo internacional para preservar la memoria de Mauthausen y, con ella, la de la profunda, radical, intrínseca criminalidad del nazismo.

Liberado, como todos sus compañeros supervivientes, el 5 de mayo de 1945, De Diego compartió con los otros republicanos exiliados la gran frustración causada por la pervivencia del franquismo y necesitó muchos años antes de reponerse física y anímicamente de los estragos de la deportación. Habiendo decidido establecerse en Francia, lejos de su familia barcelonesa y soltero, me atrevería a decir que Joan de Diego convirtió la tarea memorial, testimonial y pedagógica en torno a los campos nazis en el estímulo y la misión de su vida a lo largo de medio siglo. Compareció como testigo de cargo en los procesos de Colonia (1966-67) y de Frankfurt (1970), abiertos por las autoridades de la República Federal Alemana contra antiguos miembros de la SS; escribió en las revistas de los antiguos deportados; tomó parte en refutaciones del negacionismo e intervino en las inevitables polémicas entre los supervivientes del infierno hitleriano. Quizás lo más importante de todo: colaboró sin reservas con los numerosos historiadores, estudiosos y periodistas –aquí, es obligado mencionar la malograda Montserrat Roig– que, desde los años setenta, se interesaban cada vez más por su experiencia concentracionaria. Y cuando, tras la muerte de Franco, se sintió autorizado para regresar –primero temporalmente, después definitivamente– a Cataluña, siguió disponible para entrevistas, documentales y charlas casi hasta el último día de su vida.

Todo esto que acabo de resumir de manera apresurada y desmañada, Rosa Toran lo explica en las páginas siguientes con gran lujo de detalles, citas y erudiciones. Y con algo más importante aún, aquella que

Gershom Scholem echaba de menos en el célebre ensayo de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*[4]: con empatía, con afecto sincero hacia las víctimas en general y hacia el biografiado en particular.

Joan B. Culla i Clarà

4. La primera versión castellana en Barcelona, Editorial Lumen, 1967.

Introducción

Este libro es fruto de tres años de trabajo y de unos cuantos más en los que el fenómeno de Mauthausen y otros campos nazis ha ocupado buena parte de mi actividad intelectual y también emocional. Reconozco que el paso de los años ha acentuado en mí la deuda hacia aquel pasado, por razones familiares y profesionales, conmovida por las progresivas pérdidas de contactos y afectos de la generación que me precedía, y turbada, demasiado a menudo, por el desconocimiento de los jóvenes estudiantes, a los que, desde bastante tiempo atrás, intento vacunar contra todo tipo de tentación banalizadora en su lenguaje y también en sus modos de expresión estéticos.

Mi relación con el barcelonés Joan de Diego Herranz fue breve, los últimos años de su larga vida, pero suficiente para reconocer en él un hombre afable y sutil y también, a veces, de gran contundencia, cuando su palabra buscaba imponerse a las vacilaciones que el tema del mundo de los campos nos produce a muchos de los que intentamos sumergirnos, desde la historia, en su complejidad. Sin duda, para los supervivientes, su experiencia, única e intransferible, transcurre por unos caminos que ninguna otra mente puede alcanzar, pero aún así he asumido el riesgo de la imposible captación y trasmisión de toda una biografía, ensayando integrar a Joan de Diego dentro el mundo diverso de Mauthausen y del exilio. Porque Mauthausen y los años de reconstrucción de las vidas de los supervivientes incorporan la mayor pluralidad de actitudes de la condición humana. La homogeneidad querida e impuesta por el mundo cruel y perverso del nazismo y sus verdugos siempre chocó con las voluntades de muchos de los internados en los campos, de otra manera no hubiera sido posible su victoria

definitiva, la de la palabra frente al silencio de la muerte y la derrota. Sin duda, Joan de Diego triunfó en esta lucha: sus conversaciones y sus escritos son un reconocido aval, y su huella ha quedado fijada en los relatos del universo de los campos nazis.

A menudo yo le hablaba del libro que se merecía y, en medio de su discreta respuesta sobre que ya había dicho todo lo que era necesario, bromeábamos sobre títulos pertinentes, y entonces la broma seguía, cuando se autodefinía como la funeraria de Mauthausen, calificativo siempre a punto en todas las conversaciones. El azar y sus especiales habilidades, "el juego de la vida", así lo llamaba, lo llevaron a ocupar uno de los puestos claves en la administración del campo, como tercer secretario, encargado, entre otras tareas, del registro de los muertos que se producían en el siniestro enclave. Joan de Diego captó, pronto y en aquel destino, que sus posibilidades de sobrevivir eran plausibles y de esta convicción extrajo también la lección del deber que le reservaría el futuro. Su testimonio ante tribunales que juzgaron a asesinos de Mauthausen, su compromiso a favor del derecho a la memoria de tantos compañeros muertos y sus letras y palabras convincentes, se convirtieron en un eje de su larga vida, no ajena al sufrimiento y al largo proceso de acomodación en el mundo real, por el que transitó a la salida del campo.

El libro está organizado en tres partes articuladas en un conjunto que conforma el retablo de la epopeya personal de Joan de Diego: infancia y juventud, cuando se levantaban los pilares del mañana; cinco años de internamiento en Mauthausen, frontera extrema de su existencia; y remontada vital hasta la vejez, cuando el pasado acabó por ser filtrado y se convirtió en recuerdo. Porque recordar conscientemente no es otra cosa que el ejercicio de la memoria donde caben el sufrimiento y la paz, y este fue el combate que finalmente ganó Joan de Diego, un hombre enamorado de la vida. Y con su cuidado reparador, junto a tantos otros compañeros, contribuyó a serenar el alma colectiva de las víctimas, protagonistas de unas páginas dramáticas de nuestra historia, y a impulsar el compromiso de reconstrucción del pasado que corresponde a todos nosotros, los que creemos en el conocimiento y el reconocimiento para aligerar la carga del abandono durante tantas décadas.

La metodología de trabajo hubiera sido muy diferente con Joan de Diego vivo, pero su donación de valiosa documentación al Museu d'Història de Catalunya no tenía otro objetivo que poner al alcance

de los historiadores buena parte de su rico patrimonio personal. Este material conforma buena parte del sustrato informativo del libro, así como las palabras escritas por él mismo y las grabaciones hechas por varias personas; su predisposición a explicar y precisar siempre fue total, de forma que he disfrutado de muchas horas de grabación y de entrevistas, buena parte de ellas en las largas sesiones de conversación que yo misma mantuve con él. Todo ello, además de prensa y aportaciones personales de aquellos que tuvieron un trato con el personaje, queda debidamente reseñado al final de la obra y especificado en las notas que aparecen a pie de página. Otros historiadores, con anterioridad, han realizado entrevistas a Joan de Diego, lo que me ha aportado importantes conocimientos para completar o sistematizar partes del libro. Sin duda ocupa un lugar privilegiado, en este sentido, Montserrat Roig y su monumental obra *Los catalanes en los campos nazis*, así como David. W. Pike, autor de *Españoles en el Holocausto* que entrevistó a Joan de Diego en París, Limoges y Perpiñán, y que también usó el testimonio de Joan de Diego contenido en el National Archives and Records Administration (USA) (338/340), y Michel Fabreguet, la entrevista del cual, hecha en París en 1983, está depositada en los Archives Nationales de France y nutre una parte de su obra *Mauthausen. Camp de concentration national-socialista en Autriche rattachée (1938-1945)*.

En los años setenta Joan de Diego manifestaba interés en escribir una monografía suya, en base a los diversos trabajos que había ido confeccionando, y es por respeto a esa voluntad finalmente no lograda, además de por su notable valor histórico, que he reproducido de forma casi completa los artículos que vieron la luz en Francia, además de incorporar también narraciones inéditas. En el caso de las narraciones publicadas, de las que en el Museu d'Història de Catalunya se conservan distintas versiones anteriores a la redacción destinada a las revistas *Hispania* o *Mauthausen*, no he llevado a cabo ningún cambio estilístico, pero en los textos inéditos he corregido aspectos ortográficos y léxicos. Se ha mantenido la lengua original castellana, excepto en los escritos en francés que han sido traducidos al castellano, y en caso de existir errores de nombres o datos, han sido matizados en las anotaciones a pie de página.

Joan de Diego, unos recuerdos

Hicimos nuestra aparición un miércoles. Demasiada gente para aquella salita, pero al final conseguiste acaparar todo el espacio. No era la primera vez que observaba como, educadamente pero con perseverancia, convencías a los demás ocupantes de la importancia del asunto que llevabas entre manos. "Ha venido gente muy importante". "¿Qué no veis que tenemos trabajo?" Y, entre medio, alguna palabra burlona hacia alguna de aquellas mujeres, compañeras de residencia que, con su inocencia senil, se añadían al grupo; y a las enfermeras: "No quiero merienda, tengo cosas más importantes que hacer". ¿Cuántas tardes había oído las mismas frases? Pero ese miércoles era especial. Neus Català te reencontraría después de muchos años, aquellos años en París. "De Diego era muy elegante, muy dandy, muy y muy educado", "No quiero ir sin llevarle unas flores" decía. Y así fue que casi una docena de personas nos dirigimos hacia la residencia 'Las Acacias', bautizada con el rimbombante título 'El bastón de oro'.

Queríamos que fuera también un acto de bienvenida oficial en Barcelona, la ciudad donde habías regresado después de sesenta y dos años, para estar cerca de tu familia. Y justamente ese día, tu sobrino, Enric, se asustó cuando cumplía con su rigurosa costumbre de las 7 de la tarde y no te encontró por ninguna parte, ni en el comedor, ni en la habitación. Pronto, de forma cautelosa, descubrió al grupo y a Joan en medio platicando y platicando, pero entonces el tío ya estaba cansado y los demás también. El heterogéneo grupo nos habíamos encontrado horas antes frente al cine Niza y, vueltas y más vueltas, con Joan Escuer, fatigado y lento con su bastón, y Neus Català quejosa de sus piernas. "Dónde comeremos?", "¿Queda muy lejos la residencia?"

"No podemos llegar demasiado tarde". "De Diego nos espera y en estos lugares tienen unos horarios...". "¿Quién tenía que reservar mesa?", "¿Nadie lo ha hecho?" No era fácil en aquella hora para un grupo tan grande y donde se pudiera llegar a pie. Y mira por donde, un caldo gallego, con todos sus condimentos, nos dejó más a punto de una siesta que de una tarde que, por supuesto, sería emotiva y larga. "Ya hemos llegado, seguro que Joan nos espera en la puerta; siempre lo hace así". Habías recibido visitas de muchos de nosotros, de la Amical, pero hoy era especial, toda la junta en pleno y más gente que te quería conocer. También Neus, llegada de París, acompañada de Marisa Esteban, animada con su proyecto teatral de las mujeres deportadas al campo de Ravensbrück, que no paró de apuntar todo el rato, y bien que merecía la pena: durante unas semanas había convivido con Neus y tu nombre salía entre muchos en las conversaciones.

¿Cómo fue el primer día? No puedo recordarlo, pero seguramente como los demás, cuando también, en la puerta, me esperabas, si es que había telefoneado antes y decías "¿Qué explicas, Toran?" Alguna vez me había presentado sin avisar y no te gustaba, pero también estabas contento. "Joan, es que he ido al oculista, ya sabes que voy a menudo y queda cerca de aquí". Algunos días estabas en la cama y entonces entraba en la habitación y si dormías me iba y no te decía nada, porque duele reconocer que siempre vamos con prisas y no podía esperar. Las visitas con Blas Mínguez eran diferentes y me decías después: "¿A que es un buen chico Blas?" "¿Verdad que trabaja bien?" "Por supuesto, es una buena persona y hace un buen trabajo". "Nos conocimos cuando vino a la Amical y desde entonces somos amigos, mira, incluso se aloja en mi casa". "Y no para de hablar, siempre de lo mismo. Es que cuando entras en el tema... Ya lo sabes Joan". Con Blas las tardes se convertían en discusiones apasionadas entre vosotros. Yo, desconcertada, hasta que, una vez más, todo acababa amigablemente.

También nos hiciste sufrir. ¿Cómo podía imaginar que una tarde acabaría en una ambulancia, con Blas detrás con su coche, procurando no perdernos de vista porque no conocía Barcelona? Solo podía subir uno de nosotros a acompañarte. Al llegar ese día no estabas en la puerta. "Está en la habitación, no se encuentra bien", y hacia arriba corriendo, cuando ya habían decidido llevarte a la clínica. Enric ya estaba al tanto, pero te preguntamos si querías que fuéramos contigo

y, sin saber si nos entendías, en un segundo quedó decidido. Nos esperaban en Granollers por la noche, pero no nos importaba demasiado. David Bassa y Jordí Ribó presentaban su libro[1], allí estarían muchos compañeros de Mauthausen, pero tú no, y mira que insistí a Bassa porque faltaban dos personas importantes, Joan de Diego y Neus Català. Sí, fuisteis a París a entrevistar a Neus, pero os faltó tiempo para hacer lo mismo con Joan, por lo de siempre, San Jordi encima, será en la próxima edición..., y el tiempo se había acabado. Pero sí, al fin llegamos a Granollers, después de que tus sobrinos, Enric y Sofía, nos relevaron en la clínica. Y una vez más te recuperaste.

Aquellas llamadas a la Amical, tuyas: "Que no vaya nadie a la residencia, no me encontrará", o de Enric. Y Llibert, siempre pendiente, que pasaba el aviso enseguida. "Qué vista, Joan, que tienes desde aquí, no conocía este hospital" le dije mirando desde la ventana del Hospital del Mar, de donde la última vez ya no saliste. "Pues me parece que mañana me iré, pero tengo un buen compañero de habitación, mire, es una historiadora, una sobrina de uno de nuestros muertos de Mauthausen, me viene a ver porque tengo cosas muy importantes para explicar". Y así fue sucediendo hasta la última llamada de Llibert. Aquel viernes por la tarde sentí aturdida su voz al teléfono "¿Sabes que ha pasado? He ido a ver a De Diego y mientras estaba allí se ha muerto". Así, plácidamente, con Enric y Llibert a tu lado, dejabas de contarnos historias. Qué coincidencia, liberaste tu cuerpo a los pocos días de aquel 5 de mayo, cuando acabó el tormento de Mauthausen y donde en aquellas jornadas se encontraba la delegación de la Amical para asistir a los actos de conmemoración de la liberación. Y nos preocupaba la forma de comunicarlo a Joan Escuer. Estaba muy delicado y el día siguiente era importante para él: el ilustre convecino de Sentmenat tenía que presidir el acto de presentación del libro que explicaba sus vivencias desde los escenarios de la guerra hasta Dachau[2]. Estábamos allí pero no estábamos,

1. *Memòria de l'infern. Els supervivents catalans dels camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 2002.

2. Benjamí BENEDICTO i Francesc TRESERRAS, *Joan Escuer. Biografia d'un deportat a Dachau*, Barcelona, Viena Edicions, 2003.

haciendo rodar demasiado la cabeza ante las desapariciones cada vez más seguidas, que ahora era la tuya y que teníamos que comunicar a tanta gente. Desde el local de la Amical de la calle Aragón, el sábado por la tarde el teléfono no paraba, hacia Francia y hacia aquí, improvisando tu vida en unas líneas que recibían los periódicos, con el énfasis que correspondía porque tu muerte nos dejaba demasiado huérfanos. Y al día siguiente, en Sancho de Avila, tantas personas alrededor del ataúd con las rosas rojas y el triángulo azul con la S coronada de flores que tantas veces nos tocaba encargar. Seguro que no olvidaré mi orfandad encima de aquella tarima leyendo las líneas escritas pocas horas antes y que me había encomendado Enric. Los sonidos de *La Internacional* nos emocionaron y el gesto decidido de tu sobrino, levantando el puño, puso fin a la ceremonia civil con el acompañamiento de otros brazos que se elevaban en el recinto.

Fueron pocos años de trato. Te sabíamos en Perpiñán, donde no paraste de recibir a todo el mundo que te localizaba, para conversar o grabar. Pocos estudios y memorias hay sobre la deportación de los republicanos en Mauthausen donde tu nombre no aparezca una y otra vez. De Diego hizo las listas de los muertos, era uno de los secretarios del campo, salvó vidas y tantas cosas que se han explicado... Pero un día Antoni Roig, entonces secretario de la Amical, nos lo comunicó, estabas en una residencia de Barcelona, habías llamado y empezaron las visitas, entonces, de una nueva oleada de gente que iba oyendo tu voz. Y qué coincidencia, estábamos en los preparativos del homenaje a Montserrat Roig. Hacía 10 años de su muerte y sabíamos de tu papel en su obra y de la correspondencia que mantuvisteis. Aquellas cartas tan cordiales que le escribías a La Floresta y que el Arxiu Nacional de Catalunya preserva para todos nosotros. Tampoco escondías explicarme que Montserrat se había equivocado en algunas cosas en su libro, pero que no tenían inportancia en una obra tan monumental. ¡Y ya estábamos! Las disputas propias del mundo de los deportados, aquellos hombres apasionados como pocos que analizaban e interpretaban de tantas maneras diferentes su experiencia en Mauthausen. Joan, le decía, no te olvides que Montserrat Roig fue valiente, lo demostró con la cuestión de Joan Bisbal, es cierto que dudó, pero obviando las versiones piadosas que circulaban entre algunos núcleos de deportados, finalmente aclaró su muerte, un tiroteo errado entre los propios re-

publicanos, cuando ya saboreaban la libertad y algunos se mostraban deseosos por detener a sus verdugos del día antes.

"Sí, sí", decías, "seguro que vendré". El Palau de la Música nos acogería para el acto central del homenaje y tú encarnarías la representación de los deportados por los que Montserrat Roig sacrificó tantas cosas. También Neus Català debía acompañarnos, pero no pudo ser, compunginda y afectada como estaba por el reciente traspaso de Félix, el marido que tuvo junto a ella casi desde su salida de Ravensbrück. En el Palau, tu aparición en el escenario enarbolando el estandarte de la Amical como apertura del acto, fue un momento de máxima emoción. Yo no lo viví, con otros todavía estábamos fuera luchando contra las contingencias y obstáculos que nos amargaron bastante la noche, pero después pude compartir contigo unos momentos en el palco, desde donde escuchabas las canciones republicanas interpretadas con toda la fuerza que puede inferir la solidaridad con tu lucha y que terminaron por conmoverte. Era demasiada la emoción y no pudiste llegar al final del acto. Al día siguiente ya había pasado todo. De nuevo sentí tu voz al teléfono y todos quedamos tranquilos.

Quizá fueron demasiadas cosas. El día antes en la Casa Elizalde no nos fallaste cuando presentábamos el libro para hacer perdurar las palabras escritas de Montserrat para todos vosotros. Y justamente una de las fotografías de ese día fue la que apareció en los periódicos en tu nota necrológica. Josep Zamora, hijo de deportado, anunció que estabas allí y recordó tu singular papel en Mauthausen, entonces una nube de cámaras te rodeó. Tampoco fallaste el día de la colocación de la placa en la plaza que lleva el nombre de Montserrat Roig y que casi nadie conoce. Y mira que llovía aquel domingo por la mañana y que fue todo rápido y extraño, pero no te faltó tiempo para dirigirte al alcalde. Si Joan Clos no sabía quién eras, le quedó claro desde entonces y aún le hubiera quedado más si tus piernas te lo hubieran permitido.

"Que se anden con cuidado los socialistas, que todavía hay muchos fachas". Siempre con los auriculares en las orejas, oyendo la radio y comentando a menudo las noticias con el primero que llegaba. "¿Cómo va la Amical? Cuéntamelo todo". "Pues el boletín, la gente nueva, las enfermedades de los mayores y sabes, Joan, lo que nos urge es un nuevo local, por los estudiantes que vienen, para organizar la biblioteca, para reuniones..." "Si yo estuviera bien, iría a ver alcalde y no pararía

hasta conseguirlo". Joan, no lo has visto, pero ya hemos inaugurado el nuevo local y el cambio nos ha rejuvenecido, parece mentira.

Pero el día del acto en la plaza Montserrat Roig aún no habíamos hablado del local y te limitaste a recordar al alcalde tu amor por Barcelona. "Con todo lo que han sufrido tantos barceloneses, aún me veo, de pequeño, en esta ciudad. Y ni que decir tiene, cuando de jovencito trabajé en tantas cosas, sin olvidarme de estudiar, porque me lo he hecho todo solo. Mis padres eran obreros y no como ahora que todo el mundo puede estudiar". "¿Oye, tú que eres profesora, cómo son los chicos hoy?" "Pues hay de todo", y otras frases triviales, porque no tengo ganas de explicarte que muchos días me cuesta ir a trabajar, después de tantos años, pero no siempre es así. "Mira, aquí vienen algunos chicos que me enviais y mira, mira qué reportaje han hecho de mi entrevista y eso que es una pequeña revista[3], pero muchos periodistas no lo harían mejor. Te la llevas y mira también la cinta de la entrevista que me hizo Montserrat Roig para la televisión. Tengo tantas cosas en Perpiñán todavía..."

Y un día aparecieron las listas. "Coge la llave, busca en el escritorio. ¿Ya sabes el valor que tiene esto?" "Por supuesto, pero Joan se están dañando, les hace falta una buena sesión de restauración. Y qué quieres hacer?". "Darlo a la ciudad". Y así un día tras otro, hasta que Blas, tan decidido, te hace la propuesta de depositarlas en la misma institución que guarda los negativos de los SS y de Boix. "Que venga Sobrequés, yo lo escucho por la radio". "Vaya ¡qué responsabilidad! Esto lo tenemos que hacer bien, con papeles, tal como es debido". Y así fue, Sobrequés delegó a Margarida Sala y a la letrada Margarida García-Alsina, y una mañana aparecimos las tres con una carpeta bajo el brazo para dejarte el contrato y poderlo mirar con tranquilidad. Y fue el mismo día, alrededor de una mesa del comedor, con papeles esparcidos que habíamos traído de la habitación, cuando te sentiste enfermo. "Llevadme a la cama que no me encuentro bien". Fue el primer susto. Entramos, salimos y volvemos a entrar en la habitación. Estás muy cansado. Te duermes. "¿Y ahora qué hacemos?" La carpeta en un lugar bien visible para que la encuentre Enric y una nota y nuestros teléfonos, pero allí

3. *Ordint la Trama*, núm. 6, Sabadell, noviembre 2001.

se quedó, bajo unos papeles que alguien puso encima. Más llamadas y más visitas y las listas que seguían allí, sin atrevernos a otra cosa que seguir como antes, con las conversaciones informales, con las historias de la vida que cada vez se hacía más corta. Y un día, perentorio como a veces eras, oigo el teléfono: "Ven, he de verte". Ya no me asusto, siempre era así, pero aquel lunes me mandaste llevarme las listas con el "Ya firmaremos otro día". "Hay algo muy importante que es para ti, el simposio en Linz[4] con los profesores franceses. Y también la lista de los gaseados en Hartheim. ¿Sabes que Blas la ha consultado aquí mismo?" "No, no, el libro lo dejaré a la Amical y la lista al Museo". Con una pesada bolsa en las manos, nadie en el metro y el tren que me llevarían a casa imaginaría otra cosa que libros o quizás las compras, pero yo no me atrevía a dejarla en el suelo aunque los dedos se volvían rojos. Y aquel lunes por la tarde, incluso una gestión para hacer que las listas pasasen la noche en una caja de caudales, de la que no dispongo en mi casa. Sabemos que no es un ejemplar único, pero es el que tú, Joan, has tenido toda la vida en tus manos y es el que quieres legar a tu ciudad. Pero solo será un día, mañana me desprenderé de ellas y estarán en un lugar seguro, en el "búnquer", me dice Marga, para hacer compañía a las fotos tan celosamente guardadas. Y ahora, Joan, no las has podido ver, aquellas cicatrices y arrugas de las listas han desaparecido gracias al arte de las monjas de Sant Pere de las Puelles. Y pronto no pasarán más dedos por ellas porque la técnica ayudará, y así, para el futuro, permanecerán preservadas todas las hojas con los nombres de los republicanos muertos, las listas que hicieron posible tu ingenio, el de Climent y otros compañeros. ¡Cuántas victorias sobre vuestros asesinos!

Pero hubo aún más, los documentos que Marga recogió poco después y aquellos dos cuadros de tu amigo Lalo, que nos cuentas con detalle en la sala de visitas de siempre, cuando de nuevo nos has reclamado. "Son algo picassianos", nos dices, "una boda a la valenciana y un torero", dibujos pintados en los campos de Francia, cuando Eduardo Muñoz todavía no podía imaginar que su vida dependería de los platos de sopa extra que le hacías llegar en Mauthausen. Así te lo quiso

4. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, París, Amicale de Mauthausen, 2002.

agradecer. Y estuviste contento cuando viste una selección de todo tu rico patrimonio en la exposición del "Museo del Sobrequés", tal como tú le llamabas. Tampoco fallaste en aquella ocasión, con el fiel Enric que colocó tu silla de ruedas junto a los compañeros deportados que quedábais en Barcelona y que fueron aplaudidos por gente de toda España. Eran los asistentes al Congreso sobre Prisiones y Campos de Concentración en España[5] y se encontraron con la presentación del libro con las fotos de Mauthausen[6], durante la realización del cual Marga y yo pasamos toda una tarde contigo para afinar localizaciones que no teníamos claras. Y los asistentes también contemplaron la exposición fotográfica y las vitrinas con tus listas, postales y documentos, junto a objetos que habían olido el mismo aire que tú en Mauthausen. Aquella cuchara, aquellos calzoncillos, aquellas cajitas; cedidos por gente generosa como tú, hijas de deportados, Antonia y Luisa[7]. Y me duele no poderte expresar ahora el agradecimiento que te debo, después de haber estado leyendo todos aquellos papeles en el museo, durante largos ratos en estas semanas de verano.

No fallabas nunca, y por eso apalabrábamos siempre un taxi de aquellos adaptados, y entonces Llibert se enfadaba porque finalmente aparecía Enric y no era necesario. Y el taxista quizás estaba harto, pero ya sabía de qué iba, porque era del mismo grupo de taxistas que nos ayudaban en el franqueo de los boletines de la Amical en la Zona Franca. ¿Y recuerdas el día con los compañeros de Francia? Se trataba de renovar unas relaciones entre las dos amicales amigas, que estaban en un proceso similar de relevo, "c'est la Amicale des enfants", así lo decía su presidenta, Michelle Rousseau-Rimbaud. Sabías bien cuál era la importancia de aquellos dos días intensos, como también lo comprendió Mariano Constante, que llegó en el Talgo desde Montpellier; hacía muchos años que no os veiais, y Constante por la noche, en mi casa, me hablaba de algunas desavenencias del pasado, tal

5. Els Camps de Concentració i el Món Penitenciari a Espanya durant la Guerra Civil i el Franquisme, 21 a 23 de octubre de 2002.

6. SALA, Margarida, TORAN, Rosa, *Mauthausen. Crònica gràfica d'un camp de concentració*, Barcelona, MHC-Viena Edicions-Amicale de Mauthausen, 2002.

7. Antonia Garcia y M.ª Lluïsa Villalba, colaboradoras de la Amical.

como tú habías hecho en muchas otras ocasiones. Pero, de hecho, lo que entonces os afectaba a los dos eran los años pasados, comprobar el paso del tiempo, como constataste al ver a Carolina Ullmann, una mujer que habías tenido en brazos de pequeña y que lloraba mientras os abrazábais. Ahora seguía, como tantos otros, la labor de su padre, el resistente "André Pichon", que recordaba una y otra vez, así me lo contaste, tu misión en el *kommando* de Melk, donde te serviste de la autoridad de la que te habían investido tus dueños SS para aligerar la jornada de los prisioneros. Y los franceses impresionados, nunca habían hecho, ellos, con toda su trayectoria asociativa liberada de la losa de una dictadura como la nuestra, un libro como el acabado de publicar por nosotros y una exposición similar a la que contemplaron en el Museo, ni podían imaginar la tragedia que aún transmite el Fossar de la Pedrera, donde nos recogimos todos juntos, con el ritual del silencio y la ofrenda de flores, que también habíamos depositado en el monumento a los deportados barceloneses de la Ciutadella. Un microbús del Ayuntamiento nos iba encaminando a nuestros lugares de memoria y tú detrás, mientras nos seguías en el coche de Enric. Y fue después de estos dos días cuando se puso en marcha un proyecto[8] que no puedes ni imaginar lo que nos ha costado y quizás nos hubieras ayudado, como uno de los primeros candidatos para formar parte del Comité de Honor, pero lo estuvieron otros republicanos y no ha sido difícil la elección, porque el paso del tiempo es cruel y últimamente nos hacer ir a demasiados entierros.

Pero tu sentido del humor y tus ganas de vivir, cuando te encontrabas bien, me parecían admirables, cuando explicabas tus discusiones dialécticas sobre Santa Teresa con un jesuíta ingresado en la misma residencia, tus pases de películas a grupos de residentes o tus paseos por los alrededores de la Sagrada Familia, con aquel chico sudamericano que conducía la silla de ruedas, como también me había tocado hacer cuando me decías de forma contundente: "Vamos fuera, estoy cansado de estar aquí dentro", con aquellas advertencias: "Cuidado con la

8. Exposición franco-austríaca-española, inaugurada en Mauthausen, en su versión alemana, el 7 de mayo de 2005, y en Valencia, en versión española, el 15 de septiembre de 2005, con el título "Imágenes y memoria de Mauthausen".

silla", hasta que no me quedaba otro remedio que decirte: "No sufras, que tengo experiencia, con mi madre practiqué durante cuatro años". Y calle Castillejos abajo hasta una mesa del bar de la calle Valencia, donde siempre insistías en que el AVE pasaría por allí, y pedias una coca-cola y algún día un biquini. Me parece que transgredías las normas y que te aprovechabas de mí porque no podría decir nada, cuando te dirigieses, con seriedad, a la cuidadora que ya te esperaba, para decirle que no tenías ganas de cenar.

Y finalmente aquellos dos días tan tristes del mes de mayo, el sábado haciendo esquelas y el domingo dándonos apoyo, todos nosotros, compungidos y sin parar de pensar en el desfile de la *appellplatz* de Mauthausen, a la misma hora que tus restos llegaban a Montjuïc, para convertirte en las cenizas que llenarían otras tierras, otros cielos que las de los miles de compañeros de deportación. Tú, que sarcásticamente te nombrabas enterrador, por la tarea que te habían encomendado los asesinos SS, ahora habías conseguido el reposo en tu ciudad, aquella de donde salieron tantas mujeres y hombres generosos para defenderla de la bestia fascista que los abocó, finalmente, a crematorios lejanos, también en Mauthausen, un nombre que ninguno de vosotros había oído antes y que os persiguió el resto de vuestra vida.

Agradecimientos

A lo largo de tres años y pico de trabajo he abusado de la paciencia de muchas personas, todas ellas saben que de una manera u otra han sido irremplazables y que su colaboración es una forma de amistad que reconozco sinceramente.

Tengo que agradecer la ayuda del Centre d'Història Contemporània de Catalunya y a su directora Mercè Renom, por su capacidad para animar a todo el mundo interesado en ampliar el conocimiento de la historia de nuestro país. Todos los que tratamos a Margarida Sala, empeñada en la preservación y ampliación de los fondos sobre la deportación que tiene a su cargo, sabemos de su predisposición, profesionalidad y amistad, ampliamente demostrada en todo lo que hace referencia especialmente a Joan de Diego, por el contacto que mantuvo con él. Jaume Sobrequés, el director del Museu d'Història de Catalunya, captó la importancia de la donación de Joan de Diego para la institución que dirige. Raquel Guerra ha dedicado muchas horas en la catalogación del fondo de Joan de Diego y siempre ha estado dispuesta a ayudarme en mi desconocimiento de la lengua alemana, así como también lo han hecho Anna Rossell y Estel Grifol, con las precisiones sobre los eufemismos empleados en el lenguaje de los campos y con la traducción de documentos del juicio de Colonia.

Los ex deportados Ramiro Santisteban, Pierre Daix y Mariano Constante me han animado en mi tarea y me han aportado datos valiosos en sus cartas. Juan Calvo, Cèlia Cañellas y Margarida Sala no han dudado en darme ánimos siempre que los he necesitado y han dedicado muchas horas a la lectura de la obra, cuando ya se encontraba en su fase final. He abusado también de la amistad con Roger Sempere

que ha leído la parte del libro donde se refieren retazos de la vida de su madre, Montserrat Roig. Joaquim de Diego y Enric Urraca me proporcionaron datos útiles para corroborar datos sobre los años de juventud de su hermano y tío. Adrián Blas Mínguez y Mercè Vilanova me han facilitado amablemente las grabaciones que hicieron a Joan de Diego. Y de mi hijo Xavier González Toran también he abusado dadu su oficio de periodista para la localización de algunos artículos de prensa y para la lectura, amigablemente crítica, que ha hecho del manuscrito.

Y finalmente, especial gratitud para Joan B. Culla que ha dedicado generosamente parte de su tiempo en la confección del prólogo, y para la editora Pilar Beltrán que ha aportado su entusiasmo para la publicación del libro.

La forja de un espíritu de libertad

1

La madre: una mujer de combate

"Señora, señor: Tengo el gran placer de anunciarles que vuestro hijo, mi buen camarada Juan, se encuentra en buen estado de salud en el campo de Mauthausen que yo he dejado por mediación de la Cruz Roja hace 8 días. Llegado ayer a Francia por la noche, no he podido escribir hasta hoy. Juan ha sido mi camarada de trabajo durante 15 meses en el secretariado general del campo y he podido apreciar durante todo este tiempo su amistad y su excelente espíritu de camaradería. Estoy persuadido que esta horrible guerra se acabará muy pronto y que tendréis el gran placer de reencontrar a vuestro hijo. Se encuentra en buen estado de salud y estos duros años de cautiverio han hecho de él un hombre del cual os habréis de felicitar en el futuro.

Pienso que no tendréis ninguna dificultad para responderme y yo mismo estaré contento de daros más detalles sobre las preguntas que queráis hacerme respecto a Juan.

Me ha dado la foto de su sobrino que os devuelvo.

Os responderé extensamente cuando haya recibido vuestra respuesta. Os ruego que aceptéis, Señora y Señor, la expresión de mis sentimientos más sinceros"[1].

André Billan a Joaquín de Diego López. 1945.

El uno de mayo de 1945 la família De Diego Herranz recibía desde Francia noticias de su hijo Joan. Lo suponían vivo, pero hacía ya años que habían llegado aquellas postales tan extrañas desde aquel lugar desconocido, con un nombre de difícil pronunciación, Mauthausen. Ahora el padre dejaría de entristecerlos a todos con la frase que repetía día tras día *"¿Qué será de Juanito?, ¿Qué será de mi hijo?"*[2] y por fin podían alcanzar la tranquilidad de espíritu y la paz que acababa con tantos años de incertidumbres y de sufrimientos. Imaginemos la madre escuchando, sin aliento, les palabras de la carta de André Billan que su marido iba desgranando, como era su costumbre, en voz alta, al

1. Correspondencia. MHC/JDD 0384.

2. Entrevista Rosa Toran, 23-12-2002.

círculo de hijos, y a veces a los vecinos, que se congregaban alrededor de la mesa. Pocos días tardaron en ponerse en contacto con André, para manifestarle su alegría y su reconocimiento.

Y todo esto sucedía en el escenario de infancia y juventud de Joan de Diego, en la misma mesa del comedor de la calle Cerdeña de Barcelona, donde Sofía, la mujer combativa, gozaba relatando a sus cinco hijos los acontecimientos de la huelga revolucionaria de 1917 y los disturbios de las mujeres en los primeros días del año siguiente. Desde Navas de la Asunción (Segovia), el pueblo que la vio nacer en 1887, llegó, ya casada, a la capital catalana, donde siempre vivió desde entonces, como tantas otras mujeres que se esforzaban por construir el futuro de la familia, sin escatimar esfuerzos y peligros. ¡Y sus cinco hijos, desde niños, en la mesa del comedor habían sido testigos de tantas luchas! Joan incluso afirmaba que en su hogar los papeles estaban cambiados "*mi padre era mi madre y mi madre era mi padre*"[3]; la madre, combativa, parecía imponerse siempre al carácter moderado del padre que, sin embargo, sufrió en propia carne los embates de la represión de 1917. Joaquín de Diego fue uno de los 6.000 ferroviarios despedidos y la vida ya no fue igual desde entonces, cuando su mujer tenía que ayudarle a hacer zapatos por la noche e ir a comprar la piel a la calle Princesa y también al Clot.

Sofía Herranz era una prueba fehaciente ante tópicos que adjudican a la mujer un papel subsidiario en las luchas obreras. La historia demuestra que su absentismo en los movimientos organizados –a menudo por propia voluntad de los dirigentes masculinos– no impidió su participación en luchas singulares. No fueron suficientes los efectos de la huelga de 1917 que se dejaron notar en los hogares de los obreros despedidos, sino que pronto se sumó a ello el encarecimiento del coste de la vida, a medida que la euforia económica de los años de la Guerra europea estimulaba la acción de acaparadores y especuladores. La prensa[4] relata los sucesos que pertubaron la ciudad entre el 5 y el 23 de enero de 1918 y que se conocen como "el motín de las subsisten-

3. s/d. MHC/JDD 0297.

4. Almanaque del *Diario de Barcelona*, 1917 a 1918. *La Vanguardia*, diciembre de 1917 a enero 1918.

cias", protagonizados por centenares de mujeres, entre ellas la madre de Joan de Diego, quien recordaba, una y otra vez, cómo le gustaba a ella rememorar sus combates, hasta sus 90 años, privilegiados por una buena memoria. Porque fueron auténticos combates, a partir del día 9, cuando los carboneros se negaron a vender el artículo al precio tasado, a la espera de una inmediata subida. No habían pasado 24 horas cuando imponentes grupos de mujeres se manifestaban en señal de protesta ante el ayuntamiento, gobernado por el alcalde republicano radical, Manuel Morales Pareja, totalmente desbordado por la situación y que acababa de tomar posesión del cargo el primero de año. El día 12, las mujeres dejaron de ir a trabajar a las fábricas y recorrían, día tras día, las calles con pancartas y gritos como estos: "*Por humanidad, mujeres, a la calle todas*", "*Abajo las subsistencias*" "*Queremos pan y carbón. Abajo los acaparadores*"[5], acciones que se extendieron por las arterias del Raval que confluían en las Ramblas, y por las periferias obreras de Sants y el Clot. Con muchas tiendas cerradas y ataques a los comercios que se negaban a vender carbón, las manifestaciones eran disueltas enérgicamente por la policía, mientras que Sofía Herranz se sumaba a los grupos que se echaban al suelo, hacían caer a los guardias de los caballos, cogiéndolos por las piernas, o bien los desconcertaban y se encaraban a ellos dando el pecho a sus hijos. Esta acción de la madre amamantando a su hermano Luis era algo extraordinario para Joan, que la interpretaba como el signo más preclaro de la maternidad, la lucha de las mujeres por el pan de sus hijos. El barrio de Fort Pius jugó un papel singular en los hechos. Los mítines de mujeres en el cine Muntanya de la calle del mismo nombre y en el solar El Globus de la Ciudadela y la proximidad de la estación del Norte estimularon la acción de Sofía, que también formaba parte de los grupos que robaban carbón de las instalaciones ferroviarias.

La ciudad estaba enardecida y el Gobernador civil recién nombrado, el 7 de diciembre, Ramón Auñón Villalón, marqués de Pilares y senador en diversas legislaturas por la provincia de Cádiz, tuvo que acceder a entrevistarse con una comisión, formada exclusivamente por mujeres, que llegaban apoyadas por manifestantes que esperaban en la

5. Id.

calle. ¿Si su autoridad podía frenar a los huelguistas, por qué no hacía lo mismo con los acaparadores? Con este argumento desafiaban al gobernador y lo amenazaban con un gran paro de mujeres el lunes. Pero lo que era previsible sucedió, ninguna iniciativa de las autoridades, y cuando las mujeres se presentaron dos días después, el 15 de enero, con las mismas demandas y los ánimos aún mas crispados, se enteraron de la negativa del gobernador a recibir a la comisión. Entonces los grupos que esperaban en la calle intentaron entrar por la fuerza y se encaramaron por la escalera regia, que cedió después del pánico provocado por tres tiros de alerta que el gobernador había ordenado disparar; centenares de mujeres cayeron desde considerable altura y más de 20 resultaron heridas. En la memoria de Joan de Diego estaba grabado el relato de la madre subiendo la escalera del edificio al lado de la Sra. Antolina, viuda de un coronel, cuyos 120 quilos no le impedían actuar con agilidad, y creando un estado de agitación tan grande que, en el imaginario del relato, se incluía la huida del marqués de Pilares por las cloacas. Lo cierto es que Sofía y Antolina fueron compañeras en aquellos días de combate y destacaron en los enfrentamientos con los guardias, que temían especialmente la presencia de "la Coronela"[6]. Y en lo que se refiere al Gobernador Civil, el día 23 partió a Madrid, después que el gobierno le aceptase la dimisión, mientras que el presidente de la Audiencia se hizo cargo del control de la provincia, a la espera de la llegada, el día 26, del nuevo designado, González Rothwos.

El nombramiento de una comisión de vigilancia y control de precios poco resolvió y en la calle los enfrentamientos violentos no habían cesado, sino al contrario, muchos obreros se sumaban a ellos y el número de heridos era diario. La prensa transmite noticias de asaltos a carros de carbón y a carbonerías, quema de establecimientos..., mientras que la suspensión de las garantías constitucionales y el estado de guerra proclamado el día 25 por el Capitán General intensificaba la represión. El motín de las subsistencias podía darse por acabado, pero la dinámica de huelgas en diversos sectores no menguó y en el mes de febrero siguieron nuevos alborotos en los mercados, en esta ocasión provocados por el alza del precio del bacalao. Finalmente el día 7 de

6. M. Roig, *Els catalans als camps nazis*, op. cit., p. 29.

abril se levantó el estado de guerra y se restablecieron las garantías constitucionales.

La fuerza con que Sofía Herranz había actuado en defensa de los derechos de las clases populares, mientras sus hijos eran niños, no venia condicionada por una educación política militante y convencional, sino por convicciones sólidamente enraizadas en un gran sentido de la libertad. Así, en julio de 1936, cuando los dos hermanos mayores le dijeron que se alistaban para ir al frente, no les pudo decir que no; Joan recordaba su respuesta "*ellos tenían que tomar su responsabilidad*"[7], pero ningún miembro de la familia sospechaba hasta dónde tenía que llegar. En efecto, la guerra fue dura para todos, pero nadie podía imaginar el periplo que esperaba al hijo Juanito. Corría el mes de julio del año 1940 y ya era prisionero de guerra de los alemanes. ¡Cuantos esfuerzos tuvieron que hacer y de qué manera llegó a moverse la madre tirando todos los hilos que le permitieran llegar a su hijo! Desde un campo alemán de prisioneros de guerra, el *stalag* VII-A, recibieron una tarjeta postal que podía tranquilizarles por saberlo vivo, pero a la vez inquietarles:

> "Estimados padres, hermanos y demás familia, deseo que al recibo de esta os encontréis bien yo bien G.a.D. Os confirmo dos tarjetas enviadas que no sé si las habéis recibido, pues podéis contestar a la última dirección que es la de esta, al escribir hacerlo lo más posible si puede ser dos veces por semana así no perderé el contacto con vosotros, yo hace seis meses que no sé nada de vosotros. Haced gestiones al Consulado en España para aclarar mi situación..."[8]

La vehemencia con que el hijo pedía gestiones, las que pudiesen ayudarle a sacarle del agujero en que se encontraba, no podía ser ignorada por unos padres que habían de esmerar sus esfuerzos para escribir con pocas palabras y con normalidad, no fuera caso que la censura..., pero sobre todo evitar añadir más sufrimiento al hijo que se encontraba tan lejos y que desconocía el alcance de la represión que se había abatido sobre los rojos en la Barcelona ocupada. Y ellos lo eran, sin excepción:

---

7. s/d. MHC/JDD 0297.

8. Correspondencia 26-7-1940. MHC/JDD 0470. Incompleta.

"Querido hijo Juanito: Hemos recibido la tuya del 13 del corriente en la que nos dices que estas bien nos alegramos que asi sea que es todo cuanto te deseamos nosotros todos sin novedad g.a.D.

No te escrito antes por darte a conocer lo de tu asunto por ahora nos han dicho que no tienen orden de nada asi es que tan pronto como pueda ser haremos las diligencias para que vengas que estamos deseando de verte aquí entre nosotros.

Tus hermanos estan bien en casa de los tios los primos muchos recuerdos de todos besos de las nenas tus hermanos lo recibes de tus padres sabes que te quieren y verte desean pronto.

Joaquin y Sofía

Te abraza tu tia Emerita.

Joaquin sea casado"[9].

Ciertamente, la madre hizo todo lo que estaba a su alcance para indagar sobre la situación de su hijo, pero tendría que esperar aún muchos meses, casi dos años, para saberlo con vida, si es que no la engañaban, como después se supo que había pasado con otros deportados de Mauthausen. Sofía, decidida, como lo había demostrado tantas veces, no dudó en utilizar todos los mecanismos que obraban en sus manos para liberar a sus hijos de la iniquidad que sufrían. Luis estaba en el Penal de Ocaña y Joaquín, pendiente del largo servicio militar que se abatía sobre los vencidos de 1939 y obligado a presentarse cada día en el cuartel, donde habían de llegar papeles de los cuales podía depender ser objeto de juicio. No era resignación lo que podía esperarse de una mujer de combate y generosa, a pesar de las dificultades de los tiempos que corrían. En su casa tenían acogido a un amigo del hijo Luis, que precisamente era sobrino de la superiora de Sant Josep de la Muntanya, la madre Andrea, como la denominaba la familia de Diego. En una de las visitas al sobrino, Sofía no desaprovechó la ocasión para pedir a la monja intercesión para sus hijos, conociéndola como muy decidida y muy influyente, pues podía llegar hasta Alfredo Kindelán, entonces Capitán General de Catalunya, a través del que fue gobernador del Banco de España en Barcelona, Antonio Goicoechea Cosculluela, des-

9. Correspondencia 31-7-1940. MHC/JDD 0037.

de el final de la guerra hasta su muerte. Joaquín de Diego recuerda con humor la respuesta que daba la superiora, cuando la gente del régimen le echaba en cara su preocupación por unos rojos: "*por sus venas también corría sangre roja*"[10]. Y su actitud derivó también hacia Joan, hasta el punto que la embajada española en Berlín se dignó responder la carta que el rector de Sant Josep de la Muntanya, Luis García, le envió el 16 de septiembre de 1941. José Mª Finat Escrivà de Romaní, Conde de Mayalde, personaje emblemático del franquismo y embajador del régimen en Berlín, en una carta firmada por poderes por Alonso Cano, se dirigía al rector en los siguientes términos:

> "Embajada de España en Berlin, Berlin 14 de abril de 1942.
>
> Muy señor mio: Con referencia a su carta de fecha 16 de septiembre ppdo. por la cual solicitaba noticias del español Joan de Diego Herranz, me comunican las autoridades alemanas competentes que se encuentra todavía en el campo de concentración Mauthausen/Gusen (Oberdonau) en buen estado de salud y capacitado para trabajar. Queda suyo afmo.s.s. EL EMBAJADOR DE ESPAÑA p.a. Alonso Cano"[11].

Sí, Joan de Diego estaba vivo y en buen estado de salud; eso era lo que decía la carta. Otras familias habían recibido o recibirían notificaciones similares, a partir de las indagaciones sobre la suerte de los suyos, a través de consulados, embajadas, la Agencia Central de Prisioneros de Guerra de la Cruz Roja Internacional o el Ministerio de Asuntos exteriores español. Generalmente escribían desde España a la Cruz Roja persistiendo en la misma vía de comunicación que funcionó esporádicamente durante la estancia de los republicanos en los *stalags*, y en algunos casos recibieron como respuesta notificaciones de muerte a través de la Cruz Roja Internacional o incluso de la Cruz Roja alemana. Pongamos como ejemplo el caso de la comunicación[12], el 5 de julio de 1944, por parte de esta última institución a la familia

---

10. Entrevistas Rosa Toran: 23-12-2002 a Joan de Diego y 29-9-2004 a Joaquim de Diego y Enric Urraca.

11. Correspondencia MHC/JDD 0471.

12. Archivo Guerra civil de Salamanca (fondo FEDIP).

de Vicente Vidrier Jiménez[13] sobre su muerte, ocurrida más de dos años atrás, el 21 de enero de 1942 en Mauthausen.

David W. Pike[14] ha constatado la existencia de más de 500 documentos de correspondencia entre el consulado de Viena y las autoridades de España y Alemania. Desde la anexión de Austria a Alemania solamente Berlín contaba con embajada española, mientras que en Viena existía un consulado que ocupó Guillermo Pecker Cardona desde 1941. Entre sus actuaciones, a lo largo de unos años durante los cuales incluso la sede cambió de edificio hasta acabar junto al lago que bordea Ebensee –enclave de maldito recuerdo para muchos republicanos–, se cuentan solicitudes de certificados de defunción en el campo de Mauthausen, envíos de estos a algunas mujeres y el archivo de las demandas, en otros casos, respuestas engañosas sobre causas y fechas de muerte, algunas notificaciones de defunción a las autoridades españolas, cartas recibidas de la Gestapo de Berlín en respuesta a alguna búsqueda informativa del consulado..., pero en ningún caso existía una línea sistemática y coherente en las comunicaciones.

No cabe insistir en los casos más conocidos de las liberaciones de los prisioneros Joan B. Nos Fibla y Fernando Pindado García-Meras[15], por indicación directa de la embajada de España en Berlín, sino tan solo centrarnos en la peculiaridad de que fuese la familia De Diego la receptora de una carta en los términos elementales que habían de de tranquilizarles, ignorantes de lo que era en realidad aquel lugar de extraño nombre, Mauthausen, y también desconocedores de la frivolidad y perversidad con que embajador, cónsul y otras autoridades trataban el tema de los miles de deportados republicanos. Además de las dificultades en averiguar la fecha de recepción de la carta y las circunstancias, tal como hemos visto aleatorias, en que se producían las respuestas a los familiares interesados, no parece demasiado creíble que el prisionero núm. 3156 pudiese ser objeto de un favor especial por el hecho que Himmler se parase rutinariamente ante él en una de las

13. Nacido el 23-11-1900 en Turia. Llegó al campo el 3-4-1941 desde el *stalag* XIII D de Trèves y recibió la matricula 4448.

14. *Españoles en el holocausto*, pp. 210-215.

15. R. Belis, M. Armengou, *El comboi dels 927*, pp. 273-277.

visitas que hizo al campo, según puede deducirse de las palabras del historiador Pike[16]. La obstinación de su madre y también la amistad de una monja hicieron posible que la carta llegase a la familia, que la conservó hasta que pudo estar en manos de Joan de Diego y éste la donase a una institución pública[17], donde ahora permanece como testimonio irrefutable del conocimiento de la deportación republicana por parte del régimen franquista. Sin embargo, todavía tenían que pasar unos meses hasta que la familia de Diego Herranz recibiese unas letras escritas por el propio hijo.

Fue a finales de 1942 cuando los republicanos españoles consiguieron permiso para enviar las conocidas tarjetas postales a España. Es difícil saber con exactitud qué presos de Mauthausen podían escribir a sus familias; de nuevo nos encontramos con la aplicación aleatoria de las directrices contenidas en las ordenanzas de la Inspección de los campos de concentración, que reglamentaban el sistema postal dentro de los campos. En general, los detenidos podían escribir, en lengua alemana, y recibir correo dos veces al mes, con un contenido que prohibía cualquier información sobre el campo y el envío de fotografías. Esta reglamentación, no obstante, quedaba sujeta a factores tan diversos como la categoría de los campos, los tipos de comandos, la nacionalidad de los prisioneros... de manera que la mayoría de deportados quedaban excluidos. En principio los internados por delitos comunes podían mantener correspondencia con el exterior y los más beneficiados fueron los alemanes y los austríacos; en el caso de los políticos, la autorización dependía del motivo de la condena y para los calificados como NN (Noche y Niebla), su propia denominación ya los privaba no solamente de escribir, sino que llevaba aparejada el peligro de condena a muerte para cualquiera que les facilitase la comunicación con el exterior. De los paquetes que teóricamente podían recibir algunos grupos de deportados, a partir de 1943, según se cuidaban de informar las autoridades del campo a la Cruz Roja internacional, es pertinente recordar que casi ninguno llegaba a manos del destinatario y, si llegaba, era registrado

16. *Españoles en el holocausto*, p. 211.

17. Museu d'Història de Catalunya.

minuciosamente por los SS y los capos para proceder al robo de los contenidos valiosos y abastecer el mercado negro del campo.

Entre los republicanos la inquietud crecía día tras día, al constatar su privación de una práctica que a muchos de los internados les hacía más soportable la estancia en aquel infierno. Joan de Diego explicaba con mucho detalle como Joan Pagès Moret[18] insistía continuamente a los presos que ocupaban un lugar preeminente, como él, que recordasen a los SS, con los que pudieran tener contacto, la anomalía de su incomunicación. Y finalmente, en noviembre de 1942, consiguieron la autorización para escribir 25 líneas en una postal cada 6 semanas, en castellano –cuando lo normal era hacerlo en alemán– y además recibir fotografías. Era la ocasión para poder hacer llegar noticias a los padres y hermanos y que Joan de Diego no desaprovechó en la Navidad, que en Mauthausen no existía:

> "Para la navidad de 1943,
>
> A mis padres y hermanos: No dudo que son muchas las familias que dejarán escapar de sus ojos unas lágrimas de recuerdo a seres queridos, que bajo un cielo extranjero esperan que las pasiones humanas reintegradas al cauce de la paz devuelva a ellas la felicidad pasada. Yo os deseo en estas navidades tengáis fe y confianza para otras más felices. Vuestro hijito. Juanito".[19]

Y tampoco dejó de aprovecharlo una vez transcurrido el plazo autorizado desde la primera comunicación:

> "Acabo de recibir la vuestra 14-2-44. No sabéis cuanto me alegran vuestras nuevas, como el interés que demostráis para enviarme lo que os pedí. Mamá tus letras son para mi el ardiente deseo de retornar a vuestro lado, las estimo de corazón y espero si quiere la suerte volver al

18. Nacido en Palamòs, el 1-4-1913. Uno de los fundadores del PSUC, llegó a Mauthausen el 25-1-1941 desde el *stalag* XII de Trèves y recibió la matricula 4238. Una vez liberado, llevó a cabo tareas clandestinas en España, y fue detenido a raíz de la huelga de tranvías de 1951 y encarcelado en Burgos. Murió el 23-12-1978.

19. Correspondencia MHC/JDD 0313.

regazo familiar. Para todos sin olvidar a nadie mi más querido recuerdo. Enviarme una fotografía de Luis, papá y mamá. Besos de vuestro hijo. Juanito".[20]

El tono nostálgico, pero al mismo tiempo genérico, de sus palabras buscaba evitar tanto la censura como añadir angustia a lo que ciertamente sentían la madre y el resto de la familia. Según relataba Joan de Diego, a pesar de que el censor oficial fuese el oficial SS Hans Altfuldisch, sobre él recayó durante un tiempo el control de las cartas destinadas a los prisioneros republicanos, escritas en español o francés, consistente en censurar todas las referencias a las derrotas militares nazis, tarea a la que añadió, por iniciativa personal, la eliminación de las malas noticias que podían afectar la moral de los deportados, como la muerte de familiares. En lo referente a las postales que salían del campo de Mauthausen, Casimir Climent era el responsable de inspeccionar que las líneas escritas no trataran del campo y de las víctimas que se cobraba. Pero no faltaron los subterfugios para dar a conocer la muerte de algún familiar, al estilo de los usados por el deportado Bautista Valcells Casasús[21] que con las frases *"Desde 9 octubre 1941 estoy solo, no padezcan por mí" "Francisco no lo esperen"* [22] anunciaba a su madre de Calaceite, en el año 1943, la muerte del padre[23].

A las dos postales de Joan de Diego transcritas más arriba siguió otra, dirigida al padre el 12 de abril de 1944[24]. Fue la última; una nueva orden impidió la correspondencia a partir de entonces, pero este correo epistolar ya había peligrado especialmente desde los primeros momentos, a causa de la rigidez de la máquina burocrática SS. Pero dejemos explicar al mismo Joan de Diego la gestación y el desarrollo

---

20. Correspondencia. 12-3-1944. MHC/JDD 0314.

21. Nacido el 29-5-1922 en Calaceite (Teruel), llegó a Mauthausen con toda la familia en el convoy de Angulema. Recibió la matricula 9003. Murió en Francia el 3-11-1945.

22. Archivo Amicale de Mauthausen.

23. Francisco Valcells Bielsa, nacido en Calaceite el 5-2-1887 y muerto en Mauthausen el 9-10-1941. Matricula 3835.

24. Donada al Musée de la Résistance et la Déportation de la Citadelle de Besançon. Carta de agradecimiento 31-10-1990. MHH/JDD 0124.

de todos los hechos que envolvieron la breve correspondencia entre los republicanos deportados y sus familiares de España:

"Este testimonio tiene por objeto aclarar y hacer comprender cómo fue posible arrancar a los SS y a la Gestapo decisiones hasta ahora inexplicables.

El sistema concentracionario por su complejidad y sobre todo dada la independencia que le acordaba el nacionalsocialismo estaba sujeto a las más inverosímiles contradicciones.

Dejando de lado la conocida crueldad y métodos criminales empleados por los SS para reprimir a los enemigos del nacionalsocialismo, los nazis habían creado desde su origen una burocracia jerarquizada pudiendo tomar las decisiones más dispares.

El primer transporte de republicanos españoles llegó al campo de concentración de Mauthausen el 6 de agosto de 1940. A partir de esta fecha sucederíanse otros, los cuales sumarían a fines del año 1943 más de 6.000 deportados de nacionalidad española. Clasificados con el titulo de 'Rojos españoles enemigos del Estado alemán' serían estos los primeros deportados procedentes de un país del Oeste.

En aquella época la mayor parte de internados en Mauthausen era presos de delito común: alemanes y austríacos, un pequeño grupo de políticos, militantes del Partido comunista, socialista y otras formaciones antinazis, vegetaban bajo el mando de los presos de delito común, que tenían en sus manos todos los puestos claves de la administración interior del campo.

Las reglas y disciplina del campo de concentración de Mauthausen –entre los años 1938, fecha de su fundación, hasta principios de 1943– diferían de las puestas en vigor más tarde. Por aquel tiempo los detenidos austro-alemanes estaban autorizados para corresponder con sus familiares una vez cada seis semanas, pero severamente reglamentados y controlados por la Gestapo.

A nuestra llegada eramos deposeídos de toda vestimenta, objetos personales, documentación, alhajas y dinero. Los SS procedían como se hace militarmente en las prisiones, inventariando todo minuciosamente; en cuanto al dinero, cualquiera que fuese la moneda, ésta era confiscada e inscrita en un registro y eventualmente a la disposición del detenido, si el reglamento interior le autorizaba el derecho a la cantina.

Dada la identidad, la cual consistía en nombre, apellidos, nacionalidad, profesión y religión, los SS simplificaban ésta por un número y un triángulo de color en tela, que cosido en la chaqueta sobre el lado izquierdo a la altura del pecho, designaría: el número, la identidad, y el triángulo según el color, la clasificación y la letra impresa en él, la nacionalidad.

Recordaremos, a fin de no caer en confusiones, que salvo la identidad, esta reglamentación fue aplicada hasta principios del año 1943 y que después abandonarían esta escrupulosidad poniendo a disposición del Estado alemán y organismos de recuperación creados por éste, todo cuanto pertenecía a los hombres allí internados.

Si a su llegada a Mauthausen desconocían los españoles la complicada máquina que ponía en movimiento la vida de los detenidos, nada podía impedir, pasado cierto tiempo, apareciera la manera de dominarla.

La conquista de ciertos puestos claves de la administración interior del campo permitiría plantear a los SS el deseo de entrar en contacto con nuestros familiares; tomado con obstinación este objetivo, acabaría, después de muchos esfuerzos llegar a un resultado positivo.

A fines de 1942 la administración SS del campo de concentración de MAUTHAUSEN autorizaría a los Republicanos Españoles escribir a sus familiares de España y Francia. Esta decisión permitiría establecer contactos con nuestros allegados después de más de tres años de silencio.

La puesta en práctica de esta decisión ponía en peligro la liberalidad que los SS habían concedido. La masa importante de españoles internados en el campo y la disciplina por la cual se regía, obligaba a los presos a los gastos de correspondencia y la impresión de cartas postales.

¿Cómo pagar los gastos?...

¿De dónde sacar el dinero?...

Por muy inverosimil que parezca la solución no era imposible.

Decir que los Españoles no tenían dinero no era verdad. Como hemos señalado este fue confiscado a su llegada; lo más lógico consistía en sugerir al lagerfhürer (jefe del campo) hacer un fondo común y utilizarlo para sufragar los gastos que pudiera ocasionar la correspondencia.

Tomada en consideración la sugerencia esta fue puesta en práctica y gracias a ella allanar las dificultades que parecían insolubles.

Poco después, el lagerfhürer Bachmayer ordenó a uno de los deportados españoles empleado en las oficinas del campo, la traducción del texto que debería ser impreso en las cartas postales fijando las normas por las cuales deberían regirse presos y corresponsales.

El hecho de poder escribir revestía una gran importancia. Una vez la brecha abierta permitiría no solamente a los españoles dar sus noticias; también nuestros compañeros franceses lo harían bajo cubierto de nombres españoles. Señalaremos lo peligroso de esta martingala, puesto que los franceses en su mayoría clasificados NN (Noche y niebla) estaban condenados a desaparecer sin dejar rastro alguno. En Mauthausen, una tal complicidad, si era descubierta, equivalía a la más horrorosa tortura seguida por la muerte; pero la solidaridad de los deportados estaba por encima de todos los peligros y los españoles no faltaron a este honor.

Terminaremos el testimonio con una anécdota curiosa:

Establecida la correspondenia con los países de origen los corresponsales podían enviar cupones de 'Respuesta Internacional' representando el valor del franqueo en Alemania; estos cupones, para que fuean válidos, debían llevar el sello de la Administración de Correos del país de origen. Un número importante de cupones habían sido enviados sin este importante requisito y, por consiguiente, imposible canjearlos por su valor en Alemania.

El capitán encargado de los servicios postales del campo ordenó a uno de los Españoles empleado en la administración enviarlos a sus familiares de España para que éstos fueran validados con el sello de Correos. Un pequeño paquete con un número importante de cupones y representando una suma importante en dinero partiría de Mauthausen para España[25].

Unos tres meses después del envio la Gestapo de Linz (Austria) se presentó en Mauthausen para detener al español acusándole de traficante de divisas.

---

25. Joan de Diego los envió a su domicilio de Barcelona en un paquete, con el encargo a su padre de hacerlos llegar a los familiares.

Con el fin de ver cuales eran sus reacciones, el español en cuestión fue convocado ante agentes de la Gestapo y el jefe del Politsabteilung (filial de la Gestapo). Ignorando los motivos vióse acusado de traficante de divisas: la increible acusación le desconcertaría, puesto que desde su llegada a Mauthausen no había tenido un solo céntimo en sus manos.

Afortunadamente que el capitán de los servicios de Correos aclaró la cuestión declarando que era él quien había autorizado al preso tal cosa, disipando asi toda sospecha.

El capitán le miró, y con una sonrisa le hizo comprender que no tuviera miedo. Los de la Gestapo y el capitán rieron.

Sin saber como era posible aquella acusación, salió el deportado de la oficina intrigado y pensativo.

Terminada la misión de la Gestapo, el capitán llamó al español para explicarle que ésta había confiscado los bonos enviados a España, creyendo que se trataba de un contrabando de divisas.

¡El colmo de los colmos era venir a un campo de concentración como el de Mauthausen para detener a un detenido![26]

Y aquellas postales fueron los contactos de Joan de Diego con su familia mientras permaneció en el campo de Mauthausen. El emotivo reencuentro en persona no llegaría hasta 1952, en la frontera de Puigcerdà-Bourgmadame; allí reencontró a su madre, aquella mujer a la que tardó tantos años en ver que no la reconocía y que hasta su muerte en Barcelona, el 3 de junio de 1980, no perdió ni una brizna de su actitud valiente, de su combate por la libertad, que era la suya y la de los suyos. Así lo hizo en la consulta de 1966 para hacer aprobar en referéndum la Ley Orgánica, cuando superando todos los condicionantes votó no, porque era la manera de significar que estaba en contra del régimen; poco efecto tuvieron los miedos de su hija ante una madre decidida que proclamaba "Y*o no comprometo a nadie. Se me da la libertad y la aprovecho para decir lo que pienso*". Pero nada puede compararse a la postura mantenida en los años más duros del franquis-

26. Pinceladas de la deportación. MHC/JDD 0084 y *Hispania* 2ª época núm. 45, junio 1973.

mo, cuando la policía llamó a la puerta de la calle Lepanto y preguntó por los jóvenes; entonces, Sofia Herranz abofeteó a uno de los policías, encarándosele con la frase "*En mi casa no hay bandidos*", en medio, otra vez, del pánico de la hija que asistía a la escena. Al agente de la dictadura, impertérrito, no le salieron otras palabras que estas *"Señora, porque sois vieja os respeto"*[27], posiblemente desconcertado tal como lo estaban los guardias ante las mujeres que amamantaban a sus hijos en las manifestaciones de los disturbios del pan del año 1918.

27. s/d. MHC/JDD 0297.

2

El padre: mantener la dignidad

> "De otra parte cuestiones de orden familiar y sobre todo la muerte de mi padre influyeron mucho para desorientarme y más teniendo en cuenta que esta desgracia acontecía en Francia, pues a causa de un accidente de coche mi padre se rompió una pierna y tuvieron que hospitalizarle en Auch, su edad avanzada y la inmovilidad fueron un factor importante para tal desenlace; ya ves que hay razones para perder un poco la cabeza"[1].
>
> Joan de Diego a Casimir Climent, 9-1-1963

Joaquín de Diego López había nacido el 19 de agosto de 1883 en un pueblo tradicional de la provincia de Segovia, Navas de la Asunción, en el corazón de España "*por la lengua y el espíritu*"[2]; así lo contaba su hijo Joan, igual como también rememoraba, con orgullo, sus orígenes humildes, a pesar del *de* que precedía el apellido. De Diego, decía, era un nombre cualquiera, a pesar de que años después, en Mauthausen, le reportase una importante ventaja, y que algún amigo le hiciese la broma de llamarlo Monsieur Le Comte[3].

El padre, en su juventud, no hubiese podido imaginar que viajaría al extranjero, concretamente a Francia, a causa del exilio de su hijo mayor, y aún menos que moriría, en el año 1962, en el país vecino, en Miramont d'Astarac (Gers), tan lejos de su Barcelona. Desde su pueblo natal había emigrado a Madrid, para seguir el mismo camino que los otros tres hermanos, alistarse en el ejército como forma de subsistencia, solución harto común en la época. Eren los años de la guerra del Rif, en la cual participó como reservista, hecho que lo empujó a seguir muy de cerca los hechos de la Semana Trágica y a no dejar de tener nunca en su imaginario republicano la figura de Francesc Ferrer

1. Correspondencia. MHC/JDD 0034.
2. s/d. MHC/JDD 0297.
3. Video 1999.

i Guàrdia y su fusilamiento en el foso del Castillo de Montjuïc, como prueba del sacrificio de la España obrera. Pronto Joaquín de Diego encaminó su futuro por otros vericuetos, sobre todo después de conocer a Sofía, la madre de sus cinco hijos, que se encontraba en Madrid buscando también su futuro con el trabajo reservado para muchas chicas de los medios rurales, el de criada. Joaquín consiguió un trabajo de ferroviario y pronto fue trasladado a Barcelona, cuando ya había nacido su hija Conchita. Joan se enorgullecía de explicar que, a pesar de haber nacido en Barcelona, "*había estado fabricado en Madrid*", hecho garantizado por una confidencia de su madre[4].

Las cosas parecían ir bien para el padre, animado por su trabajo de mozo de tren de la Compañía de Ferrocarriles del Norte y por haber podido alquilar un piso en la calle Cerdeña, no demasiado lejos de su lugar de trabajo. Pero el sueño de Joaquín de Diego se malogró pronto; por su participación en la huelga general de 1917, precipitada por el paro de tranviarios y ferroviarios de Valencia, perdió el trabajo que no recuperó hasta el año 1931. Los historiadores coinciden en que, a pesar de que los sucesos de Valencia fueron el primer paso para la huelga general, las causas del conflicto se venían gestando desde tiempo atrás. Con una posición de fuerza por parte de los republicanos radicales y de la UGT, la Compañía del Norte se negó a readmitir a 35 despedidos, hecho que derivó en cierre de fábricas y comercios y graves incidentes, pronto expandidos por toda la provincia. Entonces, el 2 de agosto, el Sindicato Ferroviario de la Cia. del Norte planteó a la Federación Nacional de Ferroviarios una huelga general ferroviaria para el día 10, a pesar de las reticencias y finalmente la inhibición del hombre fuerte del sindicalismo ugetista valenciano, Daniel Anguiano. Las entrevistas con el Ministro de Fomento y los fallidos intentos mediadores no sirvieron para modificar la postura cada vez más intransigente de la compañía.

El 12 de agosto, Joaquín de Diego, habitual asistente a los mítines y relacionado con los círculos sindicalistas barceloneses, pudo oír la declaración del comité de huelga socialista *"Los ferroviarios españoles no están solos en la lucha. Les acompaña todo el proletariado español..."*,[5]

4. s/d. MHC/JDD 0297.

5. Almanaque *Diario de Barcelona* 1917.

con la ilusión de que su participación en la huelga contribuiría, por fin, a hacer realidad el cambio de régimen a partir de unas elecciones a Cortes constituyentes. El día siguiente y durante una semana, en medio del estado de guerra proclamado en la misma tarde, la ciudad de Barcelona vivió en plena efervescencia, sobre todo en los barrios obreros. En el Clot se radicalizaban los incidentes, de un lado por los ataques desde el puente del mismo nombre contra algunos trenes de mercancías que circulaban, y por el otro, por encontrarse allí los talleres de la M.Z.A., pero sobre todo por la intensidad con que la huelga fue seguida por los ferroviarios que, como Joaquín de Diego, trabajaban en la Compañía del Norte. Los mecanismos usados para poner fin a la situación –gran vigilancia policial en la estación del Clot y en la de Francia y conducción de trenes por personal del ejército– debilitaron el paro, con los centros republicanos y sindicales clausurados y con un rosario de detenciones, como las de los propios integrantes del comité de huelga. Las barricadas que cubrían diversos puntos de Barcelona fueron desapareciendo y el día 18 la huelga estaba prácticamente acabada, mientras la ciudad intentaba volver a la normalidad, excepto en el sector de los ferroviarios. El estado de sitio y la suspensión de las garantías constitucionales no acabó hasta el 7 de octubre y el saldo de la huelga fue de 71 muertos, 150 heridos y más de 1.000 detenciones, que culminaron en destierros y largas condenas, además de los despidos de los ferroviarios más significados en el ambiente de protesta. Fue el caso del padre de Joan de Diego, que había contado, eso sí, con el apoyo de su mujer en todos los días de lucha y que, tal como hemos visto, no dudó en seguir su particular combate, al lado de otras mujeres que como ella no desfallecieron ante les circunstancias adversas.

Con el fin de sacar adelante la familia que no paraba de crecer, Joaquín de Diego consiguió el permiso del propietario de la finca de la calle Cerdeña para instalar un pequeño taller de zapatería en el portal de la casa, a cambio de hacer de portero, labor que complementaba con la función de encender y apagar las luces del núm. 196 de la misma calle. Comenzaba una nueva etapa, que duró hasta que, en el año 1931, con los nuevos aires que conllevó la proclamación de la República, el padre fue restituido en su empleo de mozo de tren, en la misma estación del Norte. Pero hasta entonces fueron muchos años ejerciendo el oficio de zapatero, los suficientes para que Joan y los hermanos recordasen

aquel olor tan peculiar de los cueros y las colas, como también aún lo recuerdan los nietos de Joaquín de Diego, cuando éste en la postguerra de nuevo se vio obligado a volver al oficio de los malos tiempos económicos. Su habilidad era notoria, ya que no tan solo hacía reparaciones, sino también zapatos enteros, y eran los hijos mayores, Conchita y Joan, los que iban a llevar los encargos, con la picardía de cobrar más de la cuenta para poderse comprar golosinas[6].

Fueron unos años bien grabados en la memoria de Joan de Diego y tantas las horas pasadas al lado de su padre que podía describir con todo detalle el oficio; emocionado, afirmaba[7] que, a pesar de los muchos años que lo separaban de estos recuerdos de infancia, aún veía a su padre trabajando y cantando a la vez. Pero el padre fracasó en su objetivo de hacer de él un futuro zapatero. Joan repartía los encargos e iba con la madre a comprar el cuero, pero no le gustaba que el padre le obligase a ayudarlo cuando tenía demasiado trabajo; en cambio sí se sentía a gusto durante los ratos que, sentados alrededor de la mesa, todos los hermanos escuchaban al padre leer en voz alta.

Joaquín de Diego era un hombre sociable y de amplia cultura, inteligente y bueno, así lo definía su hijo, que equiparaba el ambiente de casa y de los amigos que la frecuentaban como el de los núcleos cristianos primitivos, de buenos sentimientos y afanes solidarios. Los ferroviarios eran una especie de aristocracia de la clase obrera, su sueldo era un poco mejor y además viajaban y podían contar historias de lugares desconocidos para la mayoría. Con su buena dicción, leía los periódicos *El Diluvio*, *La Soli* o *La Humanitat*, según las épocas, rodeado de la familia y de los vecinos, que admiraban también su letra impecable, y con los cuales discutía en tertulias sin fin. Eran especialmente seguidas las crónicas que repetía de la guerra del 14, con la voz encendida de francofilia, la misma que compartían la mayoría de obreros de Cataluña. Años después, cuando el hijo Joan ya se ganaba la vida y pudo comprar una radio, la escena se seguía repitiendo, bajo el eco de las ondas.

El ambiente que se respiraba en la casa era republicano, por tradición y convicción. Joan de Diego explicaba que a pesar de que sus

6. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

7. Entrevista Rosa Toran, 23-12-2002.

padres eran originarios de la vieja Castilla y de sólidas raíces castellanas, siempre los había oído hablar de manera muy liberal cuando repetían las anécdotas del bisabuelo materno, Abdón, expulsado de la iglesia de su pueblo, Pajares de Adaja, por leer una versión de la biblia no ajustada a la ortodoxia católica. Joaquín de Diego profesaba las mismas idees de muchos republicanos del diecinueve, aquellos que llevaron duelo, con la gorra frigia como símbolo, después del asesinato de Prim[8], y la Barcelona convulsa y revolucionaria de las primeras décadas del XX lo dirigió con naturalidad hacia los mítines sindicalistas, adonde también llevaba a su hijo Juanito, en el cual quedó grabado el impacto de las masas gritando, de tal forma que durante toda su vida huyó de ello por una sensación insuperable de miedo. Era normal oír en casa la tonada de la Marsellesa que tanto le estremecía, los nombres de Layret y Lenin y el recordatorio continuado de Ferrer i Guàrdia, el emblema de la formación laica que quería para sus hijos. No tiene que extrañar, pues, el fuerte enraizamiento del sentir republicano en Joan de Diego que también haría declaración de su ateísmo, especialmente después de su participación en la guerra de España[9].

La alegría por la caída de la Dictadura de Primo de Rivera se dejó sentir en casa, pero nada comparado con el día en que se proclamó la República. Joaquín y Luis, los hermanos pequeños, iban a la Escuela del Mar del Ayuntamiento de Barcelona y allí oyeron el "Visca la República" de una pescadera, y mientras enfilaban toda la Vía Layetana para volver a casa, no paraban de ver oleadas de gente que se dirigía a la Plaza Sant Jaume[10]. Por fin toda la familia podría contemplar con otros ojos el calendario con las imágenes de los capitanes republicanos ejecutados pocos meses antes, Fermín Galán y García Hernández, que presidía el comedor. Parecían superados los años difíciles: con trabajo, de nuevo, en la compañía ferroviaria, y los hijos mayores que ya se espabilaban, pero la guerra y la derrota lo trastocaron todo otra vez,

---

8. Cuando la autora precisó a Joan de Diego que Prim había sido el mentor del monarca Amadeo I, respondía que este hecho era circunstancial, pues su espíritu era republicano. Entrevista 23-12-2002.

9. Entrevista Mercedes Vilanova, 2002.

10. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

con dramatismo y sufrimiento, por los hijos que no estaban y sobre todo por Juanito, con su nombre siempre en los labios, a medida que pasaban los años y nada se sabía de él.

Aquella difícil postguerra parecía no acabar nunca y empezaron de nuevo las dificultades; durante la guerra Joaquín de Diego había ascendido a jefe de tren, pero el régimen de Franco lo degradó a mozo y las estrecheces económicas le obligaron, otra vez, a coger los útiles de zapatero. A pesar de su gran espíritu y tenacidad, tuvo que espabilarse para alimentar a la familia que ya contaba con nietos, en medio de las largas jornadas laborales de los hijos, los bajísimos sueldos de los cuales habían obligado a alguno de ellos a vivir de nuevo con los padres. En su vejez Joaquín de Diego y su esposa Sofía aún tenían que batallar como si fuesen jóvenes, en unas circunstancias en las que el coraje y la lucha eran condiciones indispensables para la supervivencia. Debían añorar, de una manera muy especial, la presencia y el apoyo del hijo mayor, pero éste no se encontraba tampoco en un momento demasiado bueno desde el punto de vista anímico y las esperanzas de reagrupamiento eran nulas. Las circunstancias en que tuvieron que abrazarse, padres e hijo, en Bourgmadame, después de 13 años sin contacto físico, no podían ser más elocuentes.

Los padres, los hermanos Luis y Sofía y el hermano de la madre, Juan Herranz, habían viajado a Puigcerdá el 12 de abril de 1952, para atravesar los pocos metros que les separaban de Bourgmadame, donde les esperaba Juanito. Pero no fue sencillo, el policía del lado español –un individuo que se llamaba García, explicaba De Diego–, no accedía a gestionar el permiso para que la familia pasase la frontera, a pesar de la ayuda del alcalde de Bourgmadame y las gestiones con el gendarme francés. Joan de Diego, una vez entraron en Francia, se encaró al policía español diciéndole *"la rueda gira y él podía volver a estar arriba y el otro abajo*"[11].

La experiencia causó impacto en Joan de Diego tal como lo explicaba a la autora, a la que le retornaba a la mente aquel riachuelo que marcaba la frontera de España, las aduanas y las colas para conseguir el pase diario hacia Francia[12]. El desasosiego lo trastornaba mientras

11. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

12. Durante la conversación, el 23-12-2002, le hice partícipe de mis encuentros

esperaba ver al grupo encaminarse por la recta carretera, sin saber si los reconocería, hasta que, a mediodía, las siluetas de su madre y su padre iban engrosándose. Y los temores ante su reacción, y el encaramiento de la madre, una mujer de pelo blanco, con aquel soberbio García que gozaba del poder de su negativa a dejarlos atravesar la línea fronteriza. Ya no podía esperar más para lanzarse en sus brazos, apretarse, acariciarse, besarse y reconocerse en su amor y respeto mutuo, hasta que la inexorable autoridad los hacía retroceder de nuevo.

El padre lo besó y acompañó a su madre hacia aquella España que había separado padres, hijos y hermanos. No imaginaba que faltaban aún diez años para volverse a abrazar y que sus hijos no pudieron reunirse por primera vez desde la guerra hasta el día de su entierro. El 4 de septiembre de 1962, Joaquín de Diego López murió en Miramont d'Astarac (Gers). Entonces, en Francia, además de Joan, vivía la familia Urraca-De Diego, formada por la hija mayor, Conchita, con su marido e hijos, empujados a buscar un futuro mejor en aquel país. Alojado en su casa, Joaquín de Diego tuvo la fatalidad de sufrir un accidente de coche con su yerno; la herida en la rodilla era leve, pero la edad lo obligó a una larga hospitalización, de dos a tres meses, en Auch. Es recurrente en la familia De Diego Herranz explicar[13] que el padre murió riendo, ya que, cuando el médico le anunció el alta para la próxima semana, la alegría le hizo levantarse de la cama para celebrarlo con su compañero de habitación, y entonces un ataque de corazón lo fulminó mortalmente. Con el acta de defunción expedida por el Servicio consular de España en Pau[14], Joaquín de Diego reposaba en Francia, donde lo habían conducido, también a él, las duras consecuencias de la guerra.

---

en el mismo lugar con el tío exiliado que viajaba desde Toulouse para abrazar a sus hermanas, mientras los pequeños de la familia, primos sin demasiado contacto, poca cosa comprendían de la emotividad de aquel día, que concluía un largo viaje en tren.

13. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego y Enric Urraca 29-9-2004.

14. 22-11-1962. MHC/JDD.

3

Crecer y gozar en Barcelona

> "... los contactos burgueses no eran malos, pues los burgueses, en principio, sabían vivir muy bien. Y las cosas de buen gusto y las cosas que son buenas, cuando se tiene un buen sentido de la vida, no se pueden menospreciar. Es necesario aceptarlas. Permanecer proletario está muy bien entre palabras bellas. Pero amar las palaras bellas puede ser también ser un buen proletario. Así he aprendido a amar las cosas buenas a través de estas incidencias del trabajo"[1].
>
> JOAN DE DIEGO

Espacio de contrastes, así es como veía Joan de Diego la ciudad que lo vio nacer el 18 de mayo de 1915. Un pasado antiguo que competía con la modernidad, montañas pletóricas de los olores y los colores de las hierbas mediterráneas que se acercaban al mar, chalets burgueses en barrios silenciosos con pisos de estrecheces en los distritos ruidosos, callejones tortuosos que desembocaban en las arterias del Ensanche, humos y olores de chimeneas rodeando calles arboladas, artesanos tradicionales junto a obreros inmigrantes y burgueses enraizados. Y así no es extraño que él mismo llegase a ser también un hombre de contrastes.

Era el segundo de cinco hermanos. Conchita lo había precedido en el año 1912 y después le siguieron Luis, cinco años más tarde, Joaquín en 1920 y la pequeña Sofía en 1929; todos nacidos en la calle Cerdeña 190, 1º.2ª; más tarde se trasladaron a la calle Lepanto, en la esquina con la Carretera de Ribes y muy cerca del puente de Marina. Era el popular barrio de Fort Pius, un territorio fuertemente marcado por la estación del Norte, levantada en 1862, y las vías del ferrocarril, elementos muy cercanos a Joan de Diego. El barrio tomó el nombre del Fuertepío, la fortaleza construida en 1719 por orden del Capitán General Francesco Pio de Savoya y que acabó derruida en el año 1868, poco después de la Ciudadela, bajo la alegría de los barceloneses que veían desaparecer

1. s/d. MHC/JDD 0297.

los vestigios materiales de la opresión felipista. Alrededor del fuerte y de la carretera de Ribes se habían ido alineando casas que, con el paso del tiempo, fueron topando con las calles espaciosas del Ensanche. Las transformaciones de la Exposición Universal de 1888, con el Arco de Triunfo y el Palacio de Justicia como edificaciones emblemáticas, que marcaban la frontera con la vieja Barcelona, y las reformas de los años 20, con el puente de Marina y la escuela Pere Vila, acabaron por conformar un barrio vivo, de obreros y artesanos, integrado en la Barcelona revolucionaria de las primeras décadas de siglo, que tanto impacto tuvo en los grupos de jóvenes con los que jugaba Juanito. Aquel barrio, nutrido de gente de toda España, como sus padres, y que acabaron por conferirle su doble carácter, burgués y obrero, formaba parte de la ciudad que, en los años de infancia de Joan de Diego, superó los 700.000 habitantes, hasta llegar al millón diez años después.

Joan de Diego siempre fue consciente que ir a la escuela en su época era un privilegio. Y aún más si tenemos en cuenta que se educó, después de asistir a un colegio del que no recordaba el nombre, a la Escuela del Parc del Guinardó, una de las instituciones escolares impulsadas por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento barcelonés[2] y dirigida por Dolors Palau. Con sus hermanos Luis y Joaquín recorrían la larga distancia desde su barrio por la obstinación del padre en ofrecerles las máximas oportunidades formativas, que Joan no desaprovechó y que le permitieron gozar de la literatura y la música durante toda su vida. El método Montessori para los pequeños e incursiones en las técnicas de Pestalozzi para los mayores, en un espíritu abierto a la naturaleza, con lecciones bajo los castaños cuando hacía buen tiempo, tal como correspondía a una escuela que congeniaba con la experimentación pedagógica de las innovadoras Escuelas al aire libre. Hasta los 14 años compartió las aulas, el comedor y la montaña con compañeros de toda la diversidad social que abrigaba su Barcelona y él, hijo de un humilde ferroviario y de una ama de casa, tenía amigos que eran hijos de gente

2. Joan de Diego atribuía erróneamente la fundación de esta escuela a la Mancomunidad de Cataluña (MHC/JDD 0297), pero era una iniciativa municipal. Ver Cèlia Cañellas, Rosa Toran, *Política escolar de l'Ajuntament de Barcelona 1916-1936*, Barcelona, Ed. Barcanova, 1982.

importante de la administración, tal como comentaría más adelante. Entonces no se daba cuenta aún de los beneficios que obtenía y del espíritu avanzado de la escuela, un espíritu que ni siquiera vio en todos los años vividos en Francia[3].

Con este bagaje privilegiado empezó su trayectoria laboral a los 14 años, la edad en que ya era necesario aportar recursos a la economía familiar. En su primer trabajo de aprendiz de farmacia experimentó situaciones tragicómicas, resultado de pequeñas travesuras de niño, pero que sin embargo evocaba[4] como un aprendizaje de la vida: la ingestión de píldoras *santonine*, atraído por su gusto dulzón, acabó con un ligero envenenamiento, y también la curiosidad lo impulsó a oler una gran ampolla, cuyo contenido de amoníaco lo hizo desmayar. Pero el trabajo no le satisfacía, ni le interesaba, ni le aportaba nada. Después de dos años entró a trabajar en una relojería "Longines", al tiempo que seguía cursos nocturnos de comercio en la Academia Cots, y para costear esta formación hacía de *garçon*, barría, limpiaba las mesas y corría tras los encargos de los maestros y las señoritas, comprando plumas y cuadernos. En su vejez, Joan de Diego reía mientras comentaba *"estudiaba y pagaba barriendo y lo encuentro bien"*[5], y se enorgullecía de haber aprovechado el tiempo, alcanzando una instrucción notable en relación a la época, destacando en los conocimientos de contabilidad y unos rudimentos de francés.

Entre los 16 o 17 años su trayectoria profesional y formativa dio un vuelco, desde que comenzó a trabajar en una organización patronal, donde permaneció hasta la guerra. Durante cinco años se relacionó con la gente rica de Barcelona y tomó contacto con los dominios burgueses, tan alejados de su casa y su barrio. Sin esta etapa de su vida, Joan de Diego posiblemente no habría sido un prototipo de hombre elegante, educadísimo y siempre dispuesto a aprovechar todas las oportunidades de la vida, lección que le sería de gran utilidad en el futuro.

Sin duda su formación profesional iba bien encaminada, redactando cartas e informes, levantando actas de reuniones y adentrándose

3. s/d. MHC/JDD 0297.

4. Id.

5. Id.

también en la contabilidad –unos réditos también muy influyentes para el porvenir–, de forma que incluso un matrimonio de Fernando Poo se lo quiso llevar como administrativo a la colonia africana. Pero su vida de adulto se iba consolidando en Barcelona y el hecho de moverse en círculos que eran superiores a su origen le permitía también aprovechar los contactos para colocar a familiares y amigos. Los hermanos encontraron empleo a través de Joan, que podía finalmente aportar a casa obsequios hasta entonces bastante inaccesibles en los medios obreros, como el aparato de radio que escuchaban juntos en la mesa del comedor, o el traje para el hermano pequeño Joaquín, adquirido en la firma Pantaleoni, con cuyo propietario mantenía amistad. Pero en estos años se manifestaba ya uno de sus rasgos singulares, una firme independencia, en todos los aspectos, y también en el económico, que llevaba a la madre a sisar ocasionalmente algún dinero del bolsillo del hijo. A partir de las conversaciones con los familiares[6] que mantuvieron más contacto con él, estos distintivos de juventud se mantuvieron a lo largo de toda su vida, una decidida apuesta por la independencia, que podía derivar en un cierto autoritarismo, pero que no estaba reñida con la amabilidad y la generosidad en el trato directo, siempre y cuando no perturbase sus hábitos y rutinas.

Joan de Diego era, sin duda, en aquellos años un muchacho elegante, con aspecto de dandy, al cual, como a tantos otros, la guerra truncó un futuro prometedor. Vestido con traje, sombrero de paja y pajarita, ya no era uno más de la chiquillería del barrio que jugaba y lanzaba piedras por la calle; y entonces tampoco iba al baile para vigilar a su hermana Conchita con la esperanza de encontrar a su amiga, Amanda, de la que Joan estaba enamorado[7]. Las actividades eran otras: el fútbol en el Fort Pienc o en Les Corts con Joaquín, algunas veces, para ver a su amigo, el defensa Zabalo, que después fue jugador del Barça, pero sobre todo la música. Entusiasta del piano, procuraba escucharlo en el Palau de la Música, sin dejar de asistir a las efemérides populares de los Coros Clavé o a escuchar 'caramelles' –canciones populares de Pascua. La música también lo acompañó en su cautiverio en el campo

6. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

7. Id.

de Mauthausen, generándole las sensaciones más opuestas, tal como tendremos ocasión de comprobar.

Una vida de juventud como tantas otras, en la que el trabajo, el ocio y la familia se combinaban en grados diversos de acuerdos y desacuerdos. Frecuentaba el centro de ERC de la Gran Vía, entre las calles Cerdeña y Sicilia, que presidía un amigo suyo, carpintero de la calle Marina, y durante algún tiempo se vinculó a la Unió Socialista de Catalunya, admitiendo que "*le interesaba más la significación obrera que el ideal republicano por sí mismo*"[8]. Pero, sin un grado de militancia demasiado comprometido, llevaba impregnada la política en su mente desde los años de infancia y la emoción aún lo trastornaba cuando recordaba sus correrías desde el lugar de trabajo hacia la Plaza Sant Jaume aquel 14 de abril de 1931 cuando pudo escuchar a Macià proclamando la República, y a su lado, Companys. Siempre se consideró un hijo de la República, de la que destacaba sus caracteres de pacifismo y laicismo y los avances educativos. El cambio de régimen, afirmaba, no había sido un acontecimiento banal, en la medida que significaba el intento de poner fin a siglos de retraso y de dominio de la iglesia y el ejército.

Joan de Diego había prosperado, pero no perdió nunca su conciencia de clase, tal como lo muestra el orgullo por su origen y por la trayectoria republicana y de compromiso social de su madre y su padre, de forma que, cuando se produjo el golpe militar del 17 de julio de 1936, le parecía que el camino emprendido no podía ser otro. Atrás quedaba su juventud monótona para unirse a la multitud de jóvenes que, a la manera de los *sans-culottes* parisinos, conocidos a través de lecturas, quería defender la libertad, la igualdad y la fraternidad, palabras que tanta simbología habían adquirido en el ambiente familiar. Era el levantamiento de un pueblo humillado y ávido de cambios que pusiesen fin a los siglos de atraso y miseria. Y sin dogmas, que siempre rechazó, era el idealismo de alcanzar una sociedad más justa, donde los hombres trabajasen y viviesen con dignidad, lo que movió a Joan de Diego a emprender un camino que transcurriría en medio de la tragedia y la muerte. Aún no conocía la fuerza que desencadenaría la reac-

8. s/d. MHC/JDD 0297.

ción, la de los poderosos, a los que juzgaba culpables por su intransigencia y por su falta de compasión hacia los débiles: "*Entre las tragedias que vivió Europa ninguna fue tratada con más vergüenza que la llamada guerra civil Española. Dejando aparte el problema Judío jamás se trató a grupo humano con más crueldad que al llamado rojo Español. La reacción incrustada por aquel entonces en el poder cegábase no queriendo dar paso al progreso social, su ciego conservadurismo permitió que el fascismo y más tarde el Nacionalsocialismo se hicieran los dueños de Europa...*"[9].

9. MHC/JDD 0096.

4

El camino hacia la tragedia

"La reacción europea incrustada por aquel entonces en el poder martingaleaba con los dirigentes NAZI-FASCISTAS.

Estas magnas asambleas dominadas por la levita y la chistera daban la nota de su ridiculez, con sus dudas y estupideces dejarían asesinar a un pueblo noble y honrado, negándole la plaza que por derecho las hacía igual ante ellos. Faltando estas a sus compromisos firmados y ratificados por representantes legales, dieron la palabra a la felonía, imponiendo a España la humillación más indecente.

Demasiado se ha hablado de la REVOLUCIÓN ESPAÑOLA y de la GUERRA DE ESPAÑA, demasiado se han explotado los mitos de la discordia y el mal entendimiento.

Los primeros meses de 1939 concluían con el éxodo de la población civil y militar española, pasando la frontera francesa, huyendo de la dictadura y la opresión.

Asi se abandonaría a la República española, abriendo una brecha de 36 años de exilio a una parte de la población leal y dejando bajo el terror de una guerra total a millones de ciudadanos españoles, los cuales pagarían un fuerte tributo al inicuo imperio franquista.

Si las democracias no se hubieran hecho cómplices del nazi-fascismo estamos seguros que hubiera podido evitarse el brutal desenlace de 1939.

La inepcia coronó a los dirigentes de aquella época, abriendo el paso a quienes pronto dictarían sus propias leyes"[1].

JOAN DE DIEGO

Cuando se produjo el golpe de estado contra la República, Joan de Diego había cumplido 21 años hacía dos meses y en poco tiempo tendría que encontrarse con un fusil en la mano por tierras de Aragón. La historia caminaría a marchas forzadas, pero por el momento, en casa, todos los hermanos respiraban el ambiente de la ciudad por la Olimpiada Popular –alternativa a los Juegos Olímpicos de Berlín o

1. s/d. MHH/JDD 0096, .

Juegos de Hitler, tal como se los llamaba en Barcelona– que había de celebrar la ceremonia inaugural el 19 de julio, pero el mismo día se oyeron tiros por la calle y la noticia del golpe militar circuló de boca en boca. Todos querían luchar: Joaquín se fue al cuartel de Sant Andreu y Joan al local de ERC de la Gran Vía, donde encontraría amigos, y rápidamente, todos, hacia el cuartel de Jaume I, detrás del Parque de la Ciudadela, ocupada, el día siguiente, por la UGT y que tomaría el nombre de Carlos Marx.

Los acontecimientos se sucedían con gran rapidez, el gobierno licenció a todos los soldados de los regimientos sublevados y, con el ejército regular prácticamente desaparecido, los cuarteles quedaron vacíos. Las fuerzas obreras, en plena exaltación revolucionaria, luchaban por las calles, asaltaban y ocupaban las instalaciones militares y se repartían las armas. El pueblo había derrotado a los golpistas y en pocos días quedaron constituidas las milicias, improvisadas columnas para salir el encuentro de los sublevados, que habían triunfado en la mitad occidental de Aragón. Los hermanos De Diego no dudaron. Luis formó parte de la expedición del capitán Bayo a Mallorca y salió vivo de ella, para poder ingresar después en la Academia Militar de la Generalitat de Catalunya, donde obtuvo el grado de teniente. Joaquín, el hermano menor, permaneció todavía un año con los padres, pero en verano de 1937 con un amigo se encaminó a un local del POUM para enrolarse como voluntario, justamente el día en que Joan acababa de llegar de permiso y al cual no le faltó tiempo para ir a buscarle y obligarle, con mucha dureza, a regresar a casa; Joaquín solo tenía 16 años y tuvo que esperar a ser llamado en la leva de 1938, cuando fue destinado a Salt, a la 43 División, Brigada 130 mixta de Sanidad, como camillero[2]. Los dos hermanos no volvieron a encontrarse hasta que coincidieron en el campo de Vernet.

En contraste con la afirmación persistente de Joan de Diego sobre cómo el azar le había marcado un determinado camino en la vida, ya hemos visto que no opinaba lo mismo cuando se trataba de analizar las circunstancias que habían llevado a su país a una guerra, que para él no terminaría hasta 1945. La intransigencia de los poderosos había llevado al pueblo a un límite más allá de lo que se podía soportar; con

2. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

el paso de los años, contemplaba la dinámica de violencia que generó el golpe de estado como un proceso que solo se podía comprender en el marco de la peculiar historia de España –país expoliado por el capital extranjero–, donde pueblos miserables de Andalucía demandaban la reforma agraria, en medio del egoísmo y poca inteligencia de la gran burguesía, la educación por el dinero de la pequeña burguesía y la exaltación ostentosa de la riqueza eclesial[3].

Pero resigamos de nuevo su trayectoria. Lo encontramos enrolado como voluntario en una unidad organizada por la UGT y el PSUC, denominada Rosa Luxemburg, que formó parte de la centuria Thaelmann[4] –la primera organización internacional que combatió en España–, fundada el 23 julio por Hans Beimler, el dirigente comunista alemán que se había fugado del campo de concentración de Dachau evitando, así, su ejecución. Compuesta sobre todo por comunistas alemanes y en menor número por polacos, checos y búlgaros, que habían acudido a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular, Joan de Diego no cejaba de manifestar[5] su orgullo por haber formado parte de una unidad con gente de fuertes convicciones comunistas, a pesar de no sentirse ni comunista, ni socialista, ni separatista, sino a la izquierda del republicanismo. La casualidad de este primer contacto con antifascistas extranjeros sería el preludio de uno de los rasgos que marcarían su permanencia en Mauthausen, y cuando, en el año 1996, se celebró en España el homenaje a los brigadistas, siguió el acontecimiento con gran emoción[6].

La gente partía eufórica hacia el frente, no conocían la guerra y se sentían los *sans-culottes* en la defensa de la patria, pero la realidad se transformaba pronto con el ruido de las armas, los gritos de dolor y la sangre de los muertos. La unidad salió, explicaba, el 26 de julio, junto con la Columna "Carles Marx", dirigida por Josep del Barrio[7], Ángel

---

3. Video Joan de Diego Herranz, 1994.

4. Ernst Thaelmann, secretario general del Partido comunista alemán, diputado del Reichstag, fue arrestado el 1933 e internado en Buchenwald. En 1944 fue ejecutado.

5. s/d. MHC/JDD 0297.

6. MHC/JDD 0164.

7. Procedente del Partit Comunista de Catalunya, fundador del PSUC y secretario general de la UGT de Cataluña.

Estivill[8] y Manuel Trueba[9], con unos 2.000 hombres y tres baterías de artillería, con la misión encomendada por el Comité Central de Milicias Antifascistas de ocupar la región comprendida entre Tardienta y la sierra de Alcubierre: *"Durante la guerra recorrí muchos caminos... Estaba en un sector denominado Tardienta y tuvimos un ataque muy duro de los moros. Pero la vigilia de este ataque hubo una gran tormenta, me mojé y caí enfermo. Fui obligado a evacuarme de la posición de combate porque tenía fiebre. Hasta tal punto deliraba que cuando estaba en Tardienta hubo un bombardeo y no me enteré. El azar quiso que saliese sano y salvo del ataque de los moros, que atacaron mi centuria y casi todos desaparecieron, muertos o prisioneros. El azar me salvó la vida. Es curioso. No se sabe nunca de qué depende la vida de un hombre"*[10].

Mientras tanto se habían organizado las Brigadas Internacionales en Albacete y la centuria Thaelman quedó integrada en la XIII Brigada Internacional, el mes de octubre, y días después se convirtió en batallón, con Hans Beimler como comisario político. En plena defensa de Madrid, el mes de noviembre, el Batallón Thaelmann de la XIII fue transferido a la XI Brigada, que actuó atacando el sector de la Ciudad Universitaria, donde murió Beimler, el uno de diciembre de 1936. Cuando Franco había renunciado a tomar directamente Madrid y empezaban las grandes batallas de Jarama, Guadalajara y Brunete, el azar llevó Joan de Diego a Madrid, en unas circunstancias especiales. El teniente coronel Joaquín Blasco Valdés, en Tardienta, se había fijado en aquel muchacho que dibujaba en un plano la situación de las unidades republicanas con mucha precisión, a pesar de no ser militar. Entonces le preguntó lo que sabía hacer, si sabía escribir a máquina, y ante la respuesta afirmativa, desde aquel momento estuvo siempte con el coronel hasta el final de la guerra. De su trabajo en Barcelona había llevado al frente diversos conocimientos, una buena instrucción, el dominio del castellano y un elemental francés, bagaje muy importante en el país de los ciegos, tal

8. Periodista integrante del BOC, de la Federación Catalana del PSOE e impulsor del PSUC, del cual se apartó en 1940.

9. Minero de Suria, desde el Partit Comunista de Catalunya se integró en el PSUC. Acabó la guerra como teniente coronel en la zona de la Seu d'Urgell.

10. s/d. MHC/JDD 0297.

como afirmaba él mismo[11]. Y el militar lo tomó como secretario, y cuando Tardienta fue evacuada por la presión de las fuerzas moras, en el mes de noviembre, viajó con él a Barbastro, después a Barcelona y Ocaña y finalmente a Madrid, después de pasar por Valencia donde, sin saberlo, vio reunido el Consejo de Ministros de la República.

El coronel que comandaba la defensa de la Ciudad Universitaria y la Moncloa había resultado herido en unas circunstancias muy especiales y Blasco Valdés iba a relevarle. Joan de Diego rememoraba el contraste entre el entusiasmo popular y la dureza de la situación de la capital, asediada por los rebeldes, una vez fracasó el intento de hacerla caer por asalto, en parte gracias al traslado desde el frente de Aragón de unidades dirigidas por Durruti, después de abandonar el objetivo de conquistar Zaragoza. Dos horas antes de que muriese el líder anarquista, el 19 de noviembre, había estado con él para entregarle documentos, que sirvieron para entablar una discusión sobre la organización de la defensa. De Diego llevaba órdenes arriba y abajo, a la Prisión Modelo, donde estaba instalado el Estado Mayor, y al Monte Garabitas, lugar desde donde el general Rojo se esforzaba por contraatacar las posiciones de los nacionales, sin éxito. Una de las tareas que tuvo que realizar fue la enseñanza de administración básica a los anarquistas de la Columna Durruti o 26 División y, cuando se organizó el Ejército Popular, su misión fue instruir a secretarios de compañía. No dejaba de precisar[12] que, a pesar del substrato anarquista del pueblo español y las prácticas antiautoritarias en algunos batallones, era necesario aceptar la disciplina ante el peligro de guerra.

Como siempre que se refería a los episodios de su vida, afirmaba que aquellas misiones fueron fruto del azar, formaban parte de lo que llamaba 'el juego de la vida', pero no perdió nunca la conciencia de combatiente antifascista, a pesar de que no le tocase disparar tiros; de hecho había vaciado de balas la pistola que llevaba encima. Durante un permiso en Barcelona reflexionó sobre el camino que quería tomar y solicitó ir de nuevo al frente; así hubo de sufrir la caída de Tardienta, el 22 de marzo de 1938, después de la ofensiva de los rebeldes, que

11. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

12. Video Joan de Diego Herranz, 1994.

obligaron a los republicanos a abandonar el asedio de Huesca. La apabullante superioridad material de los rebeldes significó, después de la ofensiva de Aragón, el punto de inflexión decisivo para el desarrollo de la guerra. Su brigada, muy diezmada, participó aún en la cruenta batalla del Ebro, después de la cual la progresiva retirada lo fue haciendo retroceder hasta la frontera francesa.

Aquella guerra, iniciada en julio de 1936, a causa de un golpe de estado militar y perdida por la no intervención de los estados llamados democráticos que, paradójicamente, concedieron carta de impunidad al nazifascismo, marcó, según Joan de Diego, el inicio de una línea de continuidad histórica. Porque, en efecto, su análisis de la guerra de España y sus consecuencias, con una perspectiva de larga duración y plenamente inmersa en la historia europea, es, a nuestro entender, la lección del maestro, del hombre de paz y hombre de concordia, tal como se definía:

> Atrás pasado de 1939 al 1940, quédate atrás, tú eres la estúpida realidad que tenía que coronar el más grande crimen que conoció la humanidad, tú eres cómplice y los que lo consentisteis elevados estáis al grado de asesinos, seáis malditos en nombre de los que murieron y de los que vivimos todavía.
>
> No faltó el aliento de los pueblos que se sentían libres ni tampoco la ayuda moral y material de los que entendían defender su misma causa en la del pueblo Español. El mundo seguía con pasión las incidencias de la lucha y no sin asombro cómo los hombres forjados en las batallas, fieros defendiendo la razón que les asistía, nada les impedía regar con sangre generosa la tierra hispana. En esos años la libertad y la justicia habían encontrado en aquella tierra ardientes defensores.
>
> Desgraciadamente mal andaban las cosas por Europa, y de poco sirvió tanto sacrificio, los que tenían la obligación de ayudarnos se escondieron tras la célebre "No Intervención" en que se inspiraba de ella misma, y fueron desvaneciéndose las esperanzas para salvar al pueblo español. Cobardemente fueron hundiendo las últimas esperanzas hasta que el pueblo Español destrozado convertíase en el juguete de Italia y de Alemania y tras ella fueron desvaneciéndose las esperanzas de salvar a la República española.
>
> Esta insensata posición no solo traicionaba a los españoles, ella

abría el paso a las potencias fascistas y por consiguiente la posibilidad de esclavizar a las pequeñas naciones. Así quedó roto el equilibrio europeo y el mundo frente a la más bárbara de las guerras.[13]

Sin sentirse aún vencidos, miles de soldados atravesaron los Pirineos. La mayoría eran jóvenes y llenos de vigor, sin ninguna experiencia que les permitiera intuir que estaban abriendo las rutas del mayor exilio de la historia de España. Todo su afán, en aquel paso de frontera, era afirmarse en el propósito de retornar a su país, pero pronto conocerían las humillaciones de los campos de concentración franceses. Joan de Diego pensaba, como todos, que los recibirían como refugiados, que los respetarían como soldados, sin embargo la realidad lo llevó a estas reflexiones, años después:

"... Los primeros meses del año 1939 pasábamos la frontera. Soldados y población civil huían de la dictadura y la opresión.

Poco sabíamos de Europa cuando pasamos la frontera y mucho aprendimos en el poco tiempo en el que los Alemanes tardaron en invadirla. Pintada con más literatura que con hechos así nos habían presentado unas llamadas democracias, pero como el espíritu que nos animaba había conocido más la guerra y las dificultades no fue dificil comprender que nos encontrábamos en una especie de valle de Josafat en donde pronto tendríamos que dar cuenta de nuestras estupideces.

Aún los más pobres y los justos entre tanta decadencia, aún hoy somos las víctimas de la injusticia de nuestros tiempos.

Prefiero pasar en silencio cuáles fueron los tratos que merecimos en nuestro primer exilio, el chauvinismo, y otros vendrán que mejores me harán han contribuido a que este asunto se trate muy poco, pero yo prefiero decir que en el fondo de mi corazón no me hago cómplice de esta gran mentira, que más de una vez mis labios queman ante tanta hipocresía[14]".

El 12 de febrero de 1939 Joan de Diego entró en Francia y tan solo atravesar la frontera por el pequeño puente de Puigcerdà recibió

13. s/d. MHH/JDD 0095.

14. Id.

los embistes de los gendarmes, que les hacían entender su condición de diablos que no merecían ningún tipo de acogida[15]. Malvivió a la intemperie, unos días, en la Ciudadela de San Luis, en el lugar del mismo nombre, y en Argelès, durante poco tiempo, hasta que se abrió la posibilidad de que las familias se reuniesen y se pudo reencontrar en Vernet d'Ariège[16] con su hermano menor Joaquín, que hasta entonces había pasado por los campos de Saint Cyprien y Adge, y con su primo de apellidos homónimos, Joaquín de Diego Herranz.

Fueron unos meses difíciles, pero el pragmatismo de Joan les permitió afrontar la supervivencia en condiciones relativamente favorables, cuando ya existían los fundamentos de una cierta organización. La monotonía se apoderaba de la vida de los prisioneros y era preciso afrontar el reto de no dejarse llevar totalmente por el pesimismo; no le costó demasiado ser nombrado jefe de barracón y responsable de organizar la descarga de los camiones, tarea que muchos rechazaban por considerarla una forma de colaboración con aquellos guardianes que tanto los despreciaban, pero, una vez convencidos el hermano y el primo, gracias a aquel trabajo recibieron a cambio una barra de pan. Y así se ponía de manifiesto, una vez más, su capacidad para obtener algún beneficio en las circunstancias más diversas, sin que su actuación fuese, de ninguna manera, exponente de egoísmo o personalismo, tal como demostró con su negativa a seguir a un oficial de marina de las Naciones Unidas que quería contratarlo, al no conseguir que el hermano y el primo gozasen de la misma oportunidad[17].

Transcurrían los meses y ninguna buena noticia. La guerra de España estaba definitivamente perdida, con el reconocimiento del gobierno de Franco por parte de Francia y la caída de Madrid. Además se adivinaban signos de una catástrofe a gran escala:

> "La verdad es que nuestro patrimonio moral aunque sufrió de los reveses que nos reservó la suerte no llegó nunca a perderse definitivamente.

---

15. Video Joan de Diego Herranz, 1994.

16. Sobre el campo, ver José Luis Morro Casas, *Campo de Vernet d'Ariège*, Madrid, Memoria Viva, 2003.

17. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego Herranz y Enric Urraca, 29-9-2004.

Los 3 años de guerra civil contaban en nuestra mente de jóvenes no sin que se abriera una profunda herida en nuestra alma. A medida que la guerra iba avanzando y la situación de Europa se iba complicando nos dábamos cuenta que desde el exterior de nuestro país y con raras excepciones se nos escamoteaban tantos sacrificios... No fue brillante nuestro paso en Francia, los gobiernos de aquellos días no entendían darnos muchas audiencias, la hostilidad fue tomando cuerpo y fue así que en 1939 conoceríamos por primera vez los campos de concentración en Francia. Un año más tarde abriríanse para nosotros también aquellos de Alemania en donde millones de hombres sucumbieron.

En vano denunciamos al mundo los futuros crímenes; los que tenían voz callaron y los que tenían oídos se hicieron los sordos, ello no impidió que los sin voz gimieran y los que no quisieron oír siguieran la suerte de Guernica...

(más tarde los mismos aviones que destruyeron Madrid, Barcelona y Guernica dejarían caer sus bombas en las principales capitales de Europa)"[18].

Por suerte, Joan de Diego no podía ver el desfile triunfal de las tropas nacionales por Barcelona o el encarcelamiento de su hermano Luis. Era a finales de agosto, faltaban dos días para que estallase la guerra en Europa y Joan pudo convencer a Joaquín para que volviese a España, donde comenzó su periplo: de Figueres a Barcelona, y después internado en el castillo de Lleida durante un mes, hasta que comenzó el largo servicio militar, en Lleida y después en Cervera, donde tuvo que ocuparse de la vigilancia de la costa, justamente después de la invasión aliada de Francia de 1944[19]. El hermano menor tuvo suerte; la mayoría de refugiados y también el gobierno de Francia sabía de sobras lo que sucedía en España, cual era el destino de los rojos a los que, cínicamente, el régimen de Franco abría los brazos de la patria, tildando de leyenda la criminal política represiva.

Pero los refugiados resultaban caros de mantener y el gobierno francés añadía las propias presiones a la propaganda franquista. La alterna-

18. s/d. MHH/JDD 0095.

19. Entrevista Rosa Toran a Joaquim de Diego Herranz y Enric Urraca, 29-9-2004.

tiva era clara, el retorno a España o el cumplimiento de determinadas prestaciones. Ante el enorme potencial de mano de obra que significaba la presencia de tantas decenas de miles de hombres en los campos, creó las Compañías de Trabajadores Extranjeros, en octubre de 1939. Era una medida vinculada a las necesidades de la guerra acabada de declarar y que pretendía forzar con más contundencia los anteriores decretos de alistamientos; entonces ya no serían las bocas inútiles que era preciso alimentar. En septiembre, en Septfonds, uno de los seis grandes campos que el gobierno francés abrió para paliar los recintos improvisados y superpoblados de las playas del Rosellón, fueron reunidos miles de españoles procedentes de otros campos; algunos fueron contratados como payeses para las granjas, pero aquellos considerados útiles para las necesidades de guerra tuvieron que enrolarse en las CTE –en este campo se formaren la 101, 102 y 103–, la mayoría destinadas a segundas líneas de resistencia, pero con la amenaza latente de caer en manos del enemigo. Eran unidades militarizadas, como lo refrendaba su uniforme del ejército francés, pero faltas de esta condición, según la vigilancia a que estaban sometidas por parte de gendarmes, y el mando en manos de cuadros franceses.

Joan de Diego formaba parte del grupo de unos 250 republicanos adjudicado a la 103 CTE, a cargo del teniente francés Simon, auxiliado por un sargento, soldados y gendarmes, e integrado en un regimiento de Génie. Con las otras dos compañías salieron el 23 de diciembre en dirección a la frontera belga, donde llegaron durante la madrugada del día de Navidad. Tal como estaban organizadas las compañías, los republicanos tenían sus propios mandos para coordinar sus tareas y para hacer cumplir las órdenes de los franceses, y Amadeu Sinca Vendrell[20], uno de los compañeros con quien Joan de Diego compartirá su itinerario, fue escogido capitán. A Sinca debemos una pormenorizada narración de los meses en que compartieron su suerte en Francia, pero también el propio Joan de Diego y otros integrantes,

20. Nacido el 15-9-1910 en Barcelona, en el campo de Mauthausen recibió la matrícula 3180. Autor de *Lo que Dante no pudo imaginar. Mauthausen-Gusen, 1940-1945*, la primera obra publicada sobre los deportados republicanos, en el año 1946.

como Ramiro Santisteban[21], hicieron valiosas aportaciones del período bajo el mando de Simon, un hombre que los trató con delicadeza y respeto, actitud que contrastaba con la de los gendarmes, más proclives a alimentar los prejuicios que los republicanos habían sufrido en el período de internamiento en los campos, y al uso de los métodos intimidatorios y de vigilancia policial.

La estructura de la compañía era claramente militar, cinco secciones con un jefe o subjefe, intérpretes, servicios de cocina, barbero, zapatero e intendencia. El sueldo ridículo que cobraban, medio franco sin distinción entre soldados y oficiales, quedaba compensado, al menos, por comida, ropa y calzado aceptable, en relación con las penurias de los últimos meses. A pesar de ello, según coinciden todos los relatos, el invierno de 1939-40 fue muy duro desde el punto de vista climatológico y sobre todo por las condiciones en que trabajaba la compañía, acantonada en diversos emplazamientos en la frontera belga con la misión de fortificar la Línea Maginot por el oeste, con antitanques y *blocaos*, lo que tenía que ser la línea Argent, en el valle alsaciano del mismo nombre. El frío se hacía insoportable, la alimentación empeoraba y el equipaje se deterioraba por los continuos cambios de campamento, pero después de 32 meses de lucha en España aún les quedaba entusiasmo, en una última ilusión por la victoria de las democracias.

El último emplazamiento de la Compañía fue Saint Hilaire, cerca de Cambrai, y vieron sensiblemente mejoradas sus condiciones de habitabilidad con barracones nuevos, colchones de paja y camas de hierro, pero duraron poco. El 10 de mayo las tropas alemanas cruzaban la frontera y comenzaban los primeros bombardeos; a pesar de las pocas noticias, ante la imagen de soldados belgas, franceses e ingleses en retirada desordenada o buscando a su unidad, la experiencia de los republicanos les enseñaba que estaban ganando los alemanes. A las 6 de la madrugada del día 14 de mayo, el teniente Simon dio la orden de levantar el campamento y dirigirse a Amiens. Fueron cinco días de marchas forzadas hasta un bosque cercano a esta población, durante

21. Nacido en Laredo, el 30-8-1921, llegó a Mauthausen con el convoy de Angulema, el 24-8-1940. Recibió la matricula 3237. Para su trayectoria en la CTE, carta a la autora, 24 enero 2005.

los cuales el panorama de miles de persones, cargadas con todo tipo de objetos, huyendo en dirección a París, les recordaba demasiado su éxodo. Aviones que bombardeaban carreteras y pueblos, cadáveres de víctimas civiles por todos lados y vías intransitables colapsadas por carros, tractores y vehículos de todo tipo; nada podían hacer en medio de aquel marasmo, ni tan solo ordenar el tránsito. Todo ello auguraba a Joan y a sus compañeros que solo podrían salvarse de morir o caer prisioneros si avanzaban sin parar.

Identificaban la distancia del enemigo por el ruido de los aviones y las bombas que estallaban cerca de Amiens, pero no fueron escuchados por el capitán, que no atinaba sobre la gravedad de la situación; con él discutió acaloradamente Amadeu Sinca, recibiendo como respuesta el calificativo de cobardes e inexpertos, justamente dirigido a unos soldados que eran los únicos que habían librado combates contra el nuevo potencial de la Alemania hitleriana, en contraste con el paradigma de la guerra del 14 y las deserciones de soldados y gendarmes franceses. También fueron los únicos que seguían de forma compacta a los sargentos y al capitán, que buscaba un lugar para acampar, hasta que la noche los acogió en un bosque cercano a Amiens, después de ser rechazados violentamente por el alcalde de un pequeño pueblo. La salida del sol no pudo ser más odiosa, cuando se mostraron las tropas alemanas en 15 motocicletas con sidecar armadas con ametralladoras. Era el 20 de mayo de 1940, Joan de Diego y los restos de la compañía cayeron prisioneros; en cuestión de segundos, el jefe del destacamento, pistola en mano, desarmó a los soldados franceses, pero no fue necesario hacer lo mismo a los españoles, pues no iban armados. Después de disparar unas cuantas ráfagas en dirección al bosque por si había soldados escondidos, el mando alemán, con gesto autoritario, les señaló el camino hacia Cambrai.

Era la primera fase de su larga marcha hacia el este. Les filas de prisioneros eran cada vez más densas, y columnas, como la suya, se iban alejando de Francia, mientras los alemanes y toda su comitiva de vehículos blindados y armados, protegidos por la aviación, se adentraban en su marcha triunfal hacia París, donde llegarían el 14 de junio. El golpe no podía ser más duro, era la segunda derrota y habían caído prisioneros en manos de los peores enemigos; abatidos y silenciosos, aún no podían pensar ni reaccionar. Solamente unos cuantos se habían podido esca-

bullir en el bosque, el resto seguían como autómatas a los comandantes franceses, pero poco a poco sus reflejos de soldados se activaron y se extendió la consigna de romper los documentos españoles para poder hacerse pasar por miembros del ejército francés cuando la presencia de alemanes fuese menos visible. Y también se plantearon la fuga, que intentaron, sin éxito, Simon y un teniente de sanidad, pero para los republicanos era casi imposible encontrar la ocasión de camuflarse y obtener ropa civil para hacerse pasar por campesinos, en un país extranjero.

La marcha continuaba y las oportunidades eran cada vez menores, la columna se engrosaba con prisioneros franceses, ingleses, senegaleses y marroquíes, de manera que al final del día ya eran más de 2.000. Con un corto descanso de 3 o 4 horas en un prado, de nuevo en pie para ir sumando hambre y sed al cansancio por los 40 o 50 quilómetros diarios, a pleno sol, que marcaba a paso rápido la Whermacht, siguiendo la frontera belga en dirección a Luxemburgo. Al cabo de unos días las carreteras se llenaron con 60.000 soldados y siguieron andando durante unas dos semanas, parando solo unas cuatro horas para descansar y recibiendo golpes aquellos que, exhaustos, entorpecían la marcha. Las líneas defensivas estaban completamente rotas y la columna avanzaba sin adivinar dónde acabaría; no tenían ningún margen de maniobra y ni tan solo sabían lo que pasaba en el resto de Francia, sumergidos como estaban en un mundo de rumores e incertidumbres.

Atravesaban lugares con signos de desolación y destrucción, donde se detenían y donde los alemanes redistribuían a los grupos de prisioneros. En el pueblo de Albert, Joan se despidió del capitán, que le dirigió las palabras *"Au revoir, petit français"*[22], mientras una especie de enrejado dentro de un convento le acogía al lado de prisioneros británicos, franceses, belgas y holandeses. La ruta siguió por pueblos humeantes hasta llegar a San Quintín, donde fue la iglesia la que ofreció su suelo a Joan de Diego y a los otros prisioneros, que cayeron rendidos por la fatiga. Los alemanes les habían dado caramelos durante la marcha y los españoles no los rechazaron nunca, pues sabían que aquella aportación de azúcar les permitiría llegar vivos, pero tenían las bocas blancas por la sed y los pies hinchados; eran desechos humanos.

22. Video Joan de Diego Herranz, 1994.

La población civil les intentaba ayudar, sin éxito, hasta que sucedió un milagro. Con lágrimas en los ojos, Joan explicaba[23] el coraje de las mujeres del pueblo de Saint Quintin las cuales, a pesar de las amenazadoras bayonetas de las SS, se acercaron a ellos y les dieron agua, pan y chocolate. Habían ganado la partida.

Cuando faltaban pocos días para llegar a Alemania, final de la primera etapa, pudieron descansar seis horas en un campo provisional y, sobre la hierba, los prisioneros fumaban los pocos cigarrillos que les quedaban. Al día siguiente, la sorpresa les llegó cuando los alemanes llevaron dos vacas que mataron a tiros y las dejaron a la vista de aquellos hombres hambrientos, que no tardaron mucho en tirarse encima de ellas y descuartizarlas. El espectáculo de miles de hombres despellejando la carne con las manos fue una fiesta para sus carceleros.

Joan de Diego se entristecía recordando los maltratos especiales a los ingleses, los "tomis", tal como les gritaban despectivamente los alemanes, obligados a enterrar a los soldados alemanes que se encontraban por los caminos. Al llegar a la frontera alemana, los ingleses fueron separados y no los vieron más y el círculo se iba cerrando para los republicanos, progresivamente separados del resto de prisioneros franceses: *"Hete aquí los hechos, de prisioneros de guerra nuestros camaradas se convirtieron en prisioneros, a pesar de su afectación de trabajador extranjero en el ejército francés y la garantía de inmunidad del derecho de asilo. No se puede decir que el estado de Vichy no hubiese hecho nada. Lo permitió, sin duda, si es que no lo propuso, teniendo en cuenta los acuerdos secretos de Hitler con Serrano Suñer y Laval, Petain no hizo nada por los Españoles refugiados en Francia... El caso de Lluís Companys, antiguo presidente de la Generalitat de Catalunya, muestra la complicidad de Vichy. Fue arrestado en Arcachon donde estaba refugiado y rápidamente fue entregado a los franquistas que, despu*és d*e una caricatura de proceso, lo fusilaron"*[24].

Para la columna de republicanos lo más desesperanzador de su larga marcha fue atravesar Bélgica en dos semanas para llegar a Alemania, en el corazón del Reich, y sufrir el primer internamiento. Cerca del

---

23. Id. y entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

24. "La guerre, Vichy et les républicains espagnols", *Mauthausen. Bulletin interieur de l'Amicale des Deportés et Familles de Mauthausen*, octubre 1976, núm. 182.

pueblo de Trier, ubicado en una meseta, estaba el campo de prisioneros denominado *Stalag XII-D*, donde comprobaron, aterrados, una de las consecuencias de la derrota. Miles de prisioneros se encontraban encerrados en un recinto guardado por una doble alambrada donde se alternaban torres de madera, repletas de centinelas, realidad que junto a las patrullas que circulaban continuamente por el interior del campo hacía descartar cualquier posibilidad de fuga. Al llegar la nueva remesa, fueron concentrados en la plaza y separados por nacionalidades antes de adjudicarlos a los barracones correspondientes. A Joan de Diego, Amadeu Sinca, Ramón Martret[25] y el resto de compañeros, unos 150 españoles, se le hacía difícil resistir la postura de firmes que duró horas, ya que fueron los últimos en ser llamados, a pesar de ir vestidos con uniforme francés. Y les invadió el miedo y el desconcierto cuando un oficial, bien plantado y con la compañía amenazadora de un perro, les ordenó colocarse en fila de uno, mientras les observaba fijamente, y cuando llegó el turno a Joan de Diego, éste le resistió la mirada, sin inmutarse ante los gritos en alemán, que por otra parte, no entendía. Sinca narra[26] cómo el militar se dirigió al chico más joven del grupo, Flor de Lis[27], para preguntarle la edad y si era comunista. Con sus 19 años, tuvo que disimular el miedo ante la pistola empuñada por el nazi que señalándolos a todos rugió: *"Todos rojos, comunistas: todos muertos".* Este joven era especialmente evocado por Joan de Diego, pues le habían explicado que su abuela lo había tomado en brazos en el momento de su nacimiento; lamentaba la muerte de Flor de Lis a manos de un español, en los días inmediatos a la liberación, como venganza por sus maltratos mientras fue *kapo* en el comando César, hecho que, sin embargo, interpretaba como fruto de rivalidades[28].

Pero la experiencia fue dura para todos, a pesar de que la pistola no

---

25. Nacido en Barcelona el 1909, siguió la misma trayectoria que Joan de Diego antes de llegar a Mauthausen, donde recibió la matricula 3245. Publicó una narración sobre el paso por los diferentes *stalags* en *Hispania* 2ª época. Enero 1980.

26. *Lo que Dante no pudo imaginar,* p. 79.

27. Carlos Flor de Lis Peinador, nacido en Barcelona el 21-1-1921. Recibió la matricula 3169. Ver M. Roig, *Els catalans als camps nazis*, p. 278.

28. Entrevista Mercedes Vilanova, 2002.

apuntase directamente a Joan de Diego, a quien el especial ritual de bienvenida lo marcó profundamente. Todos los comentarios de los republicanos cuando se encontraron solos en el barracón coincidían en que fue el grupo más maltratado de los llegados aquel día. A pesar de que comían relativamente bien, se sucedían las humillaciones, y Joan de Diego confesaba[29] que, por primera vez en su vida, había sentido deseos de matar a un hombre con sus propias manos, cuando un compañero, Primitivo, muerto más adelante en Gusen, fue encontrado fuera del recinto, en un bosquecillo cercano haciendo sus necesidades. El prisionero fue obligado a pasear durante dos horas por todo el campo, como un animal de circo, con sus excrementos en la mano, pero aún hubo más: Primitivo lucía poblada barba y bigote desde que había salido de España y le fueron rapados por la mitad, además del cráneo, a fin de que la sesión fotográfica adquiriese más notoriedad para los futuros recuerdos de los verdugos. La crueldad adquiría, como de sobras lo tendrían que padecer en Mauthausen, categoría de diversión.

Permanecieron en Trier 20 días, transcurridos los cuales fueron formados urgentemente y amontonados en vagones de mercancías, en grupos de 50 a 60 hombres, hasta completar los aproximadamente 200 republicanos. Después de dos días y noches sin comer ni beber, llegaron a una estación cercana a la ciudad de Nuremberg, donde los esperaban SS que los custodiaron hasta el *stalag* XIII-A. Las amenazas, burlas y escupitajos de los alemanes a su paso quedaron grabados, para siempre, en la mente de Joan de Diego[30]. El campo era inmenso, con largas avenidas que no se acababan nunca, tiendas de campaña grandiosas y barracones de madera, además de campos de aviación y hospitales. Los españoles no habían visto nunca nada semejante. Aislados de las otras nacionalidades, vivirían la primera experiencia que los tenía que ir acercando a Mauthausen, por sus condiciones alimentarias –té aguado para desayunar, una sopa de patatas también aguada al mediodía y unos 200 grs. de pan con una salchicha de 75 grs. o queso o mantequilla por la noche–, por el exigente control de la limpieza, y por su reclusión total en los barracones a las 18:30, en los que dispo-

29. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

30. Id.

nían, eso sí, de una manta y de una cama de hierro sin colchón.

En este *stalag*, Joan trabó amistades. Una de ellas con el belga René Balle, con el cual mantuvo correspondencia después de la liberación de Mauthausen. El recordatorio de Balle sobre su trayectoria es un buen exponente de la diversidad de las persecuciones en Europa en los años del nazismo. Prisionero de guerra, en el momento que conoció a Joan en el *stalag* procedía de un comando de trabajo en una granja, donde la jornada laboral era de 16 horas al día. Su estancia en Nuremberg fue breve, hasta el mes de agosto, y padeció de nuevo el trabajo agrícola forzado, que a las tres semanas le dejó el cuerpo lleno de forúnculos; internado en el *stalag* XIII-C, en Hammelburg, un pequeño pueblo a 100 kilómetros en el oeste de Nuremberg, allí se recuperó y fue adjudicado a un nuevo comando para picar piedras a lo largo de la carretera. A partir de entonces su situación de trabajo y alimenticia mejoró y acabó como intérprete en el mismo comando, en febrero de 1941. Explicaba a Joan de Diego cómo había sido todo lo feliz que podía ser un prisionero, sobre todo cuando se declaró sanitario y fue enviado a Würzburg am Main, donde cuidó de belgas, polacos, franceses, serbios, rusos, australianos y también de un español que tuvo la suerte de poderse hacer pasar por francés y ser considerado prisionero de guerra como ellos, a pesar de que no hablaba esta lengua; tampoco sufrió hambre, le comentaba, al hacer de intérprete de los australianos y recibir paquetes de la Cruz Roja inglesa. Liberado en febrero de 1943, se enroló en la resistencia belga y se sentía satisfecho de haber podido dañar a los "boches" y contribuir, en una pequeña parte, a la liberación de su patria. ¿Cómo podía compararse su ruta por los *stalags* con lo que había pasado Joan de Diego? Balle, impresionado por el relato de sus cinco años de cautividad, se preguntaba: "¿Cómo tú y vuestros camaradas habéis podido sobrevivir en aquel infierno? ¿Cómo os alimentábais? Pues para vivir era necesario algo más que lo que os daban los alemanes"[31].

Pero regresemos a aquel mes de julio, en Nuremberg. A los 15 días de su llegada, Joan de Diego y todos los otros prisioneros fueron dirigidos en formación hacia la comandancia, y allí les tomaron la filia-

31. Correspondencia 11-11-45. MHC/JDD0020.

ción y las huellas, les fotografiaron y les dieron una placa con el número de prisionero. Cualquier novedad en aquellas circunstancias hacía temer algo peor, a pesar de no saber aún que les estaban preparando el camino hacia Mauthausen, cada vez más próximo, después que al poco tiempo se presentasen los guardianes del campo con 8 hombres vestidos elegantemente de civiles y que hablaban correctamente el español, para interrogarles. Era la Gestapo de Munich. El registro fue tan minucioso que duró desde las 7 hasta las 17:30, y en su protocolo no faltó de nada, incluidas las partes más íntimas.

Posiblemente sea este el momento en que la información que estaba en manos de los agentes de la Gestapo, por intermediación del gobierno español, sirviese para calificar a los prisioneros españoles como enemigos del Reich y, por tanto, destinatarios del internamiento en un campo de concentración. Su condición de soldados había durado tres meses. Ya se han explicado anteriormente[32] las razones que alegan los republicanos para otorgar una responsabilidad directa en su deportación al entonces ministro de Gobernación, Ramón Serrano Suñer, y que también son compartidas por Joan de Diego: *"Nosotros éramos españoles, pero ellos no nos quisieron considerar como tales, suponemos que a causa de la visita de Serrano Suñer a Alemania que se desentendió totalmente de los republicanos prisioneros ante Von Ribentropp, su homólogo nazi, afirmando que nosotros no teníamos patria... Era criminal que un cristiano como Serrano Suñer quisiera que se asesinase a la gente..."*[33] Sí, dejarlos de considerar prisioneros de guerra, desentenderse de su condición de españoles y echarlos en manos de las SS, era una condena a muerte. El conocimiento y la aquiescencia del régimen de España ante el internamiento y la muerte de los republicanos es un hecho irrefutable; además, su condición de apátridas quedó sellada desde el momento en que ni el gobierno español ni el francés de Petain quisieron hacerse cargo ni de los que habían caído prisioneros, ni de los que estaban internados en campos de refugiados, como era el caso de las familias que estaban en Angulema.

---

32. R. Toran *Vida i mort dels republicans als camps nazis*, pp. 94-99, y R.Belis, M.Armengou, *El comboi dels 927*, pp. 247-289.

33. *Ordint la trama,* nº6, Sabadell, noviembre 2001.

La polémica sobre la responsabilidad del régimen de Franco había empezado a raíz de la publicación del libro de Montserrat Roig, *Els catalans als camps nazis*[34] y, dos años después, en el 1979, Josep Ester Borras[35], el cenetista bergadano deportado a Mauthausen después de su detención por la Gestapo por su implicación en el grupo Ponzán de la Resistencia francesa, viajó a Barcelona para dar a conocer documentación diversa[36], con la intención de probar la colaboración de la Dictadura con el nazismo, pero fue la proyección por TVE del serial norteamericano "Holocausto", en junio del mismo año, el desencadenante de un intenso debate. Serrano Suñer negaba la relación entre los dos regímenes y afirmaba que en España no se tuvo conocimiento de la existencia de los campos hasta bien entrado el año 1943[37]. La indignación de los supervivientes fue unánime[38] e incluso, pocos meses después, salieron a la luz los hechos que acontecieron en Berlín durante la visita del cuñado de Franco entre el 15 y el 25 de septiembre del 1940, cuando republicanos presos fueron reunidos en el Estadio Olímpico y obligados a desfilar ante él y las autoridades nazis, con el agravante de hacer la salutación nazi. Enrique Ruiz, entonces un joven de 17 años, plantó cara al ministro de Franco y recibió sus golpes de bastón[39].

Retrocedamos de nuevo a Nuremberg. Joan de Diego y sus compañeros no iban desencaminados en sus deducciones. Todo ello, el interrogatorio y las informaciones de unos agentes que hablaban español, presagiaba otro cambio. Y efectivamente, habían pasado 25 o 26 días desde su llegada, cuando les libraron racionamiento para una jornada y los hicieron andar hacia la estación. Dos días de viaje en vagones

---

34. pp. 15-16.

35. Nacido el 1913 y muerto el 1980. En Mauthausen recibió la matricula 64.553.

36. Notas de la embajada, listas de extradiciones, refugiados de Angulema... y el informe de la ONU "Los refugiados en y después de la guerra" donde se asegura que unos 45.000 españoles fueron capturados e internados en los *stalags* de Alemania y que después de la intervención del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista fueron enviados a los campos de concentración donde murieron unos 10.000. *Cambio 16*, 13-5-1979.

37. *Cambio* 16, 13-5-79, *La Vanguardia* 24-6-1979, *El País* 1-7-1979, *Mundo Diario*, 26-7-79.

38. *Hispania* 2ª época, núm. 65, octubre 1979.

39. *Hispania* 2ª época, núm. 66, febrero 1980.

para bestias hasta el *stalag VII-A* en Moosburg, situado al noreste de Munich y llamado campo de los perros. No tardaron mucho en conocer su significado, cuando uno de los españoles fue atacado por estos animales de los SS que no cesaban de patrullar a su alrededor. Las semejanzas con Mauthausen eran más evidentes, las SS y los perros feroces, los barracones masificados y un intenso mercado negro alentado a menudo por los propios guardianes. Allí comenzó su aprendizaje de convivir y resistir bajo el control nazi, primero en unos barracones donde se alojaban argelinos y marroquíes, después con hombres de todas las nacionalidades, sin que la mayoría comprendiese el alcance de su condición, sobre todo los franceses, convencidos de que su estancia sería corta. Pocos lazos de solidaridad internacional se tejieron en los *stalags*, hecho que contribuyó a enfatizar la cohesión de los republicanos. Si bien la permanencia en este campo fue breve, no se ahorraron las tareas de carga y descarga en depósitos del ejército, algunos de cuyos soldados se interesaban por aquellos prisioneros republicanos, procedentes de un país que había ocupado las primeras páginas de los periódicos durante tanto tiempo. Incluso Joan de Diego rememoraba algún signo de acercamiento solidario, a través de la mención de nombres emblemáticos de la España republicana, como Pasionaria[40].

Los rumores circulaban cuando los conocidos indicios de toma de filiación, declaración de oficio..., hacían prever una nueva marcha. Y de boca en boca corría el nombre de Linz; allá, decían, serían instalados en un campo para trabajar en el oficio respectivo y a los tres meses de buena conducta serían repatriados a España. Era ya el mes de agosto. Ciertamente viajaron en dirección a Linz, cuando al cabo de un mes recibieron la orden urgente de partir; desde la estación de Munich, de nuevo en un tren, habían tenido la satisfacción de sentirse despedidos por ferroviarios alemanes que los saludaban puño en alto, pero era el comienzo del viaje al infierno y, bajo los gritos y los golpes de culata de los guardianes fueron apilados en el tren de mercancías tan solo ventilado por un pequeño orificio enrejado.

En plena canícula, después de dieciocho horas en los vagones malolientes y precintados, 40 hombres en cada uno, como vulgar ganado,

40. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

con ridículas provisiones de comida y bebida, que pronto se acabaron, y sin poder ni siquiera sentarse, en medio de los vómitos y la disentería de los más débiles, a las 8 de la mañana del 6 de agosto de 1940 llegaba a Mauthausen el primer contingente de españoles deportados al Reich. Imaginemos aquel primer grupo de 392 hombres, con sus escasas pertinencias y que apestaban a cuadra, poner el pie al suelo en una pequeña estación de la Austria anexionada *"...Mauthausen, leíamos en el andén, jamás habíamos oido hablar de tal pueblo y algunos de los nuestros no podían creer que España estuviera tan lejos"*[41]. Y allí comenzaría el descubrimiento de los campos de concentración nazis: "*Los campos de concentración estén en donde estén todos se parecen, claro está que la brutalidad con que los Alemanes los concibieron sobrepasan todas las formas de la imaginación, pero si proseguimos nuestra reflexión también pudiéramos poner en duda que si las circunstancias no hubieran hundido ciertos países quién sabe si ese mismo espíritu criminal no hubiera aparecido poco a poco y a la fin haber llegado a métodos parecidos para terminar como desgraciadamente lo hicieron los Alemanes".*[42]

Final de viaje para los primeros republicanos que vestirían a las pocas horas un traje con rayas azules y blancas, convertidas, hoy, en emblema de la humillación concentracionaria. Joan de Diego formaba parte de la avanzada de la deportación antifascista desde el occidente europeo y cuando en el año 1995 viajó a Mauthausen para asistir a la conmemoración del 50 aniversario de la liberación del campo, en su alocución recordó el combate persistente de los españoles en la guerra que tenía que desencadenarse poco después:

> "Quiero agradecer a Jean Laffitte haber glosado tan bien que los combates por la libertad empezaron en la guerra de España. Ha hablado sobre la importancia de este primer combate contra el franquismo y sus poderosos aliados, el fascismo y el nazismo. Ha hablado de la violencia y la crueldad. Yo añadiría que el combate de los españoles refugiados en Francia continuó en el 1939-40 antes que la suerte de las armas hiciera que nos convirtiéramos en prisioneros. Prisioneros

41. MHC/JDD 0096.

42. MHC/JDD 0095.

de guerra en principio, pero tratados como enemigos absolutos del Reich nazi y convertidos en los "Rote Spanien" reunidos a Mauthausen a partir de agosto de 1940, donde nosotros, durante cinco años continuamos el combate"[43].

Joan de Diego decidió librar el combate, sin saber aún que él sería uno de los pocos integrantes de aquel convoy que lo conseguiría.

43. Alocución en Mauthausen, el 7-5-1995, en el 50 aniversario de la liberación. Mauthausen, 1995, número especial.

Sobrevivir a la muerte

5

Pisar el infierno

> "Yo había oído hablar del infierno durante mi infancia. Lo había imaginado tal como se describe a los niños, era un infierno complicado, cada uno de los que permanecían allí tenían que rendir cuentas, lo imaginaba lúgubre, con bosques humeantes, árboles petrificados poblados por seres vivos, con sus manos ante el rostro para no ser reconocidos, errantes, caminando hacia el infinito, este infinito que me perseguiría si hubiese de arrepentirme por haber cometido algún mal. Y fue en Mauthausen donde encontré este infierno, no lo encontré nada disfrazado..."[1].
>
> JOAN DE DIEGO

Los días 29 y 30 de julio de 1942, Joan de Diego, junto a todo el resto de prisioneros, fue obligado a asistir al ritual que acompañó la ejecución de Hans Bonarewitz, el hombre evadido horas antes y para el cual los SS diseñaron un espectáculo de muerte[2]. Con imposibles esfuerzos para no dejarse abrumar por lo que sucedía ante él, de súbito se le presentaron a la mente las escenas del día en que llegó al campo. En la *appellplatz*, la plaza donde se realizaban los recuentos, resonaban los acordes de una banda, presagio de la muerte, igual como en aquella mañana del 6 de agosto, cuando la columna de los recién llegados fue obligada a ponerse en marcha acompañada de los sonidos de un acordeón y un violín. En medio del aturdimiento de los republicanos y las miradas de unos a otros, unos escalofríos atravesaron la espalda de Joan de Diego, cuando reconoció la melodía. Era el Aria de los adioses de *Tosca* que comenzaba con 'Salut à mon dernier matin' y la alusión no podía ser más clara. ¿Sería Mauthausen la última etapa de su vida? Lo fue para la mayoría del grupo. A pesar de que durante el

1. s/d. MHC/JDD 0092.

2. Ver capítulo *Auto de fe.*

viaje no había muerto nadie, después de la liberación quedaban pocos supervivientes de aquel primer grupo de republicanos:

> "El primer transporte llegó a Mauthausen el 6 de agosto de 1940, pocos quedamos de él, la mayor parte fueron quemados y sus cenizas quién sabe hasta dónde llegaron"[3].

Buena fe, juventud, falta de experiencia y el énfasis y amor que habían dejado en su lucha les hacía incomprensible, a él y a sus compañeros, que pudiesen ser tratados así por el hecho de haber combatido a los enemigos.

Aún no habían pasado seis semanas desde la firma del armisticio por el mariscal Petain, tal como recordó muchos años después el general Pierre Saint-Macary[4], buen amigo de Joan de Diego, y también internado en Mauthausen:

> "Desde hacía diez años, el combate era su destino. En el ejército republicano contra los franquistas y sus aliados fascistas y nazis, en los campos franceses donde, con sus familias, habían sido los primeros 'refugiados' y después los primeros 'internados' en Brams, en Gurs, en Rivesaltes, en Elna, en Barcares, en Septfons, en Argelés, en Vernet, y el país de la libertad no había sido ni acogedor ni seguro. En las unidades combatientes o auxiliares del ejército francés, en el transcurso de la Campaña 1939-40, conocieron la drôle de guerre, el final de la cual había supuesto su desgracia.
>
> Soldados, prisioneros de guerra, militares regularmente incorporados y encuadrados en las unidades de pioneros o en la Legión Extranjera, habían seguido de Frontstalags en Stalag el itinerario de la derrota y del exilio de 1.800.000 prisioneros franceses. Sin tener en cuenta las Convenciones de Ginebra y a pesar de las reservas de las autoridades de Vichy, fueron sacados de los campos de prisioneros y convertidos en 'Schutz Haflinge'. La policía política del III Reich no había olvi-

---

3. MHC/JDD 0094.

4. Desde la resistencia gaullista, a los 23 años fue encerrado en Mauthausen donde permaneció desde el 8 de abril de 1944 hasta la liberación. Murió en julio de 2006.

dado ninguno. Así, a pesar de que tenían que haber sido considerados prisioneros políticos con el triángulo rojo, los SS crearon para ellos la categoría de Rote Spanier con el triángulo azul sellado con la S. Todos fueron conducidos a Mauthausen, el campo de los irrecuperables dado que, para los nazis, desde Madrid, Toledo y el frente del Ebro eran enemigos a los que no se tenía que perdonar nunca"[5].

Cuando bajaron de los vagones lo primero que vieron fue un grupo de prisioneros polacos con el traje rayado trabajando en un muro cercano a las vías de la estación de Mauthausen; y entonces esta visión impactó en Joan de Diego al devolverle un recuerdo de su infancia en Barcelona, la película "El prisionero de Sing-Sing". Amanecía y la carretera que desde el pueblo subía en dirección al recinto del campo aún no estaba pavimentada y, sin estar recuperados de los efectos del infernal viaje, se encontraron formados, en la gran plaza, bajo las miradas curiosas de los presos alemanes y polacos. Los 392 republicanos se sumarían a los 2.500 que componían la población concentracionaria en aquel momento, un 90% de derecho común y un pequeño número de condenados políticos alemanes. La entrada al campo fue como tantos otros y para tantos otros, con la diferencia que eran el primer transporte de españoles, motivo suficiente de atracción de los SS, que ya debían de haber sido aleccionados sobre los hombres peligrosos que llegaban y ante los cuales se habían de tomar todo tipo precauciones. Pero, ¿qué podían hacer los republicanos en aquellas circunstancias? Por el momento, darse cuenta de la clase de atracción que representaban.

El ritual de humillación y amenazas comenzó con un discurso a gritos y en un deficiente español de un capo alemán, antiguo SS, que les comunicó dónde se encontraban. Era el mismo hombre que se haría famoso entre los españoles y al que darían el nombre de Enriquito o Manolita, por su tendencia homosexual. Se sabía que había vivido en Barcelona antes de la guerra como encargado de alguna tarea de infiltración de los nazis y que, encarcelado en 1937, había sido liberado por los sublevados; paradójicamente llegó a Mauthausen para penar el fracaso en su misión. Poco después fue el propio comandante, Franz

5. "Le camp des espagnols", *Mauthausen* núm. 263, junio 1995.

Ziereis, el que, con brutalidad, les anunciaba que conocerían lo que eran los campos de Alemania, mientras alzaba su dedo amenazador en dirección a la chimenea del crematorio. Nadie podía captar el sentido de todo aquello, y Joan de Diego atribuía a la tradición católica de inhumación de los españoles la falta de relación entre el humo y la muerte[6], pero muy pronto se desveló la incógnita en toda su crueldad.

Fue después de los discursos cuando dos hombres con violín y acordeón entonaron los acordes del aria de Tosca, mientras el grupo era dirigido hacia los barracones, en filas de cinco, bajo las burlas de Enriquito que agitaba las manos en señal de despedida; entonces para Joan de Diego tomó sentido la melodía de Puccini. El día sería largo. Ante unas largas mesas, unos 20 presos se encargaban de las formalidades de los recién llegados; el primer paso era el registro, muy sencillo en su caso, ya que se disponía de la documentación de los *stalags* y ni tan solo fueron fotografiados, seguido de la entrega de todas sus pertenencias personales, anillos, relojes, dinero..., para ser depositadas en un saco de papel con etiqueta, formulismo que no se mantuvo en los sucesivos transportes. Más adelante todo era echado en capazos, y solamente en algunos convoyes llegados más tarde algunos republicanos pudieron guardarse escondido algún objeto, maniobra tolerada por los jefes de barracón, involucrados en el intenso tráfico que se practicaba en todos los estamentos de Mauthausen.

Desnudarse era el siguiente paso. Los uniformes franceses de la compañía con que iban vestidos fueron quemados, acción que no vieron como una buena señal, pues podía indicar el final. Los almacenes estaban llenos de ropa de civiles que o bien eran regaladas a gente de fuera del campo, se convertían en moneda de cambio o eran aprovechadas por otros presos cuando, en los últimos meses del campo, incluso faltaban los uniformes. Desnudos de todo vestigio del pasado, fueron regados con agua –Joan de Diego siempre conservó el impacto de aquellos cuerpos con señales de golpes– para acabar rasurados en todas sus partes, con navajas rotas, y desinfectados; a los gritos de dolor aún tenían que añadirse las burlas de los capos hacia todos aquellos que tenían el pene pequeño, y a los que señalaban con sus largas varas.

6. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

La operación se completaba con la entrega del traje de rayas –sin bolsillos en la chaqueta y cosidas las del pantalón, para que no pudiesen poner las manos[7]–, la camisa, la gorra, los zuecos de madera y tela, todo confeccionado con fibra de madera, de cuya característica Joan de Diego evocaba la sensación de encajonamiento cuando llovía[8], el plato y la cuchara, y la plaquita con el número de identificación, objetos de los que tenían que aprender a cuidar como tesoros; su robo o cambio cuando dormían o regresaban mojados, de la lavandería, significaba, como mínimo, una paliza. Hasta más tarde no les dieron el abrigo que, a manera de una bata sin forma, les cubría el cuerpo.

En unas horas la dignidad había quedado totalmente aniquilada y, perdidos los signos de identidad personal, la matrícula, cosida a la izquierda de la camisa y en el pernera del pantalón, tenía que ser la única identificación con que serían conocidos aquellos hombres amontonados en los barracones 16 y 17. Allí, Joan de Diego habría de comprobar el primer signo de una criminalidad desconocida hasta entonces, la de los campos de concentración, a través de la lección impartida por el capo, un lituano brutal que les discurseó sobre el compañerismo y la honradez, mostrándoles los cubículos donde podían dejar sus bienes más preciados. Y el trozo de pan que allí dejó, el primero que recibían desde hacía días, no tardó en desaparecer; así aprendió la primera lección, la mentira, en el lugar que denominaba la universidad del crimen[9]. Transformado en unas horas en el número 3156, veamos su descripción de esta radical mutación:

> "Me parecía que sería fácil escribir unas anécdotas recordando cosas vividas en el campo de Mauthausen, pero a medida que mi espíritu se alejaba del presente para volver por los caminos del pasado, más y más fuertes aparecen en mí aquellos primeros días en que hicimos nuestra entrada en el campo de Mauthausen. Cómo olvidar aquellos primeros años, 1940, 1941, 1942?..."

---

7. Joan de Diego, Video 1984.
8. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.
9. Id.

El 6 de agosto de 1940 serían las 7 de la mañana cuando nos abrieron los vagones para hacernos saltar a tierra, en pocos minutos y sin ninguna clase de consideración unos grupos de SS vergajo en mano pegando palos a diestro y siniestro nos hicieron formar en una pequeña explanada frente a la estación de Mauthausen. En pocos segundos nos dimos cuenta de que aquello no iba de broma, la inverosimilitud de aquel recibimiento movió a ciertos de nuestros compañeros a señalar su protesta. Los SS no comprendían el español y los Españoles menos aquella lengua que sonaba en nuestros oídos bien antipática comparada a nuestra armónica lengua latina.

Entre dientes unos y otros, sin ninguna clase de miras, salían de muchas bocas los más ásperos insultos hacia aquellos que nos recibían tan cortésmente. Claro que los insultos que nos lanzaban los SS debían equivaler a los nuestros. No tiene nada de raro que esto pasara así, como el español es un apolítico y un indisciplinado por temperamento todo le es permitido, puesto que ello le da la virtud de ser protestón. Pero ah! amigos, una vez formados, cargados de nuestros andrajos y camino del campo pronto iban a comenzar las reflexiones que convierten al hombre en viejo y sabio. Los unos con un ático, los otros con una maleta, los otros con una mochila o sin nada sobre las espaldas, veannos correr cuesta arriba por un camino que se perdía en un bosque de pinos. Si te caías pronto llegaba a ti un joven SS que a culatazos y puntapiés te hacía levantar para ganar la carrera de tus compañeros.

No hacía cinco minutos que habíamos franqueado las dos torres que como dos pagodas se levantan delante de la entrada del campo de concentración de Mauthausen, que nos hicieron desnudar quedando con el solo atavío que nuestra madre nos dio cuando nos puso en el mundo.

A fin de anonadar y desposeer a los deportados de toda su personalidad, los SS habían calculado muy bien cuáles eran los métodos a emplear. El primero consistía en despojar a aquellos hombres de las prendas de vestir, condenándoles a la más estricta desnudez, la humillación no quedaba ahí, ella iba tomando precauciones, las más insolentes mofas dibujaban y redoblaban de sadismo con el objeto de degradar aquellos seres de la condición de hombres. Atacados con aquella brutalidad, la sensibilidad humana percibía tal choque que los SS conseguían en la mayoría de los casos destruir la perso-

nalidad afectiva durante un lapso de tiempo... En estas condiciones hizo su entrada en el campo de Mauthausen el primer transporte de españoles.

Gracias a que nuestra llegada fue en el mes de Agosto, la ducha fue tirándonos cubos de agua fría y como si aquello fuera una diversión, luego nos pelaron de cabeza a pies y para terminar nos embadurnaron con un hisopo impregnado de petróleo todo el cuerpo para desinfectarnos. Ni que decir tiene cuáles fueron los efectos de aquellos métodos terapéuticos. Algunos de nuestros compañeros sufrieron durante mucho tiempo de quemaduras muy dolorosas en las partes húmedas; sobacos, entre las nalgas y en particular en las partes sexuales...

Todas las recepciones tienen su protocolo y sus discursos, no nos faltó nada de todo aquello. El comandante del campo nos hizo reunir en una pequeña plaza, un intérprete nos hizo saber que nuestra liberación sería por la chimenea del horno crematorio. Nosotros conocíamos poco los campos de concentración, sí, veíamos la chimenea que nos señalaba el intérprete pero nos era difícil creer que aquello fuera verdad. Pronto nos daríamos cuenta de la triste realidad...

Los discursos terminados, nos alinearon encuadrándonos en filas de a tres para hacernos desfilar y conducirnos a las barracas que nos habían designado.

Parecía más una juerga que otra cosa. Los SS de servicio estaban todos presentes cubriendo la carrera hasta nuestro lugar de destino, en sus manos sendos vergajos, palos o instrumentos contundentes, nuestro traje de rayas les daba el derecho a tratarnos como esclavos.

Antes de que abriéramos la marcha pusieron delante de la columna dos presos de derecho común, el uno con un acordeón y el otro con un violín, los instrumentos pusieron en juego una marcha cualquiera, pero cuando demarró la columna las notas que salían de ellos eran las del *Adiós a la vida* de Tosca.

El desfile empezó y los palos también, hasta nuestra llegada a las barracas de cuarentena no pararon aquellos salvajes de dar estopa[10]."

10. MHC/JDD 0094.

Y, al final de la tarde, la visión de las columnas que llegaban del trabajo era suficiente para hundir a cualquiera. Aquello no correspondía a las conjeturas que habían intercambiado en el largo viaje hasta Mauthausen y tampoco con las ideas previas sobre los campos de concentración nazis. Joan recordaba[11] haber oído hablar, durante la guerra, a un alemán que estaba en su centuria, de los campos de concentración creados para encerrar a viejos, enfermos y opositores, pero Alemania, en aquel 1936, quedaba lejos y eran demasiado jóvenes para prestarle atención en una etapa en que estaban pendientes de los combates. Ahora había llegado el momento de sufrir en propia carne el sistema concentracionario nazi diseñado siete años atrás:

> "Estos 5 años son un cúmulo de días desgraciados, cada familia lleva la herida de la guerra, nunca el mundo conoció época tan nefasta, cuando pienso en los hombres que tenían la responsabilidad de ser la salvaguarda de la paz... yo me pregunto si después que ante Dios serán obligados a rendir cuenta de su misión no se verán conducidos al valle de los muertos para que sean juzgados de la prevaricación de la que son culpables."[12].

Sus dotes de observación le alertaban que aquel infierno estaba regido por un orden en el cual cabía la más grande desorganización. La vida en el campo comenzaba con el período de prueba para abatir la salud y la moral de los deportados, conocido como la cuarentena, durante la cual estuvieron en los dos barracones separados por alambradas. Vomitiva y escasa la comida, las fuerzas, le iban disminuyendo a causa de soportar las formaciones y las subidas y bajadas de los pesados bloques de piedra por la escalera de la muerte, a las que fue forzado al cabo de unos ocho días. Su grupo se parecía cada vez más al de los penados que le habían horrorizado el primer día, herido por el desánimo y las alucinaciones que el hambre provocaba, pero hasta que no murió el primer español, Joan de Diego no advirtió que el lugar era un antro de muerte, donde se perdía el control de uno mis-

11. s/d. MHH/JDD 0297.

12. MHC/JDD 0093.

mo y donde la comida y los golpes reducían la condición de hombre a la de un ser primitivo[13].

Los *rotspanier* eran un colectivo especial dentro de aquel conglomerado que abarcaba, en los primeros años, un promedio de 6.000 hombres y que se emplazaba a pocos quilómetros de Linz, la capital del Oberdonau de la Austria anexionada y sede de la Gauleitung[14]. Además de estas razones de tipo político, igual que en los otros grandes campos, el lugar fue escogido por su proximidad a centros administrativos y de comunicación, y por las posibilidades de obtener rendimientos económicos de las canteras más grandes de la región, Wienergraben, en Mauthausen, y Bettelberg, en Gusen. Las autoridades locales del pueblo, sin ser consultadas, se encontraron con los hechos consumados, en el mismo 1938, año de la anexión, y en el futuro significaría una larga nómina de ventajas e inconvenientes[15]. En definitiva, Mauthausen pasó a ser una de los eslabones más importantes en el imperio de Himmler.

Los historiadores otorgan a Mauthausen el calificativo de campo de 2ª generación, al lado de Ravensbrück, Sachsenhausen, Buchenwald y Flossenburg, y catalogado de III categoría, es decir, la más severa, destinado a los prisioneros irrecuperables, pero la realidad no siempre se correspondió con ello. A menudo los convoyes eran formados sin posibilidades de separar a sus integrantes y, sobre todo a medida que avanzaba la guerra, cuando los campos se integraron en la Oficina central de administración económica de los SS, controlada por Pohl, Mauthausen llegó a ser un enorme complejo de explotación y diversificación económica, dentro del cual quedaren integrados los republicanos. Sus cuerpos y sus mentes, desintegrados en aquel mundo regido por unas leyes ajenas a la sociedad, tuvieron que iniciar un proceso de adaptación, ante el cual era necesaria mucha energía física y moral. No todos lo consiguieron y sus vidas les fueron arrebatadas de manera rápida o lenta, por las acciones asesinas de la cohorte de jóvenes SS o por

13. Entrevista A. Blas Mínguez,2003.

14. Región administrativa regida por un *gauletier*, jefe delegado del Partido Nazi.

15. Ver Gordon J. Horwitz, *Mauthausen, ville d'Autriche*, pp. 45-91.

las enfermedades que los iban atrapando, pero Joan de Diego logró superar todas las amenazas de muerte que planeaban sobre la masa de esclavos, al servicio de grandes empresas industriales y de los negocios de los SS.

Joan de Diego podía describir en todo momento y hasta el final de su vida cualquiera de los rincones del campo. Permaneció allí casi cinco años sin interrupción y cuando la suerte le permitió entrar a trabajar en la secretaría, ocupaba un observatorio privilegiado, al tiempo que el hambre dejaba de obsesionarle y podía concentrarse en reseguir mentalmente cada metro de los edificios que rodeaban la *appellplatz*, iluminada por unos grandes focos incluso por la noche.

Desde la ventana de su *block* enmudecía frente a toda la instalación. Era el único campo construido totalmente en piedra; edificaciones y murallas de sólido granito aportado por su propia cantera cerraban los 25.000 m^2. del campo de prisioneros –inicialmente previsto para 3.000 hombres–, una pequeña superficie en comparación con los 150.000 m^2 del conjunto del recinto. Como la mayoría de campos estaba formado por un conjunto de edificios destinados a los SS –cuartel, chalets, *kommandantur*– y la zona de detención propiamente dicha, un rectángulo rodeado totalmente de muros, alambradas y torres de vigilancia. No nos detendremos en describir les sucesivas ampliaciones, realizadas a medida que Mauthausen se masificaba y se internacionalizaba, con continuas llegadas de convoyes. En 1941 se construyó el Campo II o de cuarentena, separado por un muro de piedra, con 10 barracones, y el Campo III, el terrible campo ruso, se instaló precariamente en la primavera de 1944, ya que no contó con sus seis barracones hasta finales de año. No obstante, ni tan solo estas ampliaciones fueron suficientes para alojar, aunque fuese para pocos días, a los miles de condenados al exterminio, y detrás de los barracones se ubicaron enormes tiendas de campaña.

El barracón era el punto de referencia de la vida del deportado; allí se incubaban amistades o enemistades y la situación podía ser más o menos soportable, según el talante del jefe de *block*. Las instalaciones actuales del campo no preservan más que tres barracones y su aspecto interior tampoco permite retroceder a los años en que los prisioneros estaban concentrados allí. Podemos recurrir al austríaco Hans Marsalek, deportado e historiador, para describirlos de forma

más pormenorizada[16]. Cuando llegó Joan de Diego había 20 barracones de madera –tres filas y cinco barracones de fondo–, cada uno separado por un patio empedrado y alineado longitudinalmente a la *appellplatz*; la última hilera, de los barracones 16 al 20, estaba aislada por alambradas con una corriente eléctrica de 7.000 voltios. Con unas dimensiones de 56x8m., en cada barracón, dividido en dos partes o *stubes*, desde un pequeño vestíbulo con 3 puertas, se llegaba a los lavabos, a un pequeño almacén y a las pequeñas salas donde dormían los jefes de barraca y sus ayudantes, y desde allí se accedía al dormitorio de los presos, en el cual, en sus 16x8m. se alzaban 3 o 4 pisos de literas, con una capacidad para unos 250 hombres, pero que podía doblarse o triplicarse.

Cuando los sucesivos convoyes fueron llenando Mauthausen de españoles, quedaron emplazados en los barracones 9, 11, 12 y 13 hasta que los fueron dispersando por los diversos comandos, donde reinaba el orden desorganizado, a capricho de los SS y los *kapos*. El destino posterior de Joan de Diego a la secretaria del campo le supuso el traslado al núm. 2, donde dormían los presos de confianza, al lado del núm. 1 donde se ubicaban instalaciones especiales, como el taller de zapatería, la cantina –reservada a los presos alemanes, con pocos y peculiares productos y medio de propaganda engañosa cara a la Cruz Roja–, correos, las oficinas o el burdel, en la *stube* A del barracón. Muchas fueron las ocasiones en que Joan, que tenía estrictamente prohibido tener contacto con las prostitutas –nueve mujeres alemanas y gitanas, según él–, pudo observar al propio capitán Bachmayer, borracho, frecuentando tan insólita instalación del campo, inaugurada en junio de 1942, como un recurso para luchar contra la homosexualidad y premiar a los *kapos* diligentes y justificar, ante las visitas, que en el campo no faltaba nada. También contempló a los *kapos* peleándose o haciendo la corte a las prostitutas, bien vestidas y perfumadas y que, al final, acabaron siendo guardianas en los barracones de las deportadas que llegaron desde Ravensbrück, el mismo campo de donde procedían les prostitutas.

La arteria principal de Mauthausen era la *appellplatz*, la gran pla-

16. *Mauthausen*, pp. 65-67.

za de 200x25m., empedrada con el trabajo forzado de los republicanos y escenario de todas las vejaciones, a lo largo de la mañana o la tarde, ordinarias y también extraordinarias, fuese con motivo de llegadas de prisioneros, ejecuciones o solemnidades conmemorativas de las gestas nazis, con discursos y marchas militares. Magnus Keller, decano del campo, dirigió el suplicio de la larguísima revista, a muchos grados bajo cero, con las gorras fuera y con una total inmovilidad sobre el suelo helado, a que Joan de Diego y el resto de los internados de Mauthausen fueron sometidos en 1942, en el noveno aniversario de la toma del poder de Hitler. Era un año en que la moral de los SS estaba muy alta y hacían gala de su superioridad con las sanciones colectivas, y no fue hasta el verano siguiente en que se notó una cierta relajación por motivos de rendimiento y por la multiplicación de los comandos. El castigo de 25 latigazos en las nalgas era una amenaza permanente y también tenía en la *appellplatz* el marco de la cruenta ceremonia, donde tenían que permanecer, impávidos, los compañeros del desafortunado, oyendo los números que tenía que gritar a cada golpe, si no quería padecer la repetición. Joan de Diego afirmaba, con orgullo, que nunca ningún español respondió a la punición con gritos de dolor.

El reglamento, calcado del campo modelo de Dachau, preveía las penas corporales, junto a los arrestos en el *bunker*, así como los castigos que conducían a los desafortunados a un batallón disciplinario o a la privación de comer. Las torturas singulares no declinaron en ningún momento: lo testifican las argollas de piedra en la puerta principal, para atar a los presos, y en el muro donde habían de permanecer cara a la pared los castigados o los condenados al exterminio, así como el actual monumento en la entrada del campo de los detenidos que recuerda el suplicio de la congelación del general ruso Karbichev. Joan de Diego, desde el barracón 2, oyó toda la noche del 17 de febrero de 1945 los gritos de rusos, polacos, franceses... muertos helados, decapitados contra el muro, o por cualquier otra forma de asesinato:

> "Todo estaba organizado perfectamente bien. Es decir que allá desaparecía alguien y los que estaban en el campo, en la cantera, no se enteraban. Yo lo sabía porque estaba en el campo administrativo. Por ejemplo venían por la noche grupos de checos que habían atentado

contra Heinrich Himmler[17] y los mataban directamente. Yo vi una escena horrorosa: los SS habían cogido 10 o 15 personas que trataron como conejillos de indias con sus experimentos sádicos: cogieron garrotes para pegarles y maltratarlos Y, sobre todo, buscaban la cara para crear hematomas en los ojos para que no viesen. Y esto lo hacían ante una alambrada de alta tensión y, a última hora, esta gente se electrocutaba ella misma. Otros no se suicidaban, pero los 'suicidaban', es decir, los lanzaban contra la alambrada. Y antes lo habían hecho con los polacos, que ya venían condenados por el hecho de ser judíos o polacos. Alemania y Polonia son dos países que no se han entendido nunca".[18]

A la derecha de la *appellplatz* se alzaban cuatro edificios de piedra de dos pisos, con la lavandería, las duchas y el espacio de las formalidades de la llegada, las cocinas, la prisión y el crematorio; y en el último, el segundo crematorio, la cámara de gas, la sala de disección y la enfermería. La cárcel destacaba del resto de las instalaciones y en los sótanos se llevaban a cabo las ejecuciones, de la forma más abyecta, de manera que Joan de Diego aludía a ellos como matadero de animales[19]. No es de extrañar que otorgase un significado tan especial al *bunker*, ya que cuando él llegó era el único edificio en piedra casi acabado de construir dentro del recinto y, además, por la labor que le tocó realizar en la oficina, más adelante, hubo de ir allí a menudo, para verificar los cadáveres o los vivos condenados a muerte. Una prisión dentro de un campo de concentración puede parecer un contrasentido, pero en el piso superior del edificio había un corredor central que distribuía, a lado y lado, 33 celdas de 5 m^2, donde podían amontonarse muchas personas, a la espera de los castigos o la ejecución. El republicano Ramon Bargueño Gómez[20] fue otro de los testimonios excepcionales del funcionamiento de Mauthausen, como uno de los encargados de la

17. Se refiere a Reinhard Heydrich.

18. *Ordint la trama* núm. 6, Sabadell, noviembre 2001.

19. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

20. Nacido en Recas el 31-8-1916, llegó a Mauthausen el 3-11-1941 desde el *stalag* XI A. Integrado en el comando Steyr, antes del destino en el búnquer, en agosto de 1943. Murió el 2003. Recogió su experiencia en *Mauthausen ¡Nunca Más! Memorias del deportado núm. 3.183*, Ed. propia.

limpieza del *bunker*. El patio interior, delimitado por una alambrada electrificada y cerrado con un gran portal, servía también de lugar de espera para los recién llegados condenados a muerte y era el espacio de los fusilamientos. En marzo de 1944, el *block* 20 pasó a ser un anexo de la prisión y quedó muy grabado en la memoria de los republicanos, pues allí morían de hambre los prisioneros destinados a la *Aktion K,* o ejecutados por tiro en la nuca, extremo que generó la fuga desesperada de los soviéticos la noche del 2 al 3 de febrero de 1945. Formaban también parte del *bunker* los hornos crematorios, la sala de ejecuciones y la cámara de gas, situados en el subsuelo y a donde se accedía por unas escaleras del patio.

Una de las instalaciones que todos los deportados mencionan con horror es el *revier* o enfermería, cambiada de lugar y ampliada sucesivamente, y que ahora aloja el museo del campo. Destinada, en principio, a operaciones quirúrgicas, todo el mundo evitaba ir allí, puesto que planeaba siempre el peligro de las selecciones, que solo algunos enfermos con influencia podían evitar. Sus funciones contrariaban toda lógica de una instalación semejante y vulneraban cualquier aproximación a la deontología médica, pero, siendo el lugar más próximo a la muerte, también se salvaron vidas gracias a la actuación de algunos deportados que trabajaban en ella, como el médico checo Podhala[21], sus compatriotas Busek y Dobias, el catalán Pere Freixa Colomer[22], y tantos otros que se arriesgarían, aunque solo fuese a robar algún medicamento.

El 19% de la población de Mauthausen, más de 15.000 personas, estaba gravemente enferma y en la mayoría de los casos se debía a las carencias alimentarias, que impedían rehacerse de la dureza de las condiciones de trabajo. Enteritis purulante por falta de azúcar en la sangre, flemones o envenenamiento de la sangre por falta de medicamentos,

---

21. Algunos republicanos le deben la vida o haberles evitado lesiones irreparables. Fue el caso de Eusebi Pérez, ver Rosa Toran "L'exili polític de 1939. Eusebi Pérez Martín: Vilafranca, Mauthausen, Caracas".

22. Nacido en L'Escala el 26-1-1912, fue capturado en la 4 CTE, internado en el *stalag* 140 de Belfort y en el XI A d'Altengrabow (Magdebourg), desde donde partió en un transporte de 468 españoles hacia Mauthausen, el 24 de abril de 1941; llegó el 26 de abril y recibió la matrícula 3531.

hidropísia, tifus exantemático... toda la nómina del horror, agravado por la crueldad de que en el campo había medicinas, tal como testificó posteriormente el doctor Podhala. Y De Diego también alzaba las manos al recordar los días finales del campo, en la primavera de 1945, cuando morían de hambre, a diario, entre 400 y 500 hombres. Le era difícil frenar los insultos al explicar la decoración que tenía encima de su escritorio del *revier* el médico Eduard Krebsbach que no era otra que el cráneo de Francisco Boluda Ferrero[23], un joven madrileño muy atractivo, al cual hizo decapitar una vez muerto, el 10 de septiembre de 1941. Joan de Diego conservaba una hoja del libro de registros de muerte donde constaba esta fecha[24]. El 'ilustre' pediatra de Colonia, SS desde los primeros tiempos, el más conocido y el quinto de los oficiales médicos jefes de Mauthausen, había llegado en julio de 1941 y pronto los españoles lo bautizaron como El Banderillero, en alusión a las inyecciones letales que administraba a los enfermos, tarea en la que se negaron a colaborar los médicos Pedro Bravo Jara[25] y Josep Pla Soriano[26], que trabajaban en el *revier*, mientras que otro republicano, el enfermero Ramon Verge Armengol[27] tuvo un papel controvertido al erigirse en juez de los que había que salvar o matar[28].

Instalaciones con un nombre que no merecían por su función, jornadas de trabajo propias de la más inhumana esclavitud, ausencia de una sola brizna de compasión, y la incógnita de vivir en el minuto siguiente. Era todo lo que conformaba la realidad de los internados en Mauthausen, reflejado en las siguientes palabras de Joan de Diego:

---

23. Nacido el 18-7-1905, llegó a Mauthausen en la misma expedición que Joan de Diego y recibió la matricula 3305.

24. MHC/JDD 0180.

25. Nacido en Peraleda el 9-7-1917. Recibió la matricula 3669, al llegar al campo desde el *stalag* I B de Hohenstein.

26. Nacido en Tarragona el 6-3-1919. En el campo, donde llegó el 27-1-1941 desde el *stalag* XI B Fallingbostel, se le adjudicó la matricula 6109.

27. Nacido en Barcelona, el 27-6-1915. Llegó al campo desde el *stalag* IB Hohenstein, el 9-8-1940 y recibió la matricula 3684. Según Joan de Diego, acabó trabajando en los bomberos de Munich. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

28. Ver M. Roig, *Els catalans als camps nazis*, pp. 281-282.

"Era la manera de vivir tan compleja en el campo que todos los días nos guardaban las más inverosímiles de las sorpresas. Nadie podía prever cuales serían los acontecimientos que iban a marcar la jornada, muchas veces llegamos a dudar si vivíamos en nosotros mismos.

En los años 1940 y parte del 1941, las cámaras de gas no habían hecho aparición todavía en el campo de concentración de Mauthausen; pero en aquel entonces la disciplina aplicada guardaba todas las características de la pura y simple educación nazi. El peso de las victorias adquiridas en todos los frentes de Europa caía inexorablemente sobre toda la población deportada en los campos de concentración. Cada preso podía ser controlado por un SS, su misión era aniquilar al hombre poco a poco. Cuando los SS faltaban, los detenidos de derecho común, que tenían todos los puestos claves en el campo, los reemplazaban con toda clase de escrúpulos sembrando un terror sádico entre los deportados. Una especie de complicidad del crimen unía unos y otros; ya fueran SS, jefes de barraca, cabos ayudantes o chivatos todos ellos formaban una mafia. Su acción era un movimiento permanente el cual tenía como objetivo degradar a cuantos llegábamos allí a fin de guardar su hegemonía.

A cualquiera de las horas del día mientras el toque de queda no era dado, ningún preso podía estar sin hacer nada; jamás trabajo útil con el cual nos hubiéramos sentido todavía hombres nos era encomendado. Entre las innombrables estupideces y bajezas, aunque el plato de aluminio, tenedor o cuchara brillaran como un espejo, teníamos que frotarlos sin descanso; centenares de presos formábamos un grupo de autómatas, cada uno de nosotros parecíamos contagiados del mal de San Vito. Aquellas escenas acompañadas con los consiguientes insultos y garrotazos eran dignas de la más pura locura.

Jamás la luz del día nos pareció más oscura y la noche tan clara. El trajín, los movimientos, aquel vivir de hito en hito formaban un velo en nuestra vista que nos impedía medir horas y tiempo.

El repicar de la campana llegaba a nuestros oídos anunciando una jornada más terminada. Todos los komandos reuníanse para entrar en el campo y pasar el recuento en la pequeña plaza. Más que hombres parecíamos penitentes; las tantas horas de trabajo inmovilizaban nuestros miembros con tal brutalidad que no hacía falta poner grillos en los tobillos ni esposas en las muñecas. La técnica nazi convertía al

hombre en algo neutro; y si la imagen pudiera ser justa, diríamos que la muerte hubiera pasado varias veces por cada uno de nosotros.

Después de una larga y estudiada formación, para terminar el día, esta se disolvía hasta que el oficial de servicio anunciaba en alta voz las novedades del comandante del campo; entre ellas leía también los partes que denunciaban faltas, sabotajes y otros pecadillos cometidos por los deportados. Un informe individual seguía, el SS encargado de verificar los motivos convocaba a los supuestos saboteadores en la oficina del campo; este los recibía individualmente a cada uno de ellos, sentado, los codos apoyados sobre la mesa miraba los expedientes. Entre los diferentes objetos de escritorio había un pisapapeles, este era un cubo de piedra de granito de la célebre cantera Wienergraben. El preso, inmóvil, miraba al SS, unos minutos transcurrían antes que el oficial leyera las acusaciones. De tanto en tanto, sin mover la cabeza levantaba los ojos para observar las reacciones del prisionero, su mano derecha iba avanzando lentamente hasta llegar al cubo de piedra, cogiéndolo en pleno, tras una pausa estudiada intimidábale, preguntándole, si se hacía reo de los delitos que se le imputaban.

Desgraciadamente, si el preso vacilaba en responder o lo hacía negativamente, de un brutal movimiento levantábase el SS y, como el que tira a un pelele, lanzaba la piedra a la cara del hombre que se encontraba delante de él. Un movimiento de defensa evitaba la violencia si los reflejos respondían al prisionero; si no era así, rara era la vez cuando brotaban las primeras gotas de sangre que la bestialidad del SS no llegara hasta la vampira y cruel saciedad"[29].

Mauthausen, aquel infierno de muerte lenta, tal como lo definía Joan de Diego, había de ser escenario de cambios trascendentes, hasta convertirse en un complejo que abarcaba el sufrimiento de miles y miles de deportados de todas las naciones de Europa. La invasión de la URSS, que tenía que derivar en una fulminante victoria del Reich sobre "los pueblos inferiores" que les proporcionarían bienes y escla-

29. "Jamás la luz del día nos pareció más oscura", MHC/JDD 0059, y la misma versión con el título "Vivir si ello era vivir. Recuerdos de Mauthausen". MHC/JDD 0094 e *Hispania* 2ª época, núm. 19, 1966.

vos, endureció, aún más, les condiciones del campo. Unos SS, con los ánimos encendidos, se dedicaban con energía a la eliminación de los enemigos, fueran prisioneros de guerra soviéticos, hombres procedentes de prisiones de las zonas del este ocupadas, acusados de delitos contra Alemania, trabajadores forzados que vulneraban las reglas impuestas, o resistentes de los países occidentales condenados por los tribunales de ocupación. Mauthausen adquirió desde finales de 1941 hasta 1943 su carácter internacional, llevando a cabo todo tipo de mecanismos de exterminio, desde las compañías disciplinarias o los asesinatos por supuestos intentos de fuga, que culminaron con la construcción de la cámara de gas. La mayoría de republicanos sucumbirían en aquel terrible invierno de 1941-42, en Gusen; la espantosa cifra de 3.750[30] es bastante elocuente, así como la expresión de Joan de Diego *"Mataban a Dios y a su madre"*[31] para enfatizar que la capacidad de matar siempre fue la misma, a pesar del número de supervivientes, por la única razón que eran necesarios, sobre todo a raíz de la situación difícil de los alemanes, a partir de 1943, y de las orientaciones de Speer, sobre el aprovechamiento máximo de la mano de obra concentracionaria, con el funcionamiento ininterrumpido de la cantera. Tampoco acertaba en encontrar un calificativo –matanza, gran asesinato o genocidio– sobre lo sucedido a los españoles; a los nazis les faltó tiempo para exterminarlos a todos, de eso estaba seguro, y la disminución de la brutalidad nazi la interpretaba como fruto de un mayor reparto del dolor y de la muerte, en la medida que el campo se iba llenando. De hecho, no podía imaginar[32] que hubiese algo peor que Mauthausen:

> "Durante un año a partir de nuestra llegada a Mauthausen fuimos los españoles la presa más preciada del Lagerführer (comandant), el ensañamiento que ponía para tratarnos acumularía miles de muertos,

30. A partir del estudio de Renaud Clin *Depouillement du registre des deces du camp de concentration de Gusen,* el año 1941, sin contar con los prisioneros de guerra soviéticos, el 94% de los muertos de Gusen fueron polacos y españoles, con la precisión que la mortalidad mensual de los polacos era de 127 a 317, mientras que solo en noviembre de este año murieron 950 españoles. MHC/JDD 0177.

31. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

32. Id.

empleando los métodos más refinados, estimulando a los SS bajo sus órdenes para cometer los más execrables de los crímenes.

No por eso abandonarían los españoles el combate por la libertad, este continuaría a pesar de la represión la cual inflingía en el colectivo Español enormes pérdidas".[33]

Y es que el hambre, el frío y el trabajo causaron estragos entre los republicanos, destinados a la cantera a su llegada. Joan de Diego padeció la tortura, subiendo y bajando aquellos malditos escalones regados con la sangre de todos ellos, hasta que la muerte o un destino mejor los libró de su suerte, la de aquellos hombres, de los cuales recordaba horrorizado la hinchazón, en sus párpados, cabeza, vientre, genitales o piernas[34]. El término trabajo perdía su sentido para convertirse en castigo y humillación, y muchos años más tarde componía el símil de los cuerpos que subían penosamente la escalera como "*células que buscasen la unidad que el crimen había destruido*"[35]. Los exitosos avances de los nazis apagaban los ánimos de los deportados, fustigados por los perros y los bastonazos de los verdugos, asesinados en la misma enfermería por médicos y ayudantes, en los camiones fantasma o en el castillo de Hartheim, siempre bajo el tormento del hambre y el frío. Los rostros de aquellos cadáveres morados y desmembrados quedarían para siempre grabados en la mente de Joan de Diego.

33. MHC-JDD 0075.

34. Video M. Roig, Los padres de nuestros padres, 1984.

35. Joan de Diego Herranz, video 1999.

6

El anfiteatro de la muerte

"No contamos siempre 183 peldaños en la escalera que conduce desde el campo de Mauthausen hasta la célebre cantera llamada Wienergraben.

Durante seis meses recorrimos aquel trayecto varias veces por día.

El pleno verano nos ofreció a nuestra llegada un mes de Agosto con rayos de sol más que agresivos. A sus primeros reflejos dibujaba las sombras de aquellos hombres que franqueaban la gran puerta encuadrados en los diferentes komandos. Con un golpe único marcaba cada pie el paso que era cantado por los cabos; el uno... dos..., tres... cuatro... repetido de manera imperativa parecía empujar con más fuerza aquella masa todavía somnolienta que no había podido descargarse del peso de las jornadas anteriores. El gritar y el insultar herían el aire, mientras que los palos corrían de un lado y otro. Así avanzábamos hasta que perdíase tras nuestro la aglomeración propiamente dicha del campo...

Cuando el toque de silencio sonaba partía ella hasta los altos espacios para construir radiosas mañanas; pero el subconsciente rompiendo el velo del día hacíanos aparecer de nuevo aquellas malditas escaleras. Una pesadilla venía a turbar nuestro sueño, como una visión fantástica una niebla negra subía desde la cantera, después un sol radiante las iluminaba, un reguero de todas las sangres corría como un torrente hasta el abismo, en todas las lenguas maldecíase a la tiranía, mientras que el eco subiendo desde la cantera repetía sin cesar los gritos de los que antes de morir clamaban... LIBERTAD... LIBERTAD... LIBERTAD..."[1].

JOAN DE DIEGO "La escalera. Recuerdos. Mauthausen 1940", 1967.

Joan de Diego evocó en diversas ocasiones[2] el escenario dantesco de la cantera y con sus palabras nos transporta al viaje de ida de la columna disciplinaria y al triste retorno, al atardecer, cuando los muertos eran sostenidos por los brazos de los compañeros. Y muy pronto tuvieron que subir hasta los barracones del campo a José Marfil Escalona, el pri-

1. MHC/JDD 0081. *Hispania* 2ª época, nº21, enero 1967.

2. Además de los textos incorporados, MHC/JDD 0058 y "La cantera del campo de Mauthausen" *Hispania* 2ª época núm. 26, abril 1968.

mer español caído en la cantera, el símbolo más preclaro del esclavismo y muerte en Mauthausen.

Los españoles que llegaron a Mauthausen aún coincidieron con algunos supervivientes de las primeras expediciones. Les oyeron explicar las penalidades sufridas cuando eran castigados a excavar la tierra con sus propias manos para abrir las zanjas que tenían que servir de cimientos de aquel complejo, pero para ellos el aprendizaje de la muerte fue la cantera. A Joan de Diego, durante seis meses le tocó sufrir este tormento como integrante del comando disciplinario que transportaba bloques para pavimentar la *appellplatz*, bajo el asfixiante calor del verano o en medio de la nieve y el hielo que se adueñaba allí durante 5 o 6 meses del año. Salía del recinto del campo para atravesar, a medio kilómetro, una puerta de troncos, guardada por la garita que controlaba el camino mal empedrado que bordeaba el precipicio de 40 metros, bajo el cual, en el anfiteatro de la cantera, reinaba un desorden caótico de piedras que, en palabras suyas[3], se asemejaba a los dibujos de Gustave Doré para ilustrar el Purgatorio de Dante. El ruido de los martillos y los cinceles, de las trituradoras de piedra y de los compresores y el rodar de las vagonetas completaban las expectativas que se le abrían cada jornada.

Joan de Diego definía la cantera Wienergraben como un antro infernal, donde trabajaban de 1.500 a 2.000 hombres, entre especialistas y porteadores, y estratégicamente ubicados en miradores, los SS, a la manera de cuervos, asediando la carroña. No fue casual que la colina que dominaba la cantera fuese escogida como el emplazamiento idóneo para construir la fortaleza de Mauthausen. Buena parte del empedrado de la capital de Austria fue arrancado de allá y las propias edificaciones y murallas que circundaban el *lager*, además de los chalets de los SS en los alrededores del campo, y los pueblos de Mauthausen y Sant Georges se nutrían del granito extraído por el trabajo esclavo de los deportados, a pesar de que su productividad fuese muy baja en relación a un trabajador normal[4].

Con el resto de compañeros, enfilaba la escalera 10 o 12 veces al día e incluso les hacían subir y bajar la misma piedra más de una vez;

---

3. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

4. De un 5 a 20%, según M. Fabréguet, *Mauthausen. Camp de concentration national-socialiste en Autriche rattachée (1938-1945),* pp. 315-323.

sin poder afirmar exactamente su peso, recordaba el tamaño estandar de unos 20 kilos. Era preciso desarrollar todos los subterfugios para evitar lo peor, acabar con las fuerzas, y pronto aprendió la técnica de cargar una piedra desigual, procurando que la parte visible desde la parte exterior fuera lo más grande posible y así evitar que le cargasen dos, falacia que no era posible cuando le tocaba transportar algún saco de cemento de 50 quilos, según indicaba el embalaje.

A pesar de gozar de un ligero descanso para conseguir colocarse en el grupo que trituraba les piedras para convertirlas en gravilla, las fuerzas le flaqueaban día a día y cada vez se parecía más a aquellos hombres de las columnas que atravesaban la puerta del campo y que tanto le habían horrorizado el día de su llegada. En medio de la amenaza de los tiros que los SS disparaban parar matar o espantar, ahora él formaba parte de los 100 hombres que, de cinco en cinco y espaciados por tres pasos, subían y bajaban de la cantera, por un camino de arcilla, sufriendo peligrosos resbalones con los zuecos de madera, pues los escalones no estuvieron construidos hasta 1942. Las primeras filas las ocupaban los *kapos* con sus protegidos, y con cuidado de no perder el paso ni los zuecos, con la mirada fija en tierra para guardar el equilibrio, los españoles acostumbraban a colocarse en la tercera centena e intentaban hablar. No era el mejor lugar, pero tampoco era tan peligroso como la última centena, donde se concentraban los rezagados, bastante enfermos y torpes para que los SS entrasen en acción. La columna se iba alargando, a medida que los débiles perdían el paso de los que, colocados en primera fila, deseaban alcanzar el campo y olvidar, con el sueño, el tormento de la jornada. Y este era el lastimoso séquito obligado a saludar cada vez que pasaba frente la *kommandantur*, situada fuera del recinto del campo de prisioneros.

Hoy, remontar la escalera de la cantera se convierte en el momento más emotivo para los visitantes de los restos del campo de Mauthausen, por su carácter emblemático de esclavitud y muerte. Y no hay ningún superviviente que no pronuncie alguna vez la frase de que cada escalón está regado con sangre de españoles. Dios, si existía, los había olvidado, y Joan de Diego recordaría por siempre jamás aquellos hombres que allí morían, mientras escribía, una y otra vez, sus recuerdos de la cantera y se preguntaba cómo había sido capaz de soportar el despertar, jornada a jornada, en sus primeros meses de prisionero:

"La deportación fue una invención que puso en evidencia hasta donde el hombre puede llegar cuando las pasiones se desatan.

Los SS fueron los ejecutores de quienes la inventaron, todo cuanto pudo facilitar la muerte fue puesto en marcha.

La cantera de Mauthausen fue uno de los lugares de trabajo en donde más sufrieron los deportados y cada fin de jornada formaba un interrogante.

No era solamente la piedra que acarreaba sobre sus espaldas, eran también aquellos 183 peldaños que separan Wienergraben del recinto amurallado que hacían de aquel trayecto un "*Via Crucis*" y su término un "*Golgotha*".

Sonó la sirena... Poco a poco fueron cesando los martilleos de los talladores de adoquines. El rodar de las vagonetas fue alejándose hasta el molino, el craqueteo de las trituradoras de piedra perdíase con el eco, mientras que los compresores al caer en la inercia dejaban escapar un silbido de máquina fatigada.

Un aparente silencio parecía dormir en la cantera. Pronto el eco repetiría los insultos de los cabos y los gritos de dolor de los que faltos de fuerzas eran apaleados por los SS.

Durante un cuarto de hora divertíanse los SS provocando un inenarrable barullo causando tal confusión que los deportados corrían de un lado para otro como alocados para salvarse de los garrotazos, las manos cubriéndose la cabeza, la respiración contenida y los ojos perdidos a la busca de un refugio hipotético...

Cuando un preso caía era raro que éste volviera a levantarse, los SS se cebaban a palos con él hasta que le dejaban sin vida. Bajo el imperio de aquel terror conseguían destruir así la serenidad de aquellos seres convirtiéndolos en piltrafas humanas.

Aquel desorden organizado ponía de manifiesto las contradicciones puestas en juego por los SS, los cuales se servían de uno de los más ricos repertorios para las represiones.

Era muy difícil a ciertos hombres comprender aquel estado de cosas, muchos de ellos fueron sorprendidos por la complicidad de las circunstancias, en donde la fatalidad ensañada parecía hubiera arreglado minuciosamente cada paso, cada movimiento, para que la muerte fuera más horrorosa.

Por fin quedó formada la columna. Iban en cabeza un grupo de ca-

bos y presos llamados distinguidos, seguían algunos hombres todavía en buen estado, a medida que iban acercándose a la cola la perdición era más acentuada, llegando al final concluía con un numeroso grupo de presos llevando sobre sus espaldas o entre dos de sus compañeros los muertos de la jornada.

Un silbido puso en movimiento la cabeza de la columna, a paso gimnástico y largo rompió la inmovilidad, como una máquina que demarra bruscamente fue empujando por pelotones aquellos hombres.

Ya la cabeza subía por la escalera que iba desde Wienergraben al campo, tras ella como el lastre seguían los dañados y como conclusión, el cortejo de la muerte"[5].

El séquito de la muerte acompañó la primera víctima republicana[6], José Marfil Escalona, nacido el 9 de julio de 1888 en Fuengirola y que entonces tenía 52 años[7]. En brazos de sus compañeros, el cadáver fue subido hasta el campo y depositado en el suelo del lavabo del *block*. Era la etapa en que la disciplina imponía las normas de manera estricta: los cadáveres quedaban depositados en los lavabos del barracón si habían muerto antes de medianoche, mientras que si el óbito se producía después tenían que pasar la revista como si estuvieran vivos, izados por sus compañeros. Nada podría ser igual a partir de entonces y el impacto entre los españoles determinó una acción audaz, insólita en Mauthausen, propuesta por el sindicalista Julián Mur Sánchez[8], un maestro de escuela de Zaragoza: un minuto de silencio en memoria de José Marfil, el 26 de agosto de 1940. Primero pidieron autorización al jefe de *block* y la petición fue escalando por la jerarquía, desde el *blockführer*, oficial SS a cargo del

5. *Recuerdos de Mauthausen. Cosas vistas y vividas,* s/d. MHC/JDD 0080.

6. Según Sinca el primer muerto fue Flor de Lis, padre, y el segundo Monreal, op. cit., p. 95. En los archivos de la Amical de Mathausen la fecha de muerte de Abilio Flor de Lis Adiego fue el 8-1-1941. Nacido en Barcelona, había llegado a Mauthausen en el mismo convoy que De Diego y recibió la matricula 3253.

7. Su trayectoria por los *stalags* y la fecha de llegada al campo eran las mismas que las de Joan de Diego. Recibió la matricula 3394.

8. Matricula 3170. Nacido el 14-1-1900 en Zaragoza, llegó a Mauthausen con De Diego y acabó gaseado en Gusen el 12-10-1942.

barracón, hasta el capitán Bachmayer, en medio de la estupefacción de los detenidos alemanes, temerosos de represalias. Posiblemente la misma desorientación afectó a Bachmayer que acabó por otorgar el permiso, sin ser consciente del alto significado que tendría en el futuro aquella acción de los rojos españoles, recordada una y otra vez por Joan de Diego como la primera victoria:

> "... Pocas eran las semanas que llevábamos entre aquellos muros y ya nos habíamos dado cuenta de lo difícil que sería salir con vida de ellos. La rudeza inenarrable de aquel lugar embrión de todas las formas de muerte ensombrecía cada día más nuestras esperanzas.
>
> El día que murió el primer español fue Mur el que parlamentó con el capitán Bachmayer para que se nos permitiera observar un minuto de silencio en signo de duelo. Pedirlo oficialmente revestía carácter de protesta y al mismo tiempo acto de solidaridad.
>
> Escuchó el capitán con extrañeza sin darle otra importancia que a una locura cualquiera, autorizando lleváramos a cabo aquel minuto de silencio.
>
> No fue un secreto para nadie, la noticia corrió de boca en boca. Jamás nacionalidad alguna osó pedir tal cosa. Algunos viejos concentracionarios tuvieron miedo que aquella manifestación pudiera degenerar en una cruel represión más. Afortunadamente no fue así.
>
> La campana había sonado, los grupos de trabajadores iban reuniéndose para entrar al campo y pasar el recuento del mediodía.
>
> Por aquel entonces el mayor número de españoles formábamos parte de la compañía de castigo. Una larga columna de presos tenían como trabajo, subir y bajar las escaleras que van desde el campo a la cantera cargados de pesados bloques de piedra sobre las espaldas.
>
> Pusiéronse en marcha los diferentes grupos, abrióse la puerta del campo y, como una gran boca ávida de carne humana fue englutiendo aquella masa, que parecía llenar todos los círculos del dolor y la miseria.
>
> En una de las calles de lo alto del campo formábamos para ser contados. A nuestra izquierda a pocos metros encontrábanse los hornos crematorios. Los vientos soplan por lo regular en turbillones, el humo del crematorio tiene tendencia de vagar por encima de las barracas y formar una neblina de color triste.

El día aquel parecía que el sol se hubiese puesto de la partida, tirado por sus miles de caballos de fuego coronó, desde su zenit, la más bella, la más humana manifestación de hermandad y solidaridad.

Formados por filas de cinco a cinco, alineados militarmente y según la disciplina del campo, procedieron los SS a nuestro recuento. Terminada esta operación una vez dado el parte rompíamos filas. Aquel día fue Mur el único que salió de ellas. Púsose frente a nosotros y con una voz fuerte y solemne dijo:

Hoy ha muerto el primer español en el campo de Mauthausen...

Guardad la cabeza bien alta, demos una vez más el ejemplo de nuestra solidaridad...

Vamos a observar un minuto de silencio...

Una voz clara y enérgica dio la orden de firmes. Un solo movimiento nos dejó fijos, después siguió una segunda orden para descubrirnos, la cual, fue ejecutada con la misma disciplina... Y luego fue el silencio. Silencio que fue invadiendo el campo...

Hasta los SS que vinieron a curiosear quedaron impresionados, de ellos dejó colgar sus brazos, de sus dedos cayó el cigarrillo que fue a rodar al suelo. Parecía que las órdenes de Mur habían llegado imperativas hasta él.

Raramente viviremos momentos más emocionantes que aquellos... ¡Cuanta nobleza fluía de aquellos hombres...! También hubo gargantas que se anudaron, algunos dejaron escapar unas lágrimas, no eran aquellas de cobardía sino de impotencia.

Pocos somos los que quedamos y vivimos aquellos instantes, pero os aseguramos que cuando se celebran las ceremonias de este 22 aniversario, de la misma manera que en Mauthausen erguimos nuestras frentes recordando a todos aquellos que dieron sus vidas por la libertad, también dedicaremos un pensamiento al compatriota Mur, el cual víctima de la barbarie nazi fue incinerado tiempo después, en el campo de negra y mala memoria de Gusen"[9].

Imaginemos el impacto de la acción protagonizada por el millar de

9. "Recuerdos de Mauthausen 1940. Un SS llamado Bachmayer... El minuto de silencio..." MHC/JDD 0066. 23 abril 1966. *Hispania* 2ª época núm. 22, Abril 1967.

republicanos que formaban en la *appellplatz*. Joan de Diego afirmaba[10] que posiblemente los SS, sarcásticos, debieron pensar cuántos serían los minutos de silencio que tendrían que hacer los *rotspanier*, pero sobre todo valoraba el hecho de que a partir de aquel momento nació la solidaridad en el campo, lección de la que se beneficiarían con el paso de los años franceses, holandeses, alemanes, belgas, ingleses, polacos: *"...Y todos aprendieron de nosotros, porque nosotros teníamos un pasado, la defensa de la República, que nos había enseñado la solidaridad y nosotros la enseñamos a Europa"*[11]. Gestos de desprecio de los SS y lágrimas en los ojos de los republicanos que hicieron ver o soñar a De Diego la bandera republicana, ilusión que, sin embargo, consideró un buen presagio, al tiempo que se enorgullecía de pertenecer a un grupo que ninguna fuerza del mundo podía hacer arrodillar. Hubo otros minutos de silencio, pero sin tanta ceremonia, como los que siguieron en honor de los judíos rumanos, algunos antiguos brigadistas, que murieron ametrallados, el once de octubre de 1940, cantando La Internacional, después de que su desesperación les llevase a desafiar a los guardianes de las torres de vigilancia.

Los catalanes eran buenos picapedreros y fueron dispersados por todo el conjunto de obras de Mauthausen y el mismo Joan de Diego, en invierno, trabajó en el exterior del campo, en el *baukommando*, haciendo carretera hasta la cantera, con los compañeros Santisteban i Sospedra[12], y después fue adscrito a la construcción de la torre de vigilancia del lado izquierdo del patio de los garajes. Nunca dejó de explicarlo a sus acompañantes en los viajes a Mauthausen, cuando entraban en el recinto, como ejemplo de la contribución de sangre de los republicanos en la erección de su propia prisión que, a pesar de sus muros, no era un compartimiento estanco al mundo exterior.

Los SS evitaban, al máximo, el contacto de los internados con la población de los alrededores, pero no siempre era posible, sobre todo

---

10. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

11. *Hora Nova*, Figueres 31 marzo-6 abril 1998.

12. Victoriano Sospedra Lluch (3892), nacido en Santa Magdalena de Polpís, el 19-3-1916 llegó a Mauthausen el 24-8-1940, con el convoy de Angulema, y murió en Gusen el 31-12-1941.

cuando se multiplicaron los *kommandos* y los deportados llegaron a recibir órdenes de trabajadores civiles, pero ya durante la construcción del inmenso complejo de Mauthausen la visión de aquellos hombres vestidos con el traje de rayas no podía pasar desapercibida a los habitantes de las granjas cercanas. Algunos guardianes SS de las primeras hornadas, y especialmente los alemanes, desgranaban un cierto menosprecio hacia aquella población de la Austria católica y rural, que contrastaba con su mentalidad adornada con el mito del nuevo culto hitleriano. Pero la realidad muestra que hubo pocas protestas de los habitantes de los pueblos o payeses frente al trato que vieron inferir a los deportados, y el miedo, la indiferencia o la complicidad, combinadas o complementarias, fueron actitudes corrientes, sin ningún tipo de protesta articulada o cohesionada y limitada a acciones de solidaridad personal o en pequeño grupo. Tal como lo expresa Horwitz, los vecinos acabaron "*por acostumbrarse a caminar sobre una línea estrecha entre conocimiento real e ignorancia exigida*"[13]. En el recuerdo de Joan de Diego[14], no obstante, quedó grabado el impacto de su encuentro con un leñador, frente a frente, en medio del bosque cuando, en otoño, su *kommando* realizaba tareas de transporte de madera. La oportunidad de traspasar la fortaleza ya era un placer, así como dejar de percibir por unas horas la peste de humo y quemado, que penetraba por todos los poros del cuerpo, y llenar los pulmones de olores y aires de la naturaleza. Pero aquel día fue especial, ante la presencia de un hombre mayor presto para la comida matinal, casi tan sorprendido como el mismo Joan de Diego, hasta que el encantamiento se rompió cuando el leñador le ofreció un trozo de pan muy real.

Una pequeña brizna de esperanza impregnó el ánimo de nuestro hombre, pero bien sabía que su mañana dependería de la combinación de múltiples factores. Necesitó poco tiempo para captar la importancia de comprender la lengua a fin de entender las órdenes y no ser golpeado. Tenía que conseguir utilizar el vocabulario de los enemigos en beneficio propio y se consagró con intensidad a aprender palabras y cifras, que antes de dormir repetía en el barracón, con el método

13. *Mauthausen, ville d'Autriche*, p. 64.

14. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

sistemático de memorizarlas hasta diez veces; después llegaron los verbos y las frases, a pesar de la resistencia ante las declinaciones, y a finales de otoño podía comprender y hablar lo esencial y hacer un poco de intérprete. Le fue de gran ayuda la búsqueda de contacto con los alemanes, sin dejar de lado a algún capo predispuesto, especialmente uno, con quien coincidía en las subidas y bajadas de la cantera. Joan de Diego lamentaba[15] haber perdido la amistad con él, una vez comenzó a trabajar en la secretaría, pero una más de las normas del campo era el funcionamiento en grupos cerrados y a menudo impermeables, para no caer en los peligros y trampas de los chivatazos.

La acción de un español que quiso suicidarse arrojándose al fondo de la cantera, impactó tanto a Joan de Diego como la respuesta que aquel deportado dio a Ziereis cuando le interrogó. No había muerto, ya que unas ramas lo retuvieron, y se atrevió a increpar al comandante con una frase contundente "*él tenía derecho a decidir sobre su muerte y nadie podía hacerlo por él*"[16]. Y desde el momento en que Joan de Diego oyó directamente aquella respuesta del republicano al dueño de Mauthausen, también tomó la determinación de escoger él mismo su muerte, a pesar de que las circunstancias pronto lo librarían de la posibilidad de un final inminente. A los ocho meses de entrar en Mauthausen ocupó un destino en la secretaría del campo, observatorio privilegiado para captar el alcance de la criminalidad nazi.

15. Id.

16. Id.

7

Un observatorio privilegiado

> "Después de 8 meses en el campo trabajando en la cantera, vino un SS, el controlador de los presos, me preguntó cómo me llamaba, y yo respondí correctamente: me llamo Joan de Diego Herranz. Entonces me preguntó que significaba el 'de' de mi apellido, yo intenté responderle y aún lo hice bien: esto quiere decir 'von', que en Alemania es un distintivo de nobleza. Y me dijo: '¡tú eres un águila, pues!', refiriéndose a aquel distintivo aristocrático. Finalmente me dijo que me quedase en la oficina porque sería 'el embajador' de los españoles"[1].
>
> JOAN DE DIEGO. 2001.

Joan de Diego explicaba con estas palabras a unos jóvenes estudiantes que lo entrevistaban las razones que lo habían conducido hasta la secretaria del campo. ¿Pero, en realidad, fue así de sencillo como consiguió abandonar los durísimos trabajos en la cantera y en el comando de construcción y ser adscrito al nuevo destino? Cuando tuvo lugar aquella conversación con el SS que controlaba los efectivos en las revistas y que iba a menudo a la oficina a verificar el trabajo, el *Rapportführer* de nombre Dostoievski, a quien De Diego recordaba muy joven y con una voz aún no adulta[2], nuestro protagonista ya hacía unos días que estaba allí y había podido observar cómo se producían delicadas maniobras.

Joan de Diego era feliz explicando cómo tuvo éxito en la complejidad de este combate, gracias a su peculiar manera de hacer, enorgulleciéndose siempre de su capacidad para saber seguir al azar 'el juego de la vida', tal como lo llamaba. En las circunstancias extremas de Mauthausen, Joan de Diego ganó, pero las reglas con que luchó en su juego de la vida venían determinadas por la perseverancia y la observación desde el pri-

1. *Ordint la trama* nº6, Sabadell, noviembre 2001.

2. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

mer momento de llegar al campo. En aquel uno de marzo de 1941, día que entró en la secretaría, le fueron útiles los conocimientos de alemán, adquiridos a base de escuchar y recitar verbos cuando transportaba piedras o esperaba el sueño, y sus aficiones musicales. Mientras se esforzaban por descansar en el barracón, para remontarles la moral un tenor aficionado, Mario Arnijas[3], con quien Joan de Diego había entablado amistad, los entretenía con su voz por la noche. Arnijas, durante el día, cuando no trabajaba en las calderas, se veía obligado a cantar para el segundo secretario, el *kapo* alemán Karl Weber, que seguía la tradición de algunos prominentes del campo de rodearse de una corte de favoritos, como signo de poder, y entre los que se contaban chicos jóvenes, satisfaciendo así sus tendencias de pederasta. El cantante soportaba mal aquella situación, no hablaba alemán y ni tan solo conseguía una mejor alimentación a cambio de su servicio, y se afanó para ser trasladado a otro destino, intentando a la vez que Joan de Diego, el compañero de barracón que se defendía mejor con el alemán, ocupase una plaza en la secretaría. La oportunidad era clara, y una noche después de la revista fue convocado por el primer secretario Leitzinger y un SS y, pasada la prueba de hablar alemán y mostrar su capacidad para escribirlo, le ordenaron presentarse a la mañana siguiente en la secretaría. Quizás no imaginaba aún que a partir de entonces podría tener un mañana. A su vejez no dudaba en afirmar, de forma muy rotunda, que en caso de no haber estado en la oficina no hubiese sobrevivido; quizás le habría pasado como a otros compañeros que se negaban a comer y soportaban palizas para liberarse de los sufrimientos de una vez por todas[4].

"Fer la puta i la ramoneta"[5], así describía Joan de Diego su postura en aquella oficina, controlada por prisioneros de derecho común, los triángulos verdes, que encendían odios y rivalidades hacia aquellos que no se ajustaban a sus perversas costumbres de corrupción. Leitzinger, cultivando su fama de pederasta, no podía dejar de manifestar una

3. Nacido en Calella el 19-1-1912, había llegado a Mauthausen con el convoy de Angulema, el 24-8-1940. Recibió la matricula 4070.

4. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

5. Entrevista Margarida Sala, Rosa Toran, 23-3-2003.

atracción guasona hacia su subordinado De Diego, que se planteaba como sortear la situación para no caer bajo su control y a la vez evitar el peligro de volver a acarrear piedras. La ambigüedad, la docilidad aparente ante las órdenes, el buscar pretextos para no encontrarse solo con él... fueron sus estrategias, pero la amenaza planeaba sobre los presos políticos y en esta coyuntura se fraguaban terribles enfrentamientos, tal como veremos más adelante. Pero la suerte le siguió favoreciendo, cuando recibió el título de 'embajador de los españoles'; en un primer momento no atinó sobre lo que significaba, pero el hecho de que un SS se hubiera interesado por su persona era una sólida garantía ante Leitzinger. En la intervención del *Rapportführer* Dostoievski jugó un papel clave el hecho de que los españoles llevaban dos apellidos y la frecuencia de errores de transcripción, y De Diego, obviamente, lo supo aprovechar para consolidar su posición y ocupar la 3ª secretaría, igual como también lo consiguió Casimir Climent[6] en la Oficina política, la *Politische Abteilung*. En 1941 el destino de un español a un puesto de la administración era excepcional, tal como estaban ocupados por prisioneros alemanes y, en menor grado, por checos y polacos, pero un cierto dominio del alemán y de la máquina de escribir y la meticulosidad facilitaron la obtención de la plaza; además del hecho que, como recordaba De Diego, "*los SS eran unos gandules*"[7].

Trabajar en la secretaría supuso dejar su jergón infecto y el traslado inmediato al barracón 2, donde disponía de cama individual y de sábanas. No se lo podía creer, se habían acabado los golpes y los insultos, y es que nadie podía tocar a los que trabajaban en la oficina sin el permiso del comandante Ziereis. A pesar de ello, la primera noche no durmió bien; era difícil asimilar de golpe el feliz cambio, que le otorgaba muchas más posibilidades de salvar la vida. El *block* 2 era el de los prominentes y allí no entraban los SS; también se alojaban los cocineros, el contacto con los cuales abría la posibilidad de obtener más comida. Dormían allí, sobre todo, alemanes y austríacos, pero poco a

6. Nacido en Valencia el 23-9-1940, llegó a Mauthausen, en un transporte de 19 republicanos, el 25-11-1940, desde el *stalag* XI B Fallingbostel. Recibió la matrícula 4541. Murió en octubre de 1978.

7. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

poco entraron algunos checos y españoles, entre ellos Felipe Yébenes Romo[8], barbero de los SS y compañero De Diego en muchas de las vicisitudes del campo. Con un brazalete como distintivo, mejor vestido y alimentado, podía asistir a los espectáculos que se organizaban en el campo, conciertos, deportes..., pero sobre todo podía circular libremente por el recinto y hablar de de vez en cuando e intercambiar información con su amigo Casimir Climent, ventajas que pronto supo aprovechar.

Su trato directo con los jefes SS le ayudaron a hacer más soportable la condena; por el momento consiguió la obtención de una ración diaria de la comida de los SS, justamente como fruto de la respuesta que dio al capitán Bachmayer, cuando éste le inquirió sobre la razón de su semblante pálido. Joan de Diego retó a la suerte y le contestó sencillamente que pasaba hambre. A partir de entonces tenía comida para compartir con su amigo Eduardo Muñoz Orts[9], el pintor 'Lalo', que trabajaba en la oficina de construcción y que más adelante le regaló dos cuadros de estilo cubista, que conservó con gran amor toda su vida[10]. El privilegio de la ración diaria de los SS duró un año, pero siempre pendiente de un hilo, pues el guardián que se la daba no podía soportar que un prisionero recibiese una ración de la comida de los superiores y se esforzaba por suprimirla; De Diego se atrevió a protestar al capitán Bachmayer que increpó al SS y telefoneó a las cocinas para hacer valer su autoridad[11].

Se había acabado el tormento obsesivo de la comida, pero entonces la mente lo transportaba hacia la familia e incluso le atacaba una especie de insomnio, por la noche, después del toque de campana, cuando

---

8. Nacido en Villafranca, el uno de mayo de 1919. Llegó a Mauthausen desde el *stalag* VD de Estrasburgo, el 13-12-1940. Recibió la matricula 4904.

9. Nació en Valencia el 8-6-1910. Después del internamiento en los *stalags* VIII C de Sagan y XII D de Trèves, llegó a Mauthausen el 25-1-1941, en un transporte de 775 republicanos y recibió la matricula 4205. Murió el 1964 en Issy-les-Moulineaux. Según Joan de Diego, su nombre artístico, Lalo, proviene de un personaje de *Nuestra Natacha*, la obra de Casona, por su relación con el grupo de teatro La Barraca. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

10. Entrevista Margarida Sala, Rosa Toran 23-03-03. Donados al MHC.

11. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

no se podía circular, siempre amenazados por el peligro del prisionero que tenía el cargo de decano del campo, Magnus Keller, "King-Kong", haciendo la ronda, o de los *kapos* que se escondían para sorprender a los que se atrevían a circular entre los barracones, escamoteándose de los rayos de los focos. Y el pensamiento siempre giraba hacia la libertad, imaginando, de vez en cuando, la bandera republicana ondeando en una de las torres de Mauthausen, o llorando por los amigos, porque él sabía más que los otros deportados, que a menudo volvían a su barracón sin conocer lo sucedido aquel día[12]. No fumaba y esto también le ahorraba las maniobras de intercambio de comida por cigarrillos, de forma que conversaba largos ratos consigo mismo, rememorando todo lo que había dejado en Barcelona o bien detallando todos los rincones del campo y toda la criminalidad que contenían. Contaba los miradores, buscaba un ángulo muerto..., pero nada, no había ninguna posibilidad de salir vivo de aquella sólida fortaleza de piedra. Estaba aislado del mundo exterior y solamente la mente lo podía liberar, pero pronto quedó inmerso en la lucha de los españoles para asegurar el número máximo de supervivientes, para salvar vidas, día a día, a pesar de que las acciones requirieran audacia y grandes riesgos para aquellos que ocupaban un lugar preeminente en la organización de Mauthausen, como era su caso: "*Un año más tarde cuando otras nacionalidades llegaron al campo de Mauthausen un cambio se operaría después de aquella ofensiva. Pasando en segundo lugar poco a poco conseguimos algunos de nosotros colocarnos en puestos importantes en la administración interior del campo, esto nos permitiría asegurar una estabilidad de nuestro conjunto nacional y organizar un comité de solidaridad que acabaría por ser el embrión de la resistencia en el campo para llegar hasta el COMITÉ INTERNACIONAL el cual asegurando a cada nacionalidad una misma suerte equilibraría dentro de sus posibilidades una manera más humana de vivir...*"[13].

La rutina marcaba los días y las horas del campo; siempre la misma comida, siempre la misma angustia por el instante siguiente. De Diego pasó miles de horas en la secretaría, el *stube* B del barracón 1, donde

12. Id.

13. MHC-JDD 0075.

trabajaba desde las 5 de la mañana hasta el final de la tarde y donde también comía, con la excepción de unas horas de licencia los domingos. De las tres mesas alineadas a lo largo de la pared, en orden de jerarquía, él ocupaba la más alejada de la puerta; la primera, adjudicada al primer secretario tenía enfrente una mesa para usos ocasionales –el propio Casimir Climent cuando hacía gestiones, el encargado del correo o les visitas–; ante la mesa del segundo secretario se ubicaban los ficheros, lugar al cual no podían acceder ni los mismos SS; y aún más, en el fondo del espacio de los escribientes estaban la guarnicionería y la zapatería, lugares que podían convertirse en marco para los conciertos que a veces organizaban los SS para matar el aburrimiento.

Además de gozar de un excelente observatorio del conjunto de la *appellplatz*, de la entrada a la cámara de gas y de las instalaciones de la *stube* A, el prostíbulo y las perreras de Bachmayer –con la ventaja de no ser atacado por los animales, pues lo conocían–, se encontraba en el corazón del sistema, en contacto continuo con las autoridades del campo, en especial Bachmayer, dado que los mismos SS tenían estrictamente prohibido entrar en la secretaría. Pero lo más espeluznante era tener que asistir, impertérrito, a las acciones más espantosas; cuando se corría la cortina separando el espacio que ocupaban los escribientes, Joan ya temblaba, pues significaba que eran convocados prisioneros para interrogarlos o torturarlos, colgándolos de la viga, con los pies atados a las muñecas, una hora o más, o quemándoles las manos o las nalgas en la estufa. De Diego procuraba que su cara no se transmutase, cuando salía el siniestro séquito y lo único que atinaba a hacer era dejar el pomo de la puerta abierto sin que se notase, a fin que los martirizados acabados de descolgar de la viga, al salir del barracón, pudiesen abrir la puerta sin esfuerzo, pues en su estado era imposible hacer ningún movimiento, ni con los brazos ni con las manos[14].

Tampoco podía dejar que el rostro lo traicionase cuando había visitas importantes en la secretaría. Joan de Diego fue presentado al propio Himmler, en la primera ocasión que franqueó el campo, el 27 de abril de 1941; entonces no llegaba a dos meses que ocupaba la plaza en la secretaría y no podía saber que se encontraba frente a uno

14. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

de los hombres más importantes del Reich, como tampoco lo que se escondía tras aquel personaje, que llegó acompañado de Ernst Kaltenbrunner[15] y del *gauletier* August Eigruber. De él sacó la impresión de un hombre vulgar, un burócrata, pero que mantenía la cabeza altiva, tal como correspondía a su autoridad. Presentado como rojo español por Leitzinger, el primer secretario, De Diego quedó asombrado ante sus preguntas interesándose por su estado de salud y por si comía bien. La calma especial de nuestro personaje lo acompañó también esta vez, respondiendo de forma inconcreta, con aires de despistado y aparentando que no entendía mucho el alemán[16]. Himmler no había visitado el campo para indagar sobre la salud de los deportados, sino para examinar uno de los pilares del poder económico de los SS, la cantera, y llevar a cabo mejoras en las técnicas de exterminio, dada la inminencia del asalto a lo largo de toda la frontera de la Unión Soviética, la operación Barbarroja, a partir de la cual los campos se llenaron de nuevas víctimas. Joan de Diego atribuía[17] a esta visita la orden de exterminio de los judíos del campo y también se enteró directamente de la negativa de un grupo de 40 o 50 Testigos de Jehová, muchos de ellos músicos en el campo o empleados en trabajos de huerta, ante la propuesta de Himmler de liberarlos si se sumaban a las filas del ejército nazi. Recordaba no haberlos visto más, pero no podía ofrecer una explicación, sobre si fueron muertos o trasladados, y explicaba[18] lo que se conoció posteriormente sobre la influencia del médico sueco Fèlix Kersten en Himmler, por sus tratamientos con masajes aprendidos en el Tíbet que lo aligeraban de los espasmos nerviosos que sufría en el estómago, sesiones que aprovechaba para hablarle de los judíos holandeses o de los Testigos de Jehová internados en los campos, en un intento de evitarles lo peor[19].

---

15. Director de la RSHA (Oficina principal de Seguridad del Reich) a la muerte de R. Heydrich, fue condenado a muerte en Nuremberg y ejecutado el 15-10-1946.

16. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

17. Entrevista Rosa Toran, 23-7-2002.

18. Id.

19. Ver Peter Padfield, *Himmler. El líder de las SS y la Gestapo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

Faltaban pocos meses para que Himmler ocupase el cargo de Ministro del Interior cuando volvió a Mauthausen, el 31 de mayo de 1943, para comprobar los resultados de las excavaciones arqueológicas[20] en St. Georgen dirigidas por el padre Johannes Grüber[21]. En esta ocasión Joan de Diego no tuvo contacto directo con él, pero entonces le hubiera resultado aún más difícil mantener una actitud neutra ante el hombre del cual ya tenía más información y que era responsable de todas las muertes que se veía obligado a anotar diariamente en los registros. Aquellos asesinatos, enmascarados bajo el lenguaje codificado de tentativa de fuga, se le presentaban de forma periódica en su pensamiento, fuese el suicidio de dos jóvenes judíos holandeses[22] en las alambradas o el exterminio de otro grupo de judíos del mismo país, el julio del 1941, ante el *block* 5, y que, bajo el dolor de los azotes de los SS, corrían a lanzarse a las alambradas o intentaban retroceder. Aquel día la escena le era tan insoportable que solo ansiaba que acabase rápido, igual que cuando oyó los gritos durante toda la noche, de los rusos obligados a permanecer ante el muro de la entrada, para acabar muriendo congelados o rematados a golpes de hacha el 17 de febrero de 1945.

Pero a los asesinatos aún tenían que añadirse les acciones crueles e inhumanas ejercidas sobre presos, bajo la cobertura de los mal denominados servicios sanitarios de Mauthausen. En uno de los casos fue protagonista forzado un conocido de Joan de Diego, Ferdinand Grabowski, internado en Mauthausen por la acusación de exhibicionista

---

20. El conjunto de piezas tenían que formar parte de un Museo Arqueológico para disfrute del propio Himmler.

21. Conocido como Papa Grüber o el santo de Gusen. Cura de Linz y director de una escuela de sordomudos, fue internado después de la anexión de Austria. Organizó una red clandestina de solidaridad para los chicos del campo; al ser descubierto fue torturado y murió el 7-4-1944.

22. Además de los que llegaron a finales de 1944 y principios de 1945, como resultado de transferencias de otros campos del este, en total a Mauthausen fueron deportados 1.750 judíos de Holanda, y solamente uno sobrevivió. El primer grupo importante había llegado en el junio de 1941; eran 291 y procedían directamente de Amsterdam. Condenados al batallón disciplinario de la cantera, muchos se suicidaron, arrojándose desde el precipicio. Ver Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*, pp. 643 i 658.

y que acabó desapareciendo en el Danubio después de ser castrado, a quien pudo observar cómo era conducido al burdel, para comprobar los efectos de la maldita intervención. Al asunto, que suma más horror a todo lo que sucedía en la enfermería del campo, le dedicó un largo relato Antonio García Alonso[23], empleado en el laboratorio fotográfico con el mismo Grabowski.

El funcionamiento de los campos de concentración estaba garantizado a través de la colaboración de una parte de los mismos presos, los conocidos como prominentes, fueran *kapos* o empleados[24] en tareas específicas más alejadas del peligro de muerte inminente. Así, los SS, sin estar en contacto directo con la masa de prisioneros, podían tener su control, convirtiendo a muchas de las víctimas en verdugos, y evitando así la formación de una oposición al sistema, cohesionada y organizada, uno de sus grandes temores. La esencia destructiva del campo se extendía con largos tentáculos a todos los lugares, desde el barracón hasta los comandos y fueron también, en muchos casos, criminales los que recibieron la delegación de los SS para ordenar, con toda una estructura burocrática, plagada de chivatos, aquel mundo corrupto e inhumano. Eran hombres que hicieron de su crueldad e intrigas el modo de mantener o ascender en la jerarquía concentracionaria; otros, desentendidos de las reglas del campo, tan solo buscaban la forma de cumplir su pena lo mejor posible; y aún había los que procuraron cebarse en los más desafortunados para obtener las ventajas de su lugar de privilegio.

Kanthak, comisario de la policía alemana detenido bajo la sospecha de antinazi e internado en Mauthausen, que trabajaba en la Oficina Política, inició una parte de su testimonio posterior con las siguientes palabras: "*Si se parte del principio que es preciso pedir cuentas a todos los SS, por otra parte, también es preciso hacer recaer la responsabilidad sobre*

---

23. Juan de Portado. *Hispania,* 21 septiembre 1976. García Alonso había nacido en Tortosa el 19 de mayo de 1913. Llegó a Mauthausen el 7-4-1941, en un transporte de 200 españoles, desde la cárcel de la Gestapo de Viena, donde fue trasladado desde el *stalag* XVII A Kaisersteinbruch (sudeste de Viena). Recibió la matricula 4665. Murió en 2000.

24. Segúns D.W. Pike, *Españoles en el holocausto*, significaba un 15% de los internados.

los detenidos que, sin ninguna obligación, con una finalidad lucrativa y material, colaboraron en calidad de cómplices de numerosos crímenes..."[25].

Se refería a aquellos criminales que ocupaban cargos y que tenían carta blanca para robar o asesinar. La corrupción en el campo era total; comenzaba en el depósito de los bienes donde, como en unos grandes almacenes, se podía encontrar de todo; seguía con el tráfico de objetos en el propio campo o la venta a la población de fuera a través de los comandos exteriores. Con el cigarrillo como moneda de cambio o con un litro de licor Slibowitz, que equivalía a 300 o 500 cigarrillos, se podía obtener todo tipo de provisiones en la cocina, y el propio jefe de la Oficina Política, Schulz, tenia reservas de centenares de cigarrillos. Paquetes de la Cruz Roja saqueados, zapateros, sastres y peluqueros empleados por las familias de los SS, y presos que, bajo amenazas, tenían como única misión trabajar o robar para los SS o *kapos;* descripciones contenidas en el informe de Kanthak y que Joan de Diego confirmaba a partir de sus observaciones en el campo. Mientras la mayoría de deportados estaban obsesionados por un mendrugo de pan, vio pantagruélicos banquetes, preparados en las cocinas SS, en los que *kapos* o prominentes, con vestidos y calzados de lujo, se regodeaban en largas sobremesas, con fuertes apuestas en los juegos de cartas, hasta enfermar de tanto comer y beber. Le recordaba la decadencia del Imperio romano[26].

Esta esencia criminal del campo, conformada por corrupciones, violencias, odios nacionales, intrigas, delaciones..., convertía a los *kapos* en el primer peligro que los deportados tenían que afrontar. Mauthausen, como la mayoría de campos que lo habían precedido en Alemania, en los primeros años tenía una población concentracionaria done predominaban los triángulos verdes –penados comunes sin un pasado que los aglutinara–, procedentes de las prisiones de Austria que se fueron vaciando a partir de la anexión. Y sobre estos hombres recayó la responsabilidad del control del campo; provistos de porras, circulaban por el recinto dispuestos a no ser suplantados en su escalafón de autoridad y celosos frente a cualquier

25. Documentation I.T.S. Arolsen. Groupe VII-liasse 8b, p. 33. Archivo Amical Mauthausen de España.

26. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

nueva incorporación en la categoría de prominentes. Era, como se ha dicho sobradamente, un mundo regido por unas normas ajenas a la sociedad libre. De poco margen disponían los republicanos en estas circunstancias y tuvieron que esperar bastantes meses para llegar al grado de veteranía que los hiciese más listos y más hábiles, hasta lograr algún destino en algún comando de servicios del campo central. Así lo explicaba Joan de Diego:

> "... De los españoles se dice: 'sí, los Españoles estaban bien colocados'... sí, ¿por qué? Porque nosotros los Españoles cuando llegamos en 1940, los prisioneros que había eran todos de derecho común, no tenían oficio; no había albañiles ni carpinteros, ninguno de los oficios que podían construir el campo. Nosotros que veníamos de España, éramos trabajadores, profesionales de todas les categorías sociales; todos estos muros han sido construidos por los españoles, sabían trabajar... ser albañil, carpintero y todos los oficios de la construcción. Ser cocinero en Mauthausen era ser un conde, un marqués o algo así, pero tener simplemente un oficio era la vida...
>
> Así pues, cuando uno nuevo llegaba al campo, se le decía que dijese que era carpintero o albañil, para utilizarlos mejor y si era posible colocarlos"[27].

El caso de Joan de Diego, a pesar de no ser único, es bastante singular. Su rudimentario conocimiento de la lengua alemana le favoreció en el giro substancial de su vida en el campo, mucho antes que otros compañeros. Y fue su precoz función en la secretaría lo que le permitió estar sumergido totalmente en la lucha de los rojos por disputar el poder a los verdes. Los máximos responsables de la secretaría eran el primer secretario, Josef Leitzinger, un austríaco de triángulo verde, y el segundo, el alemán Karl Weber, también clasificado como verde. Con la entrada de Joan de Diego se creó el cargo de tercer secretario, que ocupó hasta la liberación, con la atribución de la responsabilidad del registro de defunciones.

---

27. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, pp. 44-45.

Las pugnas internas que enfrentaron a los triángulos verdes con los rojos formaban parte de la propia dinámica del sistema concentracionario, tanto en lo que se refiere a los cambios en los objetivos de los jerarcas del nazismo, como por la progresiva organización y resistencia de los prisioneros políticos. Es harto conocida la lucha entre los grupos de poder de los SS, ante el dilema reeducación-exterminio o trabajo-exterminio, hasta que las necesidades de guerra llevaron a la aplicación de las órdenes de Pohl encaminadas a la máxima explotación de los prisioneros. Hasta el año 1942 la movilización por el trabajo fue muy parcial y muchos comandantes de los campos, también en Mauthausen, eran reticentes a ello, por la complejidad que significaba la multiplicación de los *kommandos*, de forma que las visitas de Himmler al campo pueden ser interpretadas como parte de la estrategia para acelerar la rentabilidad de los prisioneros. Desde principios de 1942 y hasta el mes de abril de 1945 la expansión de los comandos fue imparable y en muchas direcciones, desde los Alpes a Viena y a Baviera, pero también en el propio pueblo de Mauthausen, donde, en junio de 1943, a partir del acuerdo entre Bachmayer y el empresario Poschacher, se formó el comando conocido por este nombre, con la participación de muchachos republicanos que tuvieron un papel esencial en la salvaguarda de los negativos robados en el laboratorio fotográfico. Es difícil establecer una cifra exacta de todo este complejo de grupos de trabajo; la cifra más aceptada es de 49 con un carácter bastante fijo, pero cabe añadir los grupos cedidos a empresas y aquellos transitorios que se organizaron para contingencias, como la construcción de refugios o las tareas de desescombro. Como una prueba fehaciente de esta dispersión, en 1944 la mayoría de españoles se encontraba fuera del campo central.

Por otra parte, unos frentes bélicos que engullían cada vez más soldados e incluso guardianes de los campos y el destino de muchos capos a comandos exteriores, propiciaron que se abriese una clara oportunidad para los políticos para ocupar lugares hasta entonces reservados a los presos comunes, de los cuales los SS tampoco podían ignorar su incompetencia para tareas administrativas. Hasta 1943 muchos detenidos políticos habían manifestado rechazo en ocupar ciertos puestos; era la prevención a cualquier tipo de colaboracionismo, pero no fue este el caso de los republicanos, veteranos del campo que ya habían

dejado atrás miles de muertos y que se acogieron a cierta posibilidad de mejorar sus condiciones o las de los compañeros. De Diego estuvo inmerso en la lucha para desbancar a los verdes del poder, pero su posición basculaba siempre en un doble sentido; por un lado, el hecho de ser el único español que trabajaba en la secretaría podía significar una cierta debilidad, pero del otro, había consolidado con firmeza su destino ante el mayor responsable con quien podía tener algún trato, el capitán Bachmayer. Y una y otra cosa podían ser peligrosas o ventajosas, según la coyuntura.

El primer paso para conseguir la hegemonía de los políticos había sido el traslado de Weber, en junio de 1943, y su sustitución por el sindicalista de Praga, Kunes Pany, un ingeniero que hablaba muchas lenguas[28]. Pero el principal obstáculo era Josef Leitzinger, que ocupaba el lugar de primer secretario desde principios de 1940. Este triángulo verde vienés, llamado 'el emperador de Mauthausen', era uno de los prisioneros más antiguos y ello le situaba en el peldaño superior de la red de corrupción; con la matricula 304, se paseaba por el campo, bien peinado y vestido, haciendo ostentación de su poder con violencia y humillaciones, al estilo de obligar a su barbero a arrastrase panza al suelo o de rodillas hasta el lugar donde le esperaba sentado. Muchos tenían motivos para odiarle y también Joan de Diego, que había recibido sus golpes, la primera vez que lo tuvo enfrente, cuando, de pie ante mesa, fue golpeado porque apoyaba la mano; entonces se juramentó que se lo pagaría, como así sucedió[29]. En general, Leitzinger maniobraba constantemente para perjudicar a los españoles y se indignaba cuando conseguían algún puesto prominente.

Pero Leitzinger tenía un punto débil. A causa de la droga se mezcló con las intrigas de los SS, que también competían para aumentar o conservar sus dominios de poder y es conocido cómo castigaban las corrupciones de los prominentes si ponían en peligro sus propios negocios. Schulz, el jefe de la Oficina Política estaba interesado en desbancar a Bachmayer y no dudó en recurrir a la ayuda de Leitzin-

---

28. Según J. de Diego murió trabajando de albañil en Praga, como castigo por haberse divorciado. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

29. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

ger, pero, a su vez, Bachmayer se procuró el apoyo de los políticos de la secretaria y estos no desaprovecharon la ocasión. El 12 de febrero de 1944 le suministraron una gran dosis de morfina, conseguida con ayuda del médico checo Podhala, e hicieron lo posible para que Bachmayer lo encontrase en un grave estado de aturdimiento. Encerrado en el *bunker* y después enviado a Gusen, así acababa la carrera del odiado Leitzinger, que murió el 16 de enero de 1945. La narración de Joan de Diego aporta pasión a los acontecimientos que sacudieron la vida de la secretaria del campo durante unos meses:

> "Emergía su cabeza entre las espaldas como una media bola color azul tirando al negruzco. La frente tarada con tres arrugas muy pronunciadas, la nariz aguileña, grande, bien definida. Bajo las dos narinas a buena distancia el labio superior empujado por dientes de felino iba a reunirse al inferior carnudo y graso. El mentón casi puntiagudo terminaba por dar a la cara una forma oblonga. Frente a esa faz, dos ojos incrustados en los cuales se leía constantemente la maldad, el vicio y el sadismo.
>
> Vestía este el traje de cebra clásico, bien entallado y ajustado, en el cual quedaban todas las formas moldeadas; sus andares desunían aquella masa de hombre causando repugnancia y repulsión. Prisionero llevando el triángulo verde (atributo de los detenidos de delito común), pertenecía Leitzinger a ese grupo de delincuentes los cuales eran aprovechados por los SS para los trabajos especiales.
>
> Era, pues, el Secretario núm. 1 del campo de concentración de Mauthausen, hombre de malos sentimientos, con instintos criminales siempre dispuesto a las más bajas tareas e incondicional de los SS.
>
> Durante mucho tiempo intentaron los deportados políticos destronar al llamado 'emperador de Mauthausen'.
>
> Llegó un día en que las circunstancias fueron favoreciendo aquellos designios y el complot fue tomando fuerza...
>
> Leitzinger era morfinómano...
>
> La complicidad venía de la enfermería, poco a poco, día tras día, llegarían hasta él los preciosos opiáceos.
>
> Duró unos cuantos meses aquel tráfico clandestino. Las dosis bien equilibradas fueron minando a Leitzinger; pronto ganaría en él un estado de euforia sin precedentes. Sus instintos de maleante se mani-

festaban abiertamente, pasando de la ferocidad a la más inquietante bondad. Sus ojos dilatados aparecían como dos bolas de cristal fulgurante, bajo la influencia de la droga. Se creyó invulnerable. Ni el capitán, ni el comandante podrían contra él; así jactábase dando curso a sus pasiones de fanfarrón.

Un día, cuando su estado de euforia llegó al paroxismo, los presos responsables de la oficina presentaron sus quejas al capitán no comprendiendo el estado de demencia de Leitzinger. El capitán tomó cartas en el asunto, presentándose de improviso en la oficina. Nadie podía negar su estado de ebriedad. Después de una escena bastante picante, decidió Bachmayer infligir a Leitzinger 40 dias de calabozo en la prisión del campo.

Con su caída desmoronábase también la 'mafia' y, por consiguiente, los presos de delito común perderían la hegemonía del campo. Esta circunstancia abría el paso hacia los puestos clave; a partir de aquel momento los presos políticos ganarían la oficina central. Esta serviría de eje a la resistencia internacional coordinando todos los servicios con hombres seguros y de buena voluntad, permitiendo, también, humanizar en lo posible la vida en aquel infierno.

Cumplió Leitzinger los 40 días de calabozo y fue enviado al campo de Gusen en donde le encuadraron en un grupo de castigo; el cabo, un detenido de derecho común, tenía viejas cuentas que arreglar con el secretario. Una riña digna de aquel medio ensangrentó el comando. Leitzinger apuñaló a su contrincante. Los SS, para agradecer los buenos y leales servicios prestados por el insigne Secretario, cosieron su cuerpo a balazos. Así terminaba aquel innoble individuo causa de numerosos crímenes perpetrados por sus propias manos.

Corrían los dedos del secretario sobre el teclado de la máquina de escribir. Tras suyo, los compañeros de trabajo seguían letra por letra las frases que se iban imprimiendo en el acta de defunción; el nombre de Leitzinger seguido de.... fallecido a las 15 horas.... lo terminaba. Un grito de alegría salió de todas las gargantas, mientras que unas miradas bien elocuentes cruzábanse entre aquellos que forjaron un nuevo destino. Aquel triunfo merecía una discreta sonrisa"[30].

30. "Recuerdos de Mauthausen.1943.Cosas vividas". MHC/JDD. 0060. *Hispania* 2ª época, núm. 24. Octubre 1967.

Sin duda el final de Leitzinger fue un triunfo espectacular de los rojos sobre los verdes, pero la prudencia de De Diego le hacía temer una venganza por parte de los SS o de los triángulos verdes o negros que, al margen de su afinidad o enemistad con el jefe la secretaría, habían contemplado su caída por la acción de los políticos. También podía girársele en contra, en cualquier momento, el trato correcto que le deparaba Bachmayer y tampoco sabía cómo le afectaría la reestructuración de la propia oficina, debido a que la mayoría de actores en la trama eran comunistas austríacos y checos. En la nueva estructura Kunes Pany ascendió a primer escribiente, el comunista vienés Hans Marsalek, internado desde el 29 de septiembre de 1942, ocupó el segundo lugar y De Diego permaneció como tercer escribiente, a pesar de los movimientos para sustituirlo por el comunista checo Jan Pstross, ayudante de Marsalek. Pero luchó para conservar el puesto, con argumentos convincentes: los rumores que circulaban en el campo sobre el asunto y las intrigas eran demasiado peligrosos para todos. Finalmente las relaciones que se establecieron entre ellos fueron amistosas y solidarias.

A principios de 1944, el aumento del número de prisioneros, los cambios de *kommandos* y la elevada mortalidad ya habían hecho necesario nombrar cuatro escribientes auxiliares, y entre ellos se incorporó, desde el mes de agosto, el estudiante comunista francés Pierre Daix, que acabaría por tener muchas relaciones con España, a causa de su matrimonio posterior con una hija de Lise Ricol London[31]. También trabajaban en la oficina el comunista alemán Heinrich Rau[32], desde el principio, que era el encuadernador, y más tarde se les añadió, desde

31. De padres aragoneses, nació en Francia el 15-2-1916. Resistente y deportada a Ravensbrück el 30-5-1944, desde el campo de Sarrebruck. Recibió la matrícula 42171.

32. Trabajador del ramo de la mecánica, líder de la revolución de 1918 en Stuttgart y formador en las escuelas del Partido Comunista alemán. Ocupó un escaño de diputado por Prusia y fue arrestado por alta traición y encarcelado. En 1935 emigró a la URSS hasta que marchó a España con las Brigadas Internacionales; una vez disueltas presidió desde París el Comité de ayuda a los combatientes alemanes y austríacos y acabó detenido y recluido en el campo de Le Vernet. En 1942 fue entregado a la Gestapo, que lo deportó a Mauthausen el año siguiente. Después de la liberación ocupó cargos y ministerios vinculados a la planificación y al comercio en la RDA.

su anterior destino en el *revier*, Premsyl Dobias, licenciado en Derecho en Praga y ayudante de Marsalek, uno de los compañeros más entrañables de Joan de Diego en el campo y con el que conservó la amistad durante toda su vida. Era uno de los pocos checos que se salvó de las represalias después del atentado contra Heydrich, en junio de 1942, y fue testimonio de las muertes por inyecciones mientras era secretario de *block* en el campo ruso, hasta que finalmente acabó siendo nombrado ayudante de Marsalek, en una operación para librarlo del exterminio, en la cual intervino Pany.

Con el fin de comprender la labor de Joan de Diego en la secretaría del campo de Mauthausen es importante insistir en la complejidad del aparato burocrático del estado criminal nazi, con miles de leyes y disposiciones y una rivalidad entre ministerios y organismos, que llegaba a todos los rincones del Reich e incidía especialmente en los campos de concentración. Estaba integrado en el corazón del sistema concentracionario, ya que, según David Rousset[33], la Oficina Política y la Secretaria equivalían a un Ministerio del Interior. De acuerdo con las directrices y ordenanzas de la Inspección central de los campos, con sede en Oranienburg, la *kommandantur* era el órgano superior y de ella dependía la *Politische Abteilung*[34]. Provista de la información política de los detenidos a través de las fichas de la Gestapo, se encargaba de los interrogatorios y de la vigilancia policial sobre los internados y de la confección de informes en la comandancia del campo para clasificar y decidir el destino de los prisioneros. Allí trabajaban 12 detenidos, entre ellos Casimir Climent[35], que con las progresivas necesidades administrativas tuvo cada vez más responsabilidades, de forma que consiguió la entrada de Josep Bailina[36], en el verano de 1942. Eran la elite de los deportados, por encima de los que trabajaban en la secretaría, y

33. *El universo concentracionario*, Rubí, Anthropos, 2004, p.75.

34. La oficina política tenía un comando anexo "Aufnahmekommando" donde había representadas todas las nacionalidades principales del campo, con 36 personas que hablaban 2 o 3 lenguas.

35. Según Climent, el número de escribientes era 14, de seis nacionalidades.

36. Josep Bailina Sibila, nacido el 6-XI-1917 en Santpedor, deportado a Mauthausen el 26-4-1941 desde el *stalag* XI A Altengrabow (Magdebourg) en un convoy con 468 españoles. Recibió la matrícula 4971. Murió en 1984.

tenían que ir bien vestidos, sin el traje de rayas, limpios, con zapatos..., aditamentos que tenían que conseguir ellos mismos. Esta pulcritud no se contradecía con el hecho de que la oficina se convirtiese en lugar de tortura, y a menudo muchos detenidos preferían electrocutarse en las alambradas, la noche anterior, cuando les llegaba la citación para presentare. En los últimos meses la *Politische Abteilung* fue reforzada con doce mujeres de la zona de Mauthausen para sustituir a los SS que habían partido al frente, pero no llegaron a trabajar, y tan solo hubo tiempo parar enseñarles las tareas, pues los SS consideraban que no podían estar en contacto con los detenidos. Con la presencia de las muchachas dejaron de propinarse palizas, por lo menos ante su vista, después de la reacción de algunas, sobre todo una muy atractiva, codiciada por todos, que llegó a dar una bofetada a un SS, reacción que le valió advertencias y amenazas de trabajos forzados. Cuando el frente se acercaba a Mauthausen fueron provistas de armas[37].

La *Lagerschreibstube*, el puesto de destino de Joan de Diego, controlaba los expedientes personales de los prisioneros y su seguimiento en el campo, enfermedades, salidas en comandos..., datos que se actualizaban con regularidad. La cadena de trabajo había comenzado en el registro de entrada, donde una veintena de presos, alineados en mesas, estaban encargados de las formalidades iniciales, que a partir de entonces seguían un largo recorrido burocrático, con la entrega de la lista de los integrantes del convoy por un SS a la *Politische Abteilung*, que iba completando el dossier con registros antropométricos, huellas...[38]. Una vez confeccionados los registros de llegada, eran depositados en los servicios administrativos, entre ellos la *Lagerschreibstube*, que determinarían la trayectoria del prisionero. Entre el conjunto de tareas que correspondían a la oficina también había el contacto de los empleados tres veces al día con los secretarios de *block* para comprobar listas, siendo especialmente importante el control realizado después de la revista

37. Temoignage Kanthak. Documentation I.T.S. Arolsen. Groupe VII-liasse 8b, pp. 2-3. Archivo Amical Mauthausen de España.

38. La mayoría de republicanos se ahorraron buena parte de este trámite, puesto que habían llegado a Mauthausen con los datos personales confeccionadas desde los *stalags*. Ver A. Blas Mínguez "Valencianos deportados en el campo de exterminio nazi de Mauthausen" en *Mauthausen des de la perspectiva espanyola*. pp. 47-48.

de la tarde, pues era el momento que se comunicaba a los secretarios de barracón las incidencias del día siguiente, como las temidas convocatorias a la Oficina Política o el traslado a la enfermería.

Las gigantescas necesidades burocráticas –informes diarios sobre movimiento de detenidos, listas de convoyes, muertes..., que llegaban al comandante y viajaban también semanalmente o mensualmente a Berlín– se satisfacían en base al sistema de la doble jerarquía entre SS y presos y contenían un amplio muestrario de falsedades, codificadas también de acuerdo con el lenguaje arbitrario nazi. Todo el sistema estaba basado en la mentira, bajo la apariencia de legalidad, a la manera de los subterfugios para defraudar a Hacienda[39]. Joan de Diego ha explicado en diversas ocasiones que existían dos registros, uno de falso, que contenía causas de muerte camufladoras de los crímenes, aceptables para las familias, y otro real sobre el carácter de las acciones, con la correspondiente codificación para cada crimen. La defunción era comunicada a las familias alemanas o de territorios ocupados y se les preguntaba si querían las cenizas, por motivos lucrativos; también se detallaba si habían sido asistidos por un sacerdote, e incluso, según Joan de Diego, había un velatorio, los primeros años del campo[40]. Los parientes podían pedir certificado de defunción, con causa de muerte siempre falsa, previo pago de 0,72 marcos, pero tan solo se reservaba esta concesión a los alemanes, austríacos, algunos checos..., aunque no duró mucho[41].

A Joan de Diego, de entrada, se le confió la lista de españoles, pero, a medida que su alemán progresaba, tenía la responsabilidad particular de registrar a los muertos o *Todesmeldungen*, en seis ejemplares, destinado en todos los órganos administrativos del campo relacionados con los prisioneros[42]. Esta es la razón de que con humor se autodenominase la funeraria de Mauthausen: "*Cuando empecé el trabajo había 3.000*

---

39. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

40. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003. Ver también Gordon J. Horwitz, *Mauthausen, ville d'Autriche*, p.69.

41. Temoignage Kanthak. Documentation I.T.S. Arolsen. Groupe VII-liasse 8b, p. 44. Archivo Amical Mauthausen de España.

42. Enfermería, cocina, depósito de los efectos personales…

fichas, al acabar más de 200.000. Era la funeraria. Tenía delante deportados vivos y ya les tenía que inscribir el acta de defunción. Acompañaba a los muertos hasta el crematorio, detrás suyo, llevando el libro de registros bajo el brazo. Pensaba en un homenaje, en los familiares. A veces pasaba delante de Climent que se ponía firme"[43].

Al comienzo de hacer las actas de defunción no sabía cuál había sido el destino de los malaventurados, pero al poco tiempo adivinó la verdad y, más adelante pudo certificar que los señalados por él mismo con una raya verde eran los destinados a Hartheim; así pudo confeccionar la lista de los 449 españoles asesinados en el siniestro castillo[44], el primer transporte con 40 de los cuales partió el 14 de agosto de 1941, con los certificados de defunción debidamente cumplimentados, mientras que a partir de 1942 no pudo tener más constancia de otros transportes, a pesar de afirmar que probablemente los hubo, así como tampoco podía tener conocimiento de si se hicieron experimentos médicos con los republicanos. Respecto a los gaseamientos producidos en los mismos camiones que iban y venían de Mauthausen a Gusen, los abominables 'camiones fantasma', Joan de Diego podía aseverar que del campo central salían prisioneros vivos que regresaban muertos en los mismos vehículos para ser incinerados, itinerario que también se producía a la inversa, asesinatos que también tenía que subrayar con la señal del lápiz verde en las listas. El hecho de que los muertos figurasen agrupados en ciertos días, además de los casos en que las actas de defunción estaban escritas antes de salir los individuos hacia Hartheim o hacia los camiones fantasma, era por comodidad del registro de la enfermería. Hacia Hartheim partía un vehículo de servicios postales, con los cristales ahumados, que cargaba unos 40 hombres, que llegaban todos muertos al castillo. También era su misión anotar la defunción de personas, a menudo desertores, que eran llevadas al campo desde Viena o Linz para ser fusiladas o colgadas. Pero Joan de Diego nunca explicó a los compañeros españoles lo que realmente sucedía, pues,

---

43. M. Roig, *Els catalans als camps nazis*, p. 196.

44. Para una explicación más detallada, ver A. Blas Mínguez, "Valencianos deportados en el campo de exterminio nazi de Mauthausen", pp. 73-77.

¿cómo podía hacerlo sin añadir más sufrimiento a los que luchaban por sobrevivir?[45]

La tarea de registro de los asesinatos perseguiría a Joan de Diego a lo largo de toda su vida:"*Iba anotando los que morían, de enfermedad, exhaustos por la pedrera, los ahorcados o los que se suicidaban, arrojándose a las alambradas eléctricas o se lanzaban desde lo alto de un acantilado de 47 m. de altura. En un año apunté 7.000 personas*"[46]. Algunos días no había inscrito ningún muerto, otros eran 25 o 50, todos por orden alfabético, "*En Mauthausen se moría por orden alfabético. Mauthausen aún huele a muerto. Pero, ¿se puede perdonar todo lo vivido?*"[47], y con causas de defunción no muy variadas, sino bajo los epígrafes de colapso, parada cardíaca, debilidad, neunomía, abatido por fuga... y con una determinada codificación para los gaseados, anotados como fusilados, y para los transferidos a Hartheim; en los primeros momentos en el acta de defunción constaba el destino, pero más adelante la anotación *'Im Erholungslager verstorben am....'* (muerto en el campo de reposo con fecha...) refería el traslado al falso sanatorio de Dachau. En las páginas de los registros es visible su firma, Diego o D, prueba fehaciente de la criminalidad y usada después en los juicios donde intervino como testigo. Joan de Diego estaba en estrecho contacto con Climent, y ambos se complementaban la información, como en el caso de los que estaban destinados a la muerte en el siniestro castillo de Hartheim, puesto que si bien Climent conocía el carácter de las instalaciones, solamente De Diego podía saber los nombres de lo que allí iban. Directamente eran enviados a Gusen los enfermos o mutilados recién llegados, con las consiguientes selecciones hacia Hartheim, pero también había otras formas de hacerlos desaparecer, a través de un pasadizo que arrancaba de detrás de la lavandería e iba directo a las instalaciones de muerte de Mauthausen, grupos que ni tan siquiera eran contabilizados, como en el caso de los checos, destinados a la ejecución después del atentado de Heydrich.

Además de la meticulosidad con que estaba obligado a trabajar y la dureza de la verificación 'in situ', había días en que el trabajo extra

---

45. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

46. *Hora Nova*. Figueres, 31 marzo-6 abril 1998.

47. *Mundo Diario* 21-4-1979.

alargaba la jornada hasta 24 o 30 horas seguidas, sobre todo cuando llegaban convoyes con un número de muertos muy numeroso. Pierre Daix, ayudante suyo, recuerda como una parte de las obligaciones de Joan de Diego era recuperar las matrículas de latón que lucían en la muñeca los deportados muertos que llegaban desde los comandos exteriores, sobre todo a causa de los bombardeos aliados. El mismo De Diego confesó a Daix[48], cosa que no había dicho a nadie, que al principio de su trabajo se había visto obligado a recoger estas placas de los cadáveres amontonados en las cámaras de gas, a pesar de que lo más habitual era identificar a los muertos que subían desde la cantera.

Joan de Diego resguardó en su memoria todos los crímenes conocidos directamente a partir de su lugar en la secretaría, por si el futuro le ofrecía la posibilidad de denunciarlos y de satisfacer su sentido de justicia hacia los máximos responsables de los asesinatos, a los que trató directamente y de los cuales jamás olvidaría su nombre, el comandante Ziereis y el capitán Bachmayer.

48. Carta a la autora, 2-3-2005.

8

Auto de fe en dos jornadas

> "Durante dos horas permanecímos formados frente al ahorcado, luego nos hicieron desfilar uno por uno delante del patíbulo fijando al hombre asesinado.
>
> Lo avanzado de la tarde vino a traernos el manto de la noche. Desde lo alto de la chimenea del crematorio las lenguas de fuego fueron moviendo las sombras. Poco a poco vacióse la plaza quedando en ella el ahorcado vacilando en la cuerda, su sombra siguiendo sus movimientos, y la muerte guardando sus misterios"[1].
>
> JOAN DE DIEGO "Auto de fe en dos jornadas". 1967.

Corría el mes de noviembre de 1978. Emile Valley[2], secretario general de la Amical de Francia, recibía una carta escrita el día 6 por Kurt Hacker, el *Oberpolizeirat* u oficial superior de la policía de Austria del Ministerio del Interior[3]. A partir de aquel momento comenzaban para Joan de Diego unos días difíciles. Retornar a Mauthausen una vez más, repasando fotografías y documentos, con el fin de refutar las indignas tesis de los negacionistas, que se atrevían a tergiversar la historia y poner en duda el sufrimiento de las víctimas.

El contenido de la carta anunciaba un asunto gravísimo, la afirmación de Udo Walendy que las fotos de la ejecución de Hans Bonarewitz, el preso evadido de Mauthausen, eran un montaje, y el gabinete de la Amical se reunió urgentemente. El alemán Walendy, prolífico autor de folletines titulados "Verdades históricas", con una trayectoria revisionista sobre los orígenes de la 2ª Guerra Mundial, el papel de Alemania y el Holocausto, que lo llevaron a los tribunales en

---

1. MHC/JDD 0063. *Hispania* 2ª época, núm. 23, junio 1967.

2. Nacido en Anglefort, el 7-9-1910, deportado como resistente, llegó a Mauthausen el 25-3-1944, desde Compiègne. Recibió la matricula 60652. Murió el 8-8-1999.

3. *Mauthausen*, núm. 194, marzo 1979.

diversas ocasiones, había enviado el libreto *Bilddokumente für die Geschichtsschreibung* (Documentos fotográficos para escribir la historia) al Memorial de Mauthausen y éste puso el tema en manos de la policía. El primer paso de la investigación del oficial Hacker fue contactar con Hans Marsalek, el ex deportado e historiador del campo, y con Manuel García Barrado[4], el republicano que ejercía de guía del campo desde 1963; ambos le informaron de la existencia de testimonios oculares de los hechos que podían reconocerse en las fotografías, entre ellos Joan de Diego y otros deportados españoles[5]. Aparte de pedir que estos testimonios hicieran una declaración concerniente a la ejecución, a Hacker le interesaba comprobar si el original de la fotografía, en la que se basaban las difamaciones, se encontraba en la Amical de París, tal como constaba en las copias con las que trabajaba.

En su escrito Udo Walendy afirmaba que, con toda probabilidad, las dos imágenes de la ejecución eran dibujos fotografiados, basándose en aspectos técnicos de diversa índole, con una perspectiva dispuesta demasiado alta, condiciones de sombra y luz no reales, el análisis de la anatomía y de posiciones de diversas personas semejantes a los personajes, y presentando la radiografía de un esqueleto de la misma talla de uno de ellos, como prueba de la manipulación. Las fotografías de la ejecución de Bonarewitz habían sido muy utilizadas después de 1945 para ejemplificar el horror concentracionario y en el mismo proceso de difusión se habían retocado o recuadrado de múltiples formas, fenómeno que utilizó Walendy para cuestionar su autenticidad[6]. Esta realidad no esconde, sin embargo, su finalidad difamadora, imbricada en las malintencionadas campañas de los negacionistas de sembrar dudas en aspectos parciales para poner en cuestión toda la realidad del exterminio. Parémonos a pensar en el insulto que todo ello significaba para Joan de Diego y los miles de prisioneros, obligados a ser espectadores

4. Nacido en Calzada de Oropesa, llegó a Mauthausen en 1941, después de ser hecho prisionero en la Legión Extranjera francesa.

5. Según Joan de Diego la mayoría de españoles de las fotografías ocupaban, entonces, un lugar privilegiado en el campo. Video Joan de Diego Herranz, 1999.

6. Ver una valoración sobre el uso simbólico de las imágenes y la necesidad de otorgarles su función documental original en Ilsen About et Clément Chéroux, "L'histoire par la photographie", *Études photographiques* núm. 10, Novembre 2001.

de una acción tan inhumana, diseñada por las mentes criminales del comandante de Mauthausen y sus subordinados.

La encuesta de la policía de Viena concluyó con la corroboración de la autenticidad de las fotografías, a partir del informe del doctor Franz Graf, médico jefe de la dirección de la policía de Viena, que confirmó las imágenes representadas en todos los detalles como correspondientes a datos anatómicos justos. En la conclusión también constaba la documentación del archivo del campo de Mauthausen, con referencias a la fuga de Bonarewitz y su posterior captura, y una circular del Servicio General de Seguridad del Reich en la cual se instaba a una vigilancia especial a los comandantes de los campos sobre los transportes con cajas, el medio utilizado por el evadido para salir del campo, así como el material que la Amical de Francia hizo llegar a Hacker el 7 de diciembre, un extracto del proceso de Nuremberg con la declaración de Francesc Boix y las aportaciones testimoniales. Además la asociación francesa explicaba que en la fotografía núm. 1, entre las filas de los deportados, había seis españoles identificados, entre ellos Casimir Climent, entonces muerto recientemente, Eduardo Muñoz Orts, José Llombard Xinxo[7], aún no localizado todavía, y Felipe Yébenes Romo y Joan de Diego, que habían podido enviar sendas declaraciones.

En su testimonio del 5 de diciembre de 1978, después de presentar sus datos y trayectoria, De Diego describía los hechos que tuvieron lugar el 29 y el 30 julio de 1942 y certificaba que las fotos representaban fielmente la escena que vivió, además de reconocerse en la foto junto a otros camaradas. También identificó al propio Bonarewitz, al que conoció trabajando en el *kommando* del garaje, y aún podía añadir que vio tomar fotos, durante los dos días, a un suboficial SS, adscrito a los servicios fotográficos del campo. En la fotografía núm. 2 señaló al SS *Arbeitsdienstführer* Weiss, responsable de los *kommandos* de trabajo y del control de su rendimiento, y al prisionero alemán Georg Streitwolf, un fabricante de pianos detenido por fraude, adscrito a la oficina de correos del campo y a la vez director de la orquesta de Mauthausen. Y en último lugar, afirmaba que la primera vez que vio las dos

7. Nacido en Barcelona el 15-4-1912, llegó a Mauthausen el 13-1-2-1940 desde el *stalag* V D de Estrasburgo y recibió la matricula 4930.

fotografías fue en "Ce Soir", en el año 1945. Sus declaraciones fueron confirmadas por los miembros de la Junta de la Amical, Michel Hacq[8], Jean Gavard[9], A. Petchot-Bacque[10] y Emile Valley, y por el republicano residente en Mauthausen, Manuel García. A Joan de Diego no le costó demasiado reconstruir los hechos, que en 1967 ya había narrado en un artículo, significativamente titulado *Auto de Fe en dos jornadas*[11].

La investigación policial del 1978 contribuyó a impulsar la escritura de la obra *La pendaison,* de Jean Laffitte, antiguo resistente deportado a Mauthausen y al *kommando* de Ebensee, desde marzo de 1943 hasta la liberación. Para colegir el relato de los acontecimientos que concluyeron con la ejecución de Bonarewitz, Laffitte se basó en gran parte en testimonios republicanos[12], entre los cuales se contaba, de forma singular, Joan de Diego. La relación entre ambos derivó en una gran amistad que se hizo extensiva también a Montserrat Roig que recibió el libro con la siguiente dedicatoria: *"pour Roig Monserrat de la part de De Diego Juan Herranz* (sic) *avec les compliments et l'hommage cordial de l'auteur*"[13].

Nos detendremos en la narración de Laffitte por su especificidad en remarcar la personalidad de los republicanos internados, que libraron en el campo "*la última batalla de la guerra de España*"[14]. Como enemigos irreductibles de los nazis tuvieron que contemplar el espectáculo del ahorcamiento, una cadencia de actos demoníacos, donde la muerte, precedida de orquesta, era fotografiada. Joan de Diego pudo

---

8. Nacido en Nevy-sur-Seille, el 11-5-1909, deportado a Mauthausen el 8-4-1944, por su actividad como resistente, con la matrícula 62519. Murió en 1994.

9. Nacido el 16-5-1925 en Bruselas, arrestado como resistente en Burdeos y deportado NN en Mauthausen el 27-3-1943. Se le adjudicó la matrícula 25319.

10. Inspector general médico y director del Servicio de Salud de los ejércitos. Presidente de la Amical de Francia entre 1977y 1997.

11. MHC/JDD 0063. *Hispania* 2ª época, núm. 23, junio 1967.

12. Luís García Manzano (4817), Justo, Mauricio, Felipe Yébenes Romo (4904), Francisco Bernat (3543), Alonso Macario (4566), Raimundo Suñer (5311), Antonio Terres "Musico" (3572), Manolo San Martin (4949) y Felipe Martinez.

13. El libro forma parte de la donación hecha por Roger y Jordi Sempere Roig a la Amicale de Mauthausen de España.

14. Prólogo de André Lacaze a J. Laffite, *La pendaison*, p. 10.

constatar cómo su grito de venganza era satisfecho justamente a partir de aquellas fotos que, concebidas como signo de humillación, se convirtieron en testimonio para la posteridad. Su posición en el organigrama del campo le permitió, además, detallar el curso de los días, de los hechos con mucha precisión[15].

Aquella mañana de julio del año 1942 se presentaba como una jornada rutinaria y con poco trabajo –el día antes solo había inscrito 22 muertos y no había llegado ningún convoy en toda la semana–, la cifra de los muertos tendía a disminuir como era habitual en verano y, además, los SS no estaban muy nerviosos, señal de buenas noticias del frente, a pesar de que pronto tendrían otro motivo de preocupación. Como siempre, después de levantarse un poco antes de las 5, Joan realizaba una corta caminata por la *appellplatz* y esperaba que tocase la sirena, para ir a buscar la sopa al barracón y tomársela con un poco de pan con margarina que se había guardado del día anterior, no sin antes haber dado discretamente un trozo de pan a un español.

Cuando ya llevaba un rato trabajando y el reloj de la oficina marcaba las ocho, vio entrar a Bachmayer con Karl Schultz, el responsable de la Oficina Política, y dos SS más. Como un resorte, los tres secretarios se pusieron de pie y oyeron al capitán gritando la buena noticia que el pájaro había regresado al nido. El primer secretario, Leitzinger, dotado de bastante confianza, se atrevió a preguntar a Bachmayer si se trataba del austriaco, y fue interrumpido con la aclaración que era un alemán, pues no tenían que olvidar que Austria ya no existía. Las invectivas y las risotadas fueron colmando la oficina; Bachmayer se burlaba del evadido, tildándolo de pobre imbécil e ingenuo por creer que se podía salir de otra manera que no fuese por la chimenea del crematorio, mientras que Schultz bramaba contra el hijo de puta que les había hecho perder tiempo buscándolo, pero bastante que se desquitarían, por la noche, con una fiesta nunca vista en Mauthausen. Cuando el dedo de Bachmayer señaló a Joan de Diego, éste pensó que el día había

15. Los hechos narrados a continuación están basados en el propio libro de Laffitte y en diversas conversaciones con Joan de Diego, así como en la obra inédita de Raimundo Suñer *De Calaceite a Mauthausen. Memorias de Raimundo Suñer*, ed. a cargo de Miguel Blanc.

empezado demasiado bien; allá uno no podía acostumbrase nunca a nada bueno. Le mandó que fuera a buscar a Streitwolf, el responsable de la orquesta del campo, para que se presentase inmediatamente, y mientras cumplía la orden, pudo acercarse a Raimundo Suñer[16], que limpiaba los cristales, para informarlo de la detención y de que se cocía algo para la tarde. Fue suficiente para que la noticia de la captura del evadido se propagase por todo el campo.

Raimundo tenía razones para inquietarse. Había entrado a trabajar en el garaje en abril de 1941, cuando habían pedido mecánicos entre los españoles y él fue uno de los 11 escogidos. Limpiar coches y ayudar a los mecánicos era un buen puesto y permitía, además, formar parte del grupo que estaba en condiciones de prestar apoyo a los otros, a pesar de que no pudo evitar el asesinato de su hermano, después de una de aquellas selecciones hacia la muerte. Según detalla en sus memorias[17], días antes, Hans Bremen[18], aquel hombre frío que hablaba poco y que era un buen mecánico apreciado por los SS, le había mandado a él y a un polaco que cogiesen una caja de grandes dimensiones, de un metro cuadrado. Era peligroso obedecer a otro prisionero y Raimundo respondió que solo podía recibir órdenes del *kapo*, pero Hans se salió con la suya cuando aquel ordenó lo mismo. Así dejaron la caja, similar a otras que llevaban y traían la ropa de la lavandería a Steyr, pero que teóricamente estaba llena de material eléctrico, sobre el remolque de un camión que partió poco después de las 9. Raimundo había observado que Hans llevaba pinzas y destornilladores en las manos, pero se olvidó del tema hasta que un *kapo* echó en falta a Hans e informó al *kommandoführer*. En medio de la ira de Bachmayer, se llevaron a cabo recuentos en el *kommando* del garaje y se efectuó un registro minucioso en todo el campo con perros. Cuando desde Steyr informaron a Schultz que había llegado una caja vacía, trucada y con un mecanismo para abrirla desde

16. Raimundo Suñer Aguas, nacido en Calaceite el 11-11-1905, fue hecho prisionero en los Vosgos a finales de junio de 1940; desde el *stalag* VD de Estrasburgo y en un convoy de 847 republicanos llegó a Mauthausen el 13-1-2-1940. Se le adjudicó la matricula 5311.

17. *De Calaceite a Mauthausen. Memorias de Raimundo Suñer*. pp. 253-256.

18. La razón de los dos apellidos con que se conocía al evadido se explican más adelante.

dentro, la fuga era una evidencia. Todos los presos del garaje estaban nerviosos, pero Raimundo y el polaco habían sido los últimos en ver a Hans. Por la tarde, tuvieron que presentarse en la oficina de la Gestapo, junto con el *kapo* del garaje, que en el interrogatorio afirmó que la caja estaba cerrada cuando acompañó Hans al camión; a pesar de ello los gritos de sabotaje y complicidad llegaron a Raimundo, que recibió una bofetada de Schultz, todo y refugiarse en respuestas en un alemán ininteligible. El polaco tuvo la suerte de librarse del interrogatorio, pues sonó la sirena de final del trabajo y llegó Steinmann, el jefe SS del garaje, mientras el *kapo* era castigado con 25 golpes que Raimundo le curó con una pomada obtenida de otro prominente en recompensa por haberle reparado una moto el día antes.

En medio de insultos de los SS que corrían nerviosos de un lugar a otro, fueron a incorporarse al recuento general en la *appellplatz*, que fue muy largo y siniestro. Raimundo no pudo dormir en toda la noche y la inquietud aumentó cuando dos o tres *kapos* del barracón 2, donde cada mañana les hacía la cama a cambio de una porción de pan, con la mano hicieron el gesto de cortarle el cuello, por acusación de complicidad. Lo primero que tenía que hacer era informar a los compañeros y, en la revista de la mañana consiguió colocarse detrás de García, uno de sus contactos habituales para darle 2 trozos de pan para los compañeros de la cantera, para susurrarle de que lo acusaban. Los 20 hombres del *kommando* del garaje se pusieron en marcha y de nuevo el miedo paralizó a Raimundo, cuando fueron detenidos por Schulz, que se llevó al polaco. Las horas en el garaje iban añadiendo tensión por lo que obligarían a decir al polaco, por la información del SS del garaje, Steinmann, sobre los cuatro coches con soldados y perros en búsqueda del fugado, que harían volver al pajarito vivo o muerto, y también por su consejo de no pronunciar el nombre de Hans bajo amenaza de ir al crematorio. El mismo Steinmann advirtió a Raimundo de la furia de los SS a medida que pasaba el tiempo sin noticias del evadido, y de su inminente interrogatorio, en el cual tenía que intentar hablar lo menos posible, a pesar de los golpes asegurados. A los SS les costaba creer que la evasión fuera fruto de un hombre solo.

Y llegó el momento temido. En la oficina, el polaco, con restos de sangre, se mantenía de cara a la pared, mientras Raimundo, bajo la presión de los golpes, negaba toda complicidad, pero ninguno de

los dos se libró del suplicio de ser colgados con los puños atados a la espalda. Raimundo consiguió sostenerse con los brazos hacia arriba mientras lo ataban, gracias a las fuerzas suplementarias de los trozos de pan, de manera que después pudo hacer tocar la punta de los pies en el suelo. Entre tanto soportaba el martirio, pensaba en su pueblo y en su familia. Cuando regresaron los SS y fueron descolgados, cayeron bruscamente al suelo y recibieron más golpes, de forma que volvieron al *kommando* en muy mal estado, con lágrimas en los ojos –recordaba Raimundo–, más por la rabia que por el dolor, sobre todo ante la advertencia "¡Español bolchevique, cuidado!". Pasaban los días y Raimundo iba olvidando el dolor y el peligro, hasta que el evadido fue devuelto al campo y entonces temió nuevos interrogatorios. No solamente era el dolor que lo atormentaba, sino también la posibilidad de perder el puesto en el garaje y la limpieza en el *block* 2.

Luis García, un muchacho de 20 años que se había salvado de una selección para los camiones fantasma corriendo ante Bachmayer con los pies congelados, trabajaba en el *kommando* de los picapedreros, pintando una línea en los bloques a tallar. La tarea poco dura y un *kapo* comprensivo le permitían desplazarse por toda la cantera y tener contacto permanente con los españoles, haciendo de enlace entre los que organizaban los repartos extra de comida. A través de las noticias de oreja a oreja –el teléfono árabe–, Manolo San Martín Santamaría[19] también se enteró de la detención de Hans. Trabajaba en la cantera, en el *kommando* de las vagonetas que dirigía el *kapo* "Prieto" y se había salvado de la muerte cuando de su ficha borraron la indicación "pulmones", con la que se señalaba a los tuberculosos. En menos de tres meses se habían producido dos evasiones, tenían que actuar con prudencia, pues se esperaba un endurecimiento del régimen de terror, ser más diligentes que nunca a las órdenes de los *kapos* y no abandonar el puesto de trabajo para nada. Esta fue la consigna que se transmitieron los españoles.

Así, aquel miércoles –lo recordaban porque era el día en que recibían margarina– del mes de julio circulaba la noticia de que era preciso prepararse para una larga revista, por suerte no era invierno. No sería

19. Nacido en Lleida el 2-5-1920, llegó a Mauthausen desde el *stalag* XVII A Kaisersteinbruch. Recibió la matrícula 4949. Murió en 2006.

la primera ejecución que habían sido obligados a contemplar. Tenían presente aún la del mes de mayo cuando fueron ahorcados cuatro prominentes alemanes, que se habían fugado por un túnel de conducciones de agua y electricidad que atravesaba la *appellplatz* hasta conseguir llegar a la cantera. García, que no había visto nunca un ahorcamiento, estaba muy cerca y recordaba el rostro de uno llorando y el del otro consolándole en nombre de la libertad, pero tampoco había olvidado el discurso amenazador de Ziereis, rodeado de SS, referido a las reglas de Mauthausen y a que todo lo que se iba volvía.

Otro testimonio de excepción fue Antonio Terres Vila[20], "Músico", peluquero y músico aficionado, que llegó a Mauthausen con su clarinete. El instrumento no escapó a la requisa de la entrada al campo, pero por circunstancias casuales lo recuperó al cabo de poco tiempo, sin imaginar que acabaría siendo su salvación, cuando quedó incorporado al grupo musical de gitanos con violines, dirigido por Streitwolf. Era el fin de la cantera, cuando fue destinado al *kommando* de las patatas, entrando a formar parte del engranaje de los que robaban comida para los compañeros necesitados. Aquel día de julio, a las 5 de la tarde, Streitwolf le anunció la obligación de participar en una serenata que acompañaría un ahorcamiento, con la amenaza que una negativa no serviría de nada, pues tendría que dar explicaciones directamente a Bachmayer.

Los deportados empezaban a andar el camino de la cantera al campo y al llegar a la explanada, que se extendía entre la *kommandantur* y el recinto de prisioneros, un hombre, con el rostro tumefacto, los ojos fijos y muy abiertos, se les apareció sobre la plataforma del carro que servía para transportar a los muertos, con una caja al lado y guardado por dos SS. Cuentan los testimonios que movía los brazos, agitaba un trapo y repetía 'salud camarada, salud'. Muchos no comprendían la escena, pero sí aquellos republicanos que se habían comunicado las últimas noticias a lo largo del día, entre ellos, Joan de Diego, que llegó a ver a Hans colocado en el muro, bajo la campana, rodeado de SS furiosos, para impedir que nadie se acercara.

---

20. Nacido en Almacelles el 28-7-1913, llegó a Mauthausen con el convoy de Angulema y su matrícula fue 4098.

Filas de 10 hombres de fondo por 50 de frente, colocados por orden de estatura, esperaban el recuento de los efectivos de cada barracón por los *blockführer*, bajo el control de King-Kong. Aquel día todo fue más rápido que de costumbre, cuando la formación se alargaba porque los hombres no coincidían con las cifras de los SS y vuelta a empezar. King-Kong no alzó la voz con la orden de dispersión y Joan de Diego pudo observar movimientos inusuales entre los SS hasta que, al girar la cabeza hacia la derecha al grito de King-Kong, se dio cuenta que había comenzado la función tan meticulosamente preparada, una puesta en escena espectacular. Pudo distinguir todos los detalles, al igual que García y Yébenes Romo porque siempre formaban en primera fila a la altura de la zapatería, muy cerca de la entrada. Se abrió el gran portón y un hombre –un detenido alemán, Schultz, destinado a las cocinas y renombrado chivato de los SS– vestido de payaso, oficiaba de bufón abriendo el séquito de una orquesta de 10 presos con instrumentos musicales; dos violinistas y dos acordeonistas, conocidos por De Diego, en primera fila; cuatro gitanos, con tres guitarras y un violín, en la segunda; y un gitano con mandolina y "Músico" con el clarinete cerraban la tercera fila. El director del siniestro grupo era el gitano Karl Maierhofer y, tras la comitiva, el carro arrastrado por dos hombres.

Hans Bonarewitz, delante de la caja-escondite, cubierta con una especie de tejado con inscripciones, casi no se sostenía de pie; le pesaba un saco colgado en la espalda y Joan de Diego se horrorizó imaginando que eran piedras, pero pronto pensó que debían ser los objetos que llevaba durante la huída –ropa y un poco de pan–. Al llegar frente al *block* 1, el bufón dio la orden de tocar y casi todos reconocieron la melodía de una canción de moda de los años 30, popularizada por Rita Ketty, "J'attendrai le jour et la nuit, J'attendrai toujours ton retour..."[21]. La nostalgia de la pieza se tornaba trágica porque todos entendían la alusión, y a medida que el séquito avanzaba por la *appellplatz* sonaba una nueva tonada, una vieja canción alemana, "Todos los pájaros han marchado", que los republicanos no reconocían, pero que a unos les recordaba pasacalles, a otros valses..., también viejas canciones de España. Tampoco entendían ni podían leer muy bien

21. "Esperaré el día y la noche. Esperaré siempre tu retorno..."

las inscripciones que coronaban la caja y corrían voces que aportaban traducciones sobre su significado: "He querido tener calor fuera, pero todavía tendré más aquí", "Soy feliz de volver a estar dentro", "El pájaro ya está aquí", en referencia, este último, a la letra de la canción. Pero de lo que estaban especialmente pendientes era del hombre.

Con la mirada perdida hacia adelante y signos evidentes de tortura, el rostro del evadido ejercía un efecto hipnotizador sobre los deportados obligados a girar la cabeza al paso del carro, que hizo un recorrido de ida y vuelta hasta la entrada del campo. Y fue entonces cuando Joan de Diego, situado frente al *block* 1, giró la cabeza en dirección contraria a la orden y así fue como quedó inmortalizado en la fotografía; sin embargo esta distracción, que le hubiera podido costar cara, sirvió para que pudiese ver al jefe del Servicio fotográfico del campo, Paul Ricken, tomando instantáneas del séquito. Realizado el castigo de los 25 bastonazos, en esta ocasión administrados por un SS muy fuerte, los deportados contemplaron como Hans Bonarewitz era vuelto a subir al carro y solo entonces oyeron la orden de romper filas. La ceremonia macabra había durado aproximadamente una hora, pero era solo la primera parte. Joan de Diego tenía claro que Hans no moriría aún aquella noche; tenían que mantenerlo en vida, encerrado en el *bunker*. Se había consumado la primera jornada de lo que denominó auto de fe:

> "Terminada la jornada de trabajo formábamos en la plaza principal. Una vez el oficial de servicio daba el parte al comandante, cada uno de nosotros nos reintegrábamos a nuestras barracas, en donde los jefes distribuían el mendrugo de pan y margarina. Durante el recuento pensábamos con aquella exigua ración, la sola idea que íbamos a comer algo nos acortaba el tiempo.
>
> Los preparativos mostraban algo extraordinario. Una vez leído el parte quedamos allí plantados en posición de firmes vigilados por los SS.
>
> Poco tiempo después abrióse la puerta principal, en el umbral aparecieron un grupo de gitanos tocando diferentes instrumentos, tras ellos dos hombres tiraban del carrillo que servía para transportar los muertos del crematorio. Dos carteles dispuestos en pirámide lo guarnecían, en ellos leíanse denigrantes inscripciones, también el prisione-

ro formaba parte de la decoración, derecho en la delantera del carrillo guardaba difícilmente el equilibrio.

El grupo de músicos fue avanzando lentamente al son de una canción de moda (La canción tiene por título J'Attendrais...). Pararon frente al corredor que se abría entre las dos filas de deportados. Terminadas las últimas notas de la canción que servía de preludio, atacó de nuevo la orquesta un pasacalle cuyo nombre evocando la primavera se titula 'Todos los pájaros están aquí'. Dirigida la orquesta por una especie de payaso encarnavalado con un sombrero de copa blanco avanzaba al paso. Haciendo movimientos de bufón apoyaba una mano sobre la cadera izquierda, mientras que la otra se movía al compás de una vara, dando a la escena efectos de parada de circo.

Irrumpió la orquesta y carrillo entre las filas de los deportados. Durante una hora pasearon aquel desgraciado al son de la misma zarabanda. Terminada aquella mascarada bajó el preso del carrillo, rodeáronle los SS para mofarse de él, también se lo disputaban dándole puñetazos y puntapiés. Las equimosis y hematomas pronto transformarían su cara en algo de deforme. Todo esto sucedía antes que el detenido estuviera dispuesto sobre el potro en el cual iban a pegarles 25 palos en las nalgas. Así se recibía a los evadidos en el campo de Mauthausen para después ejecutarlo..."[22].

En los barracones todo el mundo hablaba de los hechos y algunos republicanos no pudieron dormir, angustiados por lo que les depararía el mañana, día 30 de julio. A Alonso Macario se le comunicó que no iría a la cantera porque tenía que presentarse en la Gestapo después de la revista de la mañana, y no se sacaba de la cabeza las palabras del escribiente cuando le gesticulaba con las manos en el cuello. Él no conocía de nada a Hans ni tenía ninguna relación con el garaje, y tan pronto como los *kommandos* salieron a trabajar, el secretario del barracón y el *kapo* "Enriqueta", lo condujeron a la Secretaría. Alonso solo conocía de vista a Joan de Diego, pero sabía que se podía contar con él y pudo sosegarse cuando le dijo que no había oído hablar de nada; pero aún

22. MHC/JDD 0063. "Auto de fe en dos jornadas", *Hispania* 2ª época, núm. 23, junio 1967.

quedaba la prueba de la Gestapo. En el momento de entrar salía un chico bastante maltrecho, pero él se encontró ante un SS indiferente que le hacía preguntas formales, con la mediación de "Enriqueta" como traductor. Y finalmente, cuando se desveló la razón del interrogatorio, Alonso pudo descansar: una sobrina suya de Barcelona había escrito a la Cruz Roja para indagar sobre su destino y las autoridades alemanas, en esta ocasión habían hecho llegar el tema a Mauthausen. Alonso negó cualquier comunicación con la familia, a pesar de su intento a través de un trabajador civil, y acabó firmando un papel oficial que confirmaba su "buen estado de salud". Al salir evitó mirar demasiado al mismo muchacho con que se había cruzado, ahora colgado de los brazos.

Para Raimundo Suñer el día tampoco empezó demasiado tranquilo. La vigilia había estado en el *kommando* de castigo de la cantera, pero ahora era llamado para volver al garaje por orden de Bachmayer. Sabía bien de la afición de los SS por los coches y las motos, y de las carreras que corrían por los alrededores e incluso de los episodios de atropellamientos, y ahora le tocaba poner a punto la moto de Bachmayer. En la barbería, Felipe Yébenes también olía que se preparaba alguna cosa especial; había más clientes de lo normal. Avanzaba el día y Joan de Diego iba poniendo al corriente los estadillos, mientras observaba, a través de la puerta siempre abierta, los movimientos del encargado, trenzando cuerdas, en la pieza vecina de la oficina, un pequeño almacén para los trabajos de sillería para los caballos de los SS. No tuvo ninguna duda de que las cuerdas serían utilizadas por la tarde. Mientras el primer secretario, Leitzinger, daba las últimas órdenes, y el segundo, Weber, preparaba las listas de la revista de la tarde, entró Bachmayer. Todo daba a entender que pronto comenzaría la segunda jornada del "auto de fe".

La revista se realizó en un ambiente tenso, a causa de la multiplicación de centinelas en las torres y muros y del número de SS cerca de la puerta principal. Los deportados formaban tres lados de un gran cuadrado, mientras que en el cuarto se alzaba el patíbulo, y a las órdenes de Ziereis, transmitidas a King Kong y a sus subordinados, todos ellos se alinearon cara a la horca. El silencio y la inmovilidad era total, cuando se abrió la puerta de detrás del patio del *bunker* y salió el séquito, encabezado por Magnus Keller y cerrado por el SS jefe de la prisión; en medio Hans Bonarewitz, con el rostro tumefacto y un

andar inseguro. Rodeadas las cocinas, el grupo entró en la *appellplatz*, mientras Ziereis, con el revólver bien visible y flanqueado por sus subordinados, gritaba de forma amenazadora y transmitía las órdenes a Magnus.

Y llegó la hora fatídica, para consumar lo que todos temían y no querían ver: Hans subiendo la escalera y mirando al cielo, mientras Magnus le ataba la cuerda. Joan de Diego también estaba muy cerca en esta ocasión y le pareció entender su movimiento de labios "Sed buenos, ayudaros...". Tenían que ser sus últimas palabras, porque vieron desaparecer casi todo su cuerpo bajo la trampa, pero pronto se dieron cuenta de que la cuerda se había roto y entonces un murmullo recorrió las filas. Hans se había salvado, tenía el rostro fijo y algunos recordaban haberle visto una sonrisa cuando se vio de nuevo con los pies en el suelo; le colgaba un trozo de cuerda en el cuello y los SS reían a carcajadas, pero no Ziereis, que amenazaba a los *blockführers* para hacer callar a los prisioneros, y daba de nuevo la orden a Magnus, que había ayudado al condenado a salir de la trampa. Todo volvió a empezar, después que el encargado de las cuerdas trajese otra, y entonces, cuando de nuevo la cuerda se rompió, se sintió un clamor entre las filas de los deportados, ahogado por las amenazas de Ziereis y las miradas de Bachmayer recorriendo todas las filas desde el medio de la plaza. Los españoles estaban convencidos de que no se aplicaría la gracia y Joan de Diego comentaba[23], años después, que en la historia no había ningún ejemplo que se pudiese comparar a la crueldad de los SS. Finalmente el cuerpo osciló como un péndulo y las manos del condenado, con poca fuerza, no conseguían llegar a su pecho y cuello, hasta que quedó inmóvil, con el pantalón caído hasta las rodillas y los calzoncillos empapados de líquido negro.

Y así describió Joan de Diego los hechos ocurridos durante la segunda jornada:

> "En el centro de la plaza habían levantado un cadalso, cuyos atributos marcaban de avance la ley de aquellos verdugos.
>
> El efectivo del campo fue reunido ante el patíbulo. Cuando todos

23. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

los preparativos que tenían que dar realce estuvieron terminados, los SS condujeron al reo. Su delito: haberse evadido del campo.

Subió el preso al cadalso. El jefe del campo, un prisionero de una corpulencia poco común llamado King-Kong, iba tras él. La cuerda estaba preparada. Pronto quedaría anudada al cuello de aquel desgraciado. King-Kong bajó del patíbulo, apoyó su pie sobre el resorte que hacía ceder la trampa dejando al hombre en el vacio. Una brusca sacudida hizo vacilar el cuerpo. La cuerda se había roto al peso, cayendo aquel en el fondo de la cavidad abierta por la trampa.

Un rumor sordo parecía salir del fondo de la tierra invadiendo el recinto amurallado. Los SS repartidos estratégicamente daban gritos para imponer silencio.

Con estupefacción general vimos montar al reo sobre el cadalso, avanzando hasta el borde, dirigió unas palabras a sus compañeros de infortunio: SED BUENOS... AMAROS COMO HERMANOS... exhortaba aquel, antes que King-Kong le asiera por el cuello de la chaqueta y a empujones fuera arrastrándole hasta la cuerda en la cual debiera quedar colgado.

Repetida por segunda vez la ejecución rompióse de nuevo la cuerda, cayendo el reo sin conocimiento. King-Kong saltó hacia aquel. El comandante Ziereis daba furiosos gritos, mientras que en aquel lugar olvidado de los dioses oíase el rumor de centenares de pechos... Raro es el Bárbaro que tiene alma de Romano. El hombre y el oráculo quedaron suspendidos en la misma cuerda. Ésta era ya la tercera ejecución..."[24].

La macabra ceremonia había sido más larga que el día anterior. Más de una hora alineados en la plaza y aún no había acabado. Joan solo ansiaba estar en el barracón, pero aún les tocó desfilar, de uno en uno, ante el ahorcado, bajo el control de los SS para hacerles mirar hacia arriba y sacarse la gorra. Trascurridas dos horas más, los deportados pudieron retirarse y al día siguiente fue desmontado el patíbulo.

Para Joan de Diego los hechos aún le acompañaron en su trabajo del

24. MHC/JDD 0063. "Auto de fe en dos jornadas", *Hispania* 2ª época, núm. 23, junio 1967.

día siguiente, cuando le tocó escribir el nombre del ejecutado en los 7 ejemplares del informe diario de los muertos. Tenía la matrícula 3138, una poco anterior a la suya, y dedujo que posiblemente había llegado a Mauthausen en julio de 1940. Dudaba del apellido que tenía que registrar y el segundo secretario le aclaró que fuese el de Bonarewitz, explicándole que la familia era de origen polaco, pero Hans de estirpe alemana, a pesar de que en el garaje le hubiesen dado el sobrenombre de Bremen, porque había vivido y trabajado mucho tiempo en la ciudad de Brême. De Diego pudo acumular aún más motivos para odiar a Leitzinger, cuando al pedirle si tenía que inscribirle como austríaco, le respondió si no sabía que Austria y Alemania eran lo mismo. Y al atreverse a saber los motivos de la detención de Bonarewitz, la respuesta fue que su internamiento se había debido a una denuncia después de la anexión de Austria. Entonces, ante los gritos de Leitzinger catalogando Hans Bonarewitz como un preso de derecho común, Joan alzó la cabeza y pronunció una frase que se complacía en repetir: "*Y que importa en su suplicio el color del triángulo ¡Se trataba de un hombre!*"[25].

Si la ejecución de Bonarewitz fue un acontecimiento en la historia del campo, incluso singular dentro de la rutina de horror a que estaban obligados a soportar los deportados, también la muerte de los 47 agentes aliados quedó muy grabada en su memoria, y especialmente en Joan de Diego, forzado a ser testimonio directo.

25. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

9

El martirio de los 47 agentes aliados

> "El mes de septiembre guarda en Austria secretos maravillosos, bosques y lagos visten todavía las galas de verano. Un cielo azul casi meridional da relieve a todos los colores y como por encanto báñanse en las limpias aguas de sus lagos los más bellos paisajes de Europa.
>
> Ignorando las estupideces de los hombres aquel mes de septiembre del 1944 acomodaba sus días con los esplendores que los ciclos de la naturaleza ordenan.
>
> El repicar de la campana llegaba agresivo a los oídos de los deportados, su sonido daba presentimientos de que la jornada deparaba sorpresas. Maldecida todos los días, no tenía ella el dulce tañido de aquella de la aldea, que autoritaria avanzaba según el volumen la magnitud del crimen...
>
> Frente a la escalera que conduce a las duchas y a lo largo del muro y la torre que se yergue como una pagoda, un grupo de 47 hombres de aspecto joven y atlético estaban allí formados. Vigilados por las SS esperaban la llegada del comandante Ziereis para ser interrogados...
>
> Antes de dar sus vidas los oficiales de los Ejércitos Aliados, rasgando sus camisas presentaban sus pechos a los SS, otros daban gritos hostiles contra aquellos verdugos, otros a fin de terminar cuanto antes de sufrir pasaban la línea prohibida suicidándose.
>
> Durante dos días vivió el campo de Mauthausen una de las tragedias más terribles. Así los SS dieron la medida de su cobardía y aquellos gallardos jóvenes el valor de saber morir por la LIBERTAD"[1].
>
> JOAN DE DIEGO, "Los crímenes del Orden Negro 'SS'", 1975.

Hoy, en el Memorial de Mauthausen, una placa colocada ante el muro del *bunker* recuerda el martirio de los 47 agentes especiales. Muchos fueron testimonios de ello, en la medida que las SS habían diseñado el espectáculo desde la salida del campo hasta la propia cantera, pero Joan de Diego lo fue de manera excepcional y sus palabras conmovie-

1. MHC/JDD 0077, MHC/JDD 0009. "Le martyre de 47 officiers alliés", *Mauthausen* núm. 177, julio 1975. *Hispania*, núm. 51, mayo 1975.

ron profundamente a los telespectadores holandeses. El 7 de julio de 1977 recibió una carta de W. Hazey, jefe de Emisiones dramáticas de la televisión NCRV, anunciándole que permanecerían el mes de agosto en París para filmar su testimonio. Con la aportación complementaria de la documentación, fotografías y maqueta que se encontraban en la Amical de París y la entusiasta colaboración de Emile Valley, Joan de Diego desgranaba las palabras que impresionaron a Holanda en uno de los episodios de la serie de cinco que trataban de la ocupación y la resistencia durante la 2ª Guerra Mundial; sin su contribución el calvario del grupo de resistentes no hubiese llegado al gran público y no se hubiera impulsado una colecta para erigir un monumento en recuerdo de las víctimas[2].

Eran 39 holandeses, 7 británicos, capturados en una incursión en Saint-Nazaire, en marzo de 1942, y un norteamericano; un grupo heterogéneo de agentes y resistentes, que habían pasado por prisiones alemanas y por el campo de trabajo forzado de Rawitsch, en los últimos meses. A finales de 1941, Hermann Giskes, oficial de inteligencia nazi en la Holanda ocupada, había planeado la operación de captura del agente Hubert Lauwers del *Special Operations Executive* (SOE) de la Gran Bretaña, que se había lanzado en paracaídas; capturado y obligado a transmitir el mensaje del éxito de la operación, a pesar de que intentó aportar pistas sobre las circunstancias con que realizaba la transmisión, éstas no fueron captadas y los ocupantes nazis pudieron desarticular una red, de la cual formaban parte otros paracaidistas y miembros de la resistencia holandesa. No eran los primeros paracaidistas abatidos de las fuerzas aliadas que actuaban por las zonas de los Alpes y del Danubio y que llegaban a Mauthausen; a menudo capturados por la población civil, si no eran linchados, eran enviados al campo por la Gestapo y se les aplicaba la *Aktion Kugel* (Acción Bala), igual que a los prisioneros soviéticos. Aquellos hombres, sin embargo, llegaron el 5 de septiembre de 1944, cuando la guerra giraba en contra del régimen nazi y los bombardeos devastaban las ciudades alemanas, y fueron merecedores de castigos y muertes especialmente cruentos.

Cuando sucedieron los hechos, el 6 y el 7 de septiembre de 1944,

2. *Mauthausen*. núm.194, marzo 1979.

Joan de Diego ya hacía años que no trabajaba en la cantera, escenario de las muertes, pero, por su función en la secretaría del campo y la propia ubicación del barracón donde se encontraba, pudo narrarlos, la primera vez, con todo tipo de detalles, pocos días después de la liberación de Mauthausen. El 17 de mayo de 1945, a las 9:30 horas se iniciaba el proceso verbal ante Arthur Becker, 'special investigator' de las fuerzas norteamericanas. Joan de Diego, después de ser informado que solo podía relatar los hechos vistos directamente y no los explicados por terceras personas y advertido de que las falsas declaraciones podían implicar la acusación de falso testimonio, con su declaración[3] pudo confirmar las aportaciones del deportado alemán, el médico Karl Helferich, y completar los hechos. El caso también se hizo público en Nuremberg, a partir de las declaraciones de los resistentes franceses deportados en Mauthausen, Maurice Lampe[4] y Jacques Dionne, y en los procesos de Colonia, en 1966, De Diego aportó también un testimonio pormenorizado[5].

Es posible reconstruir las últimas 48 horas de los prisioneros con bastante exactitud, dando especial énfasis a los momentos en que la intervención de Joan de Diego fue directa. Los deportados que gozaban de información a partir de su puesto en los órganos de la administración del campo, entendieron desde el primer momento que a los recién llegados les esperaba una muerte segura. Y fue por esta convicción que Pany, compañero de De Diego en la secretaría, propuso a Ziereis que Dobias, también empleado en el mismo lugar, hiciese de intérprete; era una manera de entrar en contacto con los prisioneros de forma humana, pero el comandante advirtió que no traducía sus preguntas y su látigo se cebó reiteradamente sobre Dobias. Joan de Diego también tuvo ocasión de aproximarse a ellos ya que consideraba importante hacerles conocer lo que se preparaba, con la finalidad de que pudiesen actuar oportunamente, si llegaba el caso.

---

3. s/d. MHC/JDD.0014.

4. Nacido en Roubaix el 23-8-1900, brigadista internacional, arrestado en París en noviembre de 1941, fue deportado desde Compiègne. Con la matrícula 60122, fue liberado por la Cruz Roja el 22-4-1945. Primer secretario de la FNDIRP, murió en 1979.

5. Fragmento de Audición en Colonia, 1962. MHC/JDD 00136.

"En la mañana del 6 de septiembre pude cambiar algunas palabras con un oficial holandés. Le informé de que él y todo su grupo estaban destinados a ser ejecutados. El holandés se dio por enterado. Yo estaba al corriente de su suerte porque poco antes había oído al comandante jefe Ziereis hablar con el capitán Bachmayer y con el sargento Trum. No pude entretenerme más tiempo con el holandés porque entró Trum[6]".

En esta ocasión los SS consiguieron superar, incluso, los maltratos habituales, con métodos especiales:

"Frente a la escalera que conduce a las duchas y a lo largo del muro y la torre que se yergue como una pagoda, un grupo de 47 hombres de aspecto joven y atlético estaban allí formados. Vigilados por las SS esperaban la llegada del comandante Ziereis para ser interrogados.

Oímos vociferar al capitán Bachmayer, el secretario núm. 1 Leitzinger[7] soltó el perro llamado Lord, el animal corrió hasta los pies de su dueño, poco a poco fue doblando sus patas hasta que el vientre tocó el suelo, mirando a su dueño se puso a temblar como lo hacían algunos deportados ante aquel energúmeno. Adiestrado en la caza del hombre conocía el perro las presas que le aguardaban. A la forma de comportarse los SS comprendía el animal, esperaba impaciente para lanzarse contra sus víctimas.

Los ojos del capitán Bachmayer buscaban entre el grupo de prisioneros al hombre al cual lanzaría el perro. Antes le era necesario mostrar su bestialidad maltratando y apaleando como si ello pudiera servir de estímulo al animal.

Un tartamudeo nervioso seguido de un lenguaje incoherente transformó al hombre en monstruo, tras unos momentos de verdadera histeria notábase una pérdida de fuerzas seguida de espasmos, como si las atrocidades que cometiera le provocaran un placer sexual.

Tres personajes conocidos por su crueldad y sadismo se encargarían de la recepción de los nuevos llegados; el comandante Ziereis, el

6. V. y L. Pappalettera, *Los SS tienen la palabra*, p. 119.

7. En esta fecha, Leitzinger ya no ocupaba el cargo a la secretaría, pues cayó en desgracia el 12-2-1944. Ver capítulo "Un observatorio privilegiado".

capitán Bachmayer y el oficial responsable de los grupos de trabajo Trum. Vergajo en mano condujeron al grupo de los 47 oficiales de los Ejércitos Aliados frente a la oficina del campo. Alineados guardando la posición de firmes esperaban hasta que se les ordenó pasaran al secretariado para dar su filiación.

Bachmayer azuzó de nuevo al perro, el animal furioso hincaba sus dientes sobre aquellos desgraciados sembrando el consiguiente pánico. Insultos, palos y más palos, caían sobre ellos mezclándose al ladrar del perro los gritos de dolor.

Ziereis hizo llamar a un barbero, ordenó que afeitara la cabeza a uno de aquellos desgraciados con una simple maquinilla de afeitar, el barbero sabía que era imposible, su mano llevó el instrumento ante la cabeza del prisionero, quiso el barbero emplear su arte con humanidad. El comandante Ziereis se la arrancó de la mano y asestándole varios puñetazos y puntapiés le dijo... Hijo de perra, así! Así!... lo tienes que hacer.... Y llevando la maquinilla sobre la cabeza del recién llegado la hizo correr sin piedad hasta que siguiera tras ella el cuero cabelludo. Satisfecho al ver brotar la sangre, Ziereis, miraba a sus compadres, los cuales se reían y mofaban.

Cayó inánime el herido, Bachmayer atizó al perro, este hincó sus caninos en el antebrazo izquierdo tirando furiosamente sin abandonar la presa. Gracias a un momento de confusión, sus camaradas, dándose cuenta del peligro, consiguieron levantarle y después de esfuerzos sobrehumanos colocarle en el centro de la formación para protegerle de los asaltos del animal y los SS.

Cansados ya los SS dejaron frente a la oficina a los prisioneros, los cuales una vez dada su identidad fueron encuadrados en la compañía de castigo donde un grupo especial mandado por un cabo detenido de derecho común llamado Pelzer los tomaría a su cargo. El barbero fue condenado a la compañía de castigo por no haber empleado la energía del comandante...

Unas portadoras de piedras hechas de madera con sendas correas al estilo de mochila fueron ajustadas en las espaldas de los paracaidistas, éstas estaban concebidas así para que el peso de la piedra fuera mayor y el sacrificio más intenso.

Chirrió la puerta del campo un no sé que trágico... Pelzer dio la orden de marcha, un paso ligero y gimnástico puso en movimiento al

grupo, cruzó el umbral y fue a perderse en la pendiente de la carretera que conduce a la cantera.

Los SS habían preparado una gran juerga, todos los oficiales de servicio y tropa cubrían la carrera desde la entrada de la pequeña carreterilla que va desde el campo a la escalera que desciende a Wienergraben, éstos habían tomado la precaución de situarse al otro lado de la alambrada que cintura la carretera. Allí esperaban el paso de los castigados.

Llegados a la carreterilla y cuando se encontraban en el lugar en donde ésta forma una media cornisa y al fondo a unos cuarenta metros la cantera, empezaron los SS a tirar tiros a los pies y en todas direcciones, aquellas salvas oíanse desde el campo causando el consiguiente terror entre los deportados. Las balas perdidas silbaban sobre el campo, una de ellas atravesó la barraca de los mecánicos, hiriendo a un preso en su trabajo.

Los 186 peldaños de la escalera fueron escalados seis o siete veces en aquella tarde, en cada viaje fueron cayendo víctimas de la represión varios de los prisioneros. La tarde del 6 de Septiembre se saldaría con 22 hombres asesinados, los otros lo serían al día siguiente..."[8]

Entonces comenzó la pesadilla para Joan de Diego, cuando tuvo que ir a comprobar las matrículas de los muertos al crematorio para hacer el acta de defunción, ya preparada previamente. Antes de marchar hacia la cantera, el médico Karl Helferich, empleado en la secretaría, había sido obligado a marcarlos con tinta simpática en el pecho y espalda, y en la declaración realizada en Colonia afirmó que De Diego le ayudó en esta tarea, extremo que éste siempre negó[9], a pesar de no ser menos duro el trabajo que se vio forzado a hacer aquella noche. Ante la imposibilidad de llevar a cabo cualquier tipo de identificación y de reconocer alguna señal en aquellos muertos, llenos de grandes heridas, que no eran de balas ordinarias, sino proyectiles Dum-Dum, a Joan de Diego se le ocurrió ir al *bunker* para pasar lista a los super-

8. MHC/JDD 0077. MHC/JDD 0009. "Le martyre de 47 officiers alliés", Mauthausen núm. 177, juillet 1975, "Los crímenes del Orden Negro "SS", *Hispania* 51, mayo 1975.

9. Lamentaba el error de D. W. Pike, *Españoles en el holocausto*, p. 313, que ofrecía la versión de Helferich. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

vivientes de la matanza y deducir, así, el nombre de los muertos, tarea que intentó hacer lo más lentamente posible:

"Por etapas fueron llegando los cadáveres al campo. A fin de poder establecer las actas de defunción era necesario identificar a cada uno de ellos. Antes de salir el grupo de castigo, la dirección SS había ordenado que marcaran en el pecho y en la espalda de los componentes del grupo, los números de matrícula con lápiz simpático. Esta precaución era corriente cuando se aplicaba masivamente la ley de fugas.

Raro fue el que no llegó destrozado por las balas, era imposible poder encontrar traza de los números en algunos de ellos. El pecho arrancado, la espalda destrozada, casi cortados en dos así llegaban aquellos cuerpos, la carne aún caliente y viva. Otros visados en la cabeza tenían esta machacada y la mitad desaparecida. Las armas automáticas y las ametralladoras habían hablado y los SS borrachos de sangre dieron curso a sus instintos criminales.

Jamás he visto mutilaciones de esta envergadura, salvo en los campos de batalla durante la guerra.

Los 25 hombres que quedaron vivos fueron encerrados en los calabozos del triste edificio conocido con el nombre de "ARREST", también formaban parte de este diferentes servicios especialmente concebidos para servir a la muerte. Calabozos en donde se tenían en secreto presos considerados peligrosos, rehenes, la mayoría personalidades del mundo político e intelectual de los países ocupados, patíbulos donde se ahorcaba o daban garrote vil... Cámara en donde con pretexto de tallar a los detenidos, por una ranura situada a la altura de la cabeza tiraban un tiro en la nuca abatiéndoles como se hace con reses. ¡Y quien sabe cuántos otros medios emplearon!

La cámara de gas era un anexo de tan triste lugar, sin olvidar los hornos crematorios, los cuales eran abastecidos regularmente por aquella fábrica del crimen.

Con la imposibilidad de poder identificar los cadáveres dado el estado de mutilación con que llegaban, el capitán Bachmayer autorizó controlar la identidad de los que vivos se encontraban en el "ARREST". Ello permitiría saber exactamente la identidad de los asesinados y así poder establecer las actas de defunción correctamente.

Designado para ello, me presenté al oficial SS encargado de la

guardia del "ARREST". Este se llamaba Niedermayer, individuo de mala calaña, cruel y sanguinario, cuya presencia causaba repugnancia. Abrió los dos calabozos. Concebidos para un detenido, había entasados en cada uno de ellos 12 y 13 de los supervivientes. Un vaho maloliente, de una fetidez repugnante, seguido de una oleada de calor hacían insoportable el ambiente. Tullidos, encorvados, demacrados, expresando en sus miradas todo el dolor de la ruda jornada, salían de los calabozos quedando formados en el corredor esperando qué nuevo castigo iban a inflingirles.

Pasé la lista, a medida que iban respondiendo a su nombre salían del grupo para formar aparte, quedando los 22 nombres de los asesinados durante el día en blanco.

Quiso el azar que entre los presentes hubiera un oficial holandés con el mismo apellido que el del oficial SS[10]; al oírle saltó como una bestia sobre él y profiriendo los insultos más groseros y asquerosos sacióse de la manera más cruel asestándole puñetazos, puntapiés y vergajazos hasta que falto de fuerzas abandonó a su presa.

Sus compañeros para evitar otras violencias lo entraron en el calabozo. Minutos después los cerrojos condenaron las puertas sumiendo aquel triste lugar en el más lúgubre silencio..."[11].

Del *bunker* pocos salían vivos. De Diego solo estuvo un rato, suficiente para acumular todavía más odio contra los verdugos, pero los maltratos duraron toda la noche, en medio de las risotadas de los SS que llegaron a hacerles recoger los excrementos. Lo corroboraron Mario Badoglio, el hijo del negociador del armisticio de Italia con Alemania, y el comunista Joseph Drexel, que estaban encerrados allí, pero no los dos españoles que trabajaban, Ramón Bargueño, responsable de la caldera, y Chacón, pues aquella noche fueron obligados a irse.

Aquella noche De Diego no pudo conciliar el sueño, aturdido por lo que había vivido:

---

10. Se trataba de Willem Niermeyer, que mientras era maltratado bestialmente recibía insultos con los apelativos "du Schwein", "du Brecksau" etc... MHC/JDD. 0009.

11. MHC/JDD 0077. MHC/JDD 0009. "Le martyre de 47 officiers alliés" *Mauthausen,* núm. 177, julio 1975, "Los crímenes del Orden Negro "SS", *Hispania,* núm. 51, mayo 1975.

"Salí del "ARREST" pensando tantas cosas que mi cabeza no llegaba a contener las emociones de aquel día.

Aquellos seres horriblemente mutilados me aparecían como una obsesión. Las heridas que se abrían desde los hombros hasta el abdomen daban la impresión que los hombres estaban cortados en canal. La carne sangraba y movíase con temblores nerviosos como si las células buscaran la unidad que el crimen había destruido.

La plaza estaba vacía, el toque de queda había sonado, la noche iba tendiendo su velo. Impresionado por lo que dejaba tras de mí, mis ojos buscaban una luz en donde aclarar mi alma. El cielo me ofreció mundos perdidos en el espacio como testimonio, pero la chimenea del horno crematorio con sus lenguas de fuego afirmaba la materialidad de aquella vida injusta e ingrata..."[12].

Al día siguiente, la compañía disciplinaria se puso de nuevo en marcha y progresivamente iban retornando los cuerpos mutilados de los que morían: algunos se habían arrojado a las alambradas, otros increparon a sus verdugos antes de morir. Cuando, por la tarde, las columnas de los deportados iban entrando al lager, se oyó el ruido de los zuecos en tierra en señal de protesta:

"El 7 de Septiembre fue un día como los otros, otra vez salieron los forzados al trabajo, otra vez salió la compañía de castigo para facilitar a los SS el placer de asesinar y matar, otra vez llegaron por pequeños grupos el resto de los 47 aviadores; como los otros destrozados y mutilados.

A la hora de recoger cuando ya todo estaba consumado fueron entrando en el campo los miles de pies descalzos todavía con los zuecos de piso de madera. Un golpe rudo y seco resonaba el golpear sobre los adoquines como una protesta, un supremo esfuerzo erguía a la canalla de Europa ante los SS, tomando esta dimensiones de gigante..."[13].

Joan de Diego nunca perdió la confianza de que se haría justicia. Y bien sabía que podría contribuir a ello, guardando en su memoria

12. Id.

13. Id.

todos los detalles de los acontecimientos y aprovechándose de la credibilidad que le proporcionaba su destino en la secretaría del campo. Cuando se preparaba el juicio de Colonia, en 1962, transmitió la declaración hecha el mes de mayo de 1945, ante el investigador norteamericano, el juez Ohren que instruía el caso contra Straitwisser y Schulz:

> "Los 7 y 8 de Septiembre de 1944 eran 47 aviadores holandeses, ingleses y norteamericanos que fueron exterminados. En el "Veränderungsmeldung" (notificación de cambio) se justificó por "auf der Flucht erschossen worden" (muerto de un disparo en el momento que se daba a la fuga). Tuve ocasión de presenciar la ejecución de uno de ellos, del que iba un poco más retardado. Unos cien metros antes de llegar a la entrada del campo. Era alrededor de las once de la mañana. El día 9 de mayo de 1945 extendía certificado copia de dicho 'Veränderungsmeldung' entregándolo a las fuerzas americanas en visita al campo y a su petición" [14].

En lo referente a esta última declaración, Joan de Diego precisó, en 1962, que si en ella no constaba el nombre de Schulz fue por una omisión involuntaria, pero, bajo juramento de honor, ahora lo hacía responsable de aquellos hechos, pues como jefe de la Oficina Política del campo, obviamente estaba involucrado en los asesinatos de los 47 hombres.

En la carta al juez también aportaba informaciones significativas, a pesar del dolor que le causaba la reconstrucción de los hechos y las dificultades que el tiempo añadía a su relato. A Joan de Diego le había correspondido despachar las formalidades que, en vano, pretendían justificar las muertes y aclaraba que muchos de los documentos de la administración SS no podían ser interpretados con su verdadero significado más que por las personas que trabajaban en su confección. Y él era uno de los pocos prisioneros que tuvo contacto directo con una parte de la numerosa documentación que generaba la administración del campo. En el libro *Unnatürlicher Todesfalles* –muertes no naturales– se

14. Fragmento de Audición a Colonia, 1962. MHC/JDD, 00136.

encontraba el informe de los 47 oficiales y, sin que él pudiese conocer la explicación, en el registro de defunciones, *Todesmeldung*, las muertes referidas a aquellos oficiales permanecieron sin firmar, durante unos días, por los oficiales SS a los que correspondía, por circunstancias que ignoraba. ¿Temían dejar el rastro de su responsabilidad? Finalmente la firma se puso a partir de un informe redactado en la *Lagerschreibstube* por SS no oficiales que acusaba a los agentes de rebelión, y él mismo, junto con otros deportados que trabajaban en la oficina, pudo leer el texto gracias a que la hoja de papel carbón era nueva. Joan de Diego se preguntaba: *"¿Por qué motivos este asunto provocó enloquecimiento en los oficiales SS?"*[15]. Una posible respuesta puede ser que, en aquellos momentos, cuando la guerra no avanzaba de forma favorable a los nazis, los jerarcas de Mauthausen podían temer, en algún momento de lucidez, la reacción de los aliados ante los hechos conocidos por muchos testigos y que habían afectado a oficiales militares y por ello recurrieron al subterfugio de su muerte en un intento de fuga.

Joan de Diego, como el resto de testigos que declararon en Colonia, también sabía que personas que habían jugado un papel de primer orden en el desmantelamiento de la red de resistencia estaban vivos y en libertad. Recordaba los nombres del comandante Giskes, colaborador del jefe del contraespionaje alemán, Canaris, y responsable de la caída de la red, que vivía en libertad, y el de Schreider, el jefe de la Gestapo en Holanda, protegido por los dirigentes del gobierno de la RFA[16].

Si los vericuetos de la justicia no sirvieron para liberar a los deportados del peso que llevaban encima, mientras permanecieron en el campo, aquellos a los que las circunstancias lo permitieron llevaron a cabo acciones justas, dirigidas a los compañeros de infortunio. Y éste fue el caso de Joan de Diego, con su labor de salvación de vidas y de documentación que realizó, junto a otros republicanos que, como él, ocupaban un destino privilegiado en Mauthausen.

---

15. Correspondencia a Monsieur Ohren. 21-12-1962. MHC/JDD 0465.

16. s/d. MHC/JDD 0078.

10

Los grandes verdugos: Ziereis y Bachmayer

> "Los campos de concentración nazis fueron los templos del crimen, la SS los verdugos y al mismo tiempo los grandes sacerdotes del mito nacional socialista... los SS no reparaban ni en nacionalidad, color o raza, su objetivo era borrar del mapa de Europa a todos aquellos pueblos rebeldes, en donde los hombres creían todavía en la justicia y la libertad.
>
> Ni que decir tiene que los campos de concentración fueron una de las maneras más eficaces para hundir al hombre en la más inicua humillación. El estudio que los SS habían hecho no faltaba a la minuciosa búsqueda con la cual día tras día se darían para eliminar a los deportados."[1]
>
> JOAN DE DIEGO. "Recuerdos de Mauthausen 1942". 1974.

Franz Ziereis y Georg Bachmayer, nombres que pronto aprendieron los republicanos deportados. Eran el comandante y el capitán del campo. Joan de Diego tuvo que activar mucho después y en diversas ocasiones los recuerdos almacenados de su reclusión en el campo, con motivo de los procesos en que actuó como testigo contra los verdugos. Los definía como hombres que habían perdido su personalidad, para llegar a ser una "*especie de robots, profesionales del crimen*"[2], adiestrados para matar y para odiar.

Ziereis, el comandante de Mauthausen

El hombre responsable de todas las acciones criminales allí cometidas no tenía un contacto tan directo con los deportados como su subordinado Bachmayer, pero el odio acumulado contra él quedó explícito en les circunstancias de su final. Escondido y camuflado para sustraerse a la detención, fue finalmente localizado en Spital, gracias a las pistas

1. MHC/JDD 0065. *Hispania* 2ª época, núm. 48, abril 1974.

2. Entrevista Rosa Toran, 14-4-2003.

proporcionadas por unos presos polacos que le habían construido la casa. Una vez capturado, el 23 mayo de 1945, las fotografías del interrogatorio en las horas siguientes, tomadas por Francesc Boix Campo[3] en el 131 hospital americano de evacuación de Gusen, donde yacía herido, ante la presencia de Hans Marsalek, Premsyl Dobias y el médico polaco Anton Goscinski, los oficiales de información americanos e intérpretes, han dado la vuelta al mundo. Dos días después, a pesar de las transfusiones de sangre, moría y su cuerpo permaneció expuesto cerca de la entrada del campo de Gusen, con la esvástica y los signos rúnicos pintados en el torso, y acabó enterrado sin nombre en el cementerio de los perros de las SS.

Joan de Diego entonces se alegró de su muerte, porque compartía, como la mayoría de deportados, el temor de una huída o una suavización de su castigo, al conocer el carácter exculpatorio de sus declaraciones, alegando el cumplimiento de órdenes o dando la culpa a la crueldad de sus subordinados. Calificaba esta actitud como una cobardía, ante la conciencia del mal perpetrado, y a pesar de no haber tenido ningún trato directo con él, no podía olvidar su rostro el día de la ejecución de Bonarewitz[4], ni en tantos otros acontecimientos trágicos del campo, como el del castigo colectivo que le volvía a su mente cuando veía capazos de cebollas:

> "Entre las tantas aventuras vividas en los campos de concentración nazis, una de ellas merece, por su trágica originalidad, recordarla. Esta se sitúa en aquellos tristes días cuando el nacionalsocialismo aplicaba a sus enemigos el rigor de sus concepciones...
>
> Un húmedo y triste día del mes de noviembre de 1942 cuando el atardecer precipita la noche a grandes pasos, nos encontrábamos como era costumbre formados para el recuento. Los últimos hombres que formaban el núcleo de trabajadores subiendo de la cantera del campo, llegaba esparcido por pequeños grupos; en cada uno de aquellos seres dibujábase en la cara la fatiga de una ruda jornada de trabajo.

---

3. Nacido en Barcelona el 1-5-1919, llegó a Mauthausen el 27-1-1941 desde el *stalag* XI B Fallingbostel y recibió la matricula 5185.

4. Ver cap. Auto de fe en dos jornadas.

Los unos sostenidos por sus compañeros, los otros arrastrando los pies ensangrentados y a poca distancia los que, encorvados, apenas podían franquear la puerta de aquel siniestro lugar. Cabos y SS apaleaban brutalmente aquellos hombres, los cuales poco tardarían en ser presa de los hornos crematorios. El comandante Ziereis y el capitán Bachmayer excitaban a sus subordinados y cada uno de ellos encontraba la manera de satisfacer con su crueldad los instintos criminales de aquellas bestias. Difícilmente pueden encontrarse palabras con las cuales se puedan hacer vivir aquellas escenas lamentables. Las estridentes carcajadas y la vista buscando la aprobación de sus superiores clasificaba a los SS como a los más vulgares lameculos.

Levantó el brazo en alto el SS de servicio para dar el parte al comandante; una vez terminado rompíamos filas; aquel día permanecimos en posición de firmes en la plaza del campo; poco después abrióse de nuevo la puerta principal para dar entrada a un camión del cual fueron descargando unos sacos, los cuales fueron repartidos de manera que cada uno de ellos correspondiera a cada barraca. Los SS hicieron abrir los sacos y a la estupefacción general éstos contenían cebollas. Bajo la vigilancia de aquellos salvajes fueron repartidas a cada uno de los deportados obligándonos a comerlas delante de ellos. El hambre sin límites al cual estaban condenados los detenidos puede crear la imagen de cómo reaccionarían ante aquel alimento... Por unos momentos los SS habían convertido aquel acto en una kermesse en donde las risas, palos e insultos daban una vez más la ocasión para humillar a aquellos hombres.

Con el fin de aclarar este hecho insólito, obligando a más de seis mil hombres a comer cebolla colectivamente, recordaré que, de tanto en tanto, unas llamadas comisiones médicas inspeccionaban el campo de concentración; la mayor parte de veces las decisiones tomadas por el cuerpo médico SS consistía en separar a los hombres válidos para el trabajo de los que, marcados por la fatiga y depauperados, convertíanse en bocas inútiles y, por consiguiente, no aptos para el trabajo. La decisión, en lo que incumbe a estos últimos, sería la cámara de gas, las inyecciones de fenol, bencina... En conclusión, el crimen y la muerte triunfantes.

Pocos días antes del hecho relatado una de estas comisiones fantasmas había visitado el campo, y los médicos SS en nombre de no

sé que terapéutica, ordenaron que los condimentos destinados a los deportados fueran sazonados de cebolla.

El comandante Ziereis, borrachín y hombre de bajos instintos, valiéndose de su autoridad, ordenó que las cebollas se comieran el mismo día y, para más seguridad, bajo el control de los SS y en su presencia; así la cura médica tendría un efecto más rápido... ¡Qué bestia!

El resultado de esta operación, dadas las condiciones de salud y escualidez de los deportados, provocaría una serie de desórdenes físicos, los cuales pueden traducirse por diarreas, dolores de estómago, etc... Al día siguiente un número muy importante de presos había encontrado la muerte, pero como en Mauthausen nadie podía estar enfermo, los que, afectados por las reacciones del tubérculo, se retorcían de dolor, bajarían a la enfermería, donde fallecerían sin socorro alguno.

Por muy inverosímil que parezca esta historia, ella forma parte de las tantas vividas durante mis cinco años de cautividad y ello me recuerda que la solución final fue aplicada de todas las maneras y (a todas) las víctimas, sin distinción ninguna..".[5]

El responsable de esta cruel acción era el hombre que no se dejaba ver demasiado por el campo de prisioneros y, si lo hacía, siempre era un mal presagio. Además de implicar a todos sus subordinados en los actos criminales para forjar una coraza defensiva en el sistema, gozaba asistiendo a todas las ejecuciones y entrenaba a su hijo Siegfried a disparar sobre objetivos móviles, usando prisioneros como diana. Eusebi Pérez Martín, entonces destinado en la armería, no vio la muerte tan cercana como el día en que Ziereis probaba un nuevo fusil, usándolo a él de portaestandarte de la diana móvil[6]. El comandante recibió, como era costumbre, sobrenombres de los republicanos: por la forma de sus ojos fue bautizado El Chino y por su pose chulesca, El Pavo o El Pavero, y también el Baranda. No temía comentarios improcedentes, en voz baja, de sus subordinados, como le pasaba a Bachmayer, conocido

5. "*Recuerdos de Mauthausen. 1942"* MHC/JDD 0065. *Hispania* 2ª época núm. 48, abril 1974. Una narración pormenorizada de los hechos también en M. Constante, *Yo fui ordenanza de los SS*, pp. 194-197.

6. Rosa Toran "L'exili polític de 1939. Eusebi Pérez Martín: Vilafranca, Mauthausen, Caracas".

como El Gitano, pues respondía al prototipo ario de hombre alto y con ojos azules, pero coincidía con él por el origen humilde, la flagrante falta de cultura que rayaba en el analfabetismo y su carrera acelerada en el escalafón nazi.

Nacido en Munich en 1905, a los 34 años ya era comandante, en una carrera rápida en el ejército del Reich, que le permitió pasar de simple soldado SS a oficial, condecorado con la Cruz de Plata sin haber pisado nunca el frente, sino mostrando su celo en los campos de concentración: en 1936 en Orianenburg, donde se ganó el reconocimiento de Eicke y Himmler, y después en Mauthausen, donde sustituyó al primer comandante Albert Sauer. Disponía de un estado mayor de oficiales, suboficiales y tropa SS y de dos ayudantes de campo, Viktor Zoller y Adolf Zutter, ambos ejecutados por los aliados, y también tenía dos secretarias civiles. Ziereis compartía muchas cosas con su superior, el *gauletier* del Oberdonau –Ostmark, en la nueva denominación alemana– August Eigruber, detenido en una aldea del Tirol y juzgado y ejecutado en Dachau. Este hombre, un obrero de la Steyr, tenía autoridad sobre 600 municipios, y las instalaciones de esclavitud y muerte de Mauthausen y Hartheim dependían de él, a pesar de que se esforzase en negar las evidencias, a partir de los testimonios y las fotografías tomadas en sus visitas de inspección al campo. La coordinación con Ziereis era fluida y buena parte de los ascensos y condecoraciones que éste recibió lo fueron a propuesta del *gauletier*.

Joan de Diego estaba al corriente de los rumores que circulaban entre los deportados más próximos a las instancias del poder del campo y él mismo también había sido testigo de las borracheras del comandante y su cólera desenfrenada que aumentó en los últimos tiempos. Ziereis y Eigruber, inseparables, bebían y fornicaban en una carrera para ahogar el temor y la desesperación ante el final de su obra y la posible venganza. En el comedor de oficiales, el comandante se inclinaba a la autocompasión y animaba a los otros, incluso a los *kapos*, a disfrutar de aquellos placeres que podían acabar pronto, pero huía del campo el máximo tiempo posible y su domicilio acabó en taberna y salón de juego, con la compañía de Viktor Zoller, Adolf Zutter y Karl Schulz. Todo aquello que había conseguido a través del robo, su gran casa cerca del Danubio, entre Linz y Perg, y su chalet de montaña en Spital acabaron por ser una obra efímera.

El testimonio de su mujer, Ida, en el proceso de Colonia, en el año 1967, aporta explicaciones significativas[7] sobre la vida doméstica y el final del comandante de Mauthausen. Quizás con voluntad exculpatoria, Ida Ziereis no escondió las dificultades conyugales que incluso la hicieron pensar en el divorcio, sobre todo cuando el hombre le echaba en cara las trabas para ascender en su carrera, a causa de los pocos hijos –tenían tres– que aportaba al Reich. Sin embargo es más verosímil que el odio acumulado por esta mujer derivase de las actuaciones de un marido borracho y violento, que además tenía una amante reconocida, la misma secretaria de Eigruber, al cual evocaba, junto a su marido y totalmente bebidos, felicitándola, el día de su aniversario. Se enteró de la detención de Ziereis por boca de sus hijos, en el refugio de Spital, a donde habían llegado el 5 de mayo en una camioneta que salió de Mauthausen con el jefe de la Oficina Política, Schulz, su secretaria y su asistente. A partir de entonces el marido iba y venía y ella misma salía a menudo de casa en busca de comida, cuando se acabaron las provisiones, y durante una de sus ausencias se produjo la captura de su marido.

Bachmayer, el capitán de Mauthausen

Bachmayer, nombre recurrente entre los supervivientes republicanos y no falto de controversias. En la asamblea del Partido Comunista celebrada en las duchas del campo el dia 13 de mayo de 1945[8] se lo tildó simplemente de asesino, posiblemente para contrarrestar algunas opiniones que ya en aquel momento afirmaban que había sido un amigo para los españoles y que muchos le debían la vida. Pero Joan de Diego, en todas las conversaciones, nunca dudó en atribuir a Bachmayer los peores calificativos, como el de sanguinario y criminal de primera clase contra mujeres, hombres y niños; además añadía que, cuando andaba, se podía percibir en él una radiografía de la muerte[9]. Era un juicio

7. Ver V. L. Pappalettera, *Los SS tienen la palabra*, p.135.

8. Acta firmada por Mariano Constante, secretario de actas. Archivo Mariano Constante.

9. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

severo que no confundía el favor personal con la trayectoria asesina de Bachmayer en Mauthausen y tampoco dudaba a la hora de catalogar de mito la afirmación que muchos españoles vivían gracias a él; únicamente consentía en otorgar a su actitud el sentido de respeto hacia los españoles, a causa de su espíritu colectivo y a la impresión que le causaban tantas acciones de ayuda mutua.

Sin duda, los únicos que podían hablar de Bachmayer eran los supervivientes, tan solo un 35% de los que fueron encerrados en el campo, ya que el resto sucumbió de forma terrible. Los que soportaron los tormentos de la cantera y de Gusen, con el paso de los años, se convirtieron en veteranos, fuerza de trabajo útil en un campo masificado que recibía miles de hombres condenados a la muerte, como lo habían sido los integrantes de los convoyes de los republicanos de los años 1940 y 1941. De Diego, decía, conocía a Bachmayer más que la *"puta que lo parió"*[10], porque, sin duda, fue de los pocos deportados que mantuvo un contacto estrecho con él, que le llevaba a gritar con los nombres de Johann y Chuan, y uno de los últimos que lo vio salir del campo, con aquella despedida tan propia de su estilo, augurándole una negra noche, como no podía hacer de otro modo después de haber sido testigo de sus crímenes y su sadismo con los prisioneros. Sobre esta conducta Joan de Diego formulaba la hipótesis de una reafirmación para compensar el desprecio que otros SS le manifestaban, por su aspecto agitanado, y por un ligero defecto en la mano que, por otro lado, se esforzaba en disimular con todo tipo de actividades físicas y competitivas. Observemos el retrato de Joan de Diego sobre el hombre que conoció desde el mismo día de su llegada al campo:

> "Pocos son los que han intentado hacer un retrato del que fue Lagerfhurer del campo de concentración de Mauthausen. De una manera breve intentaremos dibujar con estas líneas los trazos principales de aquel individuo. Nuestras intenciones son las de presentar a Georg Bachmayer tal que le conocimos, sin dejar de lado los peligros a que estaban sujetos los deportados que, por razones su empleo, estaban obligados a tener contactos cotidianos con él.

10. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

El Lagerfhurer Bachmayer fue comandante del campo de concentración de Mauthausen desde nuestra llegada el 6 de Agosto de 1940 hasta la liberación el 5 de mayo de 1945.

El personaje en cuestión era de origen bávaro y según parece corría en sus venas sangre de gitano. Los Españoles no tardaron entre otros apodos darle el de 'Gitano'.

Cuando le conocimos debía tener unos 26 o 27 años y su profesión antes de alistarse en la SS era la de zapatero, estos nos hace suponer su origen modesto.

El cotilleo entre los SS era corriente y algunas veces llegaba hasta nuestros oídos lo que estos pensaban del Lagerführer.

Los orígenes de BACHMAYER no eran para los SS suficientes para considerarle puro y de la raza de los señores, por estos motivos decían que olía mal.

BACHMAYER sabía que se le miraba de soslayo, pero superior en grado, ejercía toda la autoridad de su jerarquía imponiendo a los SS la más rigurosa disciplina llegando hasta la brutalidad.

Temido por todos no regateaba su ira ni su crueldad y cuando la ocasión se presentaba aplicaba su ley como la entendía.

Frente a los deportados ningún freno le paraba; caer en sus manos equivalía, después de sus más sádicas torturas, a una muerte segura.

El lagerführer Bachmayer era un personaje poco común. Su talla mediana y bien equilibrada, la cara un poco alargada terminada con un mentón ligeramente en punta, su color basano, sus ojos de un azul acerado traicionaban raramente su manera de pensar. Un extraño fluido neutralizaba a quienes se encontraban frente a él. Sus labios finos, empujados por los dientes, dibujaban el hocico de una liebre, no sin que éstos, movidos por una perversa maquinación, pudieran esconder los insultos y blasfemias que iban a salir de ellos.

Su humor, cambiando bruscamente, pasaba de la ira más violenta a una especie de bondad casi religiosa. Cuando la ira montaba en él sus facciones se descomponían, sin que de sus labios desapareciera una media sonrisa, casi permanente creando una máscara en donde podían leerse los más demoníacos designios. La horrible mueca cambiaba al hombre en un fantástico monstruo como los creó Goya en sus aguafuertes 'los horrores de la guerra'.

Padre de familia, amando a su mujer e hijas se prestaba poco a las

aventuras galantes; un cierto puritanismo parecía dominar entre la fidelidad y la celosía.

Así aparecían los trazos del capitán Bachmayer, regidos por un violento sistema nervioso, los cuales rompían la prestancia por la cual se distingue al militar. El uniforme vestía al personaje sin que este concretara su personalidad.

Ante este ogro, forjando proyectos monstruosos, nos vimos los españoles en aquellos tristes tiempos de éxodo y calamidad.

Si la magnitud de la tragedia que vivía Europa limitaba las esperanzas de sobrevivir a ella, un pequeño grupo cuyo mérito es el de haber luchado con cuantas armas les ofrecía el instinto de conservación, supieron emplearlas y conseguir a través de una solidaridad magnífica mostrar que la libertad no se elimina menospreciando los valores humanos.

La liberación de los campos de concentración reintegraría al hombre concentracionario a la vida y algunas veces, cuando éste quiere descubrir hasta que punto el cerebro de los tantos y tantos Bachmayers era capaz de organizar sus ideas, seguramente el modelo del perfecto nacionalsocialista correspondía exactamente al SS. Para él la justicia, el bien, el mal, todo es puramente relativo.

No existen otras leyes absolutas que las naturales. La ley de la concurrencia vital es como la gravitación; sustraerse a ella sería cosa insensata. En cambio seguir la marcha que ésta indica, es razón y sabiduría.

He aquí porque yo destruyo y destruiré a todos aquellos soñadores que constituyen el obstáculo para que el III Reich se erija en regenerador del mundo.

Tras este ideal, ausente de tantas y tantas otras cosas que equilibran la vida de la humanidad, el perfecto nacionalsocialista, el lagerführer Georg Bachmayer, capitán del campo de concentración de Mauthausen, formó parte del mecanismo destructor creado por los nazis cuya misión era eliminar a sus semejantes en ara de los dioses germánicos".[11]

---

11. MHC-JDD 0075. "Georg Bachmayer". *Hispania* 2ª época núm. 43, diciembre 1972. Otra descripción en MHC/JDD 0066, 23 abril 1966. "Recuerdos de Mauthausen 1940. Un SS llamado Bachmayer... El minuto de silencio..." *Hispania* 2ª época núm. 22, abril 1967.

El capitán Georg Bachmayer, jefe del Departamento de Custodia de los Detenidos, inspector de los comandos y responsable de la construcción de Ebensee, tenía bajo sus órdenes inmediatas a los tenientes Johann Altfuldisch, encargado de correos, y a Anton Streitwieser; más 12 SS directamente a su cargo, entre ellos, el *Oberscharführer* o suboficial Andreas Trumm, ejecutado por los aliados, una de las peores amenazas de los detenidos por su servilismo ante Bachmayer. Era el jefe de los SS más conocido por los deportados y también el más temido por su brutalidad, incluso entre sus subordinados SS; en un mundo donde a menudo la salvación dependía de pasar desapercibido, Bachmayer era capaz de identificar a todos los presos, a pesar de los trajes de rayas y de los rostros que el paso del tiempo había uniformizado. Podía pasearse amenazador con sus perros furiosos, hacer entradas en el campo o en los *kommandos* subido a la moto a todo gas, pero también podía salir, sigiloso, de entre los barracones, para atrapar a alguno de las últimas filas durante los recuentos; en todos los casos era mejor no tropezarse con él.

Su estilo de vida no difería demasiado del de la mayoría de guardianes de los campos, que satisfacían sus apetitos como no hubiesen podido conseguir nunca en un mundo de seres iguales; mataban el aburrimiento, "hacían deportes" a costa de los presos, disparándoles u obligándoles a duros ejercicios. Pero Joan de Diego y la mayoría de los que tuvieron trato con Bachmayer lo calificaban de psicópata y de amoral, y con una fijación en la aplicación de torturas refinadas, como las que presenció el mismo y que denominó "affaire Matucha"[12].

*Centinela nº*1: *¡Alerta.... !*
Centinela nº2: ¡Alerta.... !
Centinela nº3: ¡Alerta.... !

Éstas eran las voces que iban rompiendo el silencio de la noche. Los SS desde sus garitas guardaban y vigilaban que los deportados del

12. El nombre hace referencia a Karl Matucher, capo del comando de construcción de los chalets de los SS, y el asunto que provocó su tortura, a finales de 1943, estaba relacionado con el ambiente de celos e intrigas que envolvía el mundo de los SS y sus subordinados.

campo de concentración de Mauthausen no se sublevaran o evadieran.

Cada media hora el eco repetía las voces de la guardia siguiendo la cadena sin fin de aquel lugar.

Los rudos pasos del pelotón encargado de velar la perfecta disciplina de los centinelas, mezclábanse con el ladrar de los sabuesos, al mismo tiempo que éstos husmeaban el aire.

Aquel ambiente creaba presentimientos que penetraban hasta lo más íntimo de aquellos hombres que buscaban luz en la noche, recordábales la vida de aquel maldito infierno.

Los postes de cemento elevándose a la altura de dos hombres, tendían los alambres espinos en líneas paralelas; éstas limitaban de un lado la libertad y del otro la reclusión; y en las alambradas, la muerte corriendo con loca furia, siendo ésta luz y tinieblas al mismo tiempo.

Los acontecimientos llegaban tan inesperadamente que nadie podía prever su naturaleza...

Las luces rojas anunciaban que entre el campo y el exterior la alta tensión separaba dos maneras de vivir.

El silencio confundía el interior del campo. Si él hubiera podido ser roto, me espanta pensar las imprecaciones y odios que de él hubieran salido.

No creo que jamás el hombre haya pensado con más humanidad y odio al mismo tiempo; su justa reflexión me recuerdan los que no vivieron en aquellos antros donde temían más al infierno que a la vida terrestre.

Los reflectores desde la pasarela que está situada sobre la puerta principal del campo, filtraban sus luces iluminando el muro de la lavandería, junto a la barandilla que encuadra las escaleras que descienden a las duchas.... Bachmayer apoyaba su espalda sobre ella, llevaba la visera calada hasta media frente; difícilmente distinguíanse sus ojos. En cambio, su 'morro' de vieja liebre parecía dibujar una sarcástica sonrisa. Una de sus piernas temblaba nerviosamente. Taconeaba de tanto en tanto al mismo tiempo que sus labios tartamudeaban blasfemias e insultos.

Trum nacido doméstico y, doméstico antes de ser SS, encontrábase al lado del capitán. Las botas calzadas hasta casi las rodillas acortaban su talla. Entre los hombros surgía una cabeza desproporcionada; las facciones componían en su cara los dibujos de la bestia, en donde

podía leerse el atavismo ancestral. Sus manos grandes, enormes –que quizás la naturaleza había destinado para la azada o el rudo trabajo de la tierra–, por uno de esos fenómenos que pone en juego la vida, servirían para maltratar y matar a sus semejantes, como si una maldición hubiera podido caer sobre aquella criatura. No sin razón los detenidos le dieron el apodo de 'El mano de hierro'.

El perro Lord, al lado de su dueño, miraba, temblaba; de tanto en tanto arremetía contra uno de los tres hombres que se encontraban frente al muro de la lavandería.

Ladraba y aullaba el perro, saltando sobre los detenidos siguiendo el capricho del capitán; los gritos y aullidos de dolor rasgaban el velo de la noche, mientras que cientos de corazones latían al unísono.

Las escenas aquellas habían empezado hacia las nueve de la noche. Las horas fueron sucediéndose; cada una de ellas marcaba el delirio con que aquellos monstruos concebían el camino de la muerte para sus enemigos.

Toda la noche ladró el perro y también las dos bestias con forma humana. Cada vez que de una de las gargantas de los condenados salían quejidos o gritos, imaginábamos dónde el perro hincaba sus colmillos, dándonos cuenta de la parte del cuerpo que era arrancada a su propia vida. Duró aquello toda la noche.

Las llamas del crematorio, último juego entre la vida y la muerte, mostraban a aquellos desgraciados en lo que pronto transformarían sus cuerpos: en simples y volátiles esencias.

El astro del día aparecía enviando sus luces sobre la tierra. Bachmayer y 'El Mano de Hierro' desaparecían como los vampiros a la luz del día. Antes ordenarían curaran delicadamente a los tres hombres.

Yacían aquellos sin conocimiento; la sangre impregnaba los trozos de ropa arrancados por el perro. Una masa glucosa pegada a ella nos descubría la carne arrancada al cuerpo. Después de curarlos en la enfermería fueron conducidos a calabozos especiales.

Aquella misma noche, a la misma hora que el día anterior, volverían a repetirse una por una las mismas escenas de salvajismo y crimen para terminar el alba.

Casi destrozados fueron conducidos a la prisión del campo, en donde a palos fueron acabados, quedando sus cuerpos mutilados de la manera más horrorosa.

Todos aquellos castigos fueron motivados por haber escrito una carta galante a la mujer del capitán Straitwiesser, la cual, por un gesto de feminidad muy humano, supo premiar la galantería del hombre más que la del prisionero.

Bendito y maldito AMOR, según donde te encuentres."[13]

Si el asesinato llenaba las horas en el campo de aquel simple zapatero –un joven nacido en 1913 en Fridolfing–, que despreciaba totalmente la cultura, por la noche reposaba en su hogar, donde le esperaban su mujer y dos hijas, para empezar un nuevo día en el campo, donde llegaba con aires de señor, encima de su moto brillante, con la que tuvo diversos accidentes, uno de los cuales le requirió inmovilizar el brazo, en la primavera de 1941, tal como aparece en una de las fotografías más divulgadas del campo, la de un grupo de republicanos arrastrando vagonetas[14]. Su vida plácida con una mujer que mostraba sensibilidad –según explicaban algunos deportados que la habían conocido durante los trabajos domésticos que se veían obligados a realizar– no era incompatible con una desenfrenada práctica sexual que, junto a la caza, lo alzaba por encima de la masa y le permitían demostrar el alcance de su dominio. De Diego, Marsalek y los otros presos de la oficina lo veían entrar a menudo en el burdel, con su aire nervioso e insolente, y también conocieron bien sus borracheras, la tranquilidad con que podía acariciar a unos niños holandeses y enviarlos a continuación a la cámara de gas, sus cambios de uniforme manchado de la sangre de los presos, y su excitación en les cacerías. El comisario alemán Khantack explicó[15] las odiseas de Bachmayer en un terreno de caza que alquiló cerca de Mauthausen donde disparaba sobre perdices, ciervos y todo tipo de animales, que los detenidos tenían que disecar, sin reparar en la peligrosidad de su actividad, en la cual él mismo fue herido en un talón, y que llegó a provocar algunos accidentes mortales. También

13. "Pinceladas de la deportación. El 'affaire' llamado 'Matucha", MHC/JDD 0074. *Hispania* 2ª época, núm. 25, diciembre 1967.

14. Ver F. Bédarida y L. Gervereau, *La deportation. Le système concentrationnaire nazi*. p. 127.

15. Temoignage Kanthack. Documentation I.T.S. Arolsen. Groupe VII-Liasse 8b. sd., p 39. Archivo Amical Mauthausen de España.

narró la requisa de un fusil de caza a un muchacho de las Juventudes hitlerianas que había participado en la persecución de los soviéticos evadidos la noche del 2 al 3 de febrero de 1945.

Joan de Diego pudo conocer directamente el desarrollo de algunos actos criminales que demostraban la iniquidad de las SS, sus rivalidades y pugnas por el poder, en las cuales no dudaban en utilizar a los prisioneros que se encontraban ante la muerte o protegidos, según la forma como se resolvían los conflictos. Él, sin duda, formaba parte de este último grupo, en la medida que su veteranía le valió, si no respeto de su superior, al menos algún acercamiento personal que le garantizaba el mantenimiento del puesto y la posibilidad de vivir. Es un claro exponente de ello su atrevimiento en la respuesta dada a Bachmayer cuando éste le preguntó porqué había combatido contra Franco: "por lealtad, al contrario que el general, sublevado contra la República, a la que había jurado fidelidad", y aún añadió el comentario sobre cuál hubiese sido su posición en caso de una conspiración contra Hitler. La escena acabó bruscamente con la mirada del capitán fija en el prisionero, mientras le gritaba "vete" [16]. Sin duda, Bachmayer confió en De Diego y le concedió ciertas libertades, gracias a la prudencia y habilidad de éste para no exteriorizar sus sentimientos de odio ante el gran verdugo de Mauthausen; de otro modo su tarea no hubiese tenido éxito, en los casos en que la salvación de algún compañero dependió de él.

El testimonio de Joan de Diego aporta luz sobre aquellos hombres que definió como los grandes sacerdotes del mito nacionalsocialista en los templos del crimen; criminales, la muerte violenta de los cuales ni tan solo sirvió para amortiguar las pesadillas que sus acciones le provocaron durante toda su vida. Y entre ellas adquirieron un significado especial la ejecución pública de Hans Bonarewitz y el martirio de los 47 agentes aliados.

16. Video Joan de Diego Herranz. 1999.

11

Salvar vidas

> "Hubo otras formas de solidaridad, por ejemplo, en una cierta época hubo comisiones médicas que venían a Mauthausen y estas comisiones médicas determinaban los ineptos para el trabajo, de hecho los condenaban a muerte y se seleccionaba a la gente: bien a la derecha, bien a la izquierda. Eran médicos venidos de fuera que hacían esto, comisiones especiales; pero nosotros, nosotros sabíamos cuándo venía una de estas comisiones, y se prevenía a nuestros camaradas para que saliesen del campo aquel día, porque los que se quedaban se arriesgaban a morir, incluso los enfermos. Hubo solidaridad en la enfermería, cuando había un muerto, se daba el nombre del muerto a un detenido condenado por los SS, así es como se salvaban vidas..."[1].
>
> JOAN DE DIEGO, 2000.

Joan de Diego afirmaba "*un tercer secretario en Mauthausen tenía más poder que un gobernador en Barcelona*"[2], porque su potestad podía llegar a decidir entre la vida y la muerte, pero también matizaba que todos estaban condenados y lo único que se pretendía era arrebatar a alguien de la muerte[3]. A él y a todos los que ocuparon puestos clave en el sistema, su aportación al funcionamiento del campo, la mejora de la suerte de algunos e incluso la preservación de vidas, podía plantear dudas de conciencia, y además tenían en sus manos un arma de doble filo: conocían secretos y puntos débiles de los SS que podían girarse en su contra y al mismo tiempo disponían de un margen de maniobra que les permitía hacer derivar las ventajas de su posición privilegiada hacia los otros. Joan de Diego recordaba que ocupar un lugar prominente basculaba entre el peligro inexorable de los señores del campo,

---

1. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, p. 46.

2. Video Joan de Diego Herranz, 1999.

3. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

SS y capos, y el de los propios camaradas, si había dudas sobre su comportamiento[4]. Y fue en esta compleja coyuntura que se manifestaban les grandezas y miserias de la condición humana. Joan de Diego consideraba normal afrontar los peligros, pues cuando se luchaba por la libertad era preciso hacerlo hasta el final, y mantener cualquier brizna de dignidad, uno de los fenómenos más extraordinarios del hombre, del cual solamente se conocían todas las posibilidades en situaciones extremas. *"El trigo que sembré germinó bien"*[5], decía, porque en efecto salvó vidas, pero nunca le parecieron suficientes.

Por su manera de actuar, decidida y sobre todo independiente, recordaba cómo algunos pensaban que pertenecía a la francomasonería, y es que el tercer secretario de Mauthausen no podía formar parte de ningún grupo; lo consideraba demasiado peligroso. Manipular las listas –cambiando los destinos de los *kommandos* o adjudicando la categoría de muertos a los vivos en peligro de exterminio– suponía poner en marcha una estrategia que aprovechase las lagunas y las propias falsedades del sistema y disponer de una red de contactos en los lugares clave, como la enfermería o la *Politische Abteilung*, premisa básica para garantizar el éxito de cualquier maniobra.

Al llegar nuevos convoyes, pronto se activaban los avisos y los preparativos. Pero no era necesario estar en un destino privilegiado para dirigirse a los recién llegados. Hacía 20 días que estaba en el campo y había contemplado, horrorizado, la llegada de aquellos hombres y aquellos muchachos, que procedían de Angulema, y todos los republicanos hicieron lo posible para acercarse a ellos y advertirles del lugar donde se encontraban. Además, desde la secretaría siempre había una pequeña posibilidad de colocar a alguien de confianza entre los prisioneros que cumplían las formalidades de la entrada, fuesen barberos, escribientes..., estrategia que sirvió para elevar la moral entre los republicanos resistentes que llegaban solos en los convoyes procedentes de las prisiones de Francia. Escuchar alguna palabra en su lengua era suficiente; algunos recordaban a Joan de Diego susurrando frases animosas mientras les hacía saber que alguien establecería contacto con

4. Id.

5. Id.

ellos. Antonio Muñoz Zamora[6], trasladado desde Dachau a Mauthausen, pudo superar el primer apuro con sus palabras de apoyo, cuando De Diego le advirtió que no estaba solo, y posiblemente se salvó de la muerte al ser colocado en el *kommando* de talar árboles, más seguro y menos severo[7].

Conocemos bastantes actuaciones de De Diego a través de los testimonios de muchos supervivientes que le hicieron llegar escritos o cartas de agradecimiento una vez finalizado el período de internamiento. Lo más importante era hacer desaparecer del campo central a los amenazados por una orden de ejecución, o por enfermedad o debilidad, cuando se tenían noticias de la llegada de una comisión médica, y esto era uno de los privilegios que tenía Joan de Diego, gracias a sus maniobras con las listas que manipulaba. El cambio de *kommando*, el de las patatas o el de talar árboles, era la actuación más reiterada y respondía a dos objetivos: camuflar deportados susceptibles de traslados peligrosos y proporcionar un relativo descanso a los que se encontraban en una situación límite de sus fuerzas; la cantera, por el elevado número de los que allí trabajaban, podía servir de refugio temporal para aquellos hombres debilitados que tenían que enfrentarse a una revisión médica selectiva. Si no hubiera sido por su voz, Joan de Diego no hubiera podido reconocer en aquella imagen desmirriada a Lluís Ballano Bueno[8], un antiguo compañero del frente de Aragón, a quien pudo librar de la cantera e incorporarlo en la lista de los que integraban el *kommando* Cèsar[9]. Incluso había podido esconder a alguien en el campo ruso y alzaba las manos, en señal de espanto, cuando recordaba aquel anexo a la enfermería o *Sanitatslager*, situado fuera del recinto, donde morían los deportados, de tres a seis metidos en cada camastro. Ningún SS entraba nunca allí, era el mismo infierno.

---

6. Nacido el 8-10-1919 en Almería. Antes de llegar a Mauthuasen, fue deportado a Dachau desde Compiègne, el 20-6-1944. Murió en 2003.

7. Ver Emmanuel Camacho, Ana Torregrosa, *Matrícula 90009. La historia de un español en los campoos nazis*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2003. pp. 171-172.

8. Nacido en Barcelona el 1920, llegó al campo el 31-8-1941, desde el *stalag* VII A, cerca de Munich, y recibió la matrícula 3427.

9. David Bassa i Jordi Ribó, *Memòria de l'infern*, Barcelona, Ed. 62, 2002. p. 263.

El internamiento en la enfermería era un anuncio de muerte, pero muchos republicanos deben la vida al médico checo Podhala, a Pere Freixa de La Escala y a otros que Joan de Diego conocía bien, como el doctor Fichez, radiólogo de los tuberculosos, que siempre reconoció su deuda con los españoles cuando le proporcionaban un poco de comida durante los primeros días. Robar medicamentos, realizar exámenes clandestinos, modificar fichas... eran algunas de las maniobras para salvar vidas. Cuando llegaban noticias a Joan de Diego de que algún español tenía que presentarse a la visita médica de la mañana, el procedimiento habitual era procurar comunicar con los amigos del *revier*, para conseguir que el enfermo pasase antes por las manos de otro médico, generalmente Podhala o Fichez, que por las del SS. No siempre fue posible, era preciso tiempo y previsión para hacer funcionar la red, pero sin duda hubo enfermos salvados de la inyección letal al evitar que en su ficha se estampase la letra T de tuberculoso.

Raimundo Suñer, en su obra[10] narra un hecho extraordinario que ocurrió a raíz de la llegada de un grupo de 200 judíos, en octubre de 1942, martirizados todos ellos, desde el primer momento hasta su muerte a las pocas horas, menos un español, López, nombre que Joan de Diego leyó en la lista de los recién llegados y, ante la sorpresa, le faltó tiempo para dirigirse a él y también al jefe del campo hasta conseguir, de forma inexplicable, que fuese trasladado al barracón de los españoles. Pero la narración de este episodio difiere de la versión que ofreció el propio De Diego[11]: al salir de la oficina coincidió con un transporte procedente de Sachsenhausen, en febrero de 1944, alineado frente al burdel y fue entonces cuando preguntó si había algún español entre ellos; y cuando se identificó Daniel Plasencia, de Villarreal, corrió al encuentro de Bachmayer, que le preguntó si era joven o viejo. Entonces De Diego se atrevió a responderle que esta condición no se tenía en cuenta entre los españoles. Finalmente consiguió sacarlo de las filas de los condenados.

El mismo Suñer afirma[12] que Joan de Diego y Climent eran conocidos en todo el campo y que se desvivían por ayudar, y Mariano Cons-

10. *De Calaceite a Mauthausen. Memorias de Raimundo Suñer*. p. 249.

11. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

12. *De Calaceite a Mauthausen. Memorias de Raimundo Suñer*. p. 248.

tante[13] dejó constancia del episodio que había puesto en peligro su vida[14]; porque, en efecto, había sido descubierto por el SS Bruckner "el Capado", uno de los hombres de confianza de Bachmayer, con el diario nazi *Volkischer Beobachte*, donde un artículo sobre la evolución de la guerra desmentía las informaciones de los avances soviéticos. Golpeado y colgado por los brazos a la cadena insertada en la muralla del campo, habían transcurrido 10 o 15 minutos cuando, desesperado de dolor, fue descolgado por el *kapo* Heller, con el argumento de que no se podía castigar sin autorización de Bachmayer, al tiempo que Joan de Diego pasaba, 'casualmente', por su lado con la intención de indagar las razones del castigo. Fue un gesto de gran valentía lo que sucedió a continuación, por lo que significaba de interferencia en la acción de los SS, pero dejemos la narración en sus manos, las de "Chuan", con cuya intervención y la posterior de otros deportados, contribuyó a sustraer a Constante de las manos de Bruckner:

> "Seguramente que entre los SS que había en el campo de concentración de Mauthausen el que más se distinguió por su sadismo y refinamiento para martirizar a los deportados fue el capitán Bachmayer.
>
> No cabe duda que las circunstancias y motivos que nos condujeron hasta aquel triste lugar, influyeron mucho para que se nos tratara como a vulgares parias. No hace falta ponerse los guantes para decir que sabemos a lo que saben los palos que se nos dieron en nombre de la democracia y aquellos que recibimos en nombre del nacionalsocialismo.
>
> El hecho de que estas líneas intentan relatar comentará muy poco la anécdota, puesto que en aquel mundo de paradojas que fueron los campos de concentración nazis todo era posible.
>
> Nuestro amigo C... trabajaba como asistente del teniente Bruckner. Se distinguía el SS por su cara mofletuda, su manera de hablar bal-

13. Mariano Constante Campo nació en Campdesaso el 18-4-1920 y, a partir de su captura, fue internado en el *stalag* XVII en Kaisersteinbruch y después trasladado a Mauthausen desde la prisión de la Gestapo de Viena, el 7-4-1941, junto con 200 compañeros. Recibió la matrícula 4584.

14. *Los años rojos*, pp. 157-161.

buciente, sus ademanes groseros; todos estos signos dibujaban al tipo característico de retrasado mental.

Vestía el uniforme verde sapo, la calavera y tibias incrustadas en el quepis definían a maravilla aquella acémila.

Solía Bruckner pasearse por el campo por el solo placer de humillar o maltratar a los prisioneros. Los instintos criminales aumentados por la educación que recibió de la SS le permitían las más inverosímiles crueldades.

En fin, entremos en la cuestión de nuestro amigo C...

C... joven muchacho de ideas avanzadas formaba parte del grupo de republicanos españoles bautizados por la Gestapo con el título de rojos españoles enemigos del Estado alemán. Si su juventud no le daba la madurez del título, la nobleza de sus sentimientos no ponían en duda sus ideales.

El teniente Bruckner encontró entre los papeles escritos por C... que estudiaba el alemán la traducción en español de un texto de guerra.

La mala fe y la necesidad de hacer mal le condujeron a tramar la más baja intriga.

¡Chuan –interpela el capitán Bachmayer al preso encargado de interpretar a sus camaradas–! 'Léeme lo que hay escrito en estos trozos de papel...' Intentando unir los unos con los otros, un texto militar correspondía al parte de guerra dado por los rusos, el cual anunciaba un combate entre tanques, jugando un papel importante los célebres 'Tigres'.

– 'Como ves los españoles escuchan las emisiones Rusas', dijo el capitán.

Chuan inmóvil fijando a Bachmayer y pruebas, movido por el instinto, pero sobre todo en la lógica; la respuesta siguió inmediata y afirmativa.

-'No, mi capitán, ésta es la traducción de un diario alemán'. Las intenciones del jefe de campo fueron de clavar sus ojos en la mirada del intérprete, quiso levantar la voz, pero dudó... la seguridad del interlocutor pareció dominarle.

Chuan, convencido de que podría hacer valer sus razones salió de la oficina del capitán guiado por un misterioso fluido; una vez en el recinto reservado únicamente a los deportados comprobó de nuevo los trozos de papel y resueltamente dirigióse hasta la barraca donde C... habitaba:

-¿Tú has escrito esto, C...?

-Sí, respondió éste.

-De donde lo has copiado?

Rápidas y pocas fueron las explicaciones. Como si un mágico poder hubiera operado, la respuesta de C... correspondía a la dada por Chuan al capitán.

La cosa está clara, dijo C... el hijo de p... de Bruckner ha querido vengarse porque no quise robar un par de calcetines para él.

-Bien, dame el diario ilustrado 'Signal', del cual tradujiste el parte.

C... buscó entre sus papeles, tendió a Chuan la preciosa prueba. Acto seguido alejóse del campo de prisioneros para volver a la oficina del capitán Bachmayer.

-Mi capitán, aquí está el ilustrado del cual fue traducido el parte de guerra ruso, añadiendo que la cuartilla en la cual escribió el prisionero, fue rota por el teniente Bruckner porque no quiso robar un par de calcetines para él.

Hinchose Bachmayer como un sapo, y de una voz seca ordenó que Bruckner se presentara ante él.

El teniente Bruckner perdía el trasero. Las órdenes del jefe de campo no se discutían.

Tras la mesa de la oficina, los codos apoyados sobre ella, las manos unidas como si orase, movíanse lentamente hasta que los índices toparon sobre sus labios, una mueca colérica marcaba su actitud.

Sus ojos achinados fulguraban inundados por la ira: Bachmayer sabía dar color a sus escenas.

Después del consabido ¡Heil Hitler!, el teniente Bruckner se cuadró de nuevo y dijo:

-A sus órdenes, mi capitán.

Levantóse Bachmayer; fijó sus ojos ante el oficial SS y, como movido por un ataque de histeria gritó: ¡Idiota! Siguiendo otros y más insultos del rico vocabulario germano.

Mandóle al calabozo, y poco tiempo después fue su turno o la consecuencia de su estupidez, fue destinado al frente ruso.

Un año más tarde apareció el oficial Bruckner en Mauthausen condecorado con las medallas de la campaña de Rusia y la del invierno trágico; éstas reemplazaban sus dos testículos, los cuales perdió por una ráfaga de ametralladora en cualquier lugar de aquel inmenso país.

Esto dio motivo para que los deportados le bautizáramos con el apodo de 'El Capado"[15].

Tal como afirmaba Joan de Diego, en el mundo de paradojas de los campos de concentración todo era posible. Su experiencia y conocimientos lo convirtieron en una pieza indispensable en la red de contactos de los republicanos y de los otros colectivos políticos y era de los primeros al cual procuraban informar cuando se enteraban de algún hecho inusual. Pocos captaban mejor cual era el momento oportuno para acercarse a sus superiores y cómo se los había de tratar para adularlos y hacerlos crecer en su autoridad. Así pudo impedir el linchamiento por Anton Hawlicek de un preso político, un francés viejo, con quien compartía barracón; el odiado Leitzinger intervino para impedir la pelea en la que estaban involucrados Magnus Keller y todos los veteranos del *block* 2, después que De Diego le informase de que uno de sus escribientes estaba siendo atacado, hecho que podía interpretarse como un reto al control de sus dominios[16].

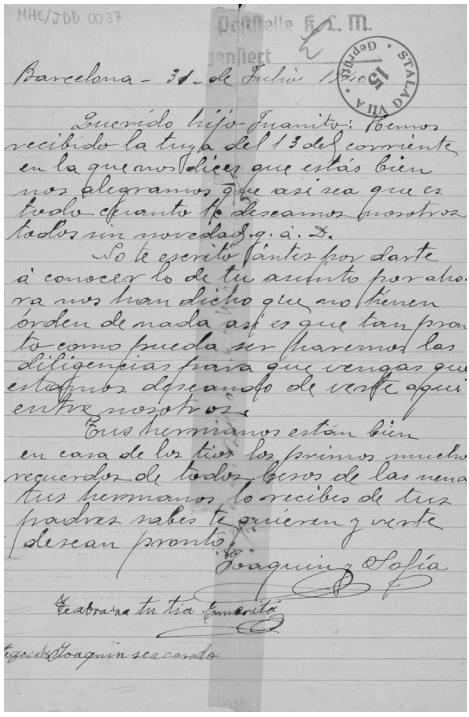
De las conversaciones con De Diego, la escritora Montserrat Roig destacó aquellas frases que más se ajustaban a la personalidad del entrevistado[17]. Hombre práctico que examinaba las cosas con calma, recordaba haber hecho todos los papeles en el campo. La llegada a Mauthausen lo redujo al más puro estado animal, solo contaba el instinto, pero pronto se dio cuenta de que estaba vivo y que compartía con otros aquella vida. Solamente así podía comenzar la resistencia colectiva, sin organización de ningún tipo, anteponiendo el hombre a la política. Cuando explicaba que la única solidaridad es dar lo que es tuyo, evocaba a aquel muchacho, Ángel Sánchez Cañas[18], que le miraba con ojos desorbitados cada vez que lo veía, y entonces le daba la mitad de la ración de comida, quizás más aturdido por el miedo que le provocaba su cara que no por solidaridad. Porque en efecto el hambre

15. "*El teniente eunuco". Hispania* 2ª época, núm. 3, marzo 1969.

16. H. Marsalek, *Mauthausen*, p.353.

17. *Els catalans als camps nazis*, p. 246.

18. Nacido en Águilas el 7-7-1898, llegó a Mauthausen en el mismo convoy que Joan de Diego. Murió gaseado en Hartheim el 28-9-1941.



MHC/JDD 0037

Barcelona - 31 de Julio 1940

Querido hijo Juanito: Hemos recibido la tuya del 13 del corriente en la que nos dices que estás bien nos alegramos que así sea que es todo cuanto te deseamos nosotros todos sin novedad q. á. D.

No te escribo antes por darte á conocer lo de tu asunto por ahora nos han dicho que no tienen orden de nada así es que tan pronto como pueda ser haremos las diligencias para que vengas que estamos deseando de verte aquí entre nosotros.

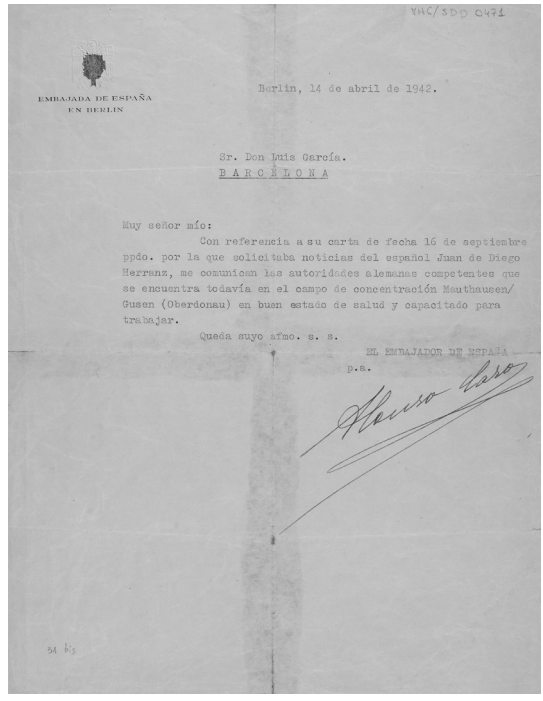
Tus hermanos están bien en casa de los tíos los primos muchos recuerdos de todos besos de las nenas tus hermanos lo recibes de tus padres sabes te quieren y verte desean pronto.

Joaquín y Sofía

Te abraza tu tía Emerita

Joaquín se acuerda

Carta a Joan de Diego en el *stalag* firmada por sus padres VIIA, 31 de julio de 1940.



MHC/JDD 0471

EMBAJADA DE ESPAÑA
EN BERLIN

Berlín, 14 de abril de 1942.

Sr. Don Luis García.
BARCELONA

Muy señor mío:

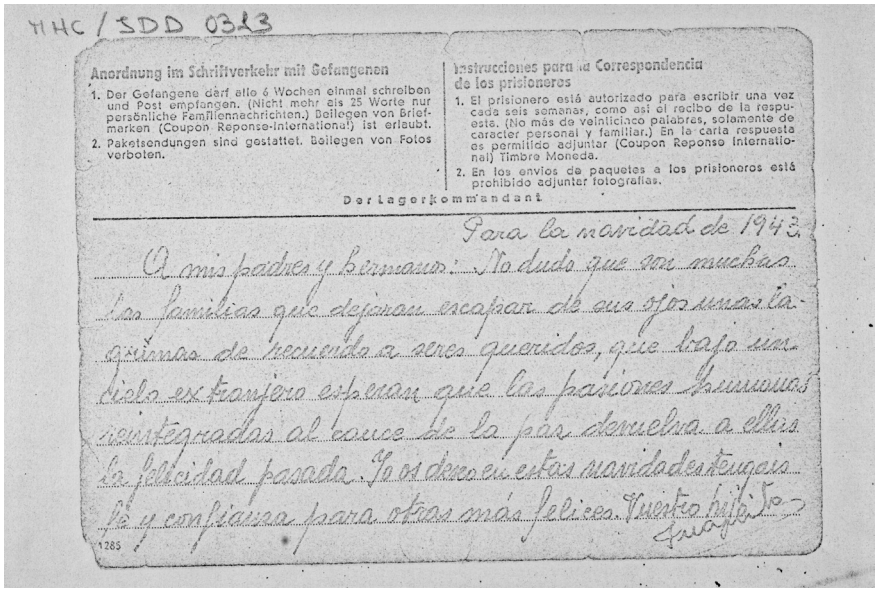
Con referencia a su carta de fecha 16 de septiembre ppdo. por la que solicitaba noticias del español Juan de Diego Herranz, me comunican las autoridades alemanas competentes que se encuentra todavía en el campo de concentración Mauthausen/ Gusen (Oberdonau) en buen estado de salud y capacitado para trabajar.

Queda suyo afmo. s. s.

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA
p.s.

54 bis

Carta de la embajada de España en Berlín, 14 de abril de 1942. Es una prueba concluyente de que las autoridades españolas tenían conocimiento de que había españoles internados en los campos de concentración.



MHC / SDD 0313

Anordnung im Schriftverkehr mit Gefangenen

1. Der Gefangene darf alle 6 Wochen einmal schreiben und Post empfangen. (Nicht mehr als 25 Worte nur persönliche Familiennachrichten.) Beilegen von Briefmarken (Coupon Reponse-international) ist erlaubt.
2. Paketsendungen sind gestattet. Beilegen von Fotos verboten.

Instrucciones para la Correspondencia de los prisioneros

1. El prisionero está autorizado para escribir una vez cada seis semanas, como así el recibo de la respuesta. (No más de veinticinco palabras, solamente de caracter personal y familiar.) En la carta respuesta es permitido adjuntar (Coupon Reponso Internacional) Timbre Moneda.
2. En los envios de paquetes a los prisioneros está prohibido adjuntar fotografias.

Der Lagerkommandant

Para la navidad de 1943.

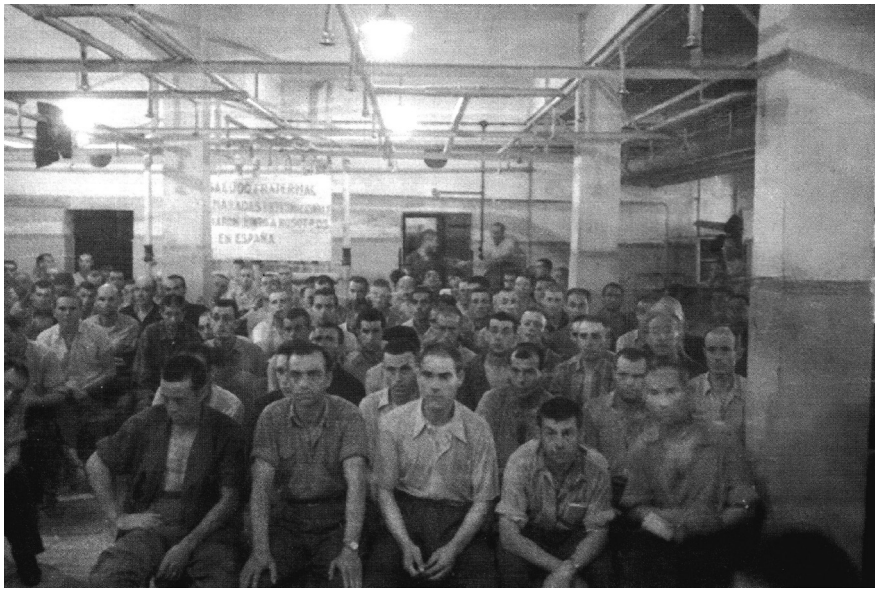
A mis padres y hermanos: No dudo que son muchas las familias que dejaron escapar de sus ojos unas lágrimas de recuerdo a seres queridos, que bajo un cielo extranjero esperan que las pasiones humanas reintegradas al cauce de la paz devuelva a ellos la felicidad pasada. Yo os deseo en estas navidades fuerza y confianza para otras más felices. Vuestro hijo, Joan

1285

El capitán Bachmayer, con el brazo en un cabestrillo, inspecciona a los trabajadores de anivelamiento, 1941.

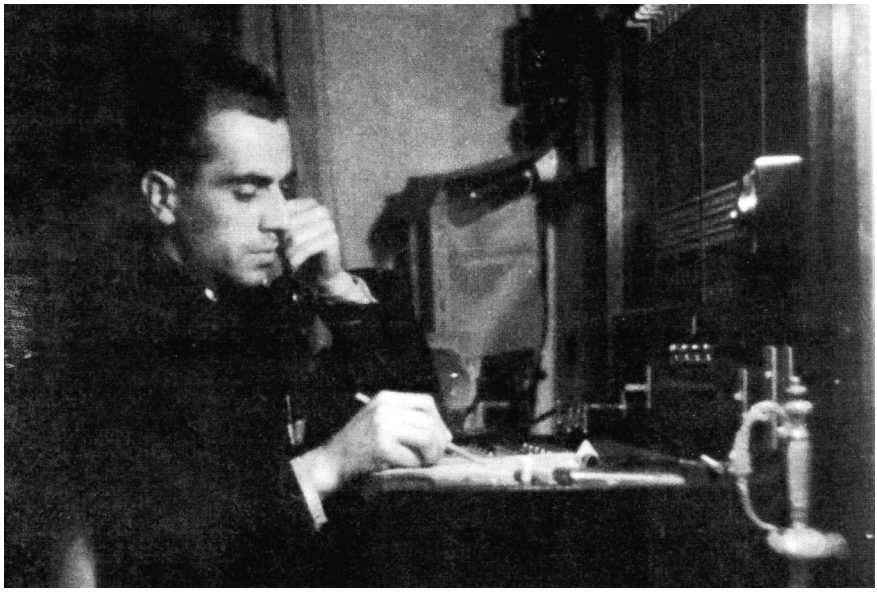
Formación de prisioneros ante la comitiva que dirige a Hans Bonarewitz a la horca. Joan de Diego es el tercero empezando por la izquierda, 30 de julio de 1942.

Placa conmemorativa delante del bunker en recuerdo del martirio de los 47 agentes aliados los días 6 y 7 de julio de 1944.

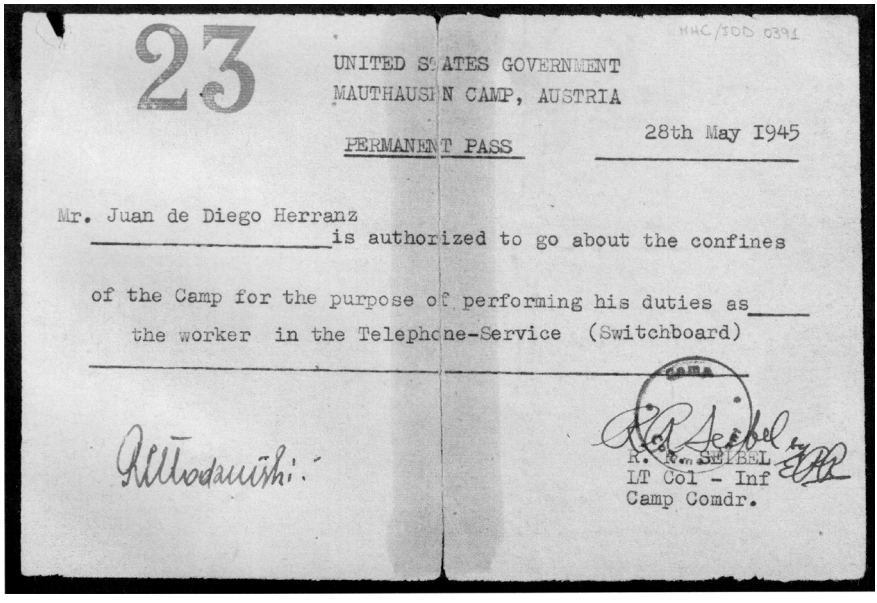


Prisioneros republicanos en el pleno del PCE en la sala de duchas del campo, 13 de mayo de 1945.

Ceremonia en la *appellplatz* en homenaje a los compañeros muertos, el día de la despedida de los prisioneros rusos, 16 de mayo de 1945.



Joan de Diego, a cargo de la centralita telefónica, después de la liberación.



23

UNITED STATES GOVERNMENT
MAUTHAUSEN CAMP, AUSTRIA

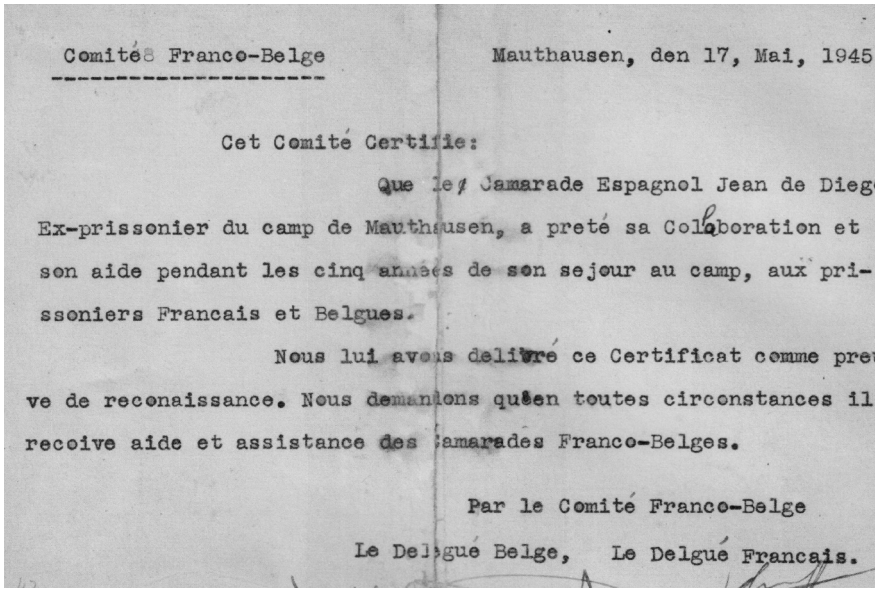
PERMANENT PASS

28th May 1945

Mr. Juan de Diego Herranz
is authorized to go about the confines
of the Camp for the purpose of performing his duties as
the worker in the Telephone-Service (Switchboard)

R. R. SEIBEL
LT Col - Inf
Camp Comdr.

Pase expedido por el ejército de los EE.UU. autorizando Joan de Diego a circular por el campo como encargado de la centralita telefónica, 28 de mayo de 1945.



Comité Franco-Belge

Mauthausen, den 17, Mai, 1945

Cet Comité Certifie:

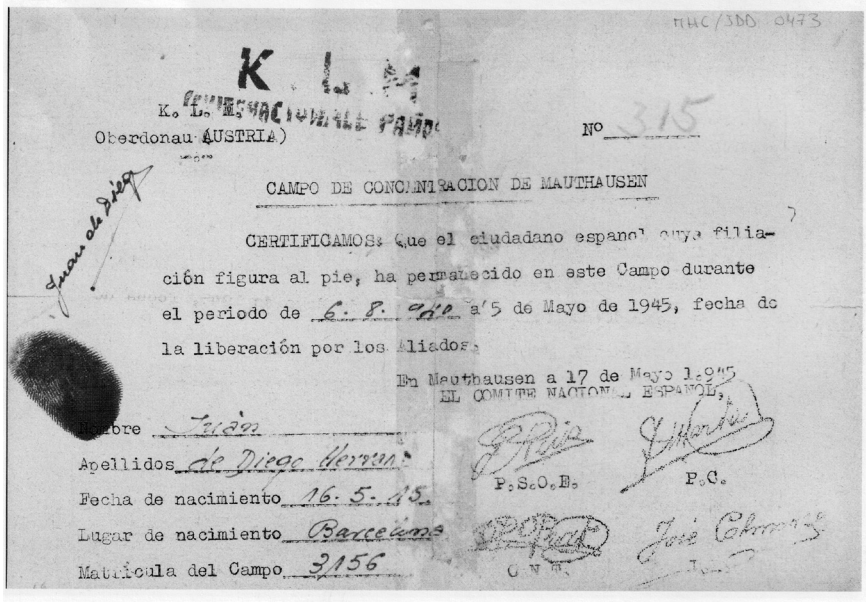
Que le/ Camarade Espagnol Jean de Dieg
Ex-prissonier du camp de Mauthausen, a preté sa Collaboration et
son aide pendant les cinq années de son sejour au camp, aux pri-
ssoniers Francais et Belgues.

Nous lui avons delivré ce Certificat comme pre
ve de reconaissance. Nous demandons quen toutes circonstances il
recoive aide et assistance des Camarades Franco-Belges.

Par le Comité Franco-Belge

Le Delgué Belge, Le Delgué Francais.

Certificado de reconocimiento del Comité francobelga a Joan de Diego por su ayuda a los prisioneros, 17 de mayo de 1945.



MHC/3DD 0473

K. L.

K. L. INTERNATIONALE FAMP
Oberdonau (AUSTRIA)

Nº 315

CAMPO DE CONCENTRACION DE MAUTHAUSEN

CERTIFICAMOS: Que el ciudadano español cuya filia-
ción figura al pie, ha permanecido en este Campo durante
el periodo de 6. 8. 940 a 5 de Mayo de 1945, fecha de
la liberación por los Aliados.

En Mauthausen a 17 de Mayo 1945
EL COMITE NACIONAL ESPAÑOL,

P.S.O.E. P.C.

C.N.T.

Nombre Juan
Apellidos de Diego Herrero
Fecha de nacimiento 16. 5. 05.
Lugar de nacimiento Barcelona
Matrícula del Campo 3156

Certificado del Comité Nacional Español de la permanencia de Joan de Diego en el campo, 17 de mayo de 1945.

Vista actual al campo desde los miradores de las torres.

Joan de Diego dando explicaciones durante un itinerario por el campo.

Joan de Diego y Rosa Zaragoza en el Palau de la Música Catalana en el homenaje a Montserrat Roig, 6 de noviembre de 2001.

acompañaba siempre a los deportados y el plato de comida era el deseo más codiciado[19]; Joan de Diego afirmaba que el hambre organizaba a los hombres para luchar, pero también los dividía, y era, en definitiva, una lucha política; la solidaridad nacía de la miseria y no por la acción militante, ya que también evocaba los pocos que, en aquellas circunstancias, podían tener conciencia política. Los comunistas eran los más numerosos y, con el paso de los años, De Diego no dejaba de criticar algunas actuaciones sectarias, encaminadas a favorecer a los dirigentes[20], sin dejar de aludir a su carácter cerrado y a querer representar lo que no eran, en relación a su peso e influencia, que no mitigaba, no obstante, las divisiones internas. En el mismo sentido se expresaba al hablar de la versión sobre la resistencia nacida en el patio de los garajes el día de la desinfección general, el 21 de junio de 1941, matizando, sin embargo, que las noticias que circulaban sobre la existencia de circuitos de resistencia habían revertido de forma positiva en la moral de los detenidos "*los bulos eran una forma de tener confianza en el porvenir*"[21].

En efecto, evitar el decaimiento y mantener la moral alta era una tarea tan o más difícil que robar una ración de comida; buena prueba de ello la tenían los domingos, cuando veían vagar por los rincones del campo a los 'musulmanes', aquellos que ya habían abandonado la lucha por la supervivencia. Conversaciones interminables, los domingos, con algún amigo por la *appellplatz*, que Joan de Diego había bautizado como *"la rambla de Mauthausen*"[22], donde se hablaba de todo, de futbol y de música, hasta que consiguieron organizar ellos mismos algunos espectáculos, continuación de la tradición iniciada durante la guerra en España. Por la tarde de los domingos en la *appellplatz* o en algún barracón, los SS se recreaban con alguna de las dos orquestas que había en el campo y toleraban la presencia de algún prominente, que tenía que pagar la entrada con cigarrillos. En una de pocas ocasiones que asistió, Joan quedó tocado por la emoción al escuchar la octava Sinfonía de Schubert (la Inacabada) y se dio cuenta del efecto

19. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003

20. Video Joan de Diego Herranz, 1999.

21. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

22. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

terapéutico de la audición, de forma que consiguió permiso para pedir partituras de canciones catalanas, de zarzuelas y de operetas a su padre. Y hemos de citar de nuevo al íntimo amigo de Joan de Diego, el tenor Joan Vilató[23], que conseguía azorarlo e inquietarlo cuando cantaba ópera para los alemanes y aprovechaba para cambiar las letras e insultarlos tranquilamente en catalán, con arias repletas de maricones e hijos de puta[24].

Muy diferente era tener la posibilidad de asistir a los conciertos o al cine destinados a los SS que organizar espectáculos por iniciativa de los propios deportados. Teatro, una corrida de toros y fútbol, para la práctica del cual consiguieron de Bachmayer –gran aficionado a este deporte– una pelota auténtica, tuvieron cabida en el campo de Mauthausen. No cabe insistir en las razones de las autoridades para hacerlos posible: el bienestar de los deportados no entraba en su lógica mental, sino su propio interés, en la medida que cualquier novedad los hacía distraer de su aburrimiento; por otro lado, era una forma de contentar *kapos* y prominentes, pensando que así se aseguraban su docilidad, sin sospechar que en el caso de los republicanos no lograban otra cosa que reforzar sus vínculos y elevarles la moral. Con los gestos, la multiplicación de contactos, la generosidad y la solidaridad se pudo traspasar el límite de la mera supervivencia y llegar al final, creando lentamente un poder clandestino. Pero todo ello no era otra cosa que lo que Joan de Diego denominaba el sentido político de la supervivencia colectiva. Los republicanos venían de una etapa muy dura, una guerra y un exilio, donde la camaradería ya los había unido, por compañerismo de barrio y experiencias de juventud, y no necesariamente por afinidades políticas.

Dentro del mundo diverso del campo –una "*Torre de Babel*"[25] lo denominaba Joan de Diego– los republicanos eran un grupo homogéneo y ningún superviviente niega, hoy, que fueron los primeros en tener

---

23. Matrícula 3829, nacido en Barcelona 2l 2-4-1916. Llegó a Mauthausen el 26-4-1941, desde el *stalag* XI A Altengrabow. En el propio campo compuso la canción *Juan sin tierra*, dedicada al pueblo español. P. et V. Salou Olivares, *Los republicanos españoles en el Campo de concentración nazi de Mauthausen*, Cap. Documentos de la Fedip, s/p.

24. Conversación Enric Urraca, 2004.

25. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

una resistencia organizada, hasta al punto que su actitud les forjó un aura de respeto en los otros colectivos, sobre todo entre los franceses llegados a partir de 1943 y que tuvieron más posibilidades de subsistir gracias a su ayuda. No pudieron evitar la cantera ni las galerías subterráneas de Gusen, pero se esforzaron en aprender alemán, haciendo valer sus habilidades para llegar a ser albañil mejor que cavador, barbero mejor que peón, fotógrafo o sastre mejor que bestia de carga de las vagonetas. Conquistaron puestos y de acuerdo con otras nacionalidades jugaron al terrible juego del mal menor, para salvar alguna vida. Prosiguieron así hasta la llegada, en 1943-1944, de otros combatientes de la libertad, antiguos brigadistas internacionales, resistentes antinazis y patriotas de toda Europa; y participaron en la creación y en el soporte al contrapoder clandestino, dirigido contra los SS y sus agentes. En el mismo centro del dispositivo internacional, salvaron lo que era posible, por poco que fuese. El anonimato era una necesidad, pero la conspiración del pequeño grupo era la clave de la supervivencia, la que permitía espiar, codificar las palabras y concentrar los esfuerzos en pequeñas acciones, hasta que llegaron a conocer las debilidades y divisiones de los triángulos verdes y supieron sacar provecho de ello, tal como lo explica con contundencia el general Pierre Saint-Macary:

> Los que fueron llegando, socialistas, comunistas, trotskistas, anarquistas o apolíticos, hicieron piña y en 1944 los supervivientes tenían todos el mismo perfil. Endurecidos en su cuerpo, discretos hasta el misterio, vigilantes hasta la obsesión, obstinados hasta el límite, parcos de palabras, pero rápidos en la acción, ocuparon lugares clave, en la Schreibstube e incluso en la *Politische Abteilung*. Impecables habían eliminado a los traidores y a los chivatos. Superando los rencores del pasado y la amargura de un abandono tan largo, habían acogido y ayudado a los que, después de ellos, habían librado el mismo combate. En mayo de 1945 estuvieron en la primera fila del grupo militar internacional, embrionario pero decidido, que mantuvo a distancia los SS y recibió, de igual a igual, a las fuerzas aliadas[26].

26. "Le camp des espagnols", a F. Bédarida, L. Gervereau, (dirs), *La déportation. Le système concentrationnaire nazi*. p. 132.

Joan de Diego recibió sucesivas muestras de reconocimiento a su tarea. Emile Valley y Frédéric Ricol, secretarios de la Amicale de Mauthausen, en el año 1949, certificaron su estancia en el campo y su participación en el Comité Internacional clandestino de Resistencia y en la liberación[27], y en el mismo sentido se expresaron el presidente y el secretario de la A.D.I.E.A. (Association des Deportés Internes Espagnols Antifascistes), Frederic Ricol y Manuel Razola[28], que dieron cuenta de su actuación como informador del Comité Internacional clandestino y su participación en los grupos militares clandestinos[29]. Uno de los reconocimientos más efusivo le llegó el 18 de marzo de 1967, de manos de Émile Valley, con la afirmación de que se había esforzado por paliar el sufrimiento de los camaradas franceses, españoles y de otras nacionalidades, y que numerosos compañeros se habían podido salvar gracias a él, desde su cargo en la secretaría. También detallaba su participación activa en la acción del Comité Internacional en la liberación del campo y su contribución en establecer la lista de los deportados franceses muertos y en dar las máximas informaciones al Comité sobre el comportamiento de los SS en la vigilancia de los deportados[30]. Y es que en efecto los franceses le debían mucho.

La emotiva relación que siempre hubo entre Joan de Diego y Caroline Ulmann, la hija del periodista André Ulmann, conocido con el nombre de Antonin Pichon en la Resistencia[31], nos remite a uno de los episodios más singulares de su trayectoria en la Oficina del campo, cuando recibió la orden de ir a Melk, lugar donde se ubicaba la terrible instalación subterránea de armamento Quarz, y se encontró montado en un sidecar de una motocicleta de la *Wehrmacht*, escoltado por cuatro motos de los SS. El relato de Joan de Diego iba siempre

27. 6-4-1949 MHC/JDD 0479.

28. Matrícula 3793. Nacido en Sacedon el 30-3-1909, llegó al campo desde el *stalag* XI A Altengrabow.

29. 18-3-1948. MHC/JDD 0478.

30. MHC/JDD 0480.

31. Joan de Diego conservaba un relato biográfico de Pierre Saint-Macary "Antonin Pichon, à Compiègne, Mauthausen, Melk et Ebensee (mars 1944-mai 1945)". MHC/JDD 0374. Ver también Michel Goldschmidt y Suzanne Tenand Ulmann, *André Ulmann ou le juste combat*, París, Societé des Éditions Internationales, 1982.

acompañado de su peculiar nota de humor. ¿Cómo podía explicar, sino, que un prisionero vestido de rayas fuese en una moto conducida por Bachmayer y protegido por los SS?

En el verano de 1944, en la zona de Linz, pueblos como Steyr, Melk y San Valentin, habían sufrido graves bombardeos. Una incursión de los americanos en Melk el 8 de julio de 1944 provocó la muerte de entre 200 y 300 prisioneros y algunos SS; pocos días después, el 25 de julio, era bombardeado el comando Linz III. Ziereis y Bachmayer estaban furiosos, en un ambiente crispado por el reciente atentado contra Hitler. El capitán del campo decidió ir personalmente a Melk, dado que la verificación e identificación de los muertos solo era posible a partir de los registros de Mauthausen, acompañado por el tercer secretario que, con las listas de la oficina, subió atemorizado en el sidecar de la moto del terrible Bachmayer, que circulaba peligrosamente. Joan de Diego temía represalias contra los deportados, al escuchar al capitán gritar desaforadamente, mientras intimidaba al jefe del campo y lo acusaba del desorden de los archivos. André Ulmann era escribiente en Melk y pudo explicar a su hija la habilidad de De Diego para dar un giro a la peligrosa situación y mejorar por unas horas el estado de todos los deportados del *kommando*. Cuando Ziereis dio la orden a Bachmayer de regresar a Mauthausen, De Diego se quedó en Melk para llevar a cabo las identificaciones, y el mejor regalo que podía ofrecer a los prisioneros, la mayoría húngaros y franceses, era ralentizar al máximo su tarea; nadie trabajó durante los tres días que permanecieron sentados en la *appellplatz* para hacer los recuentos; sin embargo Pierre Saint-Macary le recordaba, a menudo con humor, que a él le tocó sentarse en un charco de agua[32]. Quedaba aún la vuelta a Mauthausen, tampoco privada de un carácter singular: escoltado por un soldado de la *Luftwaffe*, durante el viaje en tren hasta San Valentin, tuvo que oír cómo le explicaba su vida. Era un alemán instalado en México hasta 1939, cuando la llamada de la patria lo hizo regresar, hecho del cual, le confesó, no se arrepentiría nunca bastante. Y el final del viaje aún le tenía que ofrecer otra sorpresa, al recibir un gran pan de un civil

32. Video Joan de Diego Herranz, 1999.

en la misma estación de San Valentin, mientras esperaba que un vagón fuera enganchado a una locomotora para llevarlo a Mauthausen. Tendría muchas cosas para explicar y sobre todo un tesoro para repartir entre los compañeros.

A partir de 1944 los republicanos y resistentes de otras nacionalidades ocupaban bastantes puestos de privilegio para disponer de informaciones e intensificar las acciones, y sobre todo en los meses finales de la guerra, por la progresiva relajación de la disciplina. Para Joan de Diego crecían cada vez más las esperanzas de sobrevivir y, convencido de que los alemanes perderían la guerra, podía captar el desastre en la misma administración y en las noticias que llegaban de "radio Balogh"[33], el primer eslabón de la cadena de noticias que, ciertas o exageradas, ayudaban a los deportados a vivir. En esta última fase mucha gente colaboró, arriesgando la vida, en las tareas confiadas por el Comité Internacional, y las que se reservaban a los presos de las oficinas eran muchas, tal como explica Mariano Constante, al afirmar sus sentimientos de camaradería hacia Joan de Diego "*el mejor informador del campo*"[34] y hombre que había sabido cumplir con su deber en diferentes circunstancias:

> "...gracias a él, siendo que tenía continuo contacto con los SS, podíamos tener informes y estar al corriente el 'Aparato Militar' de todos los movimientos de los SS, quiénes eran los enviados a Gusen y otros comandos exteriores. Cuando era preciso, a través de Razola y Perlado, se le pedía enviar alguno de los compatriotas a tal o cual barraca para cumplir una misión, y ¿a quién se lo pedíamos? A De Diego... Y cuando me eran necesarios algunos detalles complementarios sobre tal o cual SS era De Diego quien debía procurármelos. Los últimos tiempos de Mauthausen, cuando yo era el adjunto de mi compañero de la 43 Miguel Malle, no pasaba un solo día sin que yo tuviese necesidad de alguna información concerniendo al

33. Esteban Balogh estaba destinado en el taller eléctrico del campo y con la complicidad de un capo húngaro montó un aparato receptor. Ver M. Razola y M. Constante *Triangle bleu*, pp. 138-141.

34. M. Constante, *Yo fui ordenanza de los SS*, p. 74.

Schreibstube, aunque a veces tuviera que hacerle comprender que no eran curiosidades lo que necesitaba de él, sino informaciones para reforzar los eslabones de nuestra cadena clandestina..."[35].

Incluso después de la ocupación del campo por el ejército americano, cuando se manifestaron reproches por determinadas actuaciones, ni una palabra negativa para Joan de Diego, si exceptuamos el caso de un republicano que, según nuestro protagonista, hablaba movido por la envidia[36].

Y llegamos a los meses anteriores a la liberación, cuando los temores por las reacciones de los SS crecían entre los miles de deportados. Coexistían órdenes de ejecución con evasiones exitosas, por el menor control que había en los *kommandos* en aquel final de la guerra; es preciso señalar el caso de los cinco españoles fugados del *kommando* Bretstein o la de Juan Adelantado, que consiguió llegar a Eslovenia y unirse a los partisanos. Según datos de Hans Marsalek, de las 639 fugas que se produjeron desde la inauguración del campo, 226 tuvieron lugar en 1944, y 339 en los cuatro meses de 1945[37]. Si bien las capturas iban seguidas de severas penalizaciones –torturas, compañía disciplinaria de la cantera o azotes–, no todos eran castigados con la muerte, de manera que se afrontaban los riesgos en ocasiones en que la vida del prisionero peligraba. No tuvieron éxito todas las operaciones de salvamento a través de la fuga y el 28 de abril fueron gaseados 32 antifascistas austríacos que habían fracasado en su intento. Joan de Diego podía llegar a ser fundamental para organizar una transferencia a un *kommando*, el primer paso para preparar la fuga, como en el caso del austríaco Josef Lauscher, salvado de una compañía disciplinaria procedente de Dachau y enviado al *kommando* de Saurer-Werke, desde donde se le facilitaron provisiones, ropa civil, dinero, reloj..., para contactar con la Resistencia. Pero las evasiones fueron casos singulares o de pequeños grupos, con la excepción de la única fuga en masa de los 495 soviéticos, los que todavía estaban vivos y en estado de participar

35. Carta a la autora, 12-1-2006.

36. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

37. H. Marsalek, *Mauthausen*, p. 290 y ss.

en la operación, de los aproximadamente 4.700 oficiales enviados a Mauthausen para su eliminación. De los hechos ocurridos la noche del 2 al 3 de febrero de 1945, obviamos el relato, bastante conocido, pero advertimos que tan solo una docena sobrevivieron al intento, siendo tres únicamente los que encontraron auxilio en los granjeros austríacos de los alrededores[38]. Y uno de los pocos rusos del barracón 20, que no había participado por su debilidad en la fuga colectiva, se salvó de la muerte gracias a la intervención de Joan de Diego, al conseguir colocarlo como electricista; de él solo recordaba que se llamaba Ivan y que era de Leningrado.

De la última etapa del campo Joan de Diego guarda un emocionado recuerdo de las mujeres que habían llegado desde Ravensbrück, en marzo de 1945, un grupo importante de las cuales fue destinado al comando de Amstetten. Así lo contó al grupo de profesoras que le acompañaron en su último viaje al campo, en el año 2000:

> "Hay muchas mujeres en este grupo y quiero rendir homenaje a las mujeres pues en Mauthausen también había muchas mujeres deportadas. Ellas tienen el honor de haber hecho una huelga para no ir a trabajar, a Amstetten, las mujeres han tenido más coraje que los hombres...
>
> Las mujeres hicieron huelga un día, después la situación evolucionó, no hubo más trabajo... os lo digo francamente, los hombres no fueron capaces de hacerlo. Se olvida también a los niños, hubo niños en Mauthausen, algunos protegidos, otros martirizados"[39].

Para aligerar la saturación del campo de Ravensbrück, el 2 de marzo de 1945 un transporte con mujeres se había dirigido hacia Mauthausen[40], donde llegaron cinco días después y 1.799 de ellas recibie-

---

38. Ver Gordon J. Horwitz, *Mauthausen, ville d'Autriche*, pp.195-223.

39. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, p. 44.

40. Marie-José Chombart de Lauwe, actual presidenta de la "Foundation pour la mémoire de la déportation" y autora de diversas obras, entre ellas *L'ordre nazi, les enfants aussi*, Amicale de Ravensbrück, 1979, y *Toute une vie de resistance*, París, Ed. Graphein-FNDIRP, 1998, integraba también el convoy y relató la experiencia a un

ron el número de matrícula el día 10. Antes había habido otros dos transportes, pero aquel grupo desembarcó en la estación del pueblo de Mauthausen, hambriento, para enfilar en plena noche la subida al campo. Eran prisioneras francesas NN y gitanas con niños, pero entre ellas había también algunas republicanas[41], Angelita Martínez[42], Herminia Martorell[43], Rosita de Silva[44], Carmen Zapater[45] y Alfonsina Bueno[46], el marido de la cual, Josep Ester Borràs, internado en el campo, la pudo ver gracias a Joan de Diego, que vigilaba la puerta mientras los esposos se reencontraban.

Desnudadas en las duchas, bajo la custodia de prisioneros rusos, que actuaron con gran delicadeza, fueron alojadas en los barracones de cuarentena, angustiadas por las selecciones que acabaron en un transporte a Bergen-Belsen, de donde ninguna regresó. La sorpresa de los republicanos al ver llegar, de madrugada, a sus compañeras, derivó rápidamente en el despliegue de muchas muestras de solidaridad, pero pronto el asombro se trocó en admiración cuando se enteraron de la acción protagonizada por ellas. Algunos días después fueron enviadas a la estación de Amstetten, importante nudo ferroviario bombardeado por la aviación americana, para desescombrar, bajo las órdenes de chicos de las Juventudes hitlerianas, que se encarnizaban con mujeres algunas de las cuales podían ser sus abuelas; un ataque aéreo mató a algunas y otras quedaron gravemente heridas. Retornadas al campo central, a los tres días, ante las órdenes de Bachmayer de partir de nuevo hacia

---

grupo de professores y estudiantes en Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, p. 48 y ss.

41. MHC/JDD 0460.

42. Nacida el 5-12-1919 en Valle de S.

43. Nacida el 5-12-1903 en Zaragoza. Resistente, desde París fue internada en la prisión Aix-la Chapelle y deportada a Ravensbrück en marzo de 1944, con la matrícula 31963.

44. Nacida el 27-7-1926 en Denchery.

45. Nacida el 30-5-1912 en Almería. Detenida en Toulouse y deportada a Ravensbrück el 7-8-1944, con la matrícula 49676.

46. Nacida el 24-1-1915 en Moros (Zaragoza). Resistente en Francia, pasó el periplo de las prisiones francesas hasta llegar a Ravensbrück, en mayo de 1944. En Mauthausen fueron asesinados su padre y su hermano. Murió en 1979.

Amstetten para las mismas tareas, respondieron con una contundente negativa, que desencadenó el furor del capitán, la amenaza de la pistola del comandante Ziereis y la detención de las que actuaban como líderes. Pero las mujeres no pararon hasta conseguir la libertad de las encarceladas y el episodio ha quedado incorporado a la historia de Mauthausen como ejemplo de valor. A principios de abril quedaron recluidas en los *blocks* de cuarentena, maltrechas con heridas y fracturas, después de ser obligadas a bajar cargadas por la escalera de la cantera de Mauthausen, hasta que las instalaron en un campo pedregoso, donde pasaron los días hasta que se dieron cuenta de la marcha de los SS.

En aquellos momentos Ziereis ya comenzaba a mostrar signos de debilidad y de incapacidad para controlar el campo y tenía problemas para hacer cumplir sus órdenes de exterminio. Los gaseamientos continuaban, pero no consiguió asesinar a 3.000 hombres del campo ruso, cuando el secretario de este campo, el médico Busek, se negó a participar en la selección. Eran los días finales de abril y algunos presos, por medio de una llave proporcionada por los escribientes pudieron incluso penetrar en el infecto campo y salvar a algunos centenares. Pero hasta al último momento De Diego tuvo que anotar en el registro las defunciones y asistir al ritual de las identificaciones:

> "Por todos los muertos de los que evocamos la memoria, quisiera confiaros lo que ensayé hacer en el cuadro de mis funciones de secretario de 1941 a 1945. Encargado de establecer las actas de estado civil, yo tenía que ir muy a menudo a constatar por mí mismo a los muertos. Cada vez que podía, tenía un pensamiento para el desgraciado que acababa de partir, he intentado acompañarlo durante un breve instante, he buscado sus ojos para que supiera que estaba con él, que con el espíritu estaba a su lado. Así quizás aquellos hombres no han estado solos en su última hora"[47].

Y es que, tal como afirmaba, en el campo de concentración se aprendía a ver de una determinada manera la vida y la muerte. Los

47. Alocución en Mauthausen. 7-5-1995. *Mauthausen, 50ème anniversaire de la libération*, 5, 6, 7, 8, mayo 1995.

miles de rictus y posturas de los cadáveres le hacían evocar sus posibles mujeres o hijos, tan lejos de aquel infierno, de forma que muchos condenados abandonaron este mundo acompañados de la humanidad que Joan de Diego no se resignó nunca a perder:

> "Os voy a decir una cosa que os sorprenderá: cuando se ve a los muertos, uno se habitúa o se suicida... y yo, fue necesario que me habituase a ver a los muertos, y los muertos, cuando se les mira, todos tienen una expresión... en las manos, en la boca, en los ojos... cada muerto dice alguna cosa y cada día, cuando identificaba a los muertos de la jornada, buscaba leer en su rostro lo que habían podido ser (no puede acabar la frase)"[48].

Hombres salvados de la condena que pesaba sobre ellos, pero quedaba aún asegurar el testimonio del asesinato cometido contra los internados republicanos. Y en esta tarea jugó también un papel determinante Joan de Diego, en unas semanas en que se combinaron, primero, la salvaguarda de la documentación, en medio de las tensiones y los peligros previos a la entrada de las fuerzas americanas, y después, en los días que precedieron la repatriación a Francia, la obstinación por trabajar para el futuro, con la sistematización de la información que entonces, junto a la de otros republicanos, ya tenía en sus manos.

48. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne,* p. 45.

12

Salvar papeles

> "Ya está bien... todo el mundo ha salvado listas de españoles, pero la verdad es más sencilla. Las listas de españoles fueron confeccionadas en las oficinas del campo, Lagerschreibstube y Politische Abteilung, donde trabajaba como 3r. secretario Joan de Diego y C. Climent en la política como escribiente..."[1]
>
> JOAN DE DIEGO a Ramírez.

Joan de Diego afirmaba que una de las claves de su salvación fue pensar en el mañana y poder descubrir las mentiras del sistema, pero al mismo tiempo también le asaltaban dudas sobre si todo lo que sabía podría salir a la luz. En su caso contó con una gran ventaja, estar colocado en el corazón del sistema administrativo del campo, la Lagerschreibstube, situación compartida con el valenciano Casimir Climent y el barcelonés Josep Bailina en la *Politische Abteilung*. Su labor en la tarea de salvaguarda de la documentación fue compleja, como también lo fueron las polémicas posteriores referidas a la cuestión.

Mauthausen no fue un campo desmantelado sistemáticamente, sino que los SS llevaron a cabo operaciones de destrucción apresurada, cosa que permitió la salvación de parte de la documentación; además, desde hacía años los internados políticos tenían conciencia de su valor. La caída de Viena ante el Ejército Rojo, el 13 de abril de 1945, desencadenó tanto temor en los SS que el crematorio no paraba de destruir todo tipo de papeles. Fueron unos días de gran angustia entre los deportados que tenían informaciones esenciales, entre ellos los españoles, sobre los que planeaba el peligro de ser dirigidos también a una rápida desaparición. Desde que habían entrado a trabajar las 12 mujeres en la *Politische Abteilung*, los SS se desentendieron más del trabajo y Climent y Bailina, a pesar de que tenían

1. s/d. MHC/JDD 0039.

prohibido hablar con ellas, pudieron moverse con más relajación. Allí se guardaba una copia de los Registros generales del campo, que incluía el historial, las razones del internamiento y la dirección del prisionero; en total unos 180.000 expedientes, de los cuales Climent tenía a su cargo los de los españoles. El 2 de mayo, a punto de abandonar el campo, Schulz ordenó quemar los archivos y documentos, y así se hizo, pero no sabía que la astucia de los dos republicanos los había llevado, desde hacía tiempo, a esconder un duplicado de las fichas de los republicanos, sin que los SS se dieran cuenta, en el almacén de papel, debajo de las cajas de las fichas en blanco que se encontraban en un gran armario. Y allí no tenía sentido perder el tiempo en su destrucción. En definitiva, el día de la liberación había 14 kilos de papel en la oficina, que comprendían 10 paquetes de 500 fichas cada uno. A partir de estas fichas, cuando el campo estaba ya bajo control del ejército americano, se realizaron las listas de los republicanos muertos, a pesar de que las versiones que circularon posteriormente han generado confusiones entre listas y fichas, sobre la autoría de éstas y la elaboración de las listas.

En el año 1973, Casimir Climent envió a Joan de Diego una copia de su escrito donde relataba de forma detallada la tarea que había realizado en la *Politische Abteilung*, en especial en lo referente a la confección de las fichas:

> "Lamento que el artículo firmado por Mariano CONSTANTE, que el suplemento en lengua española del periódico mensual "Le Patriote Resistant" ha publicado en su número 398 de diciembre pasado me obligue a romper mi tradicional silencio. Yo, como también considero que toda polémica por escrito entre deportados, solo sirve al enemigo común, pero dado que él hace por escrito una crítica de mis trabajos, yo me veo obligado a contestarle también por escrito.
>
> En su artículo CONSTANTE escribe cosas que a mi parecer se salen de la estricta verdad y entre otras, él dice textualmente: 'las estadísticas de los muertos españoles en Mauthausen, por ejemplo, son de origen del 'Politische Abteilung', es decir, de los SS. Para mí, la verdad es una e indivisible, es por eso que me permitiré el dar a conocer a CONSTANTE, un poco del trabajo que yo he

hecho en mi comando es decir en el 'Politische Abteilung', y que para eso me veo obligado a abandonar por una vez mi tradicional modestia.

En la noche del 25 al 26 de noviembre de 1940 y en un grupo de 47 españoles, yo llegué al campo de Mauthausen y aquella misma noche yo ya entré en contacto con diversas personas del campo que más tarde, consciente o inconscientemente me han ayudado mucho en las numerosas tareas que yo he hecho en mi comando, pero por el momento solo hablaré del que en aquella época era el 'Capo' del 'Politische Abteilung', que al mismo tiempo era el intérprete 'alemán-español', el preso alemán núm. 889, Emilio Sailer. Este deportado había conocido en Barcelona algunos de mis profesores en el 'Real Politécnico Hispano-Americano' en donde yo he hecho una parte de mis estudios y al día siguiente de mi llegada y bajo el control de Sailer yo ya escribí la lista de llegada de mi transporte así como los cuestionarios y las fichas para el fichero del *Politische Abteilung*.

Yo he trabajado una gran parte del invierno 40-41 en la cantera, pero cada vez que un nuevo transporte de españoles llegaba al campo, era yo el que lo recibía y el que hacía todo el papeleo consecuente. Y cuando Emilio Sailer fue incorporado a una unidad militar y salió del campo el día 5 de marzo del 41, me dejó su plaza en el 'Politische Abteilung' y desde aquella época, todo, todo, absolutamente todo lo que en el referido comando, se ha hecho, que de lejos o de cerca concerniera a los españoles, he sido yo el único que lo ha hecho, sin que en ninguna circunstancia, ningún SS del comando haya intervenido en nada en mi trabajo. Y cuando CONSTANTE llegó a Mauthausen, yo me permitiré afirmar, 'que ya me había metido en el bolsillo' todos los SS del comando, comenzando por su jefe Karl Schulz.

Dado que los españoles tenemos dos apellidos, yo conseguí del jefe del comando, el que las fichas de los españoles estuvieran en un fichero aparte y no mezcladas con las otras numerosas nacionalidades en el fichero general del campo. Y a fines del 44 y con el motivo de que las fichas de los españoles estaban un poco manoseadas y sucias, fui autorizado a hacerlas de nuevo y a medida de que yo abría un paquete de fichas nuevas, con el mismo envoltorio

> yo fabricaba un nuevo paquete, dentro del cual yo ocultaba un número equivalente de fichas "manoseadas y sucias', paquetes que yo ocultaba cuidadosamente, bajo el gran montón de paquetes de fichas nuevas, que había en un armario no lejos del lugar de mi trabajo habitual.."[2].

Es pertinente matizar que las réplicas de Climent a Constante se fundamentaban en discrepancias que iban más allá de las tareas relacionadas con la salvaguarda de las fichas. Parece claro que las fichas de los republicanos fueron cumplimentadas, materialmente por Climent, sin menospreciar que la fuente primaria de la información procedía del aparato SS, bien de los mismos *stalags*, bien de las filiaciones posteriores. Y en lo referente a la salida de las fichas de la *Politische Abteilung* nos encontramos de nuevo con discrepancias. El otro español destinado en la oficina, Josep Bailina, explica[3] que, por la tarde del día 5 de mayo, fecha de la entrada de los americanos en el campo, junto con el compañero de trabajo, el checo Milos Stransky, vieron sacar del almacén las cajas con las fichas y otros documentos. De hecho, esta versión mereció la réplica de Casimir Climent al afirmar que únicamente había dado la localización exacta del escondite a Joan de Diego, Eduardo Muñoz y Tarragó[4].

Fuese cual fuese la intervención personal para depositar las fichas en un lugar seguro y preservarlas para el colectivo republicano, el si-

---

2. También explicaba a De Diego que había designado a la persona, compañero de campo, fuerte y en buen estado de salud, que tenía que hacerse cargo de sus documentos cuando muriese, y afirmaba que en sus papeles había una lista de 137 hojas de los muertos españoles en Mauthausen (nombre, fecha de nacimiento, historial antes de llegar al campo y nombre y dirección para avisar en caso de muerte, requisito a cumplimentar a la entrada al campo). "Del valor de los archivos", Fresnes 13-1-1973. MHC/JDD 0028. La misma versión contenida en una entrevista realizada por José Marti Gómez y Josep Ramoneda a Climent. Fotocopia sin fecha y nombre de publicación. Con menos pormenores, Climent también lo narró a Montserrat Roig, añadiendo que Sailer le había trasmitido la idea de trabajar para preservar pruebas de los crímenes contra los republicanos, *Els catalans als camps nazis*, pp. 319-322.

3. "Hace ya, 27 años" *Hispania,* núm. 42, 1972.

4. Joan Tarragó Balcells, nacido en Vilosell el 17-2-1914, llegó a Mauthausen desde el *stalag* XII D de Trèves y recibió la matrícula 4355. Murió en 1979.

guiente paso era emprender la tarea de confeccionar las listas de los republicanos por parte de un nutrido equipo, según explica Climent:

> "...Y es con esas fichas que yo oculté, que más tarde, unos días después de la liberación del campo, un numeroso grupo de españoles, confeccionaron a máquina estas listas que hoy en día CONSTANTE dice estar hechas sobre datos de los SS. Yo terminaré con el asunto de las listas, afirmando que salvo yo, nadie puede atribuirse el haber llevado la dirección de la confección de las mismas, de esa confección que fue una tarea, colegial, colectiva, nacional, como fue la solidaridad española en el campo"[5].

A partir de la misma base de un trabajo colectivo, Bailina ofreció el relato pormenorizado[6] sobre la confección de las listas, cuando ya había empezado la batalla por las cifras de los republicanos internados y muertos en Mauthausen. Todo el material, junto con otra documentación que Joan Fontova Oliver[7] había podido esconder en la *stube* A del *block* 12, y 8 máquinas de escribir, quedó depositado en el barracón 13, *stube* B, donde estaba inscrito el mismo Bailina desde el 12 de octubre de 1943, durante los días 5, 6 y 7 de mayo. Entretanto había hecho saber a Antonio Rosciano Cid[8], integrante del Comité Internacional, el valor de lo salvado, pues hacía posible la reconstrucción de la historia de Mauthausen, en más de un 85%. Para recopilar datos y hechos, el 8 de mayo se creó la Comissió Internacional del campo de Mauthausen, presidida por el alemán Franz Dahlem[9], y en la cual se integraron Bailina y también Eduardo Muñoz, en la subcomisión de

---

5. "Del valor de los archivos", MHC/JDD 0028.

6. "Hace ya, 27 años", *Hispania* núm. 42. 1972.

7. Matrícula 4293. Nacido en Lleida el 13-7-1913, llegó al campo el 19-12-1941, desde el *stalag* XVII B.

8. Nacido en Madrid, el 24-6-1913, fue internado en Mauthausen desde el *stalag* VD de Estrasburgo, el 13-12-1940, con la matricula 5228.

9. Secretario del Comité central del Partido comunista alemán y dirigente de las Brigadas Internacionales. Internado en Vernet, después de la guerra de España, en 1942 fue deportado por la Gestapo a Mauthausen, donde recibió la matrícula 25554. En la RDA fue miembro del Comité de resistentes y antifascistas. Murió en 1981.

propaganda y en representación de los españoles. Entonces, dentro del *block* 1, en el extremo donde se había ubicado la zapatería, comenzó el trabajo colectivo de Bailina y 10 republicanos más[10] de establecer las listas de los exterminados, desaparecidos, trasladados, evadidos, liberados o semiliberados. Del 9 al 19 de mayo se confeccionaron seis ejemplares, un original y cinco copias, y el 20 de mayo se entregaron a diversas instituciones[11], pero la tarea no había acabado y entre el 21 y 26 de mayo, con la ayuda de Luis García Manzano "Luisin"[12], Bailina confeccionó las listas –un original y cuatro copias– de 'Nuestros compatriotas', donde figuraban los supervivientes y los dos españoles no detenidos como antifascistas[13]. Posteriormente fueron revisadas y completadas en el mismo campo[14] y en París, donde se transportó toda la documentación, en maletas, y una máquina de escribir portátil, con la ayuda de Luis García y el "Casalenc"; el 3 de junio, la lista se dio por acabada. En el centro de Acogida y repatriación del Quai d'Orsay, Climent y Garcia, con la colaboración de Eugeni Prat Soler[15], se instalaron en una mesa reservada por la Cruz Roja de la República española

10. Antonio Aznar Pomares (49268), Jose Cereceda Hijes (25599), Casimiro Climent Sarrión (4540), Antonio Fradera Mayolas (43031), Fernando Gurrera Junyent (4006), Joaquín López Raimundo (3191), Jose Llecha Llop (13862, muerto en París en 1963), Pedro Martín García (5605), Manuel Peris Alfonso (5678) y Joaquín Sala Prat (3172).

11. 4 ejemplares al Comité Nacional Español, formado por José Calmarza Vallejo (4649, muerto en París en 1961, ex presidente de la Fedip), Tomás Martín Pascual (60252, muerto recientemente en Carcasona), Pedro Prat Nogues (9060, muerto en 1958 en Les Escaldes), Gerardo Ruiz Casas (33932); el quinto tenía que quedar a disposición de la Cruz Roja, y el sexto quedó en manos de Bailina.

12. Matrícula 4817. Nacido el 28-8-1922 a Madrid, llegó al campo el 19-12-1941 desde el *stalag* XVII B. Murió en 1999.

13. 4 fueron entregadas, el dia 27, al Comité Nacional Español y una permaneció en poder de Bailina. Este precisaba que en 1959 hizo llegar la lista de los supervivientes, a partir de su copia, al Comité Internacional de la Cruz Roja de Ginebra, a petición de Pierre Jequier, de la Dirección de la Agencia Central de Prisioneros de Guerra, a quien ya conocía desde 1945.

14. El 27 de mayo, Climent y García Manzano comenzaron a fijar una larga lista de erratas para elaborar una nueva lista.

15. Nacido en Santpedor el 29-8-1913, llegó a Mauthausen el 6-8-1940 desde el *stalag* VD de Moosburg. Matrícula 3463.

para ir informando a los españoles que llegaban de Alemania o Austria. Bailina siguió trabajando en la tarea de confección de listas para el Ministerio de Prisioneros de Guerra francés y para la Cruz Roja[16].

Poro el relato de Bailina tampoco estuvo exento de polémica. Climent, el antiguo compañero de la Oficina Política, a pesar de estar de acuerdo en el fondo del artículo, discrepaba en algunos aspectos, tal como le manifestó a Joan de Diego, a quien otorgaba también un papel en el equipo que se encargó de la sistematización de los datos de los republicanos. En realidad, los desacuerdos entre Climent y Bailina venían de lejos y aquel buscaba un aliado en Joan de Diego, que no quedó indiferente a las disputas teñidas de enemistades y competencias personalistas. De Diego siempre manifestó[17] que el entendimiento y la colaboración marcaron las relaciones con su amigo Climent, al que calificaba como un hombre correcto, honrado y propicio en todo momento a la ayuda hacia los españoles, de manera que en una carta afirmaba:

> "...Existía entre Diego y Climent una máxima comprensión, aparte la filiación obligatoria a la llegada de los internados y en particular en los primeros años, esta filiación consistía en apellidos, nombres, fecha de nacimiento, situación familiar, profesión y religión y nada más, todas las otras informaciones fueron inscritas con el fin si algún día pudiera informar a las familias.
>
> Como puedes imaginar los únicos que tenían posibilidades de guardar estas listas fueron los que trabajaban en las oficinas y fueron estos quienes pusieron a la disposición del C.N.E. a la liberación del campo.
>
> El responsable del CNE era Antonio Rosciano Cid (si no estoy mal informado su madre fue secretaria de Azaña) y Rosciano falleció en México. En cuanto estas listas estuvieron en manos de la CNT, del PC u

16. Para el Ministerio de Prisioneros de Guerra (deportados y refugiados), subdirección de Ficheros y estadísticas, realizó las listas de los franceses del campo de Mauthausen, entre julio de 1945 y enero de 1946, ayudado por José Calmarza Vallejo, Francisco Pau Gómez (4207) y Antonio Puig Petrolani (25651), muerto en Bogotá en 1958. De marzo a mayo 1946 trabajó en el servicio Watson de la Agence Centrale des Prisonniers de Guerre del Comité Internacional de la Cruz Roja.

17. Lo hizo de manera contundente en la entrevista realizada por A. Blas Mínguez, 2003.

otros partidos políticos todos se apresuraron a reivindicar la paternidad.

Como comprenderás es la primera vez que hablo de ello, los que confeccionaron y salvaron estas listas fueron C. Climent y De Diego.

Como comprenderás es lamentable que ciertos compatriotas de los que no faltan ambiciosillos, estaban persuadidos que iban a volver a España y allí harían valer la gloria de haber hecho lo que no habían hecho.

Para concluir sobre este asunto de las listas y esto lo sabe la mayoría de nuestros compañeros fueron Casimir Climent en estrecha colaboración con J. De Diego se les debe este servicio.

La cuestión es clara, todo lo otro es fabulación y fantasías...[18].

Pero con estas explicaciones Joan de Diego cae en la clásica confusión entre las fichas salvaguardadas y las listas elaboradas posteriormente. Y también la versión recogida en el libro de D.W. Pike[19] ofrece confusiones, al afirmar que las listas fueron confeccionadas y escondidas por Joan de Diego y Climent, mientras trabajaban en sus destinos respectivos, al tiempo que añadían la dirección y nombre de los familiares pidiéndola a los interesados o a conocidos[20], tarea imposible por la dispersión en los diferentes comandos y además, inútil, dado que esta información ya venía dada, en la mayoría de los casos, desde su filiación en los *stalags*. Igualmente Pike recoge que los autores de las listas fueron Climent, De Diego y otros que confeccionaron un original y 7 copias y afirma que la lista fue publicada por Montserrat Roig en su libro *Els catalans als camps nazis*, cuando éste solamente contiene los nombres de las víctimas muertas de Cataluña. Las listas de los españoles exterminados, con algún margen de error, fueron publicadas en Solidaridad Obrera de París, entre el 14 de junio de 1945 y el 24 de marzo de 1946[21], y en *Triangle Bleu*[22], un apéndice el cual contiene la

18. Carta de De Diego a Ramírez (s.d) y en borrador. MHC/JDD 0039.

19. *Españoles en el holocausto*, pp. 80-81.

20. Esta cuestión fue formulada por la autora al propio Joan de Diego, que se contradecía en sus explicaciones, sobre todo después de hacerle notar que ninguno de los deportados con que había hablado podía confirmar este extremo. Entrevista 23-12-2002.

21. También en *Hier Cauchemar, aujourd'hui* y *Espoir* 3-10-1945 y 4-2-1946.

22. M. Razola et M. Constante, *Triangle bleu. Les républicains espagnols à Mauthausen*, París, Gallimard, 1969.

lista alfabética completa de las víctimas mortales. Joan de Diego poseía una copia de las listas confeccionadas en el campo[23], a pesar de que se ignora cómo y cuándo llegó a sus manos[24], y que legó, poco antes de su muerte, al Museu d'Història de Catalunya, donde permanecen debidamente restauradas y custodiadas.

Joan de Diego relataba que gracias a su acción también pudieron salir del campo las listas de los españoles de los *stalags*, confeccionadas por los SS y que habían llegado con ellos al campo. Según su versión las entregó a su amigo Eduardo Muñoz cuando salió con los transportes de la Cruz Roja, para que las depositase en el lugar oportuno[25].

Falta aún por explicar el destino de otra documentación específica salvada de la Secretaría; allí también se guardaba, entre otros archivos, un ejemplar de los registros generales del campo, que fueron destruidos antes de la liberación, pero Joan de Diego pudo preservar la lista de los muchachos incorporados al comando Poschacher, que incluía 50 nombres[26] y no los 38 que se manejaban habitualmente, con las edades en el momento de su llegada[27] y otra de los 449 republicanos gaseados en Hartheim[28]. También salvó el archivo *Unnatürlicher Todesfäll* sobre las muertes no naturales que se encontraba en la *Politische Abteilung*, y en referencia a las actuaciones personales relacionadas con la salvación de este registro, hay contradicciones entre la versión de Joan de Diego y la de Hans Kanthack, el antiguo comisario alemán y escribiente en la *Politische Abteilung* y, más tarde, testigo en el proceso de Colonia[29]. Kanthack afirmaba que estos registros habían sido quemados por los SS, pero que había conseguido salvar unos cuantos que confió a De Diego, pero éste explicaba que Kanthak había escondido

---

23. Junto a otras listas, supervivientes, mujeres, comando Poschacher, muertos en cámara de gas...

24. Extremo que la autora le preguntó reiteradamente, sin recibir una respuesta precisa.

25. Joan de Diego creía que fueron entregadas al Ministerio de Antiguos Combatientes. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

26. MHC/JDD 0464.

27. 1 de 13 años, 3 de 14, 7 de 15, 5 de 16, 13 de 17, 16 de 18, y 5 de 19.

28. MHC/JDD 0469.

29. Reproducido en parte en Christian Bernadac, *Les 186 marchées*, p. 47 y ss y p. 200.

los libros en los últimos días, tirados bajo un armario del barracón de la oficina política, pero que no se atrevía a ir a buscarlos:

> "... te diré que Kantak días antes que abandonaran los SS el P.A., lo escondió debajo de un armario, supongo que tuvo miedo de sacarlo y como me hizo la confidencia yo aproveché con un poco de suerte de salvarlo de las llamas"[30].

Así, con los SS enloquecidos, quemándolo todo, Joan de Diego se atrevió a entrar en la oficina y, ante los ojos de los guardianes, se colocó los libros bajo la chaqueta y los escondió en la secretaría, hasta que pudo entregarlos a la organización del campo, una vez liberado[31]. Eran los libros en los que, tal como explicó en el proceso de Colonia, él mismo, por orden de los SS, ponía una raya verde al margen y otra horizontal bajo las fichas de los condenados a muerte, a pesar de estar inscrita la causa de la muerte como natural. La importancia de esta documentación se hizo evidente, según el propio Joan de Diego, en el futuro, ya que sirvió en todos los procesos y también para completar la lista de muertos que confeccionaba Climent[32].

En los días en que se compilaba la máxima información posible por parte de las fuerzas americanas que habían ocupado el campo, se hizo cargo de este archivo un oficial de los EUA que libró a Joan de Diego la nota confirmando la recepción por parte del general en jefe del Tercer Ejército de los EUA, Sección Auditores de Guerra, Comisión de Crímenes de Guerra y que nuestro hombre conservó durante toda su vida. Así lo explicaba Joan de Diego, como también la recepción por parte de Benjamin Ferencz, el investigador de Crímenes de Guerra que había llegado el 10 de mayo a Mauthausen, de una caja con fotografías de los SS, que Casimir Climent había podido sustraer a la destrucción enterrándolas en un campo[33]. Éste lamentaba que muchos documentos del *Politische Abteilung* hubieran ido desapareciendo en

30. MHC/JDD 0034.

31. M. Roig, *Els catalans als camps nazis*, pp.199-200.

32. Id.

33. D.W. Pike, *Españoles en el holocausto*, p. 80.

manos de las fuerzas americanas[34], de los partidos políticos[35], de diferentes subsecretarios de la Amicale de Mauthausen de Francia[36], y del Ministerio de Antiguos Combatientes[37], pero Joan de Diego no compartía[38] su opinión sobre el destino de las listas al Servicio Internacional de Búsqueda de Arolsen[39], en manos alemanas, al reconocer la legitimidad del organismo de la Cruz Roja Internacional.

La salvaguarda de la documentación, tal como hemos visto, fue llevada a cabo en dos fases: la persistente y arriesgada tarea de esconder los datos, primero, y su sistematización en las semanas posteriores a la liberación, procesos complejos y controvertidos. Y los acontecimientos que condujeron a la libertad también lo fueron, tanto por la actitud de las tropas americanas, como por las distintas acciones de los deportados republicanos, en aquel mes de mayo de 1945, plagado de tensiones, y en tiempos posteriores, cuando las apreciaciones del pasado quedaron teñidas por las confrontaciones ideológicas y políticas.

34. Ficheros de los españoles y de las mujeres internadas.

35. Lista de muertos españoles.

36. Lista comandos y planos de Mauthausen y Gusen.

37. Lista entradas y salidas de mujeres.

38. Entrevista Rosa Toran 12-3-2003.

39. Fundado por la Administración de Ayuda y de Rehabilitación de la ONU; el 1955 pasó al Comité Internacional de la Cruz Roja.

13

Recuperar la libertad

> "El crepúsculo de la dominación de Europa sobre los pueblos de Europa caía en aquellos días de Mayo del 1945 como un telón de teatro, dejando tras él los enigmas de una gran tragedia. La multitud de intérpretes aún desconcertados vivirán tras él, poco a poco el opaco telón carcomido por el tiempo dejará aparecer las sombras difusas sin que los espectadores puedan comprender aún hoy los dioses locos creados por los hombres".[1]
>
> JOAN DE DIEGO "El último 'appel". 1972.

Joan de Diego, protagonista de hechos extraordinarios durante el su cautiverio, recuperó la libertad el 5 de mayo de 1945, pero en las semanas que le quedaban de estancia en el campo aún tenía que representar otros papeles. La mayoría de deportados que se encontraban en Mauthausen y sus comandos eran hombres enfermos y débiles, pero no era su caso y ello le permitió, junto a otros compañeros que estaban sanos, ejercer nuevas tareas hasta que el 2 de junio llegó la hora de la repatriación a Francia.

El día antes de la entrada de los americanos quedaban 17.132 personas en el campo central, unas 20.000 en Gusen, y un total de 64.800 y 1.734 mujeres, comprendidos los *kommandos*[2]. Las matanzas, en las últimas semanas, habían alcanzado un grado de paroxismo aún inimaginable para Joan de Diego: hombres desnudos toda la noche a la intemperie, asesinatos a hachazos..., 8.000 enfermos en el *revier* infectado por el tifus, colapso en los hornos crematorios, comandos especiales para incinerar los cadáveres dentro de fosas... En efecto, la situación era insostenible desde los meses de febrero y marzo, cuando los bombardeos aliados eran cada vez más frecuentes y el avance del Ejército Rojo desintegraba los frentes. Ziereis había dejado claro que

1. *Hispania* 2ª época, núm. 42, julio 1972.

2. H. Marsalek, *Mauthausen*, p. 363 y ss.

ningún preso podía caer vivo en manos del enemigo y a finales de marzo comenzaron a disolverse la mayoría de k*ommandos*, con la eliminación de los débiles.

Además, Mauthausen fue un campo receptor de deportados evacuados de otros campos situados al este, que atravesaron pueblos y ciudades en las aterradoras marchas de la muerte, rompiendo de manera definitiva la frontera que separaba el mundo de los recintos concentracionarios de la población civil, en la medida que les matanzas se perpetraban en cualquier lugar, a plena luz. Entre los supervivientes de las marchas, recalaron en Mauthausen más de 20.000 judíos húngaros, procedentes de Auschwitz, Gross-Rosen y las brigadas de trabajo forzado de la propia Hungría, en condiciones penosas, que acabaron distribuidos en tiendas y en el duro comando de Ebensee y en Gunskirchen. Incluso permaneció en Mauthausen, desde el mes de febrero y durante un breve período de tiempo, el *kommando* de falsificadores de moneda, dirigido por el deportado de Odessa y extraordinario calígrafo, Salomon Smoliánov, a quien Joan de Diego pudo tratar personalmente.

Muy pocos internados estaban en condiciones de luchar, pero en el campo se vivía en estado de alerta. Viena había caído el 13 de abril y las armas milagrosas nazis eran, simplemente, inexistentes, hartas razones para que los SS, con Ziereis y Bachmayer al frente, se dieran cuenta de que habían perdido, pero disponían aún de armamento y de mecanismos de chantaje hacia capos y prominentes afines, atemorizados por caer linchados en manos de sus víctimas. Hubo de todo, desde *kapos* que recibieron armas para defenderse, hasta guardianes que buscaban interesados acercamientos a los prisioneros. La ocupación militar por el este y el oeste era imparable y el 26 de abril el III ejército americano de Patton atravesó la frontera de Austria con Baviera y se mantuvo en un compás de espera de tres días, mientras Truman y Stalin delimitaban la geografía del avance de sus tropas. Finalmente correspondió a los americanos la conquista de la región del Oberdonau, donde entraron el día 29.

Fueron jornadas en que también se produjeron las evacuaciones de la Cruz Roja, de la cual Joan de Diego no guardaba una opinión demasiado favorable[3] pues solamente se dejó ver al final y sin ni siquiera

3. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

entrar en el recinto de los prisioneros. Las evacuaciones comenzaron el 21 de abril y duraron hasta el día 28, cuando llegaron 19 camiones con el delegado de la Cruz Roja de Zurich, Louis Haefliger. Los españoles fueron excluidos de la operación, con la excepción de Josep Ester y Eduardo Muñoz[4], pero no desaprovecharon la ocasión para transmitir mensajes a sus familias a través de los compañeros franceses que abandonaban el campo, tal como hizo Joan de Diego con André Billan[5]. Las demandas de Haefliger de entrar en el recinto del campo fueron desestimadas hasta el 2 de mayo, cuando los SS ya habían hecho desaparecer los vestigios de la cámara de gas, y fue también el momento de su tensa entrevista con Ziereis, acusándole del robo de los paquetes con alimentos que no llegaron a manos de los deportados, al tiempo que el Dr. Podlaha informaba al emisario del estado desesperado de los detenidos. Finalmente se repartieron algunos paquetes dirigidos a los franceses, que los compartieron con los españoles, y entonces fue decisiva la intervención de Joan de Diego que se atrevió a mencionar el nombre de Bachmayer para impedir que las vituallas fuesen llevadas a Gusen, tal como habían decidido los SS, que no dejaron de robar, antes, el chocolate que contenían, al lado de productos tan originales, como vino de misa y curry, la ingestión del cual provocó graves desajustes en los deportados.

En medio de las controversias de los propios deportados sobre la resistencia organizada, especialmente por los comunistas, cabe insistir en el decisivo papel del Comité Internacional. Constituido en la primavera del año anterior, al abrigo del impulso del Comité nacional español. El 27 de abril había salido de la clandestinidad, en un contexto de discusiones entre los diferentes grupos nacionales sobre la estrategia a seguir, hasta que acabó imponiéndose la opinión de los austríacos, que preveía la insurrección solamente ante el peligro de un exterminio masivo, a pesar de la parca disponibilidad de armas[6]. Había razones para

4. Id.

5. Ver cap. "La madre: una mujer de combate".

6. Según Fabréguet, *Mauthausen, campo de concentration...*, p. 595, los españoles habían perdido influencia desde la evacuación de Artur London por la Cruz Roja, el 22 de abril de 1945.

creer en esta posibilidad, pues efectivamente Ziereis comunicó a los oficiales las órdenes recibidas de Berlín, la liquidación de los prisioneros, asesinato que tenía que perpetrarse con el ametrallamiento masivo en la *appellplatz* y el incendio de los barracones. Pero una acción de esta envergadura era difícil llevarla a cabo en el ambiente de desánimo que pesaba sobre los guardianes; su desmoralización y las borracheras los habían convertido en hombres débiles y timoratos, ante una hipotética reacción violenta de los deportados, de los cuales posiblemente sobrevaloraban sus fuerzas. Desaparecer era la salida más pausible.

¿Hasta qué punto la noticia del suicidio de Hitler estimuló la retirada de los SS del campo? Lo cierto es que la noche del 2 al 3 de mayo abandonaron el recinto, a pesar de que aún se hubiesen oído, horas antes y por las ondas de la radio, las llamadas a la resistencia contra los comunistas del *gauletier* Eigruber, el hombre que al mismo tiempo ordenaba a una brigada de unos 50 policías del cuerpo de bomberos de Viena, comandados por el capitán Kern, que se hiciera cargo de la custodia del campo. El 3 de mayo se produjo el traspaso de poder, no sin tensiones entre un nervioso Ziereis y un receloso Kern, ante posibles acusaciones por parte de los aliados de las atrocidades del campo y de tener que enfrentarse a un posible alzamiento de los presos.

La marcha de los SS fue casi una huída. Muchos guardianes había aprovechado la noche para abandonar el recinto, vestidos de civiles, y el día 3 ya no quedaba ninguno. El propio Bachmayer había llevado a su mujer e hijas cerca de Schwertbuerg donde vivieron con la familia del capitán Zoller. ¿Qué podía responderle Joan de Diego cuando un asesino como él le preguntó que les pasaría a sus hijas y mujer y a él mismo? Se habían cruzado en la salida de la oficina y siempre rememoró la expresión temblorosa de Bachmayer, llorando encima de su espalda[7], y entonces, sabiendo perdida la autoridad del capitán, Joan de Diego pronunció la frase: *"A las criaturas y a la mujer no les tenía que pasar nada*", pero, en cuanto a él..., alzó los brazos con una postura de espanto. Explicaba también que el contacto continuado había generado una cierta confianza, actitud impensable en la mentalidad general de los SS, que la hubieran considerado una cobardía y que quizás las

7. Este gesto de Bachmayer hacia De Diego es discutido por muchos deportados.

lágrimas significaban un cierto arrepentimiento. Y todavía quedaba el último contacto de Joan de Diego con el hombre que lo había hecho partícipe de aquella confidencia. El día 3, Bachmayer, vestido de gala y montado en su moto, listo para atravesar la puerta principal del campo, lo llamó y de nuevo le preguntó lo que pensaba de su futuro. Su respuesta no podía ser más contundente "*para ustedes la noche, para nosotros el día*" y entonces fue cuando Bachmayer lo miró a los ojos, se sacó el guante blanco y le dio la mano mientras pronunciaba "*Suerte español*"[8]. Joan de Diego dejó constancia escrita de su último contacto con Bachmayer:

> "...Todo acontecimiento en donde el hombre interpreta su juego se rodea de múltiples escenas, cada una de ellas pasa con tal rapidez que a no dudar se convertirán en leyenda antes de entrar en el dominio de la historia.
>
> Aún el cielo mil veces violado por la técnica guardaba su pureza, el azul que este ofrecía, nos atraía como si la libertad pudiera descubrirse en su inmensidad.
>
> Los miles de hombres reunidos para pasar los últimos recuentos por los SS, se encontraban formados en la gran plaza del campo de concentración de Mauthausen. El capitán Bachmayer, verdugo titular durante cinco años en aquel lugar, oiría por última vez las novedades transmitidas por el oficial de servicio. Aparentemente todo parecía desarrollarse con la misma rutina de costumbre.
>
> En su verde uniforme resplandecían las insignias plateadas de su rango de oficial SS y en el quepi la calavera y dos tibias distinción reservada a los fieles servidores del nazismo.
>
> Un ordenanza trajo la motocicleta del capitán Bachmayer, montó a caballo sobre ella, sus ojos escrutaron los detenidos durante unos segundos y luego fueron a perderse hacia lejanos horizontes, como saliendo de un éxtasis pedaleó para poner en marcha la máquina, sus manos enguantadas de blanco manipularon el manillar, el motor se puso en marcha, un ruido sordo seguido de pequeñas explosiones rompió el silencio del campo. La vista de los deportados fijábase uná-

8. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran 23-03-2003.

ninamente ante el monstruo que tantos hombres había asesinado.

Autoritariamente hizo salir de las filas a un detenido; este viejo concentracionario se presentó ante él, se puso en posición de firmes ante el Lagerführer. Bachmayer le miró fijamente y dijo:

– Chuan, yo me voy...

– Mi capitán yo me quedo...

– ¿Qué piensas tú de todo esto?

– Mi capitán para nosotros la luz... para vds. la noche...

Bachmayer tomó aliento, movió ligeramente la cabeza, fijó sus ojos en sus manos, pausadamente se sacó el guante de su derecha y tendiéndola al prisionero dijo:

– Que tengas mucha suerte...

Movió con sus pies la pesada máquina, accionó los mandos e impetuosamente ésta pasó el umbral de la puerta principal del campo de concentración de Mauthausen dejando tras sí aquel lugar que fue el reino del crimen.

Aquel mismo día, después de esta escena mataría a su mujer y a sus dos hijas haciéndose justicia el mismo.

Este fue el último 'appel' en el campo de concentración de Mauthausen y las últimas palabras entre el vencido y el vencedor aún vestido con el traje de rayas.

¿Qué significación puede darse a esta escena?

Aún hoy me lo pregunto."[9]

Bien conocido es el final de Bachmayer que relata Joan de Diego. Quizás quiso emular a sus líderes, disparando sobre sus hijas y esposa y después suicidándose, con una carta de explicación sobre su honor y la voluntad de que los aliados no decidiesen su destino. También, en su caso, hubo un servidor fiel, el jefe de los servicios postales del campo, Altfuldisch, que los enterró en Altenburg, el lugar donde sucedieron los hechos, el día 8 de mayo.

Mientras tanto, por la mañana del día 4, los casi 20.000 presos, cuando ya hacía días que no salían a trabajar y vagabundeaban por el campo, se dieron cuenta del cambio de situación. Los SS habían desaparecido

9. "El último 'appel". *Hispania* 2ª época núm. 42, julio 1972.

y el cuerpo de la policía de los bomberos de Viena no tenía capacidad ni autoridad para controlar la situación. Después de negociar con Kern, el poder real fue ejercido durante un breve período de tiempo por el Comité Internacional, que convirtió la *Lagerschreibstube* en su centro de operaciones, otorgando al austriaco Heinrich Dürmayer[10] las funciones de *Lagerältester* o decano del campo, con el fin de evitar una catástrofe entre los miles de prisioneros que buscaban comida de forma desesperada, garantizar el funcionamiento de los servicios básicos, como la cocina, e impedir también las salidas al exterior, de donde no se conocía la situación exacta y que ya había causado una muerte por los disparos de los nuevos centinelas. Para Joan de Diego comenzó una nueva función en aquellas oficinas donde hasta entonces había sido obligado a anotar los nombres de las víctimas asesinadas. Con su ayudante checo Premysl Dobias, armados con pistolas robadas de la armería SS, se hicieron con el control de la centralita telefónica.

La llegada de los americanos era esperada con ansia. El sábado 5 de mayo, a las 11 del mañana estaban en Linz y, sin apenas combates, una columna de la 11 división había ocupado también el pueblo de Mauthausen. Corrían rumores sobre la marcha, a la madrugada, del delegado de la Cruz Roja, Haefliger, con un coche pintado de blanco, a Linz para contactar con los americanos, viaje durante el cual se cruzó con una patrulla en St. Georges, comandada por el sargento de Chicago, Albert J. Kosiek. Éste había partido de madrugada con 22 hombres en 3 tanques y 4 jeeps con la misión de investigar el estado del puente del rio Gusen en St. Georgen y, en la inspección, descubrió la existencia de Gusen III; y ante las informaciones de Haefliger sobre la situación que se vivía en Mauthausen, se encaminó hacia allí con dos vehículos blindados que alcanzaron el campo al mediodía del mismo día 5[11]. Cabe pensar en el impacto que debió causar a los soldados la visión del campo ruso, mientras Kosiek entraba en el recinto con cautela y el otro sargento, Harry Saunders, permanecía en la puerta

10. Médico y miembro de las Brigadas Internacionales, deportado a Auschwitz, de donde fue evacuado a Mauthausen.

11. Según Josep Bailina eran las 13:12 h "Hace ya, 27 años" *Hispania* FEDIP núm. 42. París 5-5-1972. Otros sitúan la llegada a las 9:30 h.

de los garajes. Tras ésta, efusivas muestras de alegría, gritos y lloros de emoción de los prisioneros que podían valerse por sí mismos, mientras a los soldados les llegaba el olor de los centenares de cadáveres que permanecían, putrefactos, al aire libre. Joan de Diego, Marsalek y Pany reaccionaron llorando de alegría y saltando abrazados. Acababan de nacer, siendo hombres.

Pocas horas después, otra patrulla, comandada por Hens y Berg, se unió a los primeros soldados, pero el tiempo no transcurrió exento de tensiones. Por un lado, el jefe de los bomberos temía la reacción de los liberados cuando la patrulla abandonase el campo, y del otro, los prisioneros reclamaban armas, pero la misión de las dos patrullas consistió justamente en recogerlas, llevarse presos a los guardias e inspeccionar las instalaciones, mientras Saunders, acompañado de Francesc Boix, fotografiaba el recinto. Los americanos permanecieron en el campo hasta las 16:30 h., con la promesa de regresar el día siguiente, y fue en este intervalo cuando el Comité Internacional tuvo el control del lager, por encargo de Kosiek, que contradecía así las órdenes de sus superiores.

La efervescencia emocional del momento no permitía aún disminuir la tensión, con el campo en manos de los deportados que tenían escasa información sobre la situación en el exterior. En las pocas horas de permanencia, la patrulla americana no pudo captar ni la magnitud de la tragedia vivida por los prisioneros, ni la impaciencia por actuar de aquellos que se encontraban en condiciones físicas relativamente normales. Por el momento la libertad no les garantizaba la seguridad. El hambre desencadenó ataques a las cocinas y saqueos desesperados en las granjas vecinas, el miedo impulsó huídas y el afán de venganza provocó linchamientos de algunos *kapos* o colaboradores, como el perpetrado contra Enric Tomàs Urpí[12] por el hijo de un preso que aquel había enviado a las duchas mortales de Gusen.

En este dramático contexto, al Comité Internacional, instalado en la *kommandantur* desde la misma tarde del día 5, le correspondió

12. Sabadell 27-12-1912, llegó a Mauthausen con el convoy de Angulema, recibió la matricula 4013, jefe del barracón 32 en Gusen, y responsable de muertes de republicanos.

el despliegue de una intensa actividad, empezando por establecer un servicio de orden, no siempre aceptado por todos los ex prisioneros, especialmente los triángulos verdes, y para el cual se tenía que contar aún con la colaboración de antiguos miembros de la jerarquía interna del campo. Pero el peligro más temido era el externo. Corrían rumores del regreso de los SS, capitaneados por Bachmayer para eliminar a los deportados; en efecto, desde la entrada de los americanos en Linz, muchos nazis habían escapado y permanecían escondidos en casas particulares de Mauthausen y Enns. Con el fin de asegurar la protección del campo ante un posible ataque SS, se organizaron grupos de vigilancia por nacionalidades, armados con las existencias que se pudieron encontrar. Eusebi Pérez, el republicano que había trabajado, en los últimos tiempos de *kapo* en la armería, recibió el encargo de los americanos de proceder a su custodia, pero ¿cómo podía impedir que los ex presos se abalanzaran a la instalación y tomasen aquello que consideraban prioritario para su defensa?[13]

La liberación y las horas transcurridas entre la marcha de la patrulla americana y el retorno del día siguiente están teñidas de controversias. Por un lado, se otorga un papel clave o protagonista de los propios prisioneros en la liberación y, en concreto, al Aparato Militar Internacional, dependiente del Comité Internacional, tanto por sus efectivos como por su capacidad operativa, en el control del campo y en los posteriores combates contra los SS, minimizando así el papel de los americanos; y por el otro, se afirma que el sistema no se rompió antes de su llegada y que no se libraron batallas propias de este nombre. Son exponentes de la primera versión los escritos de algunos deportados[14], mientras que el historiador Pike defiende la segunda tesis, a partir de otros testimonios[15], a pesar de matizar que la interpretación épica que atribuye a la mística comunista se pudo construir también gracias a las diferentes versiones de los veteranos de la 11 división, protagonistas de

13. Rosa Toran "L'exili polític de 1939. Eusebi Pérez Martín: Vilafranca, Mauthausen, Caracas".

14. Marsalek, Malle, Bargueño, Razola, Constante.

15. Sobre todo Joan de Diego, además de la interpretación parcial del historiador de las fuentes de los defensores de la primera versión.

la liberación[16]. Ciertamente la polémica no puede desvincularse de la dialéctica comunismo-anticomunismo, comprensible en el posterior contexto de la Guerra fría, pero cabe añadir también el resentimiento de muchos por haberse sentido abandonados entre el 5 y el 6 mayo y sobre todo por la actitud de los americanos hacia el Comité Internacional cuando ocuparon el campo el día 6; y en el caso de los republicanos, además, la indiferencia cómplice de la potencia americana ante el régimen fascista de España pesó duramente en años posteriores. Joan de Diego calificaba las acciones militares como un mito cultivado por los comunistas, en el período posterior a la liberación, cuando la condición de militante comunista se convertía en algo relevante[17].

La 'batalla del Danubio', entre los días 5 y 6 de mayo, es el hecho más emblemático de esta doble perspectiva. Por un lado y por parte de los autores posicionados en la primera de las tesis se afirma que se libraron combates con los SS en la defensa del puente del río, mientras que por el otro se niega simplemente la existencia de la batalla. La dramática muerte de Joan Bisbal Costa[18], a causa de disparos efectuados por un grupo de republicanos, en aquella noche confusa y angustiosa, ayudó a reforzar la primera de las versiones –la muerte en manos de los SS, que uno de los integrantes del grupo que disparó califica de mentira piadosa[19]. Joan de Diego insistía en la versión de que no existió batalla del Danubio, pero también precisaba el papel singular de grupos de republicanos y de otras nacionalidades en la vigilancia del campo y en la toma de posiciones por los alrededores[20]. En diversas acciones fueron capturados SS y *kapos* y algunos soldados de la *Wher-*

16. *Españoles en el holocausto*, p. 420 y ss.

17. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

18. Nacido en Marganell el 17-11-1917, llegó al campo desde el *stalag* V D de Estrasburgo, el 13-12-1940. Recibió la matrícula 4629.

19. Rosa Toran "Eusebi Pérez Martín...", y escrito inédito de Eusebi Pérez Martín, Archivo Amicale de Mauthausen. M. Constante en *Los años rojos* explica la muerte en un combate con los SS, p. 186, pero en la última edición de 2004 rectifica esta versión. M. Roig en *Els catalans als camps nazis* también se refiere al tiroteo entre los mismos republicanos.

20. Id. Rosa Toran, sobre las actuaciones del grupo en el cual estaba integrado Eusebi Pérez.

macht obligados a rendirse, a pesar de que la dispersión de los antiguos verdugos fue tan notable que durante meses vagaron por la zona.

Pero cuál fue la función de De Diego durante aquellas horas? Encargado de la centralita telefónica, mostró su serenidad cuando, haciéndose pasar por un representante de los aliados, telefoneó al *Bürgermeister* o alcalde del pueblo de Mauthausen y le ordenó el desarme de todas las tropas alemanas en retirada y no se olvidó tampoco de pedirle reserva de plazas en los hospitales de campaña de la zona para ingresar a los enfermos del campo. No se puede conocer el resultado de la gestión, pero el hecho pone en evidencia el desconcierto de aquellas horas, cuando se desconocía si el avance aliado sería frenado por una defensa desesperada de los nazis, tal como daba a entender la llamada de un comandante de panzers, preguntando por Ziereis. Era una situación difícil de resolver y Joan pasó el auricular a Dobias que dominaba mejor el alemán. El oficial necesitaba información sobre las condiciones de seguridad de la zona para desplazarse con los tanques, pero al mismo tiempo se aseguraba de la fiabilidad del interlocutor, con preguntas que solo podía contestar Ziereis, sobre el aspecto físico, la graduación..., y que Dobias pudo responder sin dudas, hasta el momento en que el alemán le interrogó sobre sus condecoraciones; entonces colgó el teléfono[21]. Cuando al día siguiente los americanos ocuparon el recinto, el teniente coronel Richard R. Seibel confirmó a Joan de Diego como uno de los responsables del servicio de teléfonos, al tiempo que lo autorizaba a circular por los confines de fuera del campo, con un pase permanente del *United States Governement Mauthausen Camp* expedido el 28 de mayo de 1945[22], y la certificación, datada el 2 de junio, de su colaboración en las tareas de evacuación desde el servicio de teléfonos[23].

La mañana del día 6, a las 10:45 según Josep Bailina[24], empezaba otra etapa en la historia de la liberación. Desde las 10 hasta las 11h. llegaron dos contingentes de soldados americanos que sumaban casi

21. Entrevista Rosa Toran. 23-7-2002.

22. s/d. MHH/JDD 0391.

23. s/d. MHH/JDD 0477.

24. "Hace ya, 27 años", *Hispania,* núm. 42, 1972.

400 hombres, bajo el mando de Seibel, que se dedicó a inspeccionar el recinto, aplazando hasta la tarde las tareas organizativas. En estas horas fue cuando se izó una bandera blanca en uno de los miradores y cuando un grupo de prisioneros, entre ellos republicanos, arrancaron el águila que coronaba la entrada al patio de los garajes, y desplegaron la pancarta de bienvenida[25], hitos inmortalizados en fotografías que se han convertido en símbolos de la liberación de todos los campos. Fue el momento en que Joan de Diego tomó plena conciencia de su libertad[26]. En la *appellplatz* se escenificaba el primer acto de bienvenida a las tropas americanas, a partir de la llegada del día anterior, se pronunciaban palabras de felicitación en distintas lenguas y se interpretaba el himno de los Estados Unidos por la banda de prisioneros, ensayado la noche anterior bajo las directrices del prisionero Jack Taylor[27]. Era el último campo liberado y, después de lo que había experimentado Einsenhower en el campo de Dachau, se habían dado órdenes de confeccionar amplios reportajes de los acontecimientos inmediatos a la entrada de las tropas.

Pero la situación del campo seguía empeorando, con las llegadas de los internados de Gusen y otros *kommandos* y las salidas en dirección a Linz de algunos grupos deseosos de abandonar aquel infierno, entre los cuales se contaba el amigo de Joan de Diego, Amadeu Sinca. Después de una primera operación para eliminar los focos SS que resistían por los alrededores, por la tarde Seibel tomó posesión del campo, dejando sin operatividad al Comité Internacional. Las tensiones se acentuaron cuando Pirogov y el resto del Comité fueron obligados a abandonar la *kommandantur* y los prisioneros fueron distribuidos en barracones por nacionalidades y desarmados, al tiempo que se establecían rigurosos controles para abandonar el campo. La prioridad del orden ante cualquier otra cuestión hirió la sensibilidad de los que habían padecido

25. Joan de Diego divergía de las opiniones más divulgadas sobre la autoría de la pancarta a Teix y atribuía su confección a su amigo Eduardo Muñoz Orts. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

26. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

27. Hombre de los servicios de información de los EUA, había sido capturado en Yugoslavia. Climent le salvó la vida, al mantener su expediente escondido bajo un montón de papeles. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

tantas calamidades y que habían batallado día a día, durante años, por la supervivencia y, como prueba de las tiranteces que vivieron con Seibel[28], los deportados republicanos retuvieron el nombre de Kosiek como el de su liberador. Joan de Diego mantenía una relación cordial con él, con felicitaciones mutuas en las fiestas navideñas, como la del año 1980, en la que el antiguo sargento norteamericano escribía a los antiguos deportados "*Con respeto y memoria para todos los que sufrieron y murieron en los campos de prisioneros de Mauthausen y Gusen*"[29].

El día 7 de mayo el recinto quedó totalmente controlado por los americanos y comenzaron las visitas forzadas de las autoridades y vecinos de Mauthausen, que reaccionaron de forma similar a los otros campos, alegando desconocimiento y engaño; en los días siguientes fueron obligados a ejecutar trabajos de limpieza, mientras que a los SS capturados se les reservó la función de enterradores. Pero los enfermos de los *reviers* seguían muriendo, a centenares en los primeros días, faltaban víveres adecuados y medicinas específicas para las patologías concentracionarias y, sobre todo, los ex deportados se sentían huérfanos de libertad. Además los grupos más politizados criticaban el poco énfasis con que los soldados se dedicaban a perseguir SS y *kapos*, una vez tuvieron lleno el *bunker* con los capturados en las primeras horas. Y también se enojaban ante algunas actitudes de los soldados que parecían más interesados en testimoniar su papel de liberadores, con las instantáneas de recuerdo, que no en la propia realidad de las víctimas.

Poco a poco la situación mejoró, con la instalación de tiendas y hospitales de campaña, la evacuación de enfermos a otros lugares, la inhumación de los cadáveres en grandes fosas comunes en el antiguo campo de deportes de los SS y la reparación de las instalaciones de agua y electricidad por prisioneros del ejército alemán, mientras que al Comité Internacional y a los ex deportados se les reservaban tareas de colaboración con la sección de Crímenes de Guerra del Estado Mayor del III ejército. Dirigidos por el mayor Eugene S. Cohen, los encuestadores, en la antigua secretaría convertida en Comisión de Archivos, confeccionaron los informes, completados el 17 y el 27 de junio, don-

28. Ver Pierre Daix *Bréviaire pour Mauthausen*, pp. 98-101.

29. s/d. MHC/JDD 0368.

de constaban los nombres de 230 criminales, a partir de los trabajos de las secciones constituidas por cada comité nacional. Y entre los testimonios que aportaron datos sobre la criminalidad nazi, Joan de Diego hizo el primer relato sobre el asesinato de los 47 agentes aliados, a la vez que matizaba que los nuevos administradores americanos no creían todo lo que los deportados explicaban y atribuían muchas de las acusaciones a envidias y rivalidades personales, con el resultado de 3 españoles puestos en libertad, a pesar de su actuación criminal[30].

Además del proceso de elaboración de las listas de republicanos muertos, en las semanas transcurridas entre la liberación y la repatriación, los comités de las diversas nacionalidades prepararon documentos que certificaban la estancia en el campo y la trayectoria de lucha y solidaridad, apreciación comprensible por la complejidad en las conductas dentro del sistema concentracionario. Joan de Diego conservaba los del Comité Polaco[31], del Franco-belga[32], del Checo[33] y del Griego[34], que reconocían su papel en el campo para eliminar el sufrimiento y su ayuda a los prisioneros del respectivo país, al tiempo que le prometían ayuda en todas las circunstancias; y como todos los republicanos recibió también una certificación de su internamiento en el campo, con el número 315, expedida por representantes de los diversos partidos[35].

Uno de los actos más singulares que tuvo lugar en estos días fue la celebración de un pleno del PCE en la sala de duchas, el 13 de mayo de 1945, desde las 8 de la mañana hasta las 14:40 h. Se encontraban reunidos los miembros del partido, representantes de las Brigadas Internacionales[36], de las Juventudes Socialistas Unificadas, de los Poschacher, del Partido Socialista y del Comité Nacional, con un orden del

30. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

31. 18-5-1945. MHC/JDD 0101.

32. 17-5-1945. MHC/JDD 0100.

33. 18-5-1945. MHC/JDD 0472.

34. 19-5-1945. MHC/JDD 0476.

35. Por el PSOE (Ruiz), Partido Comunista (Martin), CNT (Prat) y Calmarza, 17-5-45. MHH/JDD 0473

36. Checoslovaquia, Hungría, Italia, Alemania, Austria, Yugoslavia, Rusia y Bélgica.

día que contenía el informe de los camaradas Razola, sobre el trabajo del Comité Internacional y del Comité de Unión Nacional; Perlado[37], en lo referente a las tareas internas del Partido y de la juventud; Malle[38], sobre el Aparato Militar; y Montero, en torno a una nueva dirección única y las nuevas tareas del partido, finalizada la etapa clandestina. Una vez leído el informe político general y las conclusiones que resumían la lucha en Mauthausen, el papel del aparato militar y la organización en los días previos a la llegada de los americanos, en el marco del objetivo de intensificación del trabajo de unidad nacional y bajo el grito de '¡Pasaremos!', los asistentes acordaron mantener como prioritario el combate contra Franco, con la idea de marchar, de forma legal o ilegal, inmediatamente a España a luchar. En aquel momento ya salió a la luz uno de los debates controvertidos entre los deportados a Mauthausen, el capitán Bachmayer, que había recibido de algunos el nombre de 'padre de los españoles', denominación que la asamblea juzgó el insulto mayor contra las madres; en cualquier caso, se afirmó que, si llegó a tener cierta simpatía por algunos republicanos, lo fue por su trabajo. Nunca podrían dejar de pensar en los 5.000 muertos y en las posibilidades de eliminación que planeaban encima de todos. En el acto se resaltó la ayuda de muchos españoles desde sus puestos de prominentes y se dedicaron aplausos a Joan de Diego por su labor en la oficina, así como también a Bailina y Climent por la salvaguarda de los datos de los españoles. Ante la solicitud de ingreso en el partido de Joan de Diego y otros camaradas, Santiago Bonaque Martínez[39] anunció la apertura de una promoción de ingreso con el nombre de 5 de mayo. El pleno, teñido de la mística revolucionaria del momento, acabó con vivas al PC, a Stalin y a la Pasionaria y con el canto Bandera Roja[40].

---

37. José Perlado Camano, nacido en Madrid, el 4-8-1916. Deportado desde el *stalag* VD de Strasbourg, el 13-12-1940. Matrícula 5135.

38. Miguel Malle Jauregui, nacido el 28-9-1911 en Buenos Aires. Arrestado como resistente, desde el campo de Sarrebruck, fue deportado como NN a Mauthausen el 1-6-1943, donde recibió la matrícula 35164.

39. Nacido en Hellín el 26-4-1941, llegó a Mauthausen el 26-4-1941, desde el *stalag* XI A de Altengrabow. Matricula 3660.

40. Acta firmada por Mariano Constante, secretario de actas. Archivo Mariano Constante.

Las repatriaciones fueron difíciles y complejas. En contraste con las informaciones más precisas sobre los trabajadores forzados y los prisioneros de guerra y a pesar de que los ejércitos vencedores conocían la existencia de los campos y que algunos tan emblemáticos, como Auschwitz y Maidanek, ya habían sido liberados hacía meses, tenían pocas cifras concretas respecto al número de deportados y a la complejidad de su situación; no fue hasta finales de 1944 que los países ya liberados comenzaron a intentar establecer listas. El gobierno provisional de la República francesa había creado un comisariado, en noviembre de 1943, que fue la base del Ministerio de los Prisioneros, Deportados y Refugiados, conocido como Ministerio Frenay[41], en funcionamiento desde el 10 de septiembre de 1944, para organizar la repatriación que tenía que afectar a miles de franceses, en conexión con la jefatura superior de las fuerzas aliadas y con las Naciones Unidas, y a partir de la tarea de identificación de los afectados que llevaron a cabo los departamentos, en 1945. Cuando se abrieron los grandes campos de Alemania y también el último, Mauthausen, el programa inicial era mantener a los deportados en los mismos recintos y reunirlos más tarde en centros de reagrupación bajo control británico y americano, pero las modalidades acabaron por ser diversas, a partir de una mayor o menor rapidez o de evacuaciones en grandes o pequeños grupos.

Los comités nacionales de Mauthausen se encargaron de gestionar las repatriaciones, las cuales, organizadas por el cuartel general del cuerpo expedicionario aliado, duraron hasta mediados de julio. Los primeros en salir del campo fueron los austríacos, y también muy pronto marcharon los soviéticos, el 16 de mayo, día en que tuvo lugar una gran ceremonia en la *appellplatz* del campo, engalanada con banderas soviéticas y americanas, y durante la cual se pronunció el juramento del 'Nunca más', en un ambiente de optimismo por el futuro. Cuando los franceses empezaron a partir, el 19 de mayo, los españoles captaron las dificultades de su peculiar situación y presionaron para ser asimilados a ellos. Todavía pensaban que podrían reemprender el combate contra Franco desde un país con el que ya

41. Por el nombre de su titular, Henry Frenay.

se habían reconciliado: la experiencia de los campos franceses era muy lejana y los compañeros de deportación les habían demostrado la admiración por su lucha.

La evacuación de la mayoría de los republicanos se hizo desde territorio suizo, pero Joan de Diego viajó a Francia en avión desde Linz, el día 2 de junio, provisto de un carné de identificación provisional para los civiles internados en Mauthausen, expedido el mismo día y firmado por el Comité del campo y por el comandante del campo, Richard R. Seibel[42], y de un documento del *Over Campo Hospital*, certificando que estaba sano y que no tenía ninguna infección[43]. Como a todos los republicanos que se dirigían a Francia, en su documentación le constaba el domicilio en este país, donde preveía una estancia breve antes de regresar la España liberada, sin imaginar que tendría que esperar la muerte del dictador para pisar de nuevo Barcelona. Comenzaba su largo exilio.

42. s/d. MHH/JDD 0462.

43. s/d. MHH/JDD 0389.

El peregrinaje

14

El desencanto del refugiado

> "Solamente una minoría de ellos sobrevivió a la deportación y llegaron a Francia que era, en aquella época, para ellos un país aún del todo extranjero, en un estado de debilidad física y psíquica evidente. Fue en las condiciones más difíciles que nuestros camaradas españoles habían de intentar sobreponerse y organizar su vida. Desde todos los puntos de vista, la situación en Francia era muy difícil para estas víctimas españolas de la persecución, pues no tenían alojamiento en Francia (la crisis de la vivienda en Francia era catastrófica), no tenían dinero, en la mayoría de los casos ignoraban aún la lengua francesa y a menudo no tenían ningún oficio susceptible de ser ejercido en Francia. Cabe añadir que algunas de estas víctimas españolas no habían recibido más que una instrucción muy primaria en su país de origen donde la instrucción pública no había alcanzado el nivel europeo medio.
>
> Por todas estas razones, la gran mayoría de estas víctimas españolas de la persecución, para vivir, tenían que efectuar trabajos que no estaban en relación con su estado de salud, por ejemplo trabajos de mineros, de albañiles, de peones y de trabajadores del campo. Se dispersaron a través de toda Francia y muchos de los antiguos deportados españoles vivían y viven en el campo o en pequeñas localidades de la periferia..."[1].
>
> Émile Valley. 1968.

Cinco años antes había llegado a Francia como un joven inexperto y ahora regresaba con una carga encima que lo había convertido en un hombre pletórico de experiencias inimaginables: *"Todo lo que he sufrido me ha hecho amar la vida... A veces, si pienso en la muerte, me veo diciendo a los compa*ñeros*: esperadme, que ahora volveré... Porque hay cosas extraordinarias que aún me quedan por ver"*[2]. Vestido, como la mayoría de deportados, con ropas civiles conseguidas en el almacén de Mauthausen, el 2 de junio de 1945, Joan de Diego embarcaba en

---

1. "Indemnisations allemagnes pour les réfugiés espagnols". *Mauthausen,* nº142, diciembre 1968.

2. M. Roig, *Els catalans als camps nazis*, p. 359.

Linz en un avión de las fuerzas norteamericanas. Fue una impresión inenarrable, contemplar el cielo desde el aire, por primera vez en su vida, pero los ojos también se detenían en las ruinas de la Munich bombardeada, cuando sobrevolaban la capital de Baviera. Al aterrizar en Brétigny, una de las primeras impresiones fue topar con los controles fronterizos, como en el mundo cerrado de Mauthausen, al tiempo que se escandalizaba ante actitudes insolentes de gente que quizás, un año atrás, aún estaban riendo las gracias a los ocupantes. Pero otras visiones, como la de las parisinas, con turbantes o sombreros que le parecían ridículos[3], mostraban hasta que punto había estado aislado del mundo. Desconcierto en los primeros días de vida en la calle, dudas sobre si sería posible recuperar los códigos de conducta elementales, pérdida de la noción del tiempo y del espacio; reacciones comunes en la mayoría de los que regresaban de los campos.

Su grupo, con deportados republicanos y algunos de otras nacionalidades, subió al tren que llegó al poco rato a la estación del Quai de Orsay, donde estaba instalado un Centro de Acogida y Repatriación, pero de momento los acogió el frío pavimento para pasar la noche, a la espera de la revisión médica que los había de autorizar a seguir camino. Todavía se mantenían les rutinas del campo y Joan de Diego ejercía un papel de mediador entre los ex deportados y las autoridades francesas, liderazgo que le permitió solucionar algunos conflictos, como el incidente en que se vio involucrado Lorenzo Robledo Giménez[4], un hombre muy fornido y antiguo portero del equipo de fútbol de Mauthausen. Algunos SS y el propio Bachmayer lo habían utilizado como masajista personal, tarea 'gratificada' con el pertinente tatuaje de las letras AB –sangre pura– bajo la axila, que le sirvió para salvar el escollo de la prohibición de contactos de los hombres no puros de sangre con los nazis, los seres superiores. Pero la señal indeleble de Robledo, cuando estuvo desnudo en la sesión de la revisión médica, alertó a un sargento francés, que lo detuvo y encerró en una dependencia de la estación. La noticia llegó a de Diego y consiguió liberarlo después

3. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

4. Matrícula 6666. Nacido el 3-7-1918 en Madrid. Llegado al campo el 27-1-1941 desde el *stalag* XI B Fallingbostel. Murió en 2004.

de telefonear a un compañero, entonces jefe del servicio de espionaje de París, que había conocido en el campo mientras trabajaba como dibujante en el comando de los falsificadores. Pero con ello no acabó el peligro; Robledo llevaba una maleta llena de pistolas y bombas, que había acarreado desde Mauthausen para ir a 'reconquistar España' y cuantos esfuerzos le costó convencerlo de que la arrojase al Sena. Imaginemos su sorpresa cuando, años más tarde, contempló la muerte de Robledo a manos de un pistolero, desde la butaca de un cine. El hombre tatuado por los SS había regresado a Madrid al cabo de pocos años de la liberación y se ganaba la vida como actor en películas de 'espaguetti-western'[5].

Y por fin se encaminó al corazón del Barrio Latino, al Hotel Lutétia del Boulevard Raspail, antigua sede de la *Abhwer*, donde entre abril y agosto se acogió a los deportados que volvían de Alemania. Después de los formulismos y todo el rosario de trámites que lo tenían que acreditar como repatriado, Joan de Diego se registró en el Centro de acogida de París de la Rue de Artois de la Federación Nacional de Centros de Entrada, como prisionero de guerra y deportado político, donde recibió el núm. 23476[6]. Con el carné de repatriado en la mano, expedido el 7 de junio[7], empezó a tomar conciencia de su vida en los últimos cinco años y como efecto inmediato sufrió un colapso nervioso, que le valió el internamiento en el Hospital Saint-Jacques de la capital francesa y después en un convento de monjas de los alrededores, habilitado como casa de reposo para recuperarse de la tuberculosis que lo afectaba, gracias al rápido contacto telefónico que estableció con Émile Valley.

En Francia, Joan de Diego no tenía ningún familiar, excepto el primo Emilio en Salon; una vez superado el primer escollo, era preciso tomar decisiones e hizo vía hacia Toulouse "la ville rouge", donde la fuerte presencia republicana era conocida por todos[8]. Allí confluían españoles de sensibilidades políticas diversas, con trayectorias y planes bien contras-

5. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

6. MHC/JDD 0392.

7. MHC/JDD 0385.

8. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

tados, desde antiguos deportados, maquis, 'passeurs' o guerrilleros que esperaban órdenes o la oportunidad de entrar a combatir en España. El 22 de junio de 1945, a las 20,10 h., partía de la estación París-Austerlitz[9] en dirección al sur, con otros compañeros de viaje, amistades cultivadas en este inicio de la larga ruta del exilio, hacia centros o casas de campo para recuperarse. Joan de Diego barruntaba relatar todos los detalles de su experiencia, pero tuvo que dejarlo para más adelante, cuando la paz volvió a reinar en su ánimo, y por el momento, la correspondencia con otros compañeros fue su expresión escrita durante bastantes años.

Olvidar Mauthausen era imposible. En las primeras semanas y meses todos los que salieron vivos tenían necesidad de tener noticias de aquellos de los que se habían separado a causa de les distintas vías abiertas desde el momento de la detención. Compañeros de los *stalags* o del mismo Mauthausen, dispersados por otros campos o *kommandos* o repatriados en etapas diferentes, desarrollaron una intensa correspondencia para buscar, conseguir direcciones, confirmar lo que sabían o simplemente para gozar de la comunicación en libertad, al tiempo que se iba tejiendo una red de relaciones que tenía en común el internamiento en Mauthausen. Las cartas y tarjetas postales que conservaba Joan de Diego son un rico muestrario de los afectos cultivados en las prisiones o en los campos y todos se sentían reconfortados al escribir a los amigos con los que se habían vivido los momentos más difíciles de la existencia. Las relaciones de Joan de Diego con prisioneros de diversos lugares de Europa fueron el origen de una amplia correspondencia que comenzó el mismo verano de 1945 y, en algunos casos, no interrumpida hasta el final de su vida. Eran buenos compañeros que, una vez instalados en sus lugares de origen, mostraban un gran interés por la realidad excepcional de España.

El Dr. Milos Stránský de Praga, enterado, por mediación de Casimir Climent, que Joan de Diego no se encontraba en buen estado de salud, le escribió una postal a Mirande (Gers), para desearle una rápida recuperación, al tiempo que aprovechaba para mandarle saludos de los antiguos compañeros Pany, Marsalek, Nuki i Busek[10]. Y más noticias de Praga, cuando ya se encontraba en Salon. Stalislav Bálek expresaba el deseo de

9. Autorización para viajar de la Dirección del Accueil d'Orsay. MHC/JDD 0388.

10. Postal 29-8-1945. MHC/JDD 0294.

verle de nuevo, pero no en el campo, y le mostraba su felicidad por la nueva vida, con la familia y la esposa. Era consciente, como los otros compañeros, que los españoles no podían gozar plenamente de la libertad, dado que aún les faltaba algo muy importante, el retorno a casa[11]. Porque, en efecto, ninguno de ellos podía escribir unas líneas como las de Zbyneh en su tarjeta postal: *"Mira la ciudad donde he nacido y que he recordado tantas veces en el campo*"[12], ni reanudar su vida profesional, tal como hizo Vratislav Büsek, profesor de derecho en la Universidad Karl de Praga, hombre dedicado también a la política y al periodismo; para él, felizmente, Mauthausen era una prisión ya lejana, a pesar de constatar que la humanidad no había aprendido nada, pero acababa con un mensaje optimista para Joan de Diego, el próximo retorno a la España libre[13].

Pero especialmente emotiva fue la correspondencia, entre los meses de octubre y noviembre de 1945, con el belga René Balle, antiguo compañero del *stalag* de Nuremberg. Joan lo localizó en Erquelinnes (Bélgica) para darle la gran noticia de su supervivencia, y a partir de entonces, a Balle le aumentó la necesidad de saber sobre su vida en los años oscuros de su cautividad:

> "me es difícil expresar todo el placer que he experimentado recibiendo vuestra gentil carta. Estoy muy contento de saber que habéis salido de este triste país de Alemania. Espero que a pesar de vuestra estancia en un centro de reposo... no tengáis otra necesidad que el aire puro de la Libertad para olvidaros completamente de vuestros años de cautividad. En vuestra próxima carta explicadme cómo han pasado para vos, a donde fuisteis enviado desde Nuremberg?...".

Las promesas en tiempos de cautiverio eran sagradas y Balle se sentía desolado por no haber cumplido la suya. Cuando ambos se separaron en Nuremberg, Joan de Diego posiblemente ya temía que su destino sería peor que el de su amigo y le había entregado una fotografía para enviarla a sus padres, pero Balle, liberado en 1943, tuvo

---

11. Postal 7-11-1945 MHH/JDD 0293.

12. Postal 27-10-1945. MHH/JDD 0117.

13. Postal 1-11-45. MHH/JDD 0119. Postal 11-1-1948. MHH/JDD 0459.

miedo de la censura, porque Joan de Diego no había dejado de ser un soldado de aquella República perseguida tan cruelmente por Franco, y hasta que no llegó la victoria no cumplió su palabra. Y tanta fue la gratitud de Joan de Diego al reconocer hasta donde llegaba el valor de las promesas, a pesar de la dureza de los años vividos, que Balle le hubo de precisar *"creo que atribuís demasiada importancia a un simple gesto de fraternidad, muy comprensible entre hombres que han sufrido juntos tras las alambradas no hay ningún mérito en respetar la palabra dada, es un deber"*[14], sin dejar de infundirle ánimos, con la esperanza que la liberación de España le haría soportable el sufrimiento de los últimos cinco años, las dificultades del exilio y sus problemas de salud:

> "Cuando se han vivido aquellas horas se hace difícil olvidarlas y veréis que cuando sonará la hora de la liberación para vuestra amada patria, cuando podáis volver a casa y ver a los padres, podréis decir con orgullo que vuestros padecimientos no han sido en vano, porque han contribuido a la liberación de España"[15].

El contraste entre la realidad del colectivo de los republicanos y la de otras nacionalidades no podía ser más elocuente. Mientras la mayoría de sus amigos extranjeros había podido establecerse en sus lugares de origen y reencontrar familia y conocidos, Joan de Diego y el resto de republicanos, después de su llegada a París, rodaban como pelotas, con frecuentes cambios de domicilio y trabajo, con el futuro sin resolver, desconocedores de su estatus legal, deseosos de conseguir información sobre amigos y familiares, y con la salud y el trabajo como preocupaciones perentorias. Reseguir la trayectoria de los supervivientes de los campos da la oportunidad de conocer las vacilaciones, las dificultades... y los intentos de establecer nuevos vínculos afectivos, y es un exponente de ello el difícil camino transitado por Joan de Diego entre 1945 y 1951, desde que partió de París hasta su ingreso en el centro de Muret. Los temas recurrentes entre los círculos de ex deportados, la subsistencia, la salud, la familia, la situación de España, el trato injusto y las valoraciones sobre los

14. Traducción del francés. Correspondencia 2-10-1945. MHC/JDD 0019.

15. René Balle a Joan de Diego. Correspondencia, MHC/JDD 0020.

comportamientos en el campo, iban circulando de un lugar a otro de los departamentos franceses, entre camaradas del campo o con aquellos que habían ido coincidiendo en su itinerario por casas de reposo, en las oficinas a la búsqueda de papeles o bien compartiendo domicilios o viajes.

En la capital del Lenguadoc Joan de Diego recibió la certificación de deportado político inserido en la *Federation National des Centres d'Entraide*, bonos de leche y mantequilla, platos precocinados y un paquete de avituallamiento[16], pero permaneció poco tiempo allí, animado por las noticias de que en Lourdes había un centro de acogida republicano para los deportados. La estancia no fue fácil, pues no imaginaba el impacto que le causaría sentirse tan cerca de la patria, emoción compartida por muchos otros desde los diversos lugares cercanos a las fronteras, pero sobre todo sufrió un fuerte desencanto político. Hacía tan sólo poco más de un mes que la emoción le aturdió cuando juraban en la *appellplatz* por un futuro en paz y libre, y cuando, en la sala de duchas del campo, se comprometía, codo a codo con los camaradas, a proseguir su lucha hasta recuperar la libertad de su país, en medio de vivas a Stalin y a La Pasionaria. Y justamente fueron los dirigentes del Partido Comunista los que pusieron en cuarentena a sus militantes supervivientes, bajo la sombra de la sospecha sobre aquellos que no habían muerto heroicamente o no habían intentado la fuga. Esta opinión mostraba el grado de desconocimiento de lo que era el mundo concentracionario, al cual fueron condenados aquellos hombres, rasurados, debilitados y vestidos con harapos y sin conocimiento de la lengua alemana. Más adelante lo recordaba así a Mariano Constante:

> "A fin de que no confundas mi posición te recordaré que a nuestra llegada a Francia la D.(dirección) del P.(partido) se sometió a los puntos de vista del P. de la URSS con respecto a sus propios nacionales, posición falsa en lo que requiere a nosotros, ya que no hay que olvidar que si luchamos por un mismo ideal nuestras características nacionales diferían diametralmente de las suyas. De otro lado se cometió la torpeza de considerarnos como COLABORADORES DE LOS NAZIS; es decir para contentar a ciertos dirigentes hubiera sido necesario

16. 29-6-45. MHC/JDD. 0390.

morir en los campos. Luego ellos se hubieran arreglado para crear un mito más y llorar lágrimas de cocodrilo ante un supuesto túmulo erigido a los mártires del P.

No amigo Constante los Españoles contrariamente a lo que puedan creer ciertos camaradas no vivieron un exilio dorado; nosotros sabemos quienes beneficiaron de ese privilegio. En todo caso jamás olvidaré a los miles de soldados del Ejército Popular que cayeron en todos los frentes de España y como una apoteosis en los campos de concentración franquistas y nazis..."[17].

Sin duda, aquellas primeras apreciaciones del Partido Comunista de España influyeron para que Joan de Diego se sintiera extraño en el mundo de la militancia comunista, a la que había llegado en los últimos días de estancia en Mauthausen. Además, se dio cuenta que el centro de Lourdes era, en realidad, un centro de cuadros del P.C.E. y el trato de algunos antiguos compañeros le hizo entrever que no era su sitio. Mariano Constante[18], con el diagnóstico de tuberculosis como consecuencia del internamiento, había sido enviado allí como dirigente del partido en Mauthausen, y esta condición no le evitó tampoco la sensación de distanciamiento con los dirigentes comunistas que habían permanecido en Francia. Joan de Diego decidió instalarse, a través del Comité de Ayuda, en el Hotel Suzanne, con fuerte presencia de judíos polacos, pero tampoco allí se sintió cómodo, por los diferentes hábitos, la comida que no le sentaba bien..., y acabó alojado en el Hotel Santa Margarita, de donde también fue expulsado al cabo de poco tiempo. Sólo y desanimado, únicamente le quedaba la alternativa de pasar la noche en la calle, hasta que el azar lo favoreció de nuevo, cuando el alcalde de Lourdes, un francmasón simpatizante de la República, influyó para su readmisión en el Hotel Santa Margarita[19], hasta que lo acompañaron a Salon, a casa de su primo.

Encontrar trabajo era el objetivo inmediato. Joan de Diego tenía un contacto en Toulouse, el amigo Gregorio, y confiaba en su ayuda

17. Correspondencia, 15-2-73. MHC/JDD0002.

18. Correspondencia con la autora, 12-1-2006.

19. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

para conseguir empleo y reunirse con Pedro Marco Garitas[20], uno de sus amigos más íntimos en el campo y confidente de sus problemas, para reemprender juntos una nueva etapa en Toulouse[21]. Pero su salud no era muy buena y los ánimos no le acompañaban para dar este paso, de manera que acabó por instalarse en Mirande, donde permaneció hasta el final del verano, alojado en Chez M. Montes, en el Boulevard Saint Pierre 10, desde donde prosiguió los contactos con algunos amigos, esparcidos también por el sur de Francia, que se esforzaban para comenzar a gozar de la vida. Aquellos que estaban con la familia en Francia, se sentían más protegidos y atendidos, siendo muy importante el papel de las compañeras que tenían al lado.

Pero la idea siempre recurrente era el retorno a España, que no faltaba nunca en los discursos que acompañaban los encuentros de los refugiados y deportados, pequeños goces que no compensaban las angustias y el pesimismo que iban envolviendo a Joan de Diego. Tranquilizaba a los amigos y a la familia, pero su duro periplo, con altibajos que le obligaban a compaginar períodos de trabajo con convalecencias, no había hecho sino empezar. Contribuyó también al abatimiento de Joan de Diego en estos años inmediatos al retorno de Mauthausen, la preocupación por la situación de los padres y hermanos, repletos de problemas, como no podía ignorar por las noticias que llegaban de España, a la vez que también desde Barcelona la familia estaba en constante angustia por su estado.

Del contacto escrito con ellos sabemos de la alegría de saberlo vivo, pero también la preocupación por su salud. Sabían que iba de sanatorio en sanatorio y Joan no les había dado una descripción demasiado optimista de su estado físico. Las conversaciones en el piso de Barcelona habían girado alrededor del hijo Juanito, durante las fiestas de Navidad de 1945, días que se trocaban en momentos difíciles para los refugiados[22], cuando los pensamientos volaban hacia la familia y los amigos, especialmente aquellos que habían compartido espacios y afectos en Mau-

---

20. Nacido el 1-10-1918 en Teruel; deportado a Mauthausen, el 3-3-1941, con el núm. 3523, desde el *stalag* XB Sansdbostel, al norte de Bremen.

21. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

22. Entrevista Rosa Toran, 23-12-2002.

thausen. Con la espera siempre orientada hacia el retorno a España, los lazos se estrechaban en días singulares, navidades y el aniversario de la liberación del campo. Realmente los ánimos eran mejores para aquellos que no tenían que añadir a su malestar la angustia por la familia, pero no era el caso de Joan de Diego, que siempre sufrió por sus padres, a pesar de que no mantenía una línea de correspondencia muy frecuente[23], tanto por la incapacidad de hacerles llegar noticias optimistas, como también por su espíritu individualista, a pesar de que insistía siempre en la angustia de la separación, por su carácter forzado. Era frecuente dejarse arrastrar por el desánimo ante las noticias de tantos camaradas enfermos o preocupados por la situación de sus familias en España, sobre todo cuando les llegaban malas nuevas como defunciones de los padres, a los que no habían podido abrazar.

Todos los deportados regresaron enfermos y una cura de reposo era lo mínimo que necesitaban. En las primeras revisiones de urgencia para diagnosticar, si era el caso, las enfermedades infecciosas, eran o bien dados de alta, hospitalizados o enviados a un centro de convalecencia, sin obviar que, en el primer año que transcurrió desde la salida del campo, el número de los supervivientes que murieron fue bastante importante. Desde el verano de 1945, Joan de Diego siguió la rutina de diversas curas y centros; no se sentía aún fuerte para afrontar la vida y el trabajo. Una vez visitado, el 5 de julio de 1945, en el Centro Departamental de Liberación de Prisioneros de guerra de Mirande[24], había iniciado un período de convalecencia de 30 días, que realizó en un centro de reposo de Salon, entre finales de agosto y el mes de septiembre, estancia durante la cual estableció relación con el alcalde que se prolongó en posterior correspondencia[25], y todavía siguió un período en la Maison de Repos Nôtre Dame du Laus, en los Hautes Alpes. Había llegado el momento en que los amigos más próximos comenzasen a preocuparse seriamente por su estado de salud y se esforzasen en darle ánimos[26].

---

23. Entrevista Joaquim de Diego Herranz y Enric Urraca, 29-9-2004.

24. s/d. MHH/JDD 0396.

25. 29-10-1945. MHC/JDD 0397.

26. Postal 29-10-1945, MHH/JDD 0295.

Las secuelas del campo eran hondas. En su informe médico completo, realizado el 27 de agosto del mismo 1945, constaban las enfermedades concentracionarias clásicas[27], diagnosticadas a través de prueba, como la astenia de los deportados, o por presunción, solerosis pulmonar, respiración fatigada de los dos costados, algunos estertores diseminados; desajustes cardíacos; desajustes digestivos; reumatismos artósicos en las grandes articulaciones; artrosis cervical y lumbar; y desajustes respiratorios. Esta nómina de enfermedades le acompañó toda su vida y con el paso de los años se sumaron otras, como la flebitis, problemas de oído y oculares..., además de la ablación de un dedo de la mano izquierda, a causa de un accidente[28]. No difería demasiado su situación de la que sufrían, en grado diverso, la mayoría de compañeros de cautiverio. Entre ellos hablaban de un 80% de afectados, que fueron conociendo sus enfermedades a partir del momento en que la euforia de la liberación dejaba paso a la realidad, confirmada por los reconocimientos médicos. Hospitalizados, en centros de reposo o en casas de amigos que se ocupaban de su convalecencia, con problemas respiratorios y de articulaciones, a los que no convenía el clima de algunas zonas de Francia, los deportados intentaban instalarse en las zonas pirenaicas, se animaban entre ellos y deseaban normalizar su vida, con la mirada dirigida al retorno a España, donde se sentían destinados a ser útiles en el proceso de restauración de la legalidad republicana. La esperanza era viva y actuaba como paliativo de los efectos de la incertidumbre que marcaba su vida de refugiados en estos primeros tiempos.

Aquellos que no tenían la salud demasiado deteriorada intentaban trabajar; algunos querían aprender un nuevo oficio, sacarse el carné de conducir o reanudar estudios interrumpidos, con suerte diversa, dentro de los parámetros de la inestabilidad y la necesidad de adaptarse a cualquier trabajo y lugar, añorando la profesión que habían dejado en España o la que habían soñado; también había los que no podían resistir, si la tarea implicaba esfuerzos físicos. A pesar de las ayudas particulares que recibieron de forma solidaria para encontrar trabajo,

27. El Ministerio de Antiguos Combatientes aceptaba que todas las enfermedades susceptibles de ser atribuídas a la deportación les pudieran ser aplicadas.

28. MHC/JDD 0411.

algunos constataban que ser español y rojo era una tarjeta de presentación aparejada a complicaciones. Con una mezcla de actitudes, mirar hacia adelante, el goce o la añoranza, estaban instalados en pensiones, donde podían topar con comprensión o con hostilidad, a menudo determinada por cuestiones elementales de convivencia, como el consumo de luz o agua o los tíquets de sobrealimentación que, en plena etapa de racionamiento, trocaban por mantequilla y azúcar o se usaban para atender otras necesidades perentorias, como el alojamiento. Las noticias sobre las posibilidades de trabajo y vivienda en las diversas zonas donde había amigos y conocidos circulaban por toda clase de canales y, en general, las graves dificultades para encontrar domicilios en París hizo que la gente se desperdigase por los pueblos.

Muy diferente a los dolores de cabeza de Joan de Diego y otros deportados era el caso del artista valenciano Eduardo Muñoz, el amigo Lalo, compañero en el barracón 2 y que tanto le debía por su ayuda en el campo, una ración de comida extra como maná salvador, y de quien conservó, con infinita estima y casi hasta el final de su vida, el regalo de dos pequeñas obras con temas hispánicos y de estilo 'picasiano' que tanto le complacían. En París ganaba bastantes francos para ir tirando, con la práctica de su oficio de dibujante y pintor, que el campo no le había hecho olvidar. Trabajaba para *Regards*, donde realizó una doble portada para el número extraordinario del 14 de julio, y en agosto del 1945 ya estaba preparando una portada para el 1 de septiembre sobre la paz; además fue un excelente contacto para que Joan de Diego consiguiera el número, agotado rápidamente, de esta revista dedicado a Mauthausen, y que guardó cuidadosamente toda su vida. Muñoz se había ambientado cómodamente y estaba ben considerado en los ambientes artísticos de la izquierda francesa[29] y se esforzaba en animar al amigo, con un peculiar sentido del humor, que le llevaba a explicar como evitaba todo contacto con los médicos que no hacían otra cosa que darles malas noticias en cada visita profesional.

Joan de Diego iba trabajando en intervalos marcados por las dificultades en su salud. En Salon, en casa de su primo, justamente en el mismo lugar que había sido la residencia de Nostradamus, en el número 2 de la calle St. Michel, estuvo poco tiempo, pues a través de compañeros fran-

29. Entrevista A.Blas Mínguez, 2003.

ceses consiguió ser admitido en una casa de acogida de Marsella. Durmiendo en pésimas condiciones en una buhardilla húmeda que rezumaba agua por todas las paredes, aún pudo dar cobijo a algún compatriota que llegaba de España, con dificultades de alojamiento, a menudo a causa de la actitud de los franceses, que le recordaba demasiado su entrada en el país en 1939[30].

Los cambios no habían cesado[31] y nuevos padecimientos se sumaron a este duro retorno del campo, que afectaron decisivamente y de forma negativa a su salud. En los primeros meses hubo las primeras contribuciones de los españoles a la historia de Mauthausen. Josep Bailina se encontraba en Suiza trabajando para la Cruz Roja y Amadeu Sinca, entonces residente en Toulouse, con quien le unían lazos desde la captura por el ejército alemán, estaba inmerso en la tarea de difundir el periplo de los republicanos deportados, que cuajó en la escritura de la obra *Lo que Dante no pudo imaginar*, con el título inicial *Autopsia de Alemania*, y financiada por él mismo. Joan de Diego adquirió dos ejemplares de la obra y se comprometió con su amigo a hacer propaganda de ella entre los círculos de españoles[32]. Y por el puesto que había ocupado en Mauthausen, llevó a cabo una intensa actividad para ayudar a resolver muchas de les incógnitas, a menudo desveladas de forma trágica. Respondía cartas y atendía consultas; a veces eren familiares que indagaban noticias de los parientes, otras querían saber si los antiguos compañeros de cautividad en el campo estaban vivos, sin embargo, esta tarea reabría heridas y por su precario estado de salud le era doloroso acometer una labor sistemática, teniendo en cuenta, además, que su nombre quedó inmerso de lleno en controvertidos debates sobre las conductas en Mauthausen, hecho que afectó muy negativamente su estado físico y mental.

El tema de César Orquín[33] –el responsable del *kommando* conoci-

30. Entrevista Mercedes Vilanova, 2002.

31. Los cambios de domicilio y los primeros trabajos, a través de entrevistas con la autora y la documentación del MHC.

32. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

33. Nacido en Valencia el 13-5-1917. Llegó al campo desde el *stalag* VD de Estrasburgo. Ver S. Sáiz Calvó i E. Gallart Vivé "Els deportats de Castellar del Vallès al Konzentrationslager de Mauthausen". Recerca num.1, Castellar del Vallès, febrero 2002.

do con su nombre– y sus colaboradores[34] encendió el fuego que hoy día aún quema. Joan de Diego siempre fue contundente en su crítica contra César Orquín, hombre con una excelente formación desaprovechada, a su entender, y contra lo que consideraba su red de confidentes, pero interpretaba el odio que le tenían los comunistas porque Orquín era anarquista o se hacía pasar por ello. A pesar de que Joan de Diego no lo había tratado directamente, tenía buenos amigos que habían trabajado en su comando en Ternberg, y coincidía con ellos en tildar de ambiciosos a los que se habían vendido por un privilegio, por pequeño que fuese, y faltos de cualquier dignidad. No lo consideraba un asesino, porque no mató a nadie, pero, insistía, ejerció su autoridad con una severidad innecesaria, y tampoco dudaba a la hora de calificarlo de colaboracionista[35].

En definitiva, había llegado la hora de juzgar determinadas conductas en Mauthausen, proceso que ya iniciado en el propio campo, en los días inmediatos a la liberación. El tema no estaba desprovisto de las pesadillas que acompañaban a los supervivientes, por la carga insoportable del recuerdo de los muertos. Joan de Diego, por el puesto que ocupó en el campo, fue blanco de críticas que contribuyeron a dañar su delicada salud, pero aquellos que lo conocían de veras sabían que había arriesgado mucho en su privilegiado destino. Y tal como él afirmaba no existían mártires de la deportación, sino únicamente hombres que afrontaron circunstancias extremas, en las cuales se podían mostrar desde la mayor generosidad al egoísmo más exacerbado[36].

Desde finales del verano del mismo 1945 y sobre todo a lo largo de los primeros meses del año siguiente, comenzaron a circular infamias sobre su conducta en el campo, que impresionaron fuertemente a sus amigos íntimos, sobre todo por el impacto en el propio Joan de Diego, que mostró algunos signos de demencia, justamente en un hombre que era conocido por su visión optimista de la vida. Entonces, desde

34. Entre ellos Rosas y 'Mula', apodo dado por los españoles al SS Wilhelm Müller, uno de los peores matones del campo y que acostumbraba a dirigir los pelotones de fusilamiento.

35. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003, y Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

36. Entrevista Rosa Toran 15-4-2003.

diciembre de 1945 hasta principios de 1947, tenía la residencia en Gap, en los Alts Alps, donde había empezado a trabajar sin demasiado entusiasmo, con los paréntesis de sus estancias en hospitales o centros de reposo, pasando el verano de 1946 en el centro de Chabanas[37]. Los amigos le recomendaron no cometer ninguna imprudencia e intentar prolongar al máximo su estancia allí, ya que su salud no era bastante buena para enfrentarse al ritmo y al tráfico de una gran ciudad, después de los años de cautividad. Trabajó, primero, en el Hotel "Le Relais", desde el uno de agosto de 1946 hasta el 7 de noviembre, y después estuvo empleado como maitre en el "Hôtel des Colonies" hasta enero del año siguiente, donde tuvo la oportunidad de conversar a menudo con Robert Schumann, cliente del establecimiento[38].

Fue en esta temporada en Gap cuando le fue amputado el dedo medio de la mano izquierda, a causa de una infección mientras administraba inyecciones, accidente ante el cual los amigos más próximos hicieron lo posible para levantarle la moral. Sus esfuerzos para adaptarse a la normalidad iban bien encaminados; participaba en los bailes que organizaban los centros de antiguos deportados y prisioneros, donde trabó buena amistad con franceses, y reanudó su afición por la lectura, que tenía que servirle para mejorar la lengua francesa. Aunque el restablecimiento distase de ser definitivo, todo ello contribuyó a que notase signos de mejora y que entablase de nuevo contactos para avanzar en el tema del trabajo, a través de conocidos de Mauthausen. Explicaba[39], con humor, que a punto estuvo de practicar un oficio relacionado con su infancia, cuando se enteró que el veterinario Julio Casabona[40], instalado en Marsella, y sus hijos y yerno habían puesto en marcha un taller de confección de zapatos de rafia. Posiblemente Joan de Diego recordó a su padre y les largas horas pasadas con él en su obrador de zapatería.

---

37. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

38. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

39. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

40. Julio Casabona Marías, nacido en Sariñena el 25-2-1919; llegó a Mauthausen el 19-12-1941, desde el *stalag* XII B de Krems (Austria) y se le adjudicó la matrícula 4515.

El mes de febrero de 1947 Joan de Diego fue a un especialista de París que ordenó su hospitalización y una nueva cura en el centro de Chabanas donde también convalecían compañeros del campo; las conversaciones y el paso de los días ayudaban a levantarle los ánimos y comenzó a notar una lenta mejoría en su salud, pero la falta de apetito, la pérdida de peso y el abatimiento eran un círculo vicioso que estrechaba a muchos supervivientes, a pesar de estar superada la etapa más dura del racionamiento, con la consiguiente mejora de la dieta alimentaria. En Toulouse, siguiente etapa de su periplo, un anarquista, Carreño, le dio trabajo en su restaurante como contable; allí alquilaron unas habitaciones para un grupo de españoles y el capellán acompañante comentó a Joan de Diego que había conocido a un infante, ante lo cual dedujo que con el grupo viajaba Juan Carlos de camino hacia España[41].

Los peores momentos habían pasado, pero aún tenían que transcurrir muchos años hasta que las secuelas del campo dejasen de afectar su trayectoria personal y laboral.

41. A pesar de la insistencia con que explicó este episodio a la autora, no podía tratarse de Juan Carlos, ya que éste viajó a España por primera vez desde Portugal, el 8 de noviembre de 1948.

15

La mirada hacia España

> "Estaban en el campo cuando nosotros llegamos... nos recibieron, nos ayudaron... Cuando llegó la liberación en 1945, todos los que estaban allí volvieron a sus casas, a sus países de origen, menos los españoles. Mientras los demás nos mostrábamos alegres por la victoria, los españoles se sentían frustrados porque en España estaba en el poder precisamente el régimen contra el que habían luchado. Confieso que, sin querer, olvidamos a nuestros camaradas españoles"[1].
>
> ROBERT SHEPPARD. 1979.

La prioridad entre los supervivientes de los campos era lo que denominaban asunto de España. Optimismo mezclado con las perspectivas más negras, sintiéndose peones de los intereses de las potencias ganadoras de la guerra y también de las estrategias de los dirigentes y partidos republicanos. La mayoría de los refugiados no ahorraron mostrar el sentimiento de abandono por parte de los dirigentes políticos de la República en el exilio; unos pedían acciones más contundentes contra Franco y otros reprochaban que las instancias del gobierno republicano, algunas instaladas cómodamente en América, no eran conscientes de los sufrimientos de los que habían salido vivos de los campos. De hecho, las organizaciones republicanas no fueron capaces de crear una red eficaz de ayuda, no hubo ningún recibimiento oficial a los que regresaban de los campos por parte de representantes del gobierno en el exilio, y el pesimismo y la desmoralización iban extendiéndose, en medio de penosas actuaciones sectarias.

La esperanza del retorno que había cuajado fuertemente entre 1944 y el final de la guerra fue sustituida por la amargura. La ilusión por la victoria aliada tenía el aliciente de creer que se pondría fin a la anomalía que significaba el régimen fascista de España y en los campos

1. *Mundo Diario* 21-4-1979.

habían celebrado las noticias arañadas sobre el desarrollo de la contienda a favor de los ejércitos aliados. Joan de Diego siempre confió en la derrota de los nazis, pero desconocía las estrategias de los dirigentes y grupos del exilio, divididos y dispersados por el curso de la guerra y que se traducían también en movimientos y debates paralelos en el interior de España. Lo hicieron evidente los intentos del PCE y su política de Unión Nacional, inmersos en la dinámica que arrancaba de los años de la guerra de España, entre procomunismo y anticomunismo, y que había llegado a las filas del PSOE y la UGT, mientras que la CNT debatía, una vez más, su orientación, política o apolítica, que se saldó finalmente con el triunfo de esta última tesis en el congreso celebrado en Francia, en mayo de 1945. También contribuía a profundizar las divisiones el futuro papel que habían de jugar los guerrilleros combatientes contra el nazismo en suelo francés. Siendo clara la influencia de los comunistas en la Resistencia, para contrarrestarla, desde la liberación de Francia, se había creado en Toulouse la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas[2], sin el PCE y la Unión Nacional. Y mientras tanto, a partir de la estrategia ofensiva del PCE, muchos miles de maquis eran capitalizados para proveer la acción guerrillera en el interior, que culminó con la invasión de la Vall d'Aran, el fracaso de la cual produjo el repliegue de las unidades y la formulación de una doble estrategia, las acciones de masas en el interior y la articulación de un ejército guerrillero, las Agrupaciones Guerrilleras, que se movió durante años por las sierras peninsulares.

El escenario internacional también era confuso respecto al futuro de España. Los que llegaron de los campos conocieron, a través de los círculos de refugiados, lo que se había ido cociendo, para tener lista una alternativa si Franco era derrocado, maniobra en la que la misma monarquía, encarnada por Juan de Borbón, quería tener un papel determinante. La acción más emblemática fue el Manifiesto de Lausana, hecho público en el aniversario de la constitución gaditana, el 19 de marzo de 1945, que exhortaba a Franco a dejar el poder y abogaba por el restablecimiento de una monarquía tradicional, que barrase el paso a una República comunista. A pesar del convencimiento de los monárquicos

2. 9-9-1944.

de que la caída de Franco sería un hecho, Don Juan y sus adláteres[3] no contaban con que Franco había conseguido el control del país, con la misma habilidad como lo había hecho con su ascensión y entronización a jefe de estado, en aquel lejano mes de septiembre de 1936, a favor de los intereses de los poderes fácticos, económicos y religiosos. Realmente éstos no estaban dispuestos a ponerlos en peligro con maniobras de dudosa resolución; todos ellos habían apoyado el golpe y, a fin de cuentas, el régimen los protegía de sus enemigos y les garantizaba el orden social. Tampoco consideraban la dureza con que Franco ejercía el poder y su capacidad de control sobre las diferentes familias que conformaban el régimen, aunque se tratase de los sectores monárquicos; además, Franco gozaba de la adhesión incondicional de buena parte de los cuadros medios e inferiores del ejército, tan beneficiados de su aureola de vencedores y de sus privilegios, en el ambiente de miseria que dominaba el país[4]. En cualquier caso, la trascendencia política del Manifiesto fue nula en España, a pesar de que entre la oposición del exilio empezaba a insinuarse una línea de contactos que acabaría teniendo repercusiones, como fue la intensificación de las relaciones entre Gil Robles y Prieto.

Para los vencedores de la 2ª Guerra Mundial lo más prioritario era alejar cualquier foco de peligro de radicalismo. Las negociaciones en San Francisco para la formación de la ONU, durante la primavera y el verano del mismo año, culminaron con la entrada en vigor de su Carta fundacional, el 24 de octubre, y uno de los frentes de debate fue España, finalmente no admitida como miembro de la nueva organización, de acuerdo con la resolución propuesta por México; y en la Conferencia de Postdam, entre julio y agosto de 1945, se había condenado sin paliativos el régimen de Franco por su carácter fascista. Pero estas iniciativas, progresivamente, escalonaron toda una serie de decepciones para los republicanos. Franco, desde que la derrota de Alemania era inevitable, en el mismo 1943, había ido aminorando la

3. Rafael Borràs Betriu, *El rey de los rojos. Don Juan de Borbón. Una figura tergiversada*, Barcelona, Ediciones B, 2005.

4. El dictador no tenía manías a la hora de adular con ascensos, o de provocar jubilaciones o traslados dorados. Ver Gabriel Cardona, *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2001.

exteriorización de los signos fascistas en su régimen y sustituyendo a miembros del gobierno, pero no evitó que la coyuntura se presentara más peligrosa que nunca, a partir del verano siguiente, con el protagonismo de los republicanos en la Resistencia francesa; por ello, después del desembarco de Normandía y del fallido atentado contra Hitler, su postura mostró rapidez en el giro a la neutralidad y en centrar su beligerancia contra el comunismo. Sabía, no obstante, que la derrota final del Reich le ocasionaría una serie de dificultades y que su permanencia en el poder estaba atada a la política internacional, igual como lo había estado también el desarrollo y desenlace de la guerra que provocó. Puso en práctica la misma estrategia de Hitler, pero, en su caso, con éxito: confiar en las divisiones de los vencedores, que ya se vislumbraban en la forma en que había de ponerse fin a la guerra, con el lanzamiento de la bomba atómica en Japón para evitar la entrada y la influencia de las tropas soviéticas en aquel punto crucial del Extremo Oriente.

El 17 de julio de 1945, mientras se celebraba la Conferencia de Postdam, se promulgó el Fuero de los Españoles, interesado intento de otorgar un barniz de democracia al totalitarismo fascista del régimen, seguido de la salida del gobierno de los ministros más filonazis. A pesar de que Stalin se esforzase por introducir el tema de España como uno de los puntos principales de la conferencia, con la propuesta de ruptura de relaciones –no olvidemos que soldados de la División Azul habían combatido en su territorio–, pudo más la negativa de Gran Bretaña y Estados Unidos y su práctica dilatoria. Churchill siguió con la misma posición que había mantenido durante la guerra, es decir, condenas verbales, pero ambigüedad en la práctica, bajo los argumentos de no inmiscuirse en la política ajena, y de que España no había actuado contra los aliados durante la contienda. A pesar del triunfo en las elecciones del laborista Attlee, el mes de julio, continuó la misma política, y en lo referente a los Estados Unidos, el nuevo presidente Truman, más alejado del antifranquismo de su antecesor Roosevelt, prefería un Franco fuerte antes que una monarquía débil que ayudase a los comunistas, actitud no desvinculada de los intereses económicos de la que se convertiría en la primera potencia mundial.

Paralelamente existían movimientos en las instituciones republicanas en el exilio, en un contexto de divisiones que contribuían a dar una clara imagen de debilidad. Reunidas les Cortes republicanas en México, el 17 de agosto de 1945, con el fin de ofrecer mecanismos de representatividad

y negociación, Martínez Barrio fue escogido presidente interino de la República, mientras que Negrín dimitía como jefe de gobierno y era sustituido por Giral. Los comunistas, anarquistas y parte de ERC quedaban excluidos de los organismos republicanos, con el argumento de conseguir más apoyo de las democracias vencedoras y aislar internacionalmente a Franco; en definitiva, se pretendía que, al subrayar el carácter anticomunista, se facilitaría el reconocimiento por los gobiernos occidentales.

Mientras tanto, los que volvían de los campos y otros refugiados desconocían que habían estado en pleno centro de las polémicas entre el gobierno francés y el español, a lo largo de la primavera y verano de 1945, en las cuales se dirimía su futuro. La política española hacia los refugiados no fue ajena a los cambios operados entre los años de auge de Alemania y los meses previos a la derrota del Reich, con Francia ya liberada, cambios relacionados con las maniobras del régimen español para ofrecer a los vencedores una imagen más dulcificada. En este contexto se intensificaron los intentos para facilitar las repatriaciones por parte del embajador filonazi José Félix Lequerica que se dirigía a los cónsules para que facilitaran pasaportes a los solicitantes, con la significativa precisión *"sin perjuicio de las responsabilidades que estos tengan ante los tribunales competentes de nuestro país"*[5]. Su sucesor, Miguel Mateu Pla, 'el dels ferros'[6], advertía a Madrid, el 2 de marzo de 1945, sobre la política de nacionalizaciones de Francia hacia los españoles y otros extranjeros y la interpretaba como fruto de presiones, a causa de su baja natalidad. Pero comentaba la necesidad de mano de obra de España y lamentaba haber desaprovechado el momento en que los republicanos tenían perspectivas más negras, durante la ocupación alemana, sin dejar de añadir que la gran masa confiaba en volver como ganadores, a pesar de que la minoría más enterada lo sabía improbable; y finalizaba con la constatación de la pasividad de Francia ante la emigración clandestina, a pesar del control y la persecución en los pasos fronterizos[7].

---

5. S. Serrano, *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, pp. 570-572.

6. Industrial metalúrgico barcelonés y falangista que ocupó la alcaldía de Barcelona el día siguiente de la entrada de las tropas franquistas.

7. Id. nota 5.

Pero el gobierno provisional de Francia tenía un punto de vista muy diferente. No podía obviar la contribución de sangre de muchos republicanos en su lucha contra el nazismo y la suerte que habían corrido junto a compatriotas suyos en las prisiones y campos de concentración. El 6 de marzo de 1945 se publicó el Estatuto Jurídico de los Refugiados Españoles[8] y a partir del 15 de marzo de 1945[9] Francia entregaba a los refugiados con nacionalidad española un certificado de identidad y viaje, probando que no gozaban, de hecho ni de derecho, de la protección del gobierno español, y se creaba en París una Oficina central de refugiados españoles, dependiente de los Ministerios de Asuntos Extranjeros y del Interior, con delegaciones en los departamentos.

Comenzaba así una larga serie de enfrentamientos diplomáticos entre el Ministerio de Asuntos Exteriores francés y la embajada de España, que alegaba precisamente la nacionalidad de los refugiados y la posibilidad de acogerse a la protección de España[10]. Mientras la gran mayoría de republicanos tenían muy claro que la España franquista era una opción que no podían contemplar, se sucedían las peticiones franquistas de derogación del decreto, por interferencia en su soberanía y por la exclusividad de los servicios consulares para realizar inscripciones y proteger a los españoles[11]. Argumentaba que el concepto de refugiado del Acuerdo de Ginebra no podía aplicarse a los españoles, al no haber perdido la protección de su gobierno, por no estar privados de la nacionalidad; aludían a dicha protección con la prueba de los miles de inscritos en los consulados de la Francia metropolitana y africana, la instalación de refugiados en propiedades del gobierno español, la ayuda a los necesitados..., y las medidas para evitar el STO (Servicio de Trabajo Obligato-

8. Medida específica dado que no podían acogerse al pasaporte Nansen de los apátridas, al no haber sido privados nunca de su nacionalidad, al menos formalmente. El noruego Nansen, Alto Comisario para los refugiados de la Sociedad de Naciones, había creado un pasaporte destinado a los refugiados apátriados, que fue reconocido por más de 50 estados.

9. Decreto 45-766, en aplicación del acuerdo de Ginebra de 12-5-1926 y de la Convención de Ginebra sobre el Estatuto Internacional de Refugiados y Apátridas del 28-10-1933.

10. El tema era sensible, pues desde octubre de 1944 habían comenzado las protestas, ante la información en la prensa sobre los refugiados españoles que no encontraban protección ni en la embajada ni en los consulados.

11. Convención franco española de 1862.

rio) en Alemania o las gestiones en favor de los encarcelados, durante la ocupación. También argumentaban las posibilidades de reintegración a España, como prueba de protección, y las muchas facilidades y muestras de sentimiento humanitario en los últimos tiempos y finalizaban con la protesta por la falta de consulta y de sumisión del asunto a la Sociedad de Naciones, como un problema general de refugiados, actitud que contrastaba con la buena voluntad del gobierno español[12].

La respuesta francesa detallaba que el decreto no se aplicaba a los inscritos en los consulados que tenían el certificado de nacionalidad y que no era una ingerencia en la soberanía, pues Francia se acogía a los principios de las convenciones internacionales des de 1922 de la Sociedad de Naciones, sobre la protección de refugiados –término aplicado a toda persona que no gozase de la protección de su país de origen y que no hubiese adquirido otra nacionalidad– y enfatizaba que los que marcharon de España en 1939 no habían gozado de protección efectiva. También argumentaba que en 1939 libraron una carta de identidad donde mencionaba 'asilados españoles' a los que no tenían un certificado de nacionalidad expedido por los consulados españoles, y entonces no hubo ninguna protesta, como tampoco cuando fueron sometidos a requerimientos para la defensa nacional. Además, los ejemplos alegados por España sobre las facilidades no se correspondían en la práctica, ya que más de las tres quintas partes de los que habían entrado en 1939 permanecían en Francia y la mayoría de los que habían marchado lo habían hecho a América. Hasta la ocupación alemana, casi la totalidad de los refugiados no tenían el certificado de nacionalidad, y si bien a partir de 1940 fue más elevado el número de los poseedores, una gran mayoría no lo tenían y fueron internados por el gobierno de Vichy en los campos de concentración, donde los alemanes efectuaban alistamientos para el trabajo obligatorio o por los GTE (Grupos de Trabajadores Extranjeros). Tampoco entonces hubo ninguna protesta de España. Seguían otros ejemplos[13], pero Francia, sobre todo, ale-

12. Embajada de España au Ministere des Affaires Etrangeres. París 25-4-1945. núm. 231. Archivo Amicale de Mauthausen de España.

13. Necesidad de un pasaporte visado para los españoles, en relación al resto que solo requerían papeles regulares para cruzar la demarcación entre las dos zonas, y negativa de la representación española a librarles la documentación requerida.

gaba la falta de relaciones normales entre la representación española y los refugiados, realidad que le hizo aplicar los principios generales del derecho internacional sobre el derecho de asilo, ante una situación excepcional, que requería regularizar la situación de los refugiados españoles que no se beneficiaban, de hecho, de la protección del estado español[14].

Las protestas no disminuyeron. España consideraba poco sólidas las argumentaciones de Francia[15] y aportaba las garantías dadas a los expatriados de la Guerra Civil que no serían objeto de persecución política y que sus responsabilidades quedaban abolidas; también ponía el énfasis en el aliento de las autoridades locales francesas a la formación de asociaciones tendientes a sustituir a los consulados en sus funciones, en el hecho de dirigirse por escrito a Consulados republicanos españoles, en la entrega a estos 'llamados consulados' de la documentación de los repatriados de Alemania, y en las presiones de agentes contrarios al gobierno español, en los centros de clasificación, para evitar que contactaran con los consulados y disuadirlos de regresar a España. Como conclusión, el gobierno español pedía al Ministerio de Asuntos Extranjeros que asegurase el normal funcionamiento de los consulados españoles en la protección de los refugiados, oponiéndose a las actividades contrarias emanadas de los organismos de refugiados, que encaminase a los consulados a los repatriados de Alemania y que cesaran las actividades de las pretendidas organizaciones administrativas para los refugiados y liberados procedentes de Alemania[16].

La cuestión no se detuvo. La situación política de España era de sobras conocida y las comunicaciones diplomáticas contradecían la realidad de los refugiados. Efectivamente los consulados tenían a su cargo las tareas administrativas, entre ellas la concesión del certificado de nacionalidad a los solicitantes, pero había un significativo matiz, el diferenciar entre los españoles en situación regular y los refugiados

14. Ministere des Affaires Etrangeres. Direction des Conventions Administratives, París 15-5-1945. Archivo Amicale de Mauthausen de España.

15. Demostración de la no protección con hechos aislados y asimilación de los españoles a rusos y armenios.

16. Embajada de España al Ministerio de Asuntos Extranjeros. s/d. Archivo Amicale de Mauthausen de España.

políticos, a los cuales no se les concedía pasaporte sin previa consulta y autorización de España, condición también extensiva a los que no habían acudido a las llamadas de quintas para el servicio militar[17]. Francia no abolió el decreto y, además, reguló el funcionamiento de los servicios creados para proteger a los refugiados españoles, la Oficina Central de Refugiados Españoles[18], situación que generó nuevas denuncias de las representaciones consulares españolas[19].

Queda claro que los argumentos jurídicos que planteaban las autoridades españolas no tenían sentido en un colectivo que no reconocía al gobierno de Franco ni pensaba regresar si no era con la bandera republicana y que sabía las implicaciones del régimen en las condiciones de su deportación, abandonados bajo la bota nazi y clasificados, la mayoría, de apátridas. ¿Cómo podían imaginar que, además del peligro que significaba, para muchos de ellos, el retorno a España, irían a buscar ayuda a los organismos del régimen contra el cual querían seguir luchando? La estrategia de España era hacer gestos nominales ante Francia y los organismos internacionales, pero no menospreciaba el hecho de que el colectivo de refugiados, inmediatamente después de acabada la guerra, significaba un riesgo, ya que ponía en evidencia las complicidades de Franco con el nazismo, y era preciso neutralizarlo. Y por lo referente a la mayoría de los refugiados que ya estaban en Francia, se acogieron a la Oficina Central de Refugiados Españoles, en el bien entendido que hasta octubre de 1945 cualquier republicano podía instalarse en Francia sin ningún requisito. Y esto es lo que hicieron la mayoría de los que retornaron de los campos nazis, momento en que recibieron el carné de repatriados, primer paso para poderse acoger a las ayudas de los ex prisioneros y deportados.

Joan de Diego, a las dos semanas de su llegada a París ya disponía del carné núm. 26507, el 18 de junio de 1945, de la Asociación de

17. 5-6-1945. Respuesta del Consulado General de España en Francia al embajador de España en París. Firmado: El Cónsul General, Ramón de la Presilla. Archivo Amicale de Mauthausen de España.

18. D.45-1465 de 3 de julio de 1945.

19. El Consulado General de España en Francia al embajador de España en París. 17-7-1945: Firmado: El Cónsul General, Ramón de la Presilla. Archivo Amicale de Mauthausen de España.

Internados y Deportados Políticos, y el mismo día, el de la Asociación Nacional de Internados y Deportados[20]. Sus prioridades eran agruparse, organizarse y encontrar los canales para mediar con Francia, indagando las posibilidades de cobro que tenían como prisioneros y deportados, hasta que les fueron reconocidos sus derechos como deportados políticos residentes en Francia[21]. Los que procedían de las CTE acabaron para poderse acoger a los mismos derechos que los soldados franceses; el primer paso era desmovilizarse, acto que la mayoría llevó a cabo entre agosto y el otoño de 1945 y que Joan de Diego ya había realizado durante su estancia en París. Pero no estaban resueltos todos los temas, cualquier noticia en los periódicos desencadenaba angustia y esperanza. Continuos cambios de domicilio y estancias en sanatorios, pertenencias arriba y abajo, solicitudes de certificados, cartas de identidad, indemnizaciones... eran recurrentes hasta bien entrado 1948, siendo una de las reivindicaciones más insistentes el cómputo del tiempo de deportación a efectos de jubilación y antigüedad laboral.

Sin dejar de pensar en una próxima entrada a España, colofón de su larga lucha, los deportados procuraban ir con la cara bien alta, pero no existía el mismo ambiente en todos los círculos. Muchos se sentían combativos a la vez que deploraban ciertas actitudes, ante las cuales la dispersión y el estado de salud tampoco ayudaban. Joan de Diego, instalado en Mirande, asistía o tenía noticias de reuniones de ex combatientes donde, sin demasiado público, la pasión derivaba, a menudo, hacia los vericuetos de la nostalgia o las críticas amargas hacia aquellos que habían vivido bien en Francia mientras ellos sufrían la ignominia de los campos y dejaban allí tantos miles de muertos. Pero otros, sobre todo los que estaban en París o en las zonas con más presencia de refugiados o más cercanos a los núcleos sindicales y políticos de la izquierda francesa, y en medio de las expectativas que se concebían en largas noches de escucha de emisoras extranjeras, mostraban unos ánimos más optimistas, con la esperanza de pasar la próxima Navidad en casa, y no evitaban hacer paralelismos entre el proceso abierto contra Petain y el que acabaría abatiendo a Franco. Y estaban también aquellos que veían

20. s/d. MHC/JDD 0395.

21. Ley Lambert, 9-9-1945.

como un buen augurio el triunfo de los camaradas comunistas en las elecciones francesas del 21 de octubre; de hecho, con el apoyo de cinco millones de votos, era la formación política más potente de Francia, país desde donde pensaban que se podía forzar la situación. Pero no todos tenían las mismas esperanzas, los meses transcurrían sin cambios y consideraban que el retorno a la patria iba para largo, en la medida que a los aliados les interesaba muy poco si Franco seguía en el poder.

Al acabar 1945 hubo una nueva inyección de moral y el año siguiente fue el más preocupante para Franco a causa de la condena de la ONU, la posición activa del gobierno Giral y el auge de la guerrilla. Pero el terror y la censura hacían estragos y el dictador llevaba a cabo maniobras de psicología política, como la manifestación multitudinaria en la Plaza de Oriente contra las decisiones de la ONU y de adhesión al Generalísimo, el 9 de diciembre, explotando los rancios valores del patriotismo y la malignidad de los enemigos exteriores, justamente un día antes de la resolución, cuando ya se conocían sus términos. Siguieron los actos de acoso contra Franco, con la declaración del organismo internacional del 9 de febrero de 1946 en Londres, sobre la falta de representatividad de su régimen y por tanto su lógica exclusión de los asuntos internacionales, posición reafirmada por la declaración de Francia del 27 de febrero, que lo consideraba una amenaza a la paz en Europa, además de formular la petición de debatir la cuestión de España en el Consejo de Seguridad de la ONU. No fue ajeno a esta radicalización el fusilamiento en España, el día 21 del mismo mes, de Cristino García, teniente coronel de las FFI en la Resistencia francesa, y nueve compañeros más de su grupo, posición que culminó con el cierre de las fronteras pirenaicas, el primero de marzo. Desde las filas comunistas del país vecino se pedía, además de la ruptura inmediata con Madrid, la expulsión del personal falangista de los consulados y el paro total de todo el tráfico con España[22]. Las condenas a Franco se sucedían, con una declaración conjunta de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, el 4 de marzo de 1946, y una posterior nota, cinco días después, en que se apuntaba la posible sustitución de su régimen.

La coyuntura parecía favorable a la caída del dictador y entre los re-

22. *L'Humanité*, 23-2-1946.

fugiados reinaba el optimismo. El gobierno Giral, en el cual ahora sí estaban presentes los comunistas, admitidos también en la Alianza de Fuerzas Democráticas, se trasladó a Francia, mientras que los monárquicos juanistas comenzaban a hacer de Estoril su centro operativo, con intentos de componer una coalición monárquica, no democrática y con exclusión de los comunistas, maniobra que ayudaban a profundizar, una vez más, las divisiones en el PSOE. Pero Franco pudo encontrar consuelo en la delicada situación y sobre todo al cierre de fronteras, porque cuatro días después, el 5 de marzo, Churchill pronunciaba en Fulton el famoso discurso con el cual anunciaba la caída del telón de acero, la línea divisoria entre dos Europas, en una de las cuales Franco aspiraba a ocupar un lugar, tal como el tiempo demostró. Por el momento, sin embargo, se iban produciendo debates en la Asamblea general de la ONU que culminaron en la resolución del 13 de diciembre de 1946 que aconsejaba la retirada de embajadores de España y prohibía su integración en organismos internacionales, pero, a pesar de ello, no tardaría en ponerse en evidencia que las medidas perdían efectividad a causa de las políticas interesadas de cada uno de los estados miembros; además Franco siempre gozó del apoyo del Vaticano y de la Argentina de Perón, que se haría visible con la escenográfica visita de Eva Perón, en junio del año siguiente.

Fueron unos meses de intensos debates políticos entre la militancia refugiada, en el contexto de muchas combinaciones, desde las maniobras de Don Juan, bajo los auspicios de Inglaterra, hasta los signos de que la papeleta de la República parecía ganar puntos, pero siempre con el miedo a que el pretendiente ganase la mano a las instituciones republicanas, capitaneadas por Giral. En líneas generales podemos observar dos actitudes respecto a la situación nueva que podía crearse en España, que basculaban entre el optimismo y la cautela. La división no era radical, pero en general los militantes comunistas tenían más confianza, estaban imbuidos del espíritu de lucha y de su fe, en relación a los que se movían en los círculos libertarios y republicanos, pero era evidente que los modos de instalación y trabajo, el estado de salud y las mismas diferencias entre los núcleos geográficos influían también en sus posturas.

Eduardo Muñoz, el amigo de Joan de Diego, gozaba en París de una situación excepcional. Era el momento del compromiso de artistas de primera línea hacia la República y de éxitos personales en su trayectoria de pintor, hechos que culminaron en la organización de una exposición

Franco-Española, abierta en enero y febrero de 1946, de cuadros a beneficio del partido comunista y de la resistencia española, con el concurso de Braque, Matisse, Leger, Marquet, Pignon, Desmoyer... capitaneados por Picasso, junto a los cuales Muñoz hizo su debut parisino.[23] El optimismo arropaba, entonces, a buena parte de los círculos de exiliados, convencidos de un próximo retorno, a partir de un desencadenamiento de hechos que comenzaría con el reconocimiento del gobierno de la República[24] por los aliados y el castigo a los generales traidores, sin que faltasen dudas sobre hasta dónde quedarían satisfechas las pretensiones de Don Juan, si conseguía atrapar el paso al gobierno Giral.

Joan de Diego afirmaba[25] que siempre había dudado sobre el futuro político de España y atribuía a los ingleses la principal responsabilidad de no acabar con el último reducto fascista de Europa, a pesar de no menospreciar el proceder de Francia, país con el que iba perdiendo la confianza política cada día que pasaba. Con ironía criticaba la falta de unidad de los republicanos y la excesiva orientación de las miradas hacia el este, que les hacían creer, y también a él, en las virtudes del internacionalismo, tal como la habían vivido en el campo, sin mesurar lo suficiente cómo las fronteras territoriales e ideológicas los dividían de forma inexorable. Desde que había pedido el ingreso en el Partido Comunista, en la reunión de la sala de duchas de Mauthausen, mantenía con el partido una vinculación peculiar[26]; ni practicaba una militancia activa, ni asistía a reuniones, pero tampoco rompió formalmente los vínculos, sobre todo de tipo personal y amistoso con camaradas que lo ponían al día de consignas y análisis, a menudo teñidas de optimismo, en relación a la situación internacional, en el contexto de las guerras de independencia que sacudían el mundo de postguerra y de la situación interior de España.

---

23. En el Diccionario de Artistas Valencianos (Valencia, Albatros, 1999, pp. 1207-1210) se consignan otras participaciones de Eduardo Muñoz en exposiciones de solidaridad con exiliados y presos políticos de España, en las cuales Picasso tuvo un papel singular.

24. La revista *Regards* dedicó íntegramente un número, en el aniversario de su proclamación, núm. 36, 12-4-1946. MHC/JDD 0489.

25. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

26. Id.

La realidad era que transcurría el tiempo y las esperanzas del retorno se desvanecían; perder la confianza y caer en la nostalgia era un riesgo, y Joan de Diego rememoraba entonces el sentido de la canción que tanto lo había emocionado en su juventud, l'Emigrant[27]. No quedaba otro remedio que superar la añoranza y rehacer su vida en Francia, en medio de confusión y de cansancio ante tantas discusiones, que llegaban a crear divisiones entre los ex deportados. De hecho, cualquier situación era más soportable que lo que habían sufrido durante cinco años, pero, ¿era preciso olvidar? ¿era preciso buscar las fuerzas en aquel pasado? ¿era preciso atravesar la frontera para incorporarse al maquis o llevar a cabo tareas políticas clandestinas? En efecto, algunos acontecimientos del interior no podían pasar desapercibidos; la negra noche del franquismo se veía sacudida por algunos sucesos en las cárceles, como la revuelta del Penal de Santa María con 4 muertos e incipientes acciones de protesta de masas y de movimientos huelguísticos, en los años 1946-1947.

De hecho la República acabaría siendo un peón en el escenario internacional, enmarcado por las tensiones entre rusos y anglosajones por razones estratégicas. El tiempo jugaba a favor de Franco y las resoluciones contra su régimen estaban faltas de eficacia, en la medida que la principal arma ofensiva, el bloqueo económico, no llegó a utilizarse, e incluso en la etapa de ausencia de representaciones diplomáticas, los encargados de negocios de las embajadas siguieron manteniendo vivos los compromisos contractuales y empresariales; mientras que la URSS, con su bloque de influencia y tutela consolidado en el Este, estaba más atenta a no perderlo que a la caída del islote fascista de España. La Guerra fría estaba en su momento álgido y las tensiones entre los pilotos de los dos bloques, con la expulsión de los comunistas de los gobiernos occidentales, la guerra civil griega, la guerra en Indochina y el Plan Marshall, determinaron que España dejase de ser un centro de interés en la ONU. Definitivamente la dicotomía fascismo-democracia quedaba sustituida por la de occidente contra comunismo.

Tampoco ayudaron las divisiones cada vez más profundas entre los grupos del exilio; unos se esforzaban por ponerse en manos de las potencias occidentales, como el sector prietista del PSOE, y otros, comu-

27. Id.

nistas y una parte de los anarquistas, ya optaban claramente por forzar la situación en el interior. La sustitución de Giral por Llopis, representante de la tendencia anticomunista del PSOE, como nuevo jefe de gobierno, el 9 de febrero de 1947, fue un claro exponente de ello, pero aún tenía que llegar la dimisión de Llopis el 6 de agosto del mismo año y la formación del nuevo gobierno de Álvaro de Albornoz, solo con partidos republicanos, en el nuevo contexto de una posible entente entre socialistas moderados y monárquicos. De forma definitiva se había roto cualquier posibilidad, por débil que hubiera sido un año atrás, de conformar un frente común de la República contra el franquismo.

Mientras tanto, Franco se iba situando en el nuevo contexto internacional, con cambios en el gobierno y la transformación de sus dominios en reino, refrendado en el antidemocrático referéndum sobre la Ley de Sucesión del 6 de julio de 1947, maniobra que intentó ser frenada, meses antes, el 7 de abril de 1947, con el Manifiesto de Estoril de Don Juan, donde proclamaba el principio de que la legitimidad monárquica solo recaía en él, a la vez que otorgaba a la monarquía hereditaria el elemento básico de estabilidad. Pero de nada le sirvió. El tiempo para Juan III se había acabado y de rey en el exilio pasó a ser pretendiente, hasta que después de la entrevista con Franco en el Azor, el 25 de agosto de 1948, el infante Juan Carlos pasaría a manos del dictador para su educación.

Francia acabó reabriendo la frontera el 10 de febrero de 1948, y el 4 de noviembre de 1950 la ONU revocó las medidas de 1946 contra Franco, de manera que España fue incorporándose a los organismos internacionales dependientes y especializados. Y la República francesa que acogía a los refugiados y que había sido su principal valedora, alcanzaba el paroxismo anticomunista también en este año 1950, cuando en otoño se puso en marcha la operación Bolero-Paprika que significó la ilegalización de organizaciones y publicaciones comunistas[28], en un contexto de descenso de la militancia comunista y, al tiempo, de radicalización de las posturas, mirando hacia la URSS y sus satélites

28. El PSOE no fue prohibido y sus miembros podían militar al mismo tiempo en el Partido Socialista Francés. Los militantes comunistas rechazaron adherirse al Partido Comunista Francés.

como la única fuerza que los defendía. Una vez más, su fe ayudaba a mantenerlos.

Las discrepancias llegaron a los círculos asociativos de la deportación. Desde las semanas posteriores a los retornos de los campos ya se había plantado la simiente: el 4 de mayo de 1945 fue creada la Federación Nacional de Deportados e Internados políticos (FNDIP), de influencia comunista, que irá cambiando el significado de las siglas hasta llegar a su denominación definitiva, FNDIRP (Federación Nacional de Deportados e Internados Resistentes y Patriotas), con *Le Patriote Résistant* como órgano de expresión y en convivencia con la ADIR de sensibilidad gaullista. La especificidad del colectivo de los republicanos contribuyó a que tomase peso la rama española de la FNDIP, que se iba consolidando en los departamentos a través de reuniones y permanencias, función que Joan de Diego ejercía los viernes, mientras vivía en Marsella. Pero desde el primer momento ya se dieron pasos para formar asociaciones propias al margen de los franceses. La FEDIP (Federación Española de Deportados e Internados Políticos), creada en Toulouse, en la calle Des Arts núm. 7, el 13 de octubre de 1945, al año siguiente ya tenía la sede en París. Bajo la presidencia honoraria de Francisco Largo Caballero[29], antiguo deportado a Sachsenhausen, y la ejecutiva de Emilio Moret Casals[30], reunía republicanos de tendencias políticas diversas, pero estando aún vivas las divisiones que la Guerra civil había sellado, los ex deportados, sobre todo comunistas, se agruparon en las amicales francesas de los diversos campos y sobre todo en la Amicale de Mauthausen de París[31], la cual, pasado el verano

---

29. Inicialmente rechazó la propuesta con los siguientes argumentos: *"Yo no soy más que uno entre tantos otros y por ello considero excesivo el nombramiento de presidente de honor de esta entidad que habeis acordado. Pero es que, además, en nuestras normas obreras ya sabeis que no cabe eso de la presidencia de honor. Permitidme, pues, que no acepte el honroso nombramiento..."*. 10-10-1945. (CDMH. Salamanca, Fondo FEDIP). Archivo Amicale de Mauthausen de España.

30. Nacido en Barcelona el 29-10-1906. Detenido en la Resistencia, desde Compiègne fue trasladado a Buchenwald, el 29-1-1944. Recibió la matricula 44180.

31. En julio de 1945 se había formado una comisión, presidida por André Ulmann, que publicó el boletín núm. 1 y lanzó el proyecto de Amical, y el 9 de septiembre se llevó a cabo la asamblea de constitución.

de 1945, comenzó a enviar boletines de inscripción a los republicanos. Joan de Diego estaba al corriente de estos primeros pasos y de las divisiones que pronto enturbiarían el mundo asociativo de los supervivientes de los campos y afirmaba, de forma rotunda, que la Guerra fría había significado una inflexión en la historia de la deportación[32].

Era un contexto en el cual los temas de actualidad política –las depuraciones en Francia o la reconstrucción alemana– pasaron a formar parte de la dinámica y los debates asociativos, hasta que en 1951 la denuncia de los campos de concentración, incluyendo los gulags soviéticos, por la Comisión Internacional contra el regimen concentracionario, impulsada por David Rousset, provocó la escisión de la FNDIRP y la creación de la UNADIF (Unión de asociaciones de deportados, internados y familias de desaparecidos). La situación acabó por complicarse con la desarticulación de muchas de las redes asociativas de los deportados republicanos por parte del gobierno francés, en el marco de la persecución comunista en la citada operación Bolero-Paprika. La misma A.D.I.E.A. (Association des Déportés Internés Espagnols Antifascistes)[33], de la cual formaban buena parte los amigos con los que De Diego mantenía contacto en aquellos años, fue puesta fuera de la ley, algunos de sus integrantes desterrados a Córcega o a las colonias africanas, y otros recluidos en la clandestinidad.

Obstáculos políticos, intereses de partido y rivalidades personales no impidieron, sin embargo, una dilatada trayectoria en la actividad de las asociaciones de ex deportados; abiertas a todos les que habían mantenido una conducta digna en el campo, iniciaban nuevas formas de relación marcadas por un pasado singular, estrechaban los lazos solidarios entre sus miembros y ofrecían servicios sanitarios y jurídicos, al mismo tiempo que se esforzaban en mantener viva la experiencia de la resistencia y la deportación para todos los franceses. Y Joan de Diego formó parte de la gran familia de la deportación, tal como la denominan los supervivientes, con unos vínculos de amistad, en los primeros años, y un compromiso a favor de la justa memoria, más adelante.

32. Video Joan de Diego, 1994.

33. Manuel Razola y Mariano Constante fueron secretarios generales.

16

Alcanzar la paz

> "Creed que mi gran escuela ha sido el campo. Cuando se me pregunta de qué diploma soy titular, digo a veces 'de la Universidad de MAUTHAUSEN".[1]
>
> Joan de Diego. 2000.

Hasta que Joan de Diego pudo pronunciar esta frase tan contundente y que, a menudo, repetía a sus interlocutores, tuvo que pasar mucho tiempo. En efecto, llevaba encima la pesada carga de las vivencias de tantos años de guerra y deportación, pero fue un proceso costoso tejer el hilo narrativo para liberarse, con la confesión, de las experiencias vividas. Le faltaba alcanzar la paz interior, indispensable para reemprender la vida de juventud truncada y hacer de Mauthausen su universidad, transmutando el dolor insoportable del recuerdo del campo y del imposible retorno a Barcelona en una lección propia, que pudo poner en práctica al cabo de unos años: ni soñar ni crear un vacío en su vida[2].

Cualquier esperanza de un retorno rápido a España, ni tan solo para visitar a la familia, se desvanecía y, tal como hemos citado, tuvo que esperar hasta 1952 para abrazarla, en la línea fronteriza de Bourgmadame, y 38 años para volver a pisar Barcelona. La instalación de Joan de Diego en Francia hasta después de la muerte de Franco estuvo determinada por su persistencia en rechazar la dictadura fascista, de forma que no quiso que su regreso se interpretase como una aceptación del régimen. Su mundo de juventud había desaparecido definitivamente, los recuerdos de Barcelona le hacían daño y optó por buscarse el futuro en Francia. A pesar de los períodos de desánimo que vivió, encontró solidaridad efectiva en amplios sectores y unos lazos de amistad tejidos

1. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, p. 47.

2. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

a partir de la tragedia de la guerra y la deportación, que singularizaban barrios de muchas poblaciones, con fuerte presencia española.

Joan de Diego se fue proveyendo de la documentación que le permitiría la instalación y el disfrute de los servicios que Francia ofrecía a los refugiados españoles. Con el certificado de prisionero de guerra y deportado político, se le atribuyó el título y el carnet de deportado político resistente del Ministerio de Antiguos Combatientes y Víctimas de guerra III3.0383 y la certificación de nacionalidad de la Oficina Central de los Refugiados Españoles, requisito necesario para solicitar el documento de identidad de extranjero o un certificado de identidad y de viaje, que se iba renovando periódicamente[3]. Era la opción voluntaria de la mayoría de ex deportados, que tenían claro cuál era la situación de España, al margen de las hipócritas medidas de protección que habían alegado las autoridades diplomáticas, cuando se hizo efectivo el decreto de marzo de 1945, que creaba aquella institución. La mayoría de refugiados no pedían la nacionalidad francesa ya que se sentían bastante protegidos con el Estatuto de 1945 y las posteriores medidas, a partir de la aplicación de la Convención, surgida de la Conferencia celebrada en Ginebra, bajo los auspicios de la ONU, sobre refugiados y apátridas[4]. A Joan de Diego le fue rechazada la petición hecha en el año 1956 al Ministerio de Antiguos Combatientes y Víctimas de la Guerra, al ser considerado Combatiente Voluntario de la Resistencia, por falta de documentos justificativos[5].

En el año 1949 se había instalado en Marsella, en casa de Mme. Privat, en el 51 de la calle J. Hubert; y no le faltaban amigos, con los que coincidía en la misma pensión y con quienes compartía su gusto por el arte y las distracciones. Allí conoció al músico Pepe Iturbe, concertista en la Casa Blanca de Truman, mientras con un grupo esperaba entrar en un local para escuchar un recital de música española y, a

---

3. 11-3-1949. MHC/JDD 0385; París 11-7-1951. MHC/JDD 0393; París 12-12-1951 MHC/JDD 0393; 23-4-1953. MHC/JDD 0348; 15-3-1954. MHC/JDD 0403; 26-4-1954. MHC/JDD 0404.

4. De la Conferencia, 28-7-1951, surgió la Convención, en aplicación de la cual Francia creó la Oficina Francesa de Protección a los Refugiados y Apátridas (ley 25-7-1952 y D. 2-5-1953).

5. s/d. MHC/JDD 0394.

pesar de no quedar localidades, gracias a Iturbe pudieron disfrutarlo[6]. Pero su objetivo de recuperar la normalidad no acababa de cumplirse; no se encontraba en buenas condiciones de salud, afectado de tuberculosis y con los ánimos decaídos. Y fueron amigos franceses los que le echaron una mano, tanto en los aspectos médicos, como en la tarea de reunir documentación para cobrar la pensión y activar su admisión en un centro de rehabilitación, a través de la FNDIRP, instalada en la Rue Leroux de París, bajo los auspicios del Ministerio de Antiguos Combatientes y Víctimas de guerra[7], que contaba con 14 casas de reposo y 9 escuelas de Reeducación Profesional. Era la primavera de 1951.

Louis F. Fichez y Emile Valley, en medio de los múltiples compromisos que les obligaban a viajar a menudo para encuentros y reuniones internacionales[8], fueron unos puntales decisivos para Joan de Diego. El doctor Fichez, antiguo médico militar y ex internado en Mauthausen, fundador de la FNDIRP y trabajador incansable a favor de los ex deportados hasta su jubilación en 1981, a través del servicio Médico-Social de esta federación, estaba al corriente de la situación de De Diego y encauzó gestiones para que hicieses una cura de reposo en el Centro de PostCura y readaptación profesional Jean Moulin de la FNDIRP de Fleury Mérogis, para tuberculosos. Joan de Diego deseaba ser admitido lo más pronto posible en el centro, pues su salud parecía empeorar, pero le fue necesario esperar hasta que se hubiesen acabado los períodos de estancias para los antiguos tuberculosos.

Su objetivo prioritario era rehacerse físicamente y anímicamente, pero al mismo tiempo decidió prepararse su futuro profesional. En los días de su estancia en Fleury tuvo conocimiento de la existencia de los centros de Reeducación Profesional y solicitó la documentación para acceder a uno de ellos, sabiendo que ser antiguo deportado le daba ventajas. Era un paso importante; ya tenía 36 años, pero era necesario

---

6. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-03-2003.

7. Creado con el objetivo de velar por los intereses materiales y morales de los ex deportados y resistentes, los Servicios centrales estaban en el Hôtel National des Invalides y en cada departamento había un servicio bajo la autoridad del Prefecto.

8. Un punto culminante fue el Congreso Internacional de Resistentes y Víctimas del fascismo en Austria.

sacar provecho, una vez más, de lo que la vida le ofrecía y prepararse para una nueva etapa laboral. En la nueva Casa de Reposo donde estaba, "Val Cros" en Aix-en-Provence, en el verano de 1951, recibió la noticia de la pre admisión e inició la formalización de los requisitos para la admisión definitiva, una prueba psicotécnica en Marsella y un examen de orientación profesional sobre la rama a escoger, Pequeña mecánica, Electricidad, Diseño industrial, Contabilidad o Agricultura. Todas las gestiones fueron realizadas con las miras orientadas al centro de readaptación Jean Moulin, de donde conocía, a través de los contactos con ex deportados, la existencia de dos vacantes para cursar estudios de dibujo, pero finalmente sus expectativas no se cumplieron, al no conseguir la admisión en el centro solicitado[9].

Finalmente, en régimen interno, el 17 de septiembre de 1951 comenzaba su estancia en la Escuela de Reeducación Profesional de Mutilados de Guerra "Vincent Auriol" de Muret, en la Alta Garona. No le resultó fácil. Había escogido aprender Pequeña Mecánica, pero por motivos que desconocía lo derivaron a seguir los cursos de relojería; no le iba mal y era habilidoso, pero su temperamento tenaz no aceptaba fácilmente las contrariedades, sobre todo cuando creía injusto que no fuese respetada su prioridad profesional. Además, se sentía frustrado porque su mala salud también le había obligado a dejar la sección de relojería y a integrarse en la sección de enseñanza general, cuando no creía que tuviera necesidad de revisar toda su formación, habida cuenta que su perspectiva era orientarse hacia el diseño industrial[10]. Su petición insistente de un cambio de centro también llegó a Émile Valley, que hizo gestiones, y encargó a dos camaradas de la escuela que moviesen el asunto todo lo posible en el congreso de las Amicales de las Escuelas de Reeducación en París. Justamente Joan de Diego deseaba ser trasladado al Centro Jean Moulin de Fleury-Mérogis, que tenía al mismo Fichez como médico director, pero las gestiones de éste resultaron infructuosas, a pesar de que no era un hombre que dimitiera fácilmente cuando se trataba de peticiones de ex deportados, aunque se encontrara desbordado de trabajo.

9. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

10. Id.

Los servicios médicos del centro calificaron su estado general como mediocre, tenía que someterse a exámenes periódicos de tuberculosis en el Centro especial de Reforma de Toulouse y acogerse regularmente a curas, que hizo en el Hospital Militar termal de Amélie-Les-Bains. En efecto, Joan de Diego, a pesar de los cuidados y atenciones, notaba que su salud no mejoraba y atribuía su debilidad a los experimentos médicos a que fue sometido por los médicos SS, en el año 1943, en Mauthausen, a base de inoculaciones de una sustancia denominada E, seguidas por tomas de sangre durante unos seis meses, a razón de una cantidad bastante importante cada semana y menor cada dos días. Sucesivos médicos le habían tratado[11] y a partir de sus informes y los análisis serológicos se constataban los siguientes perjuicios de salud: cansancio rápido al esfuerzo –fatiga rápida, astenia permanente– y deterioro psíquico –deficiencias para mantener la atención de forma continuada y dificultad para fijar los hechos recientes–; alteraciones del sueño con pesadillas e insomnio; y estados de angustia con alteraciones cardíacas funcionales, que le provocaban fatiga física y psíquica, fatiga rápida, dispnea del esfuerzo, palpitaciones y algias precordiales, alteraciones dispépticas, cefalgias occipitales, dificultades para el esfuerzo intelectual, dismenia de evocación y de fijación, deficiencia en mantener la atención, desequilibrio de la emotividad y del humor, tendencia al aislamiento y signos de envejecimiento precoz[12].

Era un cuadro médico estrechamente ligado a las enfermedades concentracionarias[13], pero especialmente grave en un hombre, como Joan de Diego, sin apoyos afectivos sólidos en aquella etapa. Estaba alejado de la familia, a la que no escribía demasiado[14], quizás para

11. El mismo Dr. Fichez en el campo, el Dr. Droit en Gap y en el dispensario de Higiene Social de esta ciudad, el Dr. Degas del Hospital de Sant Louis de París, el Dr. Riser del Hospital de la Grave de Toulouse y el Dr. Turot de la escuela de Muret.

12. s/d. MHC/JDD 0411.

13. Entre otras obras, ver Professeur Charles Richet y Docteur Antonin Mans, *Pathologie de la Déportation*, A.D.I.F. des Alpes-Maritimes et de la Principauté de Monaco, 1958.

14. Entrevista Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

evitarles preocupaciones, y además, arrastraba la frustración de no poder desarrollar plenamente sus capacidades intelectuales. Ello explica las muchas gestiones que, desde Muret[15], llevó a cabo para afrontar el tema, cuando se enteró, a través de la asistenta social de la Asociación Nacional de Antiguos Deportados e Internados de la Resistencia, de los trámites necesarios para pedir una indemnización para víctimas supervivientes de experimentos médicos al gobierno federal de Alemania[16], que tenía que tramitarse a través del Consejo Económico y Social de la ONU[17].

Desde el año 1952 hasta 1955, en que la petición le fue denegada, amigos y asociaciones de deportados, y una vez más, el Dr. Fichez y Émile Valley le prestaron apoyo. Dado que la indemnización solo podía ser concedida si el demandante estaba en una situación económica precaria y no podía satisfacer sus necesidades, Joan de Diego declaró una renta-pensión por una invalidez de un 10% por esclerosis pulmonar, que no llegaba, ni mucho menos, a lo que cobraba mientras trabajaba antes de su persecución e internamiento y la imposibilidad de recibir ninguna ayuda de la familia; en consecuencia, solicitaba una renta mensual a su conveniencia, una vez admitido el grado de incapacidad según las leyes en vigor por enfermedades laborales o víctimas de guerra que le atribuían los informes[18].

Joan de Diego creía que la enfermedad inoculada no estaba prevista en el régimen de pensiones, pero que, por sus efectos, tendría que ser asimilada a la de un enfermo crónico. Con gran espíritu combativo cuando se trataba de sus derechos y con el apoyo de su fiel aliado y conocedor de su estado general, el Dr. Fichez, emprendió nuevos trámites. La documentación fue enviada por Egon Schwelb, director adjunto de la División de Derechos del Hombre de las Naciones Unidas, a las autoridades competentes de Alemania que tenían la capacidad decisoria para establecer la relación de causa entre los experimentos y

15. s/d. MHC/JDD 0411.

16. Ley 26-7-1951.

17. Resolución de 15-9-1951 sobre la situación de las víctimas de experiencias pseudocientíficas en los campos de concentración.

18. s/d. MHC/JDD 0425.

el estado actual de salud, el 4 de junio de 1953, a través del consulado de Marsella, pero el asunto se alargó casi dos años más, en medio de una intensa actividad burocrática que acabó por conformar un dosier de gran amplitud, hasta que el Consulado de la RFA en Marsella le comunicó, el 4 de noviembre de 1955, que la indemnización le había sido denegada. Pero el tema se resolvió positivamente al cabo de unos años, cuando la autoridad nacional de pensiones de Dusseldorf le reconoció una disminución de la capacidad de trabajo del 25% por los daños coronarios ocasionados en período de persecución e incluso dos años después se le abrió la posibilidad de aumentar la pensión, por el hecho de haberse producido un empeoramiento[19].

Pero entonces ya había finalizado su estancia en la escuela de Muret. A pesar del choque inicial que había significado el sentirse obligado a permanecer allí, cursó estudios de formación general hasta 1954, con un ritmo de trabajo intenso que le ocupaba bastante tiempo y que le impedía cultivar su afición a la pintura, que aplazó para más adelante, sin que acabara de cumplir este propósito[20]. La tarea académica se complementaba con terapias psicológicas, junto a otros ex deportados; no podemos saber hasta qué punto le ayudó a elevarle la moral compartir con ellos días y noches durante tantos años. No obstante, la estancia en la escuela le sirvió para superar el complejo que tenía por su francés poco académico, a partir de la asistencia a las clases de lengua, de las cuales se conserva su cuaderno de redacciones[21], rigurosamente corregidas por el profesor. En ellas Joan de Diego dejaba volar la fantasía –temas líricos, filosóficos, descripción de paisajes del Vallespir y la Provenza–, o bien escribía páginas repletas de nostalgia hacia España, Barcelona y la familia –fiestas de San Juan, fallas, leyendas de la Guerra del Francés–, con el recurso de imaginar invitaciones a amigos franceses para visitar y conocer su país. El referente de Mauthausen estaba presente, de forma intermitente pero persistente y algunos escritos fueron la base de los artículos publicados más adelante.

En los tres años que permaneció en Muret las heridas del alma ha-

19. s/d. MHC/JDD 0431.

20. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

21. En posesión de Enric Urraca.

bían ido cicatrizando y el cuerpo acumulaba la energía necesaria para afrontar el ritmo y los retos de la vida laboral interrumpida en el año 1936. Raymond Bertrand, director de la escuela de trabajo Vincent Auriol, certificaba los cursos seguidos en la Sección de Enseñanza General por Joan de Diego Herranz y así, en julio de 1954, acababa una etapa clave de su trayectoria iniciada el 17 de septiembre de 1951[22]. Ambos sabían que los problemas de adaptación de los primeros meses no podían menoscabar los esfuerzos mutuos para ofrecer y aprovechar la formación que sería decisiva en su futuro profesional.

Joan de Diego estaba presto para iniciar su integración en el país que le había merecido juicios tan severos, desde su internamiento en los campos del sur, opinión que fue derivando, con el paso del tiempo, hacia otras consideraciones, sin que faltase el agradecimiento, porque tal como manifestó más tarde, la época de Napoleón ya había pasado[23]. Al salir del centro fijó su residencia en el café des Ailes en el mismo Muret, en el número 10 de la avenida de los Pirineos. Allí tenía amigos, fruto de sus salidas y relaciones de los últimos años y se prodigó en sus habilidades comunicativas y afectivas, sobre todo a través de su trabajo de camarero. Fueron unos años de los que siempre guardó buenos recuerdos y disfrutó del placer de la vida bohemia, tal como lo explicaba al final de su vida[24].

En Muret se estaban fraguando las bases para un cierto reagrupamiento familiar. En 1956 su hermana Conchita y su cuñado se presentaron en la ciudad de la Alta Garona, después de un viaje en moto desde Barcelona, con la intención de preparar su instalación en Francia. Como a tantos otros, las cosas no les marchaban demasiado bien en España y finalmente establecieron su residencia en Francia el 1958, que todavía se mantiene hasta hoy[25]. Entonces Joan de Diego no podía captar la importancia que tendría en su futuro la llegada de la familia Urraca-De Diego, sobre todo por la afectuosa relación que acabaría estableciendo con su sobrino, Enric, después de largos años de

22. s/d. MHC/JDD 0410.

23. Video Montserrat Roig, Los padres de nuestros padres, 1984.

24. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

25. Conversación Enric Urraca.

convivencia en París, Limoges, Portugal y Barcelona, hasta el último instante de su vida[26]. Empezaban también, desde entonces, las visitas familiares desde Barcelona: su hermano Joaquín volvió a ver a su hermano mayor por primera vez en Luchon y, tal como hemos narrado, el padre justamente murió, en el año 1962 en esta ciudad, cuando se encontraba de visita para ver a los hijos.

Luchon, población cercana al Valle de Aran, famosa por el termalismo y el esquí, se convirtió en el emblema del fin del largo peregrinaje, iniciado en 1945. Desde el 20 de diciembre de 1959 hasta el uno de octubre de 1966, gracias a su conocimiento del alemán, trabajó como recepcionista y escanciador en el Hôtel Poste et Golf de Luchon, donde estableció una franca amistad con el patrón, Peyrafite, muy predispuesto a comprender sus problemas. Su tarea, además, le facilitaba entrar en contacto con clientes de España, ocasiones que, tal como era buen conversador, no desaprovechaba; recordaba especialmente las charlas con Rodríguez Marquina, del Opus Dei, director del puerto de Bilbao, durante las cuales podía retroceder a sus años barceloneses y a sus relaciones con el mundo burgués[27].

Fue, también, en estos años, cuando sus relaciones con Casimir Climent tuvieron un aspecto más personal. Climent residía en Fresnes y durante los veranos de 1962 y 1963 tomó curas termales en Luchon, a cuenta de los alemanes, con la mujer y las tres hijas instaladas en el Hotel de la Paix, cerca de donde trabajaba De Diego. Las sensaciones que sentían Climent y Joan de Diego, igual que todos los refugiados, cuando se reencontraban con familiares de Barcelona, después de tantos años de falta de contacto, eran inenarrables. En verano, los períodos vacacionales siempre eran escenarios emotivos y de muestras afectivas a menudo extrañas para los niños que desde España viajaban tan lejos a ver parientes de los cuales apenas conocían su nombre. Justamente, en una carta, Climent, con un pésimo estado de salud, explicaba a su amigo Joan el impacto emocional del encuentro con la familia de Barcelona:

26. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-03-2003.

27. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-03-2003.

"Este año, parece que el pasado vuelve un poco hacia mí y me doy cuenta que mi organismo lo acepta muy mal. Es tan doloroso el volver a ver las personas que ocuparon un poco nuestro corazón y verlas vapuleadas por el tiempo y los acontecimientos. Qué triste es envejecer sintiéndose todavía joven"[28].

En el mundo de los refugiados, una vez frustrado todo cambio en la posición de las democracias occidentales hacia Franco, de forma progresiva se habían ido consumando reagrupamientos familiares a partir de pasos clandestinos de la frontera por esposas o prometidas de los ex deportados; hubo, también, matrimonios mixtos y la lengua francesa fue sustituyendo al catalán o al castellano en las casas, dentro del proceso integrador que aparejaba el nacimiento y la educación de los hijos nacidos en la tierra de acogida. Era preciso desterrar el pensamiento del retorno a España que había obsesionado a los republicanos en los primeros años y que había determinado la aceptación de la condición de refugiados, sin plantearse la nacionalización francesa. Había llegado el momento de deshacer las maletas.

A pesar de que Toulouse siguió siendo la capital del exilio, los republicanos eran relativamente menos numerosos dentro del mundo de los españoles en Francia, sobre todo desde que Franco abriese las fronteras para los emigrantes económicos, a partir de 1953; además los exiliados también se fueron quedando inmersos en la complejidad de las relaciones franco-españolas, determinadas por mutuas concesiones. El gobierno francés, con el fin de garantizar una plataforma para sus inversiones económicas, respondía a las continuas protestas de Madrid por la entrada de papeles clandestinos a España, atribuida a la permisividad hacia los refugiados, con la prohibición de algunas publicaciones españolas en Francia, mientras que España necesitaba la colaboración francesa para la persecución de los miembros de ETA, más adelante. Por otro lado, las tensiones de la Guerra fría estaban acabando con el aura del antifascismo internacionalista y el reconocimiento de la especificidad de la resistencia española tendía a sumergirse en las gestas francesas, al tiempo que la oposición interior se comportaba cada vez más de forma autónoma, a

28. Correspondencia 27-6-1962, 8-7-1963, MHC/JDD 0033.

partir de la generación que no había vivido la Guerra Civil.

Las ventajas económicas de que gozaban en Francia también influyeron en la decisión de la mayoría de refugiados de no volver a España. Los ex deportados percibían la pensión del gobierno francés, como víctimas de guerra, que habrían perdido en caso de instalarse en España. Cuando, por razones de tipo familiar o sentimental, se producía el retorno, algunos, a veces sin saberlo, dejaron de recibir la pensión francesa, después que el consulado español les concediera el permiso para entrar a España. En lo referente a la ley B.E.G.[29] 1953-1956 de la RFA para indemnizar a las víctimas del nazismo, si bien inicialmente no incluía a los republicanos, faltos como estaban del apoyo de su país de origen[30], las gestiones realizadas desde Francia culminaron con éxito. El 10 de enero de 1958, la FNDIR de Toulouse envió una delegación a Colonia de dos de sus miembros, Amadeu Sinca y Joaquim Galopa, para gestionar las peticiones de indemnización con el responsable de todos los expedientes españoles, el Dr. Rotter, hombre merecedor de toda confianza, pero excesivamente atareado, al entender de los comisionados. El informe detallado del viaje fue enviado a Josep Ester, entonces presidente de la FEDIP, y a todos los socios. Merece la pena detenerse en el estado de las gestiones por las repercusiones futuras que acabaron teniendo para los ex deportados y para las viudas y los padres. El proceso era lento, pues había unos 300.000 expedientes en marcha que tenían que pasar por un tribunal, con la limitada capacidad para evaluar unos 20 por semana, dada la correspondiente verificación de los datos en Dusseldorf, donde estaban los archivos de todos los campos con el historial de cada deportado. A pesar de ello, los expedientes españoles eran fáciles de analizar, pues casi todos eran iguales, pero Sinca y Galopa también constataron la prioridad en el tratamiento de aquellos que reclamaban una indemnización importante, que no eran justamente ellos[31].

En España, la creación de la Amicale de Mauthausen y otros cam-

---

29. Bundes Entschädigung Gesetz.

30. La RFA, a través de acuerdos bilaterales, indemnizaba con una cantidad a cada país, encargado de distribuirla entre las víctimas.

31. Archivo Amical Mauthausen de España.

pos y de todas las víctimas del nazismo, en el año 1962 y en la clandestinidad, facilitó, además de la ayuda moral a los deportados que habían regresado y a sus viudas, la tramitación del Carné de Deportado expedido por el "Ministère des Anciens Combattants de la Guerre" y de las indemnizaciones de viudas y padres a partir de la Ley Complementaria a la BEG, votada por el Bundestag en 1965. No fueron ajenas a la aprobación de esta ley las diversas peticiones que las organizaciones de deportados hicieron llegar al presidente de la Comisión de Indemnizaciones de la cámara de diputados alemana, entre ellas las de Émile Valley. En efecto, el secretario general de la Amicale de Mauthausen de Francia, el 30 de septiembre de 1963, le patentizaba la preocupación por la fecha límite prevista por la ley que excluiría a un determinado número de víctimas del nazismo del derecho a las indemnizaciones, por la imposibilidad de informar a todos los interesados; en particular se refería a los republicanos españoles capturados en Francia, algunos de ellos dispersos y desconectados de las asociaciones, por las duras circunstancias de su exilio. Según el cálculo de la asociación francesa, a pesar de los esfuerzos para hacer llegar las informaciones, había una cifra aproximada de 300 a 400, en Francia, que no habrían podido presentar su demanda antes de 1958, además de los residentes en España.

Mientras tanto, para Joan de Diego la etapa de Luchon tocaba a su fin y, de nuevo con el apoyo de compañeros franceses, a las postrimerías de 1966 marchó a París[32], donde empezó los trámites para conseguir la nacionalidad francesa[33]. Sin tener todavía el alta definitiva, las revisiones médicas continuadas se complementaban con períodos de bajas y convalecencias, a partir del seguimiento desde el Hôpital Broussais-la Charité[34]. Después de trabajar de portero de noche en el Cecil-Hôtel, puesto que ocupó desde el uno de marzo de 1967 hasta el 19 de abril del año siguiente, el 24 de abril comenzó su profesión de documentalista en la "Societé de Productions et Diffusions Reencontré" y en "Constellations", de las cuales dependían las revistas "Les

32. Vivió en tres domicilios, desde 1967 en casa de Mr. Ballano, en el 6 de la calle Lefebvre, en 1970, en el 75 de la rue du Rhin, y en 1979 en el 14 de la rue Petit.

33. 7-3-1967. MHC/JDD 0409.

34. s/d. MHC/JDD 0412.

Etoiles" y "Marie Claire". Entonces pudo demostrar su habilidad para moverse en el mundo de las bibliotecas y las embajadas, a la búsqueda de información, hasta que una reorganización de la empresa, que pasó a integrarse en "Editions de la France Libre", lo dejó sin trabajo, a principios de 1970; y un breve período de paro, concedido en febrero de 1971, precedió su jubilación[35].

Para un hombre observador como Joan de Diego, la vida en París fue como observar un retablo. Trabajaba en el Barrio Latino y los efectos de Mayo del 68 estaban aún muy presentes; los aires de revuelta contra las ideas y las costumbres de los bienpensantes, la música, la poesía... lo arropaban y lo inducían a filosofar sobre la gran comedia humana, con su mente abierta hacia aquella rebeldía que poco tenía en común con la de sus años de joven antifascista. Comprendió cuáles eran los nuevos enemigos del hombre, las fuentes de energía, la polución y la inflación, sin dejar de seguir con atención las nuevas luchas sindicales y políticas, impresionado, especialmente, por los crímenes cometidos por Pinochet en Chile[36]. Pero, definitivamente Joan de Diego había alcanzado la merecida paz y estaba en condiciones de gozar de la vida y de los amigos y de comprometerse en la tarea de preservación de la memoria de la experiencia concentracionaria.

35. Entrevista Margarida Sala y Rosa Toran, 23-3-2003.

36. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

El deber de memoria

17

Los secretos del libro de los muertos

"Antes de escribirla estas líneas, pensábamos que una justa reparación sería hecha de su parte al equívoco en que pone a todos aquellos que se interesan en los seres que murieron o sobrevivieron a los campos de concentración nazis.

No es nuestra intención entablar polèmica con la historiadora que desde hace muchos años se ha impuesto el deber de servir a tan noble estudio. No obstante, una vez oída y leída su tesis, vemos que aún persiste un grave error, puesto que aún aparece en ella la afirmación que no existió cámara de gas en el campo de concentración de Mauthausen.

Permítanos, señora, refutar categóricamente tal afirmación y decirla que, ausentes de toda parcialidad y haciendo honor a la verdad, estamos dispuestos, cuando quiera y en donde mejor le plazca mostrarla lo contrario. Con este fin nos ponemos a su entera disposición en bien de su trabajo histórico, para sacarla de tamaño error.

No olvide que los que la escriben estas líneas la hablan como testigos directos, conociendo el campo de concentración de Mauthausen desde el 6 de agosto de 1940 hasta la liberación, y que participaron con su trabajo y lealtad a la resistencia contra el enemigo común llamado nazismo.

De todas maneras, si su 'bon sens' se perdiera en el orgullo de la escritora más que en el de la historiadora, lástima fuera no aceptar la colaboración ofrecida.

Sin que faltemos a la cortesía que nos caracteriza y pidiendo perdón de antemano, permítanos recordarla, señora, que una tesis de historia no es un besamanos mundano"[1].

JOAN DE DIEGO "Respecto a las cámaras de gas. Carta abierta a Madame Olga Wormser-Migot", 1969.

Esta carta dirigida, el 18 de octubre de 1969, a la historiadora Wormser-Migot, a raíz de su tesis sobre la no existencia de cámaras de gas en los campos del oeste, adquiere un significado peculiar dentro de las decididas intervenciones de Joan de Diego en la tarea de preservación

1. *Hispania* 2ª época, núm. 32, Noviembre 1969.

de la memoria de la deportación republicana. Pero antes transcurrieron unos año de silencio público, inmerso como estaba en su laboriosa recuperación física y anímica en la escuela de Muret, preservando su experiencia para las relaciones, sobre todo epistolares, con amigos del campo. El final de su estancia en Muret, cuando tuvo que encauzar su vida laboral y personal, coincidió con dos hechos: por un lado, el conocimiento de que Antonio García Alonso, el antiguo empleado del laboratorio fotográfico de Mauthausen, relataba experiencias del campo, entre ellas la de un deportado agonizando en una viga mientras un escribiente tomaba nota, que De Diego calificó de invención; y por el otro, su vinculación a la Amical de París, manteniendo frecuente correspondencia con su secretario general, Émile Valley, que le formulaba demandas de familias que buscaban informaciones sobre muertos en Mauthausen. Comenzaba una intensa actividad en las dos asociaciones donde participaba, la Amical y la FEDIP, y en los medios de comunicación, que no se detuvo hasta su muerte.

La Amical de París era un punto de encuentro con otros republicanos y con los compañeros franceses sensibles a la situación de España, y también era una puerta abierta a estudiosos y asociaciones interesadas en la evolución del régimen dictatorial. Joan de Diego participaba en tertulias y actividades, con especial receptividad hacia las demandas de debates, que le llegaban desde entidades juveniles, sobre la historia reciente de España, la República y la guerra[2]. Colaboró también en la organización del segundo peregrinaje a Mauthausen, del 3 al 9 mayo de 1962, durante el cual se inauguró el monumento de los españoles, al que siguió siete años después el ubicado en el cementerio parisino del Père Lachaise; y también participó especialmente en la preparación del 25 aniversario de la liberación, impulsado conjuntamente por la FEDIP y la Amical, integrándose en la comisión de esta última para la preparación del boletín especial[3]. Paralelamente actuaba como secretario interdepartamental de la FEDIP, después de la renovación de

2. Seminario organizado por el comité de París de la asociación Souvenir et Jeunesse, el 13 de diciembre de 1969, sobre "El fascismo en España". Correspondencia Mireille Peyrat 2-11-1969. MHC/JDD 0108.

3. *Mauthausen*. núm. 147, noviembre 1969.

cargos, cuando sustituyó a Olivares en la asamblea general ordinaria de la zona 1, el 23 febrero de 1969, encuentro durante el cual realizó un informe de las actividades y que concluyó, a propuesta suya, con un minuto de silencio por los compañeros muertos durante el año[4].

En 1964 la Amicale de Mauthausen había pedido a todos los españoles que aportaran testimonios sobre el campo, con una atención especial hacia la organización clandestina. Mariano Constante aún no había iniciado su prolífica actividad de escritor, pero iba recogiendo y sistematizando material y, a la par que reconocía la remarcable contribución de Joan de Diego, le solicitaba colaboración y su testimonio escrito sobre el peligro del que lo había salvado, cuando fue descubierto con el diario alemán[5], y concluía con la necesidad de escribir la historia de los hechos sobre las actuaciones de los españoles en Mauthausen. Es elocuente la irritación de muchos republicanos al ver cómo se sobrevaloraba la actuación de otros colectivos nacionales, obviando su dura veteranía, en la cantera y en la construcción del propio recinto. Pero en los círculos de antiguos deportados, conocedores de esta evidencia, era un hecho la información privilegiada que tenía Joan de Diego por su posición en el campo y por su buena memoria. La propia Amical de Francia estaba batallando para rebatir el error del Servicio Internacional de Búsqueda de Arolsen de considerar a los Poschacher como prisioneros liberados en noviembre de 1944, afirmación en la cual se basaba el gobierno alemán para negarles las indemnizaciones económicas desde esta fecha hasta la liberación del campo. En efecto, aquellos muchachos, llegados, la mayoría de ellos, con el infernal convoy desde Angulema, fueron mano de obra gratuita para el amo de canteras y constructoras, Poschacher, cuando después de la caída de Stalingrado los austríacos eran reclamados para el frente, pero la supuesta liberación no significaba otra cosa que dejar de regresar al campo cada tarde, tal como pudo certificar Joan de Diego con las listas de que disponía:

"En octubre de 1944 recibimos la orden de la Kommandantur SS

4. *Hispania*, 2ª época, núm. 30, marzo 1969.

5. Ver capítulo *Salvar vidas*.

del campo de preparar la liberación de los jóvenes Rotspanier que se encontraban en el campo.

Una primera liberación de 3 detenidos tuvo lugar el 5-10-44; después el 11-10-44 25 Rotspanier abandonaban el campo; el 30-10-44 un tercer grupo de 11 detenidos y el 1-11-44 un último grupo abandonaban el campo.

Estos jóvenes Rotspanier fueron dirigidos, a su partida, a las barracas situadas en las canteras POSCHACHER, en el pueblo de Mauthausen.

Una gran parte de estos que se decían liberados trabajaban en la Steinbruch POSCHACHER. Algunos también fueron puestos a disposición de empresas diversas situadas en la proximidad de Mauthausen, pero quedaban siempre bajo el control teórico del campo.

No se puede considerar que la liberación de estos jóvenes Españoles fuese una liberación real.

A la liberación el conjunto de estos deportados volvió al campo. Fueron liberados realmente al mismo tiempo que todos los deportados del campo, es decir, el 5 de mayo de 1945"[6].

Las colaboraciones en las revistas *Mauthausen* y *Hispania* fueron frecuentes. Igual que otros supervivientes republicanos, Joan de Diego escribió bastante, sin voluntad publicista y sin una metodología que lo encaminase, de forma solitaria o en colaboración, a los circuitos de divulgación, más allá de los círculos de deportados. No fue hasta la década de los 70 que manifestó su deseo de escribir una monografía, en base a los diversos trabajos que había realizado[7], pero se limitó a redactar artículos a partir de notas escritas durante su estancia en Muret o en años posteriores, al amparo de títulos genéricos que había ido pensando en diversos momentos, *Cosas vividas*, *Historias contadas para jóvenes*, *Recuerdos de Mauthausen* o *Pinceladas de la deportación*[8]. Sus aportaciones al boletín Mauthausen fueron más

6. s/d. MHC/JDD 0338.

7. Correspondencia s/d. MHC/JDD 0030.

8. El fondo MHC/JDD contiene narraciones inéditas y también diversas versiones de los artículos publicados.

tardías y en algunos casos se trataba de traducciones al francés de artículos aparecidos en *Hispania*, revista que recoge 15 colaboraciones, con una intensidad cronológica decreciente, desde el año 1966 hasta 1975, siendo 1967 el momento más prolífico, con 5 artículos. En el primer relato que escribió reafirmaba su voluntad de perseverar en la tarea contra el olvido de tantos compañeros que desgraciadamente iban desapareciendo:

> "6 de agosto de 1940, primer transporte de españoles llegado a Mauthausen.
>
> Cincuenta y seis meses de cautividad en el campo de concentración de Mauthausen cumplíanse el 5 de mayo de 1945. Unos 20 o 25 supervivientes quedamos en vida de los 423 que llegamos el 6 de agosto de 1940.
>
> Poco a poco vanse unos y otros y tras ellos entiérrase al mismo tiempo parte de la historia de los republicanos españoles deportados en Alemania.
>
> Numerosos fueron los amigos de la infancia, compañeros de combate y de afinidades calcinados en los hornos crematorios.
>
> En aquella Austria romántica del Danubio Azul, de paisajes incomparables y de lagos misteriosos vagan las almas de nuestros compatriotas el eterno exilio por la madre patria. Más de una vez cuando mi memoria recorre las páginas que la historia ha escrito con la sangre de aquellos que amaron la libertad, inclino mi cabeza, cierro mis ojos y poso mis labios sobre la frente simbólica de un deportado y un beso sella el testimonio de mi respeto.
>
> Cincuenta y seis meses, cincuenta y seis meses exactamente de vida cancerosa luchando para vencer la muerte, ese fue el destino que nos legaron aquellos timoratos políticos del año 1939. Y, hoy veintiséis años después en cualquier punto de la tierra aún la guerra siega vidas humanas, martiriza mujeres, niños y ancianos, sembrando a su paso el terror de la desolación.
>
> Y, hoy aún, el racismo parece levantar cabeza y tender su amenaza haciéndonos recordar los millones de seres sacrificados por una causa sin que... Y, hoy, cuando los hombres debieran vanagloriarse de sus conquistas vemos con amargura frustradas la mayor parte de sus esperanzas...

¿Cómo no sentir vergüenza cuando vemos que los vencedores concubinean descaradamente con aquellos que fueron cómplices de tanta miseria y dolor?

Si en las alturas puede venderse el alma al diablo que no crean que los hombres de buena voluntad dejen arrastrar la suya. No olvidemos a los que se sacrificaron por las causas justas. Mi más profundo respeto va hacia aquellos que quedaron allí, y levantando mi voz para los que quieran oír, recuerdo que cada uno de nosotros nos trazamos un camino, que este camino fue libremente consentido y que hoy haciendo honor a nuestras promesas tenemos el deber de no apartarnos de él. Dejemos de lado las mezquinerías, pensemos que en la lucha hemos adquirido una mayoría de edad bien merecida y que nuestra solidaridad, aquella que fue ejemplo y guía de nuestro trágico destino tenemos la obligación de conservarla con fiero orgullo.

Quieran estas líneas servir una vez más de 'tra-unión' hacia aquellos que fueron mis hermanos de deportación"[9].

Primer artículo, pues, como muestra de su dilatada actividad en favor de la memoria de la deportación y de sus colaboraciones con asociaciones y estudiosos, pero, además, Joan de Diego fue un personaje clave en diversas e importantes coyunturas de la historia de la deportación, entre elles la referida al inicio de este capítulo. ¿Pero, quién era Olga Wormser-Migot y qué hecho desencadenó una reacción tan airada de Joan de Diego y otros supervivientes? Nacida en 1912 y fallecida ochenta años después, hija de mencheviques exiliados, fue una de las iniciadoras de la investigación sistemática sobre la deportación, tarea iniciada a finales de 1944, mientras estaba al servicio del Ministerio de Prisioneros, Deportados y Refugiados, con la misión de localizar deportados, y que prosiguió, con un papel fundamental en el Comité de Historia de la 2ª Guerra Mundial. Desde esta institución recogió una antología de testimonios en *Tragédie de la déportation, 1940-1945. Témoignages de survivants des camps de concentration allemands*, en el año 1954, obra que generó un fuerte impacto social, de forma que

9. "Al cabo de veintiséis años y después de cincuenta y seis meses de deportación". *Hispania* 2ª época núm. 18, 1966.

Alain Resnais concibió el film *Noche y Niebla*, el mismo año, después de leerla, contando con la asesoría histórica de la autora. Justamente el titulo del emblemático documental fue escogido por Wormser-Migot para encabezar el relato del retorno de los deportados *Nuit et Brouillard. Quand les alliés ouvriren les portes*[10], escrito en colaboración con Henri Michel.

También el mismo año publicó el artículo "Le travail concentrationnaire dans l'économie de guerre allemande"[11] que apuntaba uno de los ejes de su posterior tesis, publicada en un libro de más de 650 páginas, *Le Système concentracionnaire nazi, 1933-1945*[12], a partir del cual su trayectoria quedó fuertemente discutida. En realidad era el primer gran estudio hecho en Francia sobre los campos, a partir de la hipótesis de analizar la lógica del sistema y su aplicación –tal como había llevado a cabo Germaine Tillion, en 1946, en su trabajo sobre Ravensbrück–, sin excluir los aspectos económicos, a partir de la documentación nazi, pero también sin utilizar las fuentes de los testimonios o las víctimas para confirmar o rebatir aquella información. El punto que suscitó la polémica fueron las dudas de la autora sobre la existencia de cámaras de gas en los campos del oeste y, en concreto, en Mauthausen y en Ravensbrück, basándose en las contradicciones sobre su localización, la preeminencia de los rumores... y, en todo caso, otorgaba a los gaseamientos un carácter episódico. El libro no trataba el genocidio de los judíos y dedicaba una breve referencia a los centros de exterminio, y resolvía solamente en cuatro páginas lo que ella denominaba 'El problema de las cámaras de gas', para rebatir su existencia en los campos citados. A pesar de que Wormser-Migot en 1965 ya había afirmado en una conferencia que antiguos deportados de Mauthausen y Bergen-Belsen confundían el crematorio con las cámaras de gas, la tesis fue una bomba entre los deportados, que lógicamente comentaban la falta de respeto a los gaseados, los únicos que no podían aportar su testimonio.

---

10. Robert Laffont, París 1965.

11. *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, PUF, números 15-16, sulio-septiembre 1954.

12. PUF, París 1968.

La polémica no puede entenderse fuera del contexto en que se producía. Era el momento en que el genocidio judío estaba en primera línea, una vez superados los tiempos en que se equiparaban todos los deportados bajo el mismo epígrafe. Entonces los prisioneros políticos podían sentirse menoscabados en la jerarquía de los sufrimientos, mientras que los judíos, destinatarios de los campos de exterminio directo, podían revalorizar su tragedia, pero lo que era más peligroso era trazar fronteras en los asesinatos y procesar a los testimonios supervivientes, bajo la sombra de la sospecha y la duda, otorgándoles el simple papel de espectadores de su tragedia. Wormser-Migot llegó a afirmar el deseo de las víctimas de revalorizar los males en relación a los judíos "*el tema cámara de gas empieza a ser uno de los leit-motiv de la canción de gesta de la deportación para los Judíos, con razón, para los no-Judíos en nombre de un proceso muy complejo, en el cual el psicólogo y el psicoanalista deberían sostener las conclusiones del historiador*"[13].

Las asociaciones de ex deportados pusieron en marcha todos los mecanismos para rebatir estas afirmaciones. Pierre Serge Choumoff[14], además de elevar una protesta por el hecho de tratarse de una tesis de doctorado de estado, se convirtió en el eje de la labor emprendida desde la Amical, dado que ya había contribuido a la investigación desde los días posteriores a la liberación, cuando, junto a Émile Valley, regresó al campo para llevarse documentación. Después de la aparición en *Le Monde*[15] de una reseña del libro de Wormser-Migot, Choumoff publicó la parte esencial de su primer estudio en el mismo diario[16], citando las lagunas metodológicas y los juicios tan categóricos como falsos y no argumentados por parte de la autora[17]. A partir de su permanencia

13. *Le Système concentracionnaire nazi, 1933-1945,* p. 12.

14. Ingeniero nacido en 1921 en París, detenido por resistente cuando era estudiante y deportado a Mauthausen como NN el uno de abril de 1943; a partir de su trabajo como electricista en Gusen conseguía escuchar noticias por radio.

15. 3-5-1969.

16. «Le camp de Mauthausen», *Le Monde*, junio 1969.

17. El estudio apareció de forma integra en el boletín de la Amicale de Mauthausen "A propos de la thèse de Olga Wormser-Migot", núm. 146, set. 1969, y más tarde se convirtió en el libro *Les chambres à gaz de Mauthausen*, publicado por la misma Amicale de París en 1972, que recogía 150 testimonios y el análisis de documentación.

de 25 meses en Mauthausen y de sus conocimientos, subrayaba la falta de consistencia de las afirmaciones de Wormser-Migot, frente a la existencia de tres cámaras de gas en el complejo de Mauthausen, la del campo central y su sucursal Gusen, los camiones móviles operando de Mauthausen a Gusen y viceversa y el castillo de Hartheim, aportando como pruebas la confesión *ante mortem* de Ziereis, utilizada en Nuremberg, los vestigios materiales, y Hartheim, como escuela criminal para futuras acciones exterminadoras. Choumoff también cuestionaba que la autora no admitiese que las menciones originales E L de los registros de Mauthausen significaran *Erholungslager* o *Erholungsheim* (casa de reposo, eufemismo para denominar la cámara de gas), tal como había hecho el Servicio Internacional de Búsqueda de Arolsen en 1949. Y en último lugar, negaba la tesis de Wormser-Migot que excluía el periodo de liquidación de los campos del oeste del sistema concentracionario, cuando justamente a partir del invierno de 1944 se produjeron exterminios sistemáticos; en concreto, en Mauthausen, en abril de 1945, fueron gaseadas unas 1.300 personas, y en Gusen, donde se encontraba él mismo, otras 1.500.

Justamente, afirmaba Choumoff, el hecho de que la autora de la controvertida tesis priorizara la base documental nazi le hacía menoscabar otras fuentes posteriores, desde los reportajes de los aliados, procesos o testimonios, ignorando que muchas acciones de exterminio se llevaban a cabo sin órdenes escritas, y a menudo bajo la presión de las indicaciones contradictorias de las altas jerarquías y la situación desesperada en que se encontraban los comandantes de los campos, por el avance de las fuerzas aliadas. Además, estas postreras operaciones de liquidación total, sin contar las no llevadas a cabo, como el caso de las

---

Un estudio complementario que duró más de 2 años, a partir de archivos y listas de deportados gaseados retenidas por los tribunales fue publicado en julio-agosto con el título "La chambre à gaz de Mauthausen" en la *Reviste du Centre de Documentation Juive Contemporaine* "Monde Juive". El estudio de Chomouff sirvió de base para la redacción de uno de los capítulos sobre las cámaras de gas en Mauthausen, en el libro colectivo *Chambres à gaz, secret d'Etat*, uno de los redactores del cual era procurador general de la RFA sobre la instrucción de procesos nazis. La última versión completada es *Les assassinats nationaux-socialistes par gaz en territoire autrichien 1940-1945*, 2000.

previstas en Ebensee y en Gusen, concernieron, sobre todo, a los deportados no judíos, hecho que contrarrestaba otro de los temas planteados por Wormser-Migot, la no participación personal de dirigentes SS en los crímenes contra los no judíos. En el momento de su estudio era bien conocido que quienes comenzaron a realizar las selecciones fueron médicos adscritos a la operación de eutanasia T-4, mientras que sus colegas de Mauthausen cuidaban de los aspectos operativos, pero a partir del 1944 éstos se encargaban también de la selección, hacia Hartheim o la cámara del mismo campo, e incluso algunas veces los camiones de gas entre Gusen y Mauthausen fueron conducidos por el propio Ziereis[18].

En el *baukommando* que se encargó de la construcción de la cámara de gas estaban los republicanos Baldomero Chozas[19], el Chato y Emilio[20], pero, además, los estudios de Choumoff contaban con la indiscutible fuente de Joan de Diego, que recibió una información secreta de Josef Kirsch, un SS alemán de los Sudetes, sobre la llegada del equipo de construcción de la cámara de gas. Pero lo más determinante en su conocimiento era una de sus tareas en la secretaría, poner una raya verde al margen y una horizontal debajo de la ficha de los destinados a la cámara de gas, código distintivo que muy pocos conocían, pues su asesinato acababa registrado como muerte natural. En el proceso de Colonia contra Karl Schulz y Anton Streitwieser, en 1967, Joan de Diego había mostrado las listas de los condenados a gas firmadas por él y que se correspondían con las encontradas en Hartheim. Hacía pocos meses que estaba en la secretaría y aún recordaba claramente el primer grupo de españoles, seleccionado por Schulz, de la Oficina Política, el 14 de agosto de 1941, y destinado al siniestro castillo, donde fueron llegando expediciones de 40 a 50 personas y, tal como era habitual, confeccionó los certificados de defunción antes de que partiesen. Fue la trágica contribución de sangre de los republicanos, de entre los 30.000 asesinados en Hartheim, que había comenzado con la eliminación de

18. Ver M. Fabréguet, *Mauthausen...* pp. 490-498.

19. Nacido en Rielves (Toledo), el 27-2-1916, llegó a Mauthausen desde el *stalag* XII D Treves y recibió la matricula 4191.

20. D.W. Pike, *Españoles en el holocausto*, p. 243.

los discapacitados de Austria, para continuar como servicio de exterminio de los campos, especialmente Mauthausen. Cuando las instalaciones fueron desmanteladas, en diciembre de 1944, con el fin de que los aliados encontrasen el orfanato que había sido, recibió la orden de mencionar Dachau en vez de Hartheim y de dejar de expedir certificados, al tiempo que en el registro tenía que poner la palabra *Entlassen* (liberados) y una marca de tinta verde, código de exterminio[21]. Otros testimonios cruciales para certificar la existencia de cámara de gas en Hartheim fueron los de los albañiles Miguel Justo[22] y Mauricio Pacheco[23], encargados de destruir las instalaciones de muerte.

En plena polémica con la historiadora, Joan de Diego publicó un resumen de su intervención en el proceso de Colonia:

> "...El juez instructor del expediente abierto a los criminales de guerra SS, Anton Straitwiesser y Karl Schulz, el primero capitán del 'Komando Schwechat' y el segundo jefe de la Oficina Política (Gestapo) del campo de concentración de Mauthausen, envió a J. De Diego, ex deportado político, refugiado español en Francia, varias listas en las cuales está su firma estampada, y donde puede leerse su nombre con el fin de que éste informara a las autoridades judiciales de Alemania (R.F.A.) en Colonia, lo que sabía sobre ellas y los inculpados.
>
> El 21 de diciembre de 1962, J. De Diego envió una carta al juez de instrucción del tribunal de 1ª Instancia de Colonia (RFA), en la cual da toda clase de detalles y más tarde, el 21 de abril de 1967, confirma y amplia sus declaraciones ante el mismo Tribunal en donde fue oído.
>
> Este declaró, entre otras cosas, que si él ponía su firma en las listas era con la esperanza de un día poder revelar que éstas procedían de la oficina política del campo de concentración de Mauthausen y que en ellas están inscritos los nombres y las matrículas de las personas

21. Toda la información completa en P. S. Choumoff *Les exterminations...* y en G. Tillion *Ravensbrück*.

22. Nacido en Barcelona el 12-2-1913, llegó al campo el 22-4-1941, desde el *stalag* XI B Fallingbostel. Recibió la matricula 3765.

23. Nacido en Guadarrama el 27-7-1911, fue internado en Mauthausen el 27-1-1941, desde el *stalag* XI B Fallingbostel, con la matrícula 5669.

asesinadas en las cámaras de gas. No hay que caer en el error de creer que todas las listas en donde está inscrita la mención "Im Erholungslager verstorben am..." (fallecidos en un campo de reposo...) deban atribuirse solamente a las personas gaseadas en el centro de experimentación del castillo de Hartheim, filial del campo de Mauthausen.

En principio, los pequeños grupos entre 15 y 20 hombres, en algunos casos, eran gaseados en Mauthausen, puesto que la capacidad de la cámara respondía a este número. No obstante, y es cierto que la mención antes dicha corresponde sin duda alguna a esta muerte horrorosa por gas, añadió que en muchos casos las actas de defunción fueron establecidas en vida de los condenados; esto sucedía con la mayoría de los transportes encaminados al castillo de Hartheim, los cuales se hacían por medio de autobuses de una capacidad para 40 o 50 hombres. Estos estaban dotados de dispositivos especiales –los tubos de escape combinados con el motor y el interior del coche– que podían con las emanaciones de gas carbónico, intoxicar hasta la muerte a los ocupantes, llegando a su destino, el castillo de Hartheim, sin vida. Estos autobuses, llamados 'Fantasma' se distinguían por sus características especiales. Obedeciendo al programa de las SS, hacían cuantos transportes convenía por día con macabra mercancía.

Desde el fin del año 1943 a 1945, la vieja cámara de gas adjunta al crematorio funcionó hasta la puesta en servicio de la nueva, construida en los sótanos del nuevo hospital (Revier). La vieja fue desmantelada y la nueva comenzó a prestar sus servicios en 1945, funcionando de una manera intensiva en el mes de abril de 1945, en la cual murieron asesinados numerosos franceses y de otras nacionalidades. Esta medida impedía a los enfermos de estas nacionalidades repatriarlos a Suiza, dando ventaja a los mejor portantes.

No es posible olvidar los últimos días de abril de 1945; éstos sobrepasan la imaginación del hombre, algunos de aquellos desgraciados, vista la desorganización de aquellos días podían escapar a la muerte, más de uno renunció a la vida voluntariamente, su estado de depauperación les conducía al sacrificio.

En conclusión: hubo en Mauthausen dos cámaras de gas fijas, la vieja desmantelada y la otra puesta en servicio en 1945. Los autobuses fantasmas (cámaras de gas ambulantes) y la del centro de experimentación y exterminio filial de Mauthausen, el castillo de Hartheim. Sin comentarios".

N.D.L.R. J. De Diego fue desde el 1º de marzo de 1941 hasta la liberación, 3er secretario en el campo. Encargado del fichero, éste controlaba las entradas y salidas, pero lo más importante en este caso es que él mismo establecía las actas de defunción de los detenidos".[24]

Germaine Tillion, en la 2ª versión de su libro *Ravensbrück*, en el año 1972, manifestó su preocupación por el tema, después que Choumoff y Jean Gavard, también estudiante cuando había ingresado en Mauthausen el 27 de marzo de 1943, la informasen del tratamiento de mito que habían recibido las cámaras de gas de Ravensbrück y Mauthausen[25] y cómo el tema había sido aprovechado tendenciosamente por las corrientes negacionistas. Pero no fue hasta la tercera versión de su obra, en 1988, cuando la autora incluyó unos apéndices específicos sobre el exterminio por gas en Mauthausen y Ravensbrück[26].

En efecto, a pesar del transcurso de los años, el debate seguía abierto; desde las páginas de *Voix et Visages* se recriminaba a Wormser-Migot ni tan solo haberse dignado examinar los contraargumentos a su tesis. Únicamente y en el escrito que dirigió al boletín de la Amicale de Mauthausen admitía que los supervivientes de Mauthausen y Ravensbrück habían refutado su afirmación; sin embargo ello no significaba modificar su postura y ni tan solo citaba los trabajos de Choumoff y Tillion. Ésta se interrogaba qué pasaría con el paso del tiempo si en aquel momento coetáneo se mantenía un punto de vista tan erróneo, sin tener en cuenta las evidencias, pues Wormser-Migot tardó cinco años, desde la publicación de la tesis, en publicar no una rectificación, sino tan solo una pequeña nota, sin admitir que se hubiese equivocado:

"Después de la aparición en 1968 de la tesis sobre el sistema concentracionario nazi, un solo punto de contestación ha aparecido, relativo al problema de las cámaras de gas.

---

24. "Respecto a las cámaras de gas". *Hispania* 2ª época, nº32, noviembre 1969.

25. G. Tillion, *Ravensbrück*, p. 18.

26. "Les exterminations par gaz à Hartheim" y "Les exterminations par gaz à Mauthausen et Gusen" de P. S. Choumoff, y A. Postel-Vinay "Les exterminations par gaz à Ravensbrück"

En efecto, en la página 12 de la introducción y de la pág 541 a la 544, yo afirmo que no existían cámaras de gas en los campos del oeste (excepto la cámara de gas experimental de Struthof), las cámaras de gas, según mi tesis, estaban reservadas al exterminio masivo en los campos del Este.

Esta afirmación ha dado lugar a desmentidos categóricos por parte de los supervivientes de Ravensbruck y de Mauthausen, para los cuales la existencia de cámaras de gas en estos campos no puede y no debe ser puesta en duda.

Yo me siento pues obligada a poner este hecho en conocimiento de los lectores de esta tesis"[27].

La polémica de la tesis eclipsó su trabajo de historiadora, rebatido por estudios posteriores[28], hasta el punto que se vio obligada a abandonar la carrera académica en la Sorbona. A pesar de que los primeros negacionistas, como Paul Rassinier, se esforzasen por utilizar sus trabajos, su posición fue un decidido combate contra ellos. Y justamente las difamaciones de los negacionistas sobre la no existencia de las cámaras de gas determinaron que para Joan de Diego y las asociaciones de deportados la cuestión fuese recurrente durante muchos años, acumulando informaciones y testimonios que completaban los datos que se habían obtenido en el propio campo. Porque, tal como escribió Montserrat Roig, consternación era lo mínimo que podían sentir los supervivientes:

"Por ello comprendo la desazón de mi amigo, el exdeportado Joan de Diego, cuando me habla de la reciente polémica en Francia sobre la posible no existencia de las cámaras de gas[29]. Joan de Diego pasó cinco años de su vida, cinco, en Mauthausen. Joan de Diego trabajaba en la oficina de administración interior de este campo y durante mucho tiempo fue el encargado de escribir una raya al margen, y otra horizontal, en las fichas de todos los condenados a la cámara de gas. Mi

27. *Mauthausen*, núm. 169, diciembre 1973.

28. Raul Hilberg, Eugen Kogon, Hermann Langbein, Adalbert Rückerl, *Les chambres à gaz secret d'État*, Seuil, Points Histoire, 1987.

29. En el mismo contexto, en España la prensa se hacía eco de las afirmaciones negacionistas de Pierre Darquier de Pellepoix, criminal francés refugiado en España, en el sentido que el gas en los campos solo se usaba para matar insectos.

amigo me manda los artículos publicados en *Le Monde* y se exclama que, a estas alturas, todavía alguien niegue la existencia de las cámaras de gas en los campos nazis"[30].

En el año 1986, renació la polémica sobre las cámaras de gas. Frederic Ricol, hermano de Lise London y vicepresidente de la Amicale de Mauthausen, dirigió una carta abierta[31] a Michel de Boüard, el 17 de noviembre, después que éste, en una entrevista en el diario *Ouest France,* en agosto de 1986, negase la existencia de cámara de gas en Mauthausen, argumentando que era preciso "*exigir pruebas pues no es suficiente creer en la palabra*"; también declaraba, a propósito de su dimisión de la Asociación de Deportados de Calvados, "*Me encontraba dividido entre mi conciencia de historiador y los deberes que me comportaba y la pertenencia a un grupo de camaradas que estimo profundamente pero que no quieren reconocer la necesidad de tratar este hecho histórico como es la deportación según los métodos de una historia sana*"[32].

A diferencia de su monografía, escrita en 1954 en la *Revista de Historia de la 2ª Guerra Mundial*, donde trataba dos veces de la cámara de gas, ahora Boüard se cuestionaba el hecho, con el argumento que ni él, bien informado como miembro del mando francés de resistencia en el campo[33], ni otros, durante su estancia en Mauthausen pudieron sospechar de su existencia; y que el bagaje sobre el tema lo había adquirido después de la guerra, a partir de referencias. Pero, ¿cuáles eran las argumentaciones que permitían la negación? ¿por qué no había analizado las fuentes actuales y había hecho un estudio crítico, como historiador que reclamaba los métodos de su disciplina?, le replicaba Ricol. Ante el argumento de Boüard que el Instituto de Historia Contemporánea

30. "El olvido es culpable". *Destino*, 15-21 de marzo de 1979.

31. Tenía que estar firmada por Artur London, pero ya había muerto.

32. *Mauthausen*, núm. 228, diciembre 1986.

33. De la dirección del comité de unidad nacional de la resistencia francesa en Mauthausen, también formaban parte el Dr. Fichez, Guillon y Georges Savourey. El testimonio de este último, realizado el 4-5-45 en La Plaine, cerca de Ginebra, detallaba que el 21 de abril, día de la partida del 1r convoy de la Cruz Roja, un centenar de los 2.000 fueron gaseados, el 22 de abril, 250 más, el día 23, 80, y el 24, dos grupos más, todos ellos eslavos.

de Munich, en 1960, solo había reconocido los campos de Polonia con cámaras de gas, Ricol le recordaba su rectificación en 1967, sobre la construcción de cámaras en los campos de Alemania, en los últimos tiempos de la guerra, utilizadas o no, o con un papel poco importante, en relación a los recintos polacos; así como también el Instituto reconocía la acción 14f13[34] desde 1941 en los campos. Finalizaba su respuesta con el recordatorio que, en la Amical, de la cual Boüard había desertado desde hacía mucho tiempo, hubiera podido hablar con Joan de Diego, extraordinario conocedor de los métodos de camuflaje de las muertes por los SS, y con Chomouff, así como también con Marsalek, en Austria. A partir de ellos no le hubieran faltado las pruebas que consideraba inexistentes desde su estudio de 1956.

El tema rebrotó de nuevo en 1984, con motivo de la denegación de la extradición a Alemania de Walter Rauff, refugiado en Chile y antiguo coronel SS, considerado responsable de los programas de construcción de los camiones de gas y de la corrección de sus defectos[35]. Choumoff aportó documentación detallada sobre los asesinatos en los camiones fantasma y los gaseamientos consumados en los recintos de Mauthausen-Gusen y Hartheim, nunca detenidos e intensificados a partir de 1944, concluyendo con la cifra de unos 35.000 gaseados en territorio austríaco[36].

Hacer frente a los negacionistas de las cámaras de gas, fenómeno vinculado a manifestaciones xenófobas, profanación de sepulturas y de monumentos conmemorativos, provocaciones y manipulaciones de los neonazis, fue una de las constantes en la vida de Joan de Diego. Desde que se dio cuenta del terrible secreto que escondían las rayas y palabras que se veía obligado a apuntar en los libros de la muerte, se prometió que, en caso de sobrevivir, nada tenía que impedirle explicar una y otra vez el alcance de la criminalidad nazi, pero poco podía imaginar, entonces, que aquella forma de resistencia acabaría por convertirlo en un testimonio requerido y conocido internacionalmente, a partir de sus declaraciones en los procesos contra los verdugos de Mauthausen.

---

34. En el lenguaje codificado para clasificar las muertes, significaba tratamiento especial, es decir, exterminio por gas.

35. s/d. MHC/JDD 0441.

36. *Le droit de vivre. Le dossier du mois*, núm. 499, marzo 1984. MHC/JDD 0441.

18

Servir a la justicia

> "Mi conciencia me dicta servir la justicia libre de todo odio y sin ningún espíritu partisano para ayudaros en la penosa tarea de la instrucción de esta causa. Pienso que habiendo trabajado 4 años en la Lagerschreibstube y conociendo a fondo el sistema administrativo, habiendo pasado por mis manos una multitud de documentos importantes, conociendo también Oficiales y SS, yo podría llevar a cabo un trabajo que beneficiaría la justicia y a todos los que piden que se haga justicia"[1].
>
> JOAN DE DIEGO al juez Ohren. 1962.

La rendición de cuentas por los asesinatos y torturas contra los deportados fue poco satisfactoria para los supervivientes; de los 10.000 SS y otros verdugos de Mauthausen, solamente unos 600 pagaron con su vida por sus crímenes. Días antes de acabar la guerra, el 23 de abril de 1945, desde aviones se lanzó por la Austria superior un comunicado firmado por Stalin, Truman y Churchill dirigido a todos los jefes militares y a la Gestapo, advirtiéndoles que no podían huir de su responsabilidad y que serían tratados como prisioneros de guerra, con la amenaza de persecución y castigo, en caso contrario. Según los acuerdos de las cuatro potencias ganadoras, los criminales capturados por cualquiera de sus ejércitos tenían que ser juzgados, bien en los países donde cometieron delito, bien en las respectivas zonas de ocupación, en el caso de Alemania. La zona de ocupación americana era la más extensa y por el hecho de ser la última en ser tomada militarmente se había convertido en gran refugio de los verdugos, convencidos, además, de una menor severidad que en la zona soviética, a causa de los crímenes nazis sobre los pueblos de la URSS. Por el método de la identificación del tatuaje en la axila, de testimonios y cuestionarios realizados por la *Military Police*, en colaboración con el *War Crimes*

1. s/d. MHC/JDD 0465.

Branch, se habían identificado, además de *kapos*, unos 16.000 SS; sin embargo la información no era demasiado precisa, pues se mantenían líneas abiertas de búsqueda hacia Ziereis y Bachmayer, muertos hacía tiempo, o se producían confusiones entre los diversos *kommandos* de los campos.

Los dos grandes procesos contra los criminales de Mauthausen se celebraron en Dachau y en Colonia. En el proceso de Nuremberg dos franceses, Jacques de Dionne y Maurice Lampe, ya habían testificado por el caso de los 47 agentes aliados asesinados, pero fue en Dachau, lugar cargado de simbología por el hecho de tratarse del primer campo del régimen nazi, donde entre los días 27 de marzo y 13 de mayo de 1946 se celebró el conocido como el gran proceso de Mauthausen, "Los EUA contra Johann Altfuldisch y 60 más". La instrucción se preparó con informaciones obtenidas en los campos de desplazados y en las asociaciones de ex deportados. En Francia, conocían bien la privilegiada información de los veteranos de Mauthausen, los españoles, y propusieron nombres que podían aportar pruebas concluyentes de los crímenes cometidos en el campo, pero únicamente Francesc Boix pudo actuar como testigo[2]. A pesar de las demandas insistentes de él mismo y de Frederic Ricol, se vetó la presencia de Mariano Constante y Joan de Diego, que había presenciado directamente las atrocidades cometidas por guardianes SS y *kapos* y sabía más respecto al asesinato de los 47 agentes que algunos de los centinelas declarantes. Además de las estrictas medidas para que ningún español entrase en la zona de Alemania bajo jurisdicción americana, la peor humillación fue que en el acta de acusación no constase la nacionalidad española entre aquellas contra las que se habían cometido delitos, así como que solo se juzgasen los crímenes cometidos desde la entrada de los EUA en la guerra. En Mauthausen, a finales de 1941, buena parte de los republicanos ya había muerto.

De hecho, solo se contó con 75 testigos, casi el mismo número que los 61 encausados, como criminales de guerra e integrantes de un sistema que contemplaba un plan común de tortura y muerte en el campo.

---

2. Para la narración del juicio, *Regards* 10-5-1946 y B. Bermejo, *Francesc Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, pp.214-215.

Declarados culpables, se dictaron 3 sentencias a cadena perpetua, y 58 de muerte, ejecutadas por ahorcamiento en la prisión de Landsberg los días 27 y 28 de mayo de 1947, menos las 9 conmutadas. Entre los ahorcados Joan de Diego había conocido bien al teniente Hans Altfuldisch, jefe del servicio postal del campo, Josef Niedermayer, llegado a Mauthausen a los 21 años y responsable del *bunker* desde 1942, al capitán SS Hans Spatzennegger, a Hans Robert Diehl, integrante de la *Politische Abteilung*, al ayudante de Ziereis, Viktor Zoller, y a Andreas Trum, uno de los hombres más temido por los deportados y que adjudicaba el trabajo en los *kommandos*. También penaron con la vida el *gauletier* August Eigruber, capturado el 11 de agosto de 1945, después de ponerle una celada, y el pediatra de Colonia, Eduard Krebsbach, el médico que estuvo más tiempo en Mauthausen y responsable de muchos de los crueles experimentos practicados a los deportados. Contra él testificó el médico Josef Podhala, protagonista con Joan de Diego en su labor de salvaguarda de compañeros destinados a morir.

También fueron juzgados SS responsables de los servicios de tesorería, lavandería y cocina; Heinrich Hans Eisenhöfer, SS al frente de la *Effektenkammer*, el barracón donde se acumulaban los objetos de los detenidos; Paul Ricken, uno de los jefes del *Erkennungsdienst* o servicio de identificación; Johannes Bernhard Grim; Otto Drabeck; el jefe dentista Walter Oler que desveló el envío de casi 25 kilos de oro de Mauthausen a Berlín y la existencia de joyas para los SS de la misma procedencia; técnicos civiles que organizaban el trabajo de la cantera; tres ayudantes de Schulz, Hans Robert Diehl, Josef Leeb y Wilhelm Müller, contra los cuales testificó Boix por los golpes que infringían a los prisioneros en los interrogatorios. Y cinco republicanos españoles también fueron juzgados: Laureano Navas García, detenido el 7 de mayo de 1945 en el propio campo, condenado a cadena perpetua y absuelto después de un recurso, Domingo Félez Burriel[3], penado con dos años, que ya había cumplido, Indalecio González González,

3. Matrícula 4779. Nacido el 20-10-1920 en Alcorisa, llegó a Mauthausen el 13-12-1940 desde el *stalag* V D de Estrasburgo. Fue acusado de marcar a deportados destinados al exterminio.

el 'Asturias' o 'Napoleón'[4], sentenciado a muerte, Moisés Fernández Pascual recibió la condena de 20 años y Joaquín Espinosa Muñoz[5], de tres. Más tarde, en el año 1947, en Toulouse, fue juzgado y condenado a muerte José Pallejà Queralt, 'el Negro'[6], acusado de maltratos a los franceses.

Pero Mauthausen fue algo más que el campo central. En 1947 todavía había presos en Dachau esperando juicio y de los jefes de los 40 *kommandos* y pico solo fueron juzgados dos, cuando solamente en Gusen había unos 2.000 SS; en la práctica la gente más significativa de los *kommandos* no pagó por sus crímenes y fue más frecuente el castigo para los verdugos directos. La mayoría permanecían camuflados, favorecidos por los apodos con que eran conocidos en el campo y por la dificultad en conocer con precisión su trayectoria posterior; algunos fueron muertos en los días posteriores a la liberación y otros se habían suicidado. En la nueva RFA, a pesar de la proclamación del deber moral de perseguir a los criminales, se arbitraron pocas medidas legales y se concedieron muchas libertades, desde 1949 hasta 1955, como en el caso de Ricken que, condenado a cadena perpetua, salió de la cárcel en el año 1954. Más tarde se abrieron algunos procesos, como el de Ausbach, en Baviera, en 1961, contra el capitán de Gusen, Karl Chmielewski, el inventor de los baños mortales, y el de Colonia.

Para los ex deportados, en general, y para los republicanos, en particular, la coyuntura no era demasiado favorable. La Guerra fría mostraba las desavenencias entre los antiguos aliados, y además sentían que el esfuerzo que se les pedía o los obstáculos que encontraban a la hora de declarar, con la exigencia de datos que no podían precisar,

---

4. Nacido en La Franca-Ribadedeva (Oviedo) el 1902 o el 26-2-1910, llegó a Mauthausen el 25-1-1941 desde el *stalag* XII D Trèves. Matrícula 3883. Al poco tiempo fue nombrado *oberkapo* en Gusen, siendo protagonista de acciones execrables de violencia. Llamado el "matajudíos", según Joan de Diego también mató españoles. Hay muchas divergencias entre los supervivientes sobre si se ejecutó la sentencia Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

5. Matrícula 3355. Nacido el 16-8-1918 en Sinacaida, fue deportado a Mauthausen el 3-3-1941 desde el *stalag* X B Sandbostel.

6. Matrícula 3360. Nacido el 6-1-1919 en Reus, llegó a Mauthausen el 22-7-1941 desde el *stalag* VI C de Bathorn.

era desproporcionado a la justicia que merecían. Joan de Diego y tantos otros se hallaban en una situación personal y de salud delicada; la liberación no había comportado aquella serenidad y bienestar que los años de tormento les había arrebatado, sino al contrario, se veían obligados a emprender una carrera llena de dificultades para rehacerse física y anímicamente. ¿Era necesario tener un cara a cara con unos verdugos que, excepto en pocos casos, negaban las imputaciones? ¿Por qué tenían que oír sus mentiras y sus alegaciones a la obediencia o a su condición subalterna? No obstante, cuando se celebró el proceso de Colonia, Joan de Diego tenía muy claro cuál era su responsabilidad.

¿Fue este proceso, celebrado entre el 21 de noviembre de 1966 y el 30 de octubre de 1967, el desfile de los verdugos? Así es como Vicenzo y Luigi Pappalettera titularon un capítulo de su libro *Los SS tienen la palabra*, un clásico que impactó en Barcelona cuando se presentó en el Instituto Italiano de Cultura, el 6 de octubre de 1972, y en el Ateneo Barcelonés. Joan de Diego fue invitado por la Amical de España[7], pero aún no había llegado el momento de pisar su patria; en caso de estar presente habría asistido a un encuentro excepcional, el de Montserrat Roig con algunos de los ex deportados que formaban entonces la clandestina Amicale de Mauthausen, como Joaquim Amat-Piniella[8] y Joan Pagès, encuentro que fue el punto de partida de la obra monumental de Roig, *Els catalans als camps nazis*.

Efectivamente en el juicio de Colonia contra los tenientes Schulz y Streitwieser desfilaron 141 testigos, nada de particular si no fuese porque más de la mitad eran SS o *kapos* desmemoriados o bien aleccionados. Habían transcurrido más de 20 años de los hechos, pero los encausados eran hombres singulares de la historia de Mauthausen: Karl Schulz, el jefe de la Oficina Política y el hombre más poderoso después de Ziereis y Bachmayer, y Anton Streitwieser, el *kommandoführer* y más tarde *rapportführer* en Gusen. Sus biografías aportan luz sobre la normalidad de los asesinos nazis. Ni fueron autómatas ni cumplidores escrupulosos de órdenes; eran hombres responsables de sus acciones,

7. s/d. MHC/JDD 0460.

8. Matrícula 6211. Nacido en Manresa el 22-11-1919. Deportado a Mauthausen el 27-1-1941 desde el *stalag* XI B Fallingbostel.

que se esforzaron por ascender en la escala de un sistema que les reportaba beneficios de todo tipo y al cual no dudaron en contribuir, manchándose las manos de sangre.

Schulz, conocido por los presos como "el pájaro de la muerte" y a quien atribuían la frase de que solo se podía salir del campo por la chimenea, había nacido en 1902 en Eberswalde; segundo hijo de un empleado de correos, sin ni tan solo acabar los estudios de secundaria, empezó a trabajar en los ferrocarriles y a los 22 años ya era funcionario de la policía criminal, cargo desde donde intervino contra los comunistas en Berlín; más tarde, fue destinado a la sección de delitos de sangre y moralidad pública de Colonia. Poco tardó en conseguir promocionarse en el campo de Dachau, pero Mauthausen era una oportunidad aún mejor. Allí, con tenacidad y gran capacidad de trabajo, acabó por acumular mucha riqueza en asuntos de corrupción, desde tráfico de triángulos hasta alquiler de presos a los agricultores de la zona. Además, por el hecho de ser considerado el hombre más formado del campo, ascendió a teniente y jefe de la sección política y encargado de la burocracia; daba curso a las órdenes de ejecución llegadas directamente de la Gestapo de Berlín, y enmascaraba los crímenes, de los cuales fue también ejecutor directo, con crueles interrogatorios en su propia oficina. Contaba con unos 30 ayudantes SS y unos 20 detenidos, entre ellos el español Casimir Climent, tratados de forma correcta, al estilo funcionarial, según afirmó éste, sin que ello le hubiera ahorrado contemplar su furia desatada, a menudo en estado de alcoholismo, como en el caso en que obligó a un judío a sentarse sobre una estufa al rojo vivo[9].

Schulz, como muchos de los otros jerarcas de Mauthausen, vivía en el pueblo con su mujer e hijos. Después de la huída durante la noche del 2 al 3 de mayo se refugió en una cabaña en Spittal, con la maestra de sus hijos y un detenido checo, el estenotipista Neugebauer, pero regresó al campo para indagar la situación, que no era otra que la ocupación de los americanos. Vagó con un compañero, con un uniforme de SS de baja graduación hasta llegar a Linz y, aprovechándose del desconcierto de aquellos días, se atrevió a subir en un tren hospital americano para

9. Ver D.W. Pike, *Españoles en el holocausto*, pp. 107-108.

curarse de dolores intestinales. Así fue como llegó a Heidelberg, donde consiguió camuflarse bajo el nombre de Karl Muller hasta 1956, cuando volvió a usar su apellido, añadiéndole una e, Schulze. Primer trabajó como empleado municipal y después como portero en un hotel de Colonia, con tanta seguridad de que su trayectoria anterior estaba olvidada que se presentó a las autoridades, confiando en la amnistía, pero fue encerrado en la prisión a la espera de ser procesado.

El otro encausado, Streitwieser, nacido en 1916 en Surheim (Baviera), era hijo de obreros y se afilió precozmente a las Juventudes hitlerianas; a partir de entonces una carrera de ascensos desde los SS lo llevó a servir de chofer de oficiales en Sachsenhausen y Dachau, hasta que llegó a Mauthausen en 1938, como subordinado de Bachmayer, que le encargó la construcción de Gusen I, campo del que fue *rapportführer*. Temido por los deportados por los ataques de su perro amaestrado Hasso, a los que mutilaba hasta la muerte, también fue el protagonista de la apuesta de matar a patadas en la cabeza a los detenidos que se encontraban echados ante el muro del campo. Durante una temporada estuvo en el frente ruso, como castigo por mantener una porqueriza que alimentaba con comida de los presos, a pesar de su deformada versión de una ida voluntaria. De allí volvió herido y una vez reintegrado a Mauthausen ocupó el cargo de *kommandoführer* de Melk, inaugurado el 21 de abril de 1944, y dirigió también los *kommandos* de Viena-Schwechat, Viena-Floridsdorf y Viena Ninterbrühl, hasta su traslado a Mödling. En el momento que Ziereis ordenó el repliegue de todos los *kommandos* de la zona de Viena, Streitwieser inició la marcha el uno de abril, con solo 12 guardias, limitación que lo hizo recurrir a ordenar a algunos prominentes a ponerse el uniforme SS, bajo la amenaza de las ametralladoras a los españoles que se negaban a ello. Muchos deportados no resistieron los 30 kilómetros diarios de marcha y fueron siendo eliminados, de manera que, cuando llegaron a Mauthausen el 7 de abril, de unos 900 hombres, 160 habían muerto. Esperó hasta el mismo día en que los americanos entraron en el campo para huir en moto con su ayudante hasta la casa de sus padres, donde fue detenido e internado en el campo de Auerbach, pero la astucia le permitió salir tranquilamente por la puerta, haciéndose pasar por oficial, con un uniforme americano. A partir de entonces reconstruyó su biografía con documentos falsos bajo el nombre de su esposa, Krüg, y acabó por montar un negocio de taxis en Colonia, bastante lucrativo,

para ayudar a los compañeros encarcelados, hasta que en 1953 fue dado por muerto. Entre 1955 y 1956 llegaron cartas anónimas al fiscal de Colonia desvelando su identidad, pero solo le cayó una condena leve por delitos comunes y pudo salir en libertad condicional, hasta que una nueva detención, el 6 de julio de 1956, permitió la apertura de un proceso penal. Con períodos de libertad y prisión, se mantuvo a la espera del juicio de Colonia.

Una presencia significativa en este proceso fue la del antiguo decano del campo de Mauthausen, Magnus Keller, pero no como inculpado, sino como testigo. En Dachau también se había librado de ser juzgado, convirtiéndose en acusador de los SS de Ebensee; peculiar situación a causa del acuerdo con el *War Crimes Branch* de entregar a otros jefes a cambio de su libertad y de un salvoconducto. Chófer y mecánico de oficio, nacido en Munich, había sido encerrado con el triángulo rojo en Dachau en 1935, gozaba de unos privilegios inconcebibles, con total libertad para salir del campo y un dominio absoluto sobre el resto de *kapos*. Brutal con los internados, era conocido por los españoles como 'King-Kong', por su aspecto físico –pesaba 120 quilos– y su manera de moverse, pero también por connotaciones vinculadas a la guerra de España[10]. Keller había pasado 10 años en los campos, hasta llegar a la cima más alta a que podía aspirar un deportado, jefe del campo de Mauthausen entre 1941 y 1943, cuando fue sustituido por Josef Schöps y destinado con Bachmayer a Ebensee, *kommando* de horribles recuerdos, justamente a causa de su actuación.

Joan de Diego, Casimir Climent y Antonio García fueron los tres únicos testigos españoles en el proceso[11]. La gestación del juicio fue larga y había comenzado seis años antes. El 31 de marzo de 1960, el Juez de Instrucción del tribunal de 1ª Instancia de Colonia, Ohren, encargado de la causa por asesinato contra Karl Schulz y Anton Streitwieser, en prisión preventiva en Colonia, escribió a Joan de Diego, a través de

10. En los primeros meses, en el frente de Aragón, se suplía la falta de blindados con camiones recubiertos con planchas de metal y cuando llegaba uno auténtico lo bautizaban como King-Kong.

11. D.W. Pike afirma que Boix fue requerido para testificar en Colonia, cuando éste había muerto en 1951. op. cit. p. 107.

la dirección proporcionada por la Amical de Francia, para pedirle colaboración en su delicada tarea de librar los encausados a la justicia, una vez comprobado si realmente eran responsables de muertes violentas, tal como los acusaban antiguos detenidos de Mauthausen, pero que ellos negaban.

De Diego tenía que responder un cuestionario con 13 apartados, sobre los hechos observados personalmente, el conocimiento de los inculpados, otros testimonios y su disposición a declarar. Fiel a su meticulosidad, se esmeró en preparar las respuestas, detallando su larga trayectoria en el campo, a partir de las órdenes de la Gestapo de Munich, como rojo español enemigo del estado alemán; adjuntaba, además de los nombres de Ziereis y Bachmayer, la lista de los *kapos* que había conocido, Leitzinger, los *rapporführers* Beckel, Horn –el SS del *effektenkammer* acusado de robo, acción por la cual le arrancaron los galones, ceremonia presenciada por él mismo[12]–, Kofle, Rigler, Grum; los presos de la secretaría, Pany, Marsalek y Dobias; los de la *Politische Abeilung*, Climent, Milos Stransky y el Dr. Putek; los destinados al *revier*, Joseph Khol, Podlaha y Fichez; Vratislav Busek del *Sanitatslager*... Y de forma contundente, manifestaba haber conocido a los inculpados: a Streitwieser, como su jefe directo, y a Schulz cuando le transmitía las órdenes dadas directamente desde la *Politische Abeilung* a la hora de establecer ciertas muertes. No dudaba en afirmar que tenían carta blanca en sus funciones y que participaban directamente en las crueldades, con un sadismo difícil de mesurar, como si el espíritu del mal habitase en su interior, sin hacer nada para humanizar la vida de los prisioneros. Explicó también al juez el asunto Matucha[13], drama que observó, a unos 15 metros, desde la ventana de la oficina y, finalmente, como prueba del alcance de la criminalidad del campo, detallaba que, cuando él entró en la secretaría, el fichero tenía 4.000 fichas y en el momento de la liberación llegaba al número de 87.000 hombres vivos.

Casi dos años después, seguía la instrucción y Casimir Climent hizo llegar al juez una larga declaración, de la que Joan de Diego conservaba una copia:

---

12. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

13. Ver capítulo *Los grandes verdugos: Ziereis y Bachmayer*.

"A primeros del mes de junio de 1941 llegó al K.L. Mauthausen un transporte de más de 300 judíos holandeses. La mayoría de ellos, jóvenes. Todos sin excepción fueron exterminados antes del mes de noviembre del mismo año. Muchos, desesperados, acabaron su existencia agarrados a las alambradas eléctricas. Los había que llevaban nombres de origen hispánico y hablaban un castellano anticuado.

El 22 de Agosto de 1941 era liberado el joven NOS FIBLA, Bautista. Intervino en el asunto la Embajada de España en Berlin.

A últimos de Octubre de 1941 llegó el primer transporte de prisioneros de guerra soviéticos. Aproximadamente 2.000, se les aisló en los blocks 16, 17, 18, 19 y 20 y también casi todos fueron exterminados antes de la Pascua de Resurrección de 1942. Trabajaron en el kommando llamado "Russenlager" y en el lugar que más tarde fue convertido en el "Sanitatslager". Entraban para la formación en el recinto del campo en remolques tirados a brazos cargados de muertos y moribundos.

A partir del otoño de 1941 el llamado "camión fantasma" presentábase cada 15 días a la puerta del campo cargando con los señalados o escogidos por los SS para su exterminio inmediato. Entre otros SORIANO PÉREZ, Joaquín, el 10 septiembre 1941, PLANS ILLA, Juan, el 2 de febrero 1942 y VÁZQUEZ SÁNCHEZ, José, el 7 noviembre 1942.

En el invierno 1942 los detenidos de nacionalidad checoeslovaca eran obligados a hacer ejercicios todos los días después de la formación del anochecer en el Appelplatz. Todos los días había bajas entre ellos.

En el otoño 1941, todo el año 1942 y 1943 y también en el 1944 hubo exterminaciones por medio de inyecciones. El Revier (Block 5 y Block 20) y el "Sanitatslager" eran los lugares donde se llevaban a cabo. Citaré los nombres de nuestros compatriotas, que entre muchos otros, por este procedimiento lo fueron: VIVES CLAVÉ, Pedro, el dia 31 de octubre de 1941, AGUILAR BRU, Miguel, el 17 de junio de 1942, DURÓ MARTÍ, Benito, el 22 de marzo de 1943 y BONET BONET, Manuel, el 10 de junio de 1943.

El día 8 de noviembre de 1942 salían destino al K.L. Dachau todos aquellos que aislados en el block 19 desde primeros de mes de septiembre habían sido designados para ser exterminados y cuyos ex-

pedientes personales estaban ya preparados en el "*Politische Abteilung*" para justificar su muerte un número variable cada día.

En el mes de abril de 1943 llegó al K.L. Mauthausen el primer gran transporte de franceses.

En verano de 1943 se hacían toda suerte de experiencias con los detenidos. En el Block 16 y también en el Revier instalado en aquella época en el Block 5.

En la primavera del año 1943 hallabánse en el K.L. Mauthausen dos detenidos de nacionalidad polaca que respondían por el nombre de MACHA Johan. Tenían el mismo apellido y el mismo nombre. Su fecha de nacimiento y el número de matricula les diferenciaban. Uno de los dos fue exterminado pero por error se dio como muerto al otro. Pasó un tiempo y el SS de la "Post" del campo Strauss denunció que en el campo había quien escribía en nombre del muerto MACHA, Johan. Se hicieron las consabidas averiguaciones y se comprobó que había habido error. Intervinieron en el asunto el Lagerkommandant Ziereis, el Schtzhaftlagerführer Bachmayer, Strauss, Schulz y también el Lagerschreiber I (un detenido llamado Leitzinger). La solución fue que en lugar de dar cuenta a la Jefatura de los campos de concentración de Oranienburg del error habido, se exterminara inmediatamente al MACHA Johan viviente y que se comunicara a Oranienburg la muerte del que ya hacía tiempo lo era. Puede comprobarse ya que los familiares del que realmente vivió más tiempo en el campo debieron recibir primero la comunicación oficial de la muerte y tiempo después carta o cartas escritas de su puño y letra.

A primeros del mes de Diciembre de 1943 llegó al K.L. Mauthausen un transporte de franceses en el que se encontraban los hermanos SCHWARZENBERG Jacques y Raymond, ambos estudiantes en Medicina de 17 y 18 años respectivamente. Detenidos por la Gestapo de Burdeos en una "razzia" y sin que hubiera ninguna acusación contra ellos. Al dar su filiación declararon que su religión era la israelita. Ello fue suficiente para que por exclusiva iniciativa de Schulz se les llamara a los pocos días de su llegada a interrogatorio en el "*Politische Abteilung*" y en su propio despacho. Y fue él quien les interrogó. Y fue él quien decidió les fuera puesta la estrella de David y por ello y como tales fueron cambiados de Block siendo exterminados los dos el mismo día: el 13 de Diciembre de 1943.

En la primera decena del mes de Abril de 1944 tuvo lugar en el despacho de Schulz el interrogatorio del detenido francés DUBOIS Robert. Y fue Schulz a quien vi pegar con un vergajo varias veces al detenido en su propio despacho. Estaban también los SS Fassel y Klerner. Pude verlo muy de cerca ya que la puerta estaba abierta, contrariamente a lo que ocurría siempre.

Otro interrogatorio en el "*Politische Abteilung*" en el despacho esta vez del SS Müller y en presencia de Schulz y también del SS Schinlauer: un detenido de nacionalidad polaca acusado de haber tenido relaciones sexuales con una mujer casada de nacionalidad alemana. El detenido fue denunciado por ella misma. En el interrogatorio fue muy brutalizado.

También hubo en el mismo despacho del SS Müller el interrogatorio de un S.V. o B.V. Todos los SS le daban patadas y golpes a diestro y siniestro. Entre ellos también Schulz. Incluso se le rompió una silla en plena cabeza. El que le dio con ella fue el SS Prellberg. El detenido cayó desvanecido. Se hallaba ensangrentado. Se me llamó para que fuera a buscar un cubo de agua.

En los últimos días del mes de Julio de 1944 pocos días después del frustrado atentado contra Hitler se produjo el asunto Hoffman. Alemán B.V. que formaba parte del kommando de detenidos del "*Politische Abteilung*". Todos los del kommando, a excepción de Hoffman, fuimos obligados a salir fuera del campo después de la última formación en el interior del campo. Estuvimos formados delante de la Kommandatur y los preparativos no eran nada halagüeños. Presente también Schulz.

En el verano de 1944 las exterminaciones masivas en Hartheim SOLANO GARCÍA Miquel allí fue exterminado el 19 de Agosto de 1944.

Los 7 y 8 de Septiembre de 1944 eran 47 aviadores holandeses, ingleses y norteamericanos que fueron exterminados. En el "veränderungsmeldung" se justificó por "auf der Flucht erchossen". Tuve ocasión de presenciar la ejecución de uno de ellos, del que iba un poco más retardado. Unos cien metros antes de llegar a la entrada del campo. Era alrededor de las once de la mañana. El día 9 de mayo de 1945 extendía certificado copia de dicho "veränderungsmeldung" entregándolo a las fuerzas americanas en visita al campo y a su petición.

2 de febrero de 1945. Evasión de los detenidos en el Block 20.

En el invierno 1945 llegaron gran número de resistentes austríacos. Formaron ante las oficinas del "*Politische Abteilung*". Hubo muchos gritos. Recuerdo que hicieron acto de presencia Ziereis y también Bachmayer y se susurraba que también había algún alto personaje de Viena.

También en el mismo período formó enfrente del "*Politische Abteilung*" un transporte de inválidos rusos.

Dábase el caso que en aquella época trabajaban en el "*Politische Abteilung*" algunas jóvenes austríacas que se decía venían a sustituir a los SS y también a los detenidos del kommando. Una de ellas que algunas veces tenía la obligación de venir a trabajar en el mismo compartimento donde yo trabajaba, llegaba llorando y horrorizada. Lo motivaba el haber presenciado una vez más las continuas brutalidades que daban los SS a los detenidos.

Llegaron también un día 5 aviadores norteamericanos que fueron ejecutados. No fueron inscritos en ninguna parte.

Kennedy John, inglés nacido en Manchester, de madre polaca fue lanzado en paracaidas en territorio alemán y detenido. En el K.L. Mauthausen trabajaba en el Baukommando II. El día 3 de Abril 1945 al ir a entrar dicho kommando al campo, pasando por delante del compartimento donde tenía su despacho Schulz, éste que tenía la ventana abierta vio pasar al inglés que iba algo rezagado. Inmediatamente reaccionó diciendo que quería terminar, esta vez, con el pequeño inglés. Pidió ver de nuevo el expediente personal de John Kennedy. Y después sucedió lo siguiente: tan pronto terminada la formación de la tarde del día 3 John Kennedy fue llamado al Schreibstube y de alli acompañado al "Arrest". El día 4 de abril su cuerpo ya se encontraba en la cámara fría del "Krematorium" con las trazas de una herida de arma de fuego en la cabeza esperando turno para ser convertido en cenizas. Había sido ejecutado por orden de Schulz. En el "veränderungsmeldung" del día 5 de Abril consta como "überfuhrt". También de este "veränderungsmeldung" libré certificado el 9 de mayo de 1945 a las tropas americanas.

La cámara de gas del campo de concentración de Mauthausen sirvió también para las exterminaciones colectivas. El día 24 de Abril de 1945 alli acababa sus días BENET VALLS, José, de Hostalets de Pierola.

Las fotografias que se sacaban de los que exterminaban justificando que lo eran por "auf der Flucht erchossen" eran tomadas la gran mayoría por los SS Ricken y Schinlauer.

El libro de los exterminados en el campo de concentración de Mauthausen y en el que constaban los ejecutados no inmatriculados y que se encontraba en las oficinas del "*Politische Abteilung*" fue quemado. Estaba formado por grandes hojas independientes en papel blanco rayado. Estaba escrito a máquina y había anotaciones escritas de puño y letra"[14].

Joan de Diego y Casimir Climent no habían finalizado aún su contribución. El 14 de noviembre de 1962, Emile Valley recibía una carta del juez de instrucción, Ohren, extrañado de no haber recibido respuesta de De Diego a determinadas cuestiones. Insistía en la necesidad de conseguir que, directamente o a través de Climent, Joan de Diego se pronunciase ante un tribunal y que su testimonio pudiese ser incorporado todavía en el dossier que tenía que entregar al juez al cabo de unos días. Confiaba en la colaboración de Joan de Diego para determinar el origen de documentos encontrados en su investigación en el Servicio Internacional de Búsqueda de Arolsen: un archivador con listas de deportados que mencionaban 'muerto en casa de reposo', y otro con listas hechas por el servicio político del campo con el nombre de los mismos detenidos que en la primera lista, con las mismas fechas e indicaciones 'muerto en casa de reposo', con la mención *Todesmeldung* o declaración de muerte. A partir de 5 fotocopias de estas listas que le envió Ohren, Joan de Diego tenía que declarar, bajo juramento, en qué sección del campo se encontraban[15], quién se ocupaba de ellas, de quién era la letra, cómo se hacía el trabajo y quién era el responsable; también le pedía datos y declaración sobre otro archivador con un libro obtenido de Mauthausen, del cual le transmitía fotocopias de varias páginas, dado que dos testimonios austríacos habían declarado que en las anotaciones de muertos se reconocía la escritura de

14. Resumen Audición de los días 14 y 15 septiembre 1962 ante el juez de 1ª instancia de Colonia (proceso Schulz). MHC/JDD 0136.

15. *Politische Abteilung*, *Schreiberstube* y *Kommandantur*.

4 personas, entre ellas, la suya. Ohren también admitía la dificultad en encontrar a los responsables de las acciones de Hartheim, por su carácter secreto, no obstante, Schulz, como responsable del *Politische Abteilung*, tenía que ser tomado en consideración[16].

Valley se movió rápido y comenzó por visitar a Climent en Fresnes, en la clínica donde se estaba recuperando de la operación de un tumor, para entregarle la carta del juez Ohren, acompañada de las fotocopias para que diese su opinión. Climent escribió inmediatamente a Joan de Diego para ponerlo al corriente, con una copia de la carta del juez, a pesar de haber deducido de las palabras de Valley que también le había llegado la documentación y que podía inferirse, de su silencio, que no había querido saber nada del tema. Añadía que, en caso de confirmarse esta actitud, él mismo intentaría llenar los vacíos de la declaración de De Diego[17]. Ni Valley ni Climent estaban enterados de la difícil situación que atravesaba De Diego. Su padre había muerto en el mes de septiembre y no tenía la mente con suficiente claridad para poder atender un asunto de tanta trascendencia, y él mismo estaba haciendo una cura de reposo en el pequeño pueblo de Miramont. Cuando se reintegró al trabajo en Luchon, dejó olvidada en el sanatorio parte de la documentación, dos cartas de Valley, las fotocopias del juez y la dirección de Climent, y hasta que no gozó de tranquilidad, no abordó el tema ni respondió las cartas.

Finalmente, el 21 de diciembre de 1962 escribió al juez desde Luchon, para informarle que, después de una lectura atenta de su carta, recibida a partir de Valley y Climent, concluía que necesitaría ver las listas y los documentos, para ayudar a la memoria con números de registro, nombres..., a fin de identificarlos y precisar las circunstancias en que se hicieron. Efectivamente, confirmaba que desde febrero de 1941, él fue el encargado del fichero del campo y *kommandos* y de establecer el registro de defunciones o *Todesmeldungen*, pero la tarea era tan compleja que se tornaba difícil hacerse una idea precisa en pocas palabras. Por todo ello se ponía a su disposición, incluso con el ofrecimiento de ir

16. Das Landgericht Köln –Untersuchungsrichter. 30 UR 9/58. MHC/JDD 0128, 0129, 0130.

17. Correspondencia 10-12-1962. MHC/JDD 0320.

a verle y aclarar el tema de las *Todesmeldungen* y sus menciones falsas, según indicaciones de la *Politische Abteilung*, al tiempo que podría testificar sobre los SS encausados. Clarificaba que las menciones empleadas eran *verstorben* (muerto), *auf der Flucht erschossen worden* (muerto en un intento de fuga), *Freitod durch Elektrozaun* (suicidio por lanzamiento a las alambradas electrificadas), *Freitod durch Erhängen* (suicidio por colgamiento), *Freitod durch Absturz* (suicidio lanzándose al vacío), Hartheim, *Erschossen* (ejecutado por bala) *Entlassen* (liberado), *Überstellt* (subido de categoría), las mismas que eran escritas en el registro de recién llegados o *Zugangsbuch* y en las fichas. Los primeros transportes a Hartheim llevaban este nombre, pero pronto se cambió por *Entlassen*, y la mayor parte de los enviados al castillo –designados por la *Politische Abteilung* y conocidos previamente por la *Lagerschreibstube* que establecía los *Todesmeldungen* antes de su partida– lo eran en grupos de 40 a 50 personas y en ciertos períodos los transportes eran regulares; todos ellos señalados con una raya con lápiz verde, igual que en las fichas de las personas enviadas al camión fantasma. A partir de una cierta fecha no se hizo ningún *todesmeldung* y se cambiaba la mención en las listas y fichas por la palabra *entlassen*. Joan de Diego creía que en los archivos de la Cruz Roja estaban depositados muchos documentos de la administración SS, pero que era difícil interpretar su verdadero significado, si no se había trabajado con estos documentos. Insistía también en que tenía que existir un libro titulado *Unnatürlicher Todesfälles* (muertes no naturales), con la inscripción de las personas muertas –su identidad y la matrícula– en actos de violencia que enmascaraban muchas ejecuciones, a partir de la documentación marcada con la letra K que llegaba con el prisionero; en ella se adjuntaba un informe elaborado y firmado por el SS autor o testimonio de la muerte, que se llevaba a los tribunales, a la RSHA y a la Gestapo de Viena, casos donde los responsables siempre eran absueltos. Ponía como ejemplo el caso de los 47 agentes aliados, del cual le enviaba una copia de la declaración hecha en 1945. Acababa la larga carta con la aclaración de las dificultades para su narración, por los grandes esfuerzos de memoria que suponía la ordenación de fechas y hechos, que le retornaban a la mente de forma desordenada y dolorosa, y consideraba más productivo un trabajo conjunto para ayudarlo a descifrar los documentos, sin intermediarios y a partir de informaciones de primera mano. Ofrecía su disponibilidad desde el 7

de enero al 30 de marzo, siempre y cuando contase con los medios y las condiciones de un posible desplazamiento, como su contribución a la causa de la justicia, tal como puede leerse al inicio de este capítulo, y concluía la carta al juez con estas palabras *"Sea la paz la gran luz de los hombres con el fin de que la humanidad no conozca más la tragedia a la que nosotros hemos vencido"*[18].

Pocos días después se encontraba otra vez en el sanatorio de Miramont de Astarac para una cura de recuperación de un mes, y de nuevo se puso en contacto con Climent para informarlo de sus últimas actuaciones y de su estado, a la par que intentaba infundir ánimos al amigo, muy abatido por sus problemas de salud:

> "No creas que te he olvidado amigo Climent; al recibo de tu carta y constatar las vicisitudes que tu estado de salud te producen no pude menos que sentir una profunda pena. Yo sé que en ciertas circunstancias el dar consejos es una forma humana para testimoniar la amistad hacia las personas que se quieren, pero yo sé que darte consejos a ti no es necesario, la dureza con que te ha tratado la vida sírvete para darte cuenta de cuáles son los remedios que pueden ayudarte para salir con bien de este impase..."[19].

En lo referente a las informaciones dirigidas al juez, le confirmaba que no había demasiados detalles, a la espera de su respuesta sobre la posibilidad de llevar a cabo un trabajo más minucioso con los documentos delante; pero de forma confidencial le informaba que había reconocido, en las fotocopias, muchos documentos, y sin ninguna duda, las 5 listas de defunciones en "casas de reposo", cuatro con su letra y con su firma en dos de ellas, y una hecha por Sekal. Respecto a las listas del libro de defunciones supuestamente hechas por Busek, escribiente en el campo ruso, Joan de Diego negaba este supuesto, dado que el documento provenía de la *Politische Abteilung*, tal como explicaba al juez Ohren. Y también le confirmaba, de forma confidencial, su intención de identificar y explicar el origen del documento:

---

18. s/d. MHC/JDD 0465.

19. Correspondencia 9-1-1963, MHC/JDD 0034.

"... te diré que Kantak días antes que abandonaran los SS el P.A., lo escondió debajo de un armario, supongo que tuvo miedo de sacarlo y como me hizo la confidencia yo aproveché con un poco de suerte de salvarlo de las llamas. A Valley no hago mención de ninguna de estas cosas, espero una respuesta del Juez Ohren pues según lo que él decida yo haré. Tu sabes que una deposición por tercera persona deforma las cosas y puede facilitar a la defensa argumentos en beneficio de quienes la justicia no puede dejar en impunidad. También es lamentable que aquellos que conocen lo que ha pasado allí no se les dé la oportunidad de aclarar tantas circunstancias que no pueden más que beneficiar a la verdad, a la justicia y a la historia. Hasta ahora todos los testimonios que se han hecho (salvo algunas excepciones) parece que han sido la exclusividad de personalidades cuyo rango social cuenta en la sociedad, esto seguro en la buena fe de ellos pero la realidad quiere que ellos sean más en orden moral que en físico, si bien es verdad cuando han podido testimoniar, porque a los más humildes y habiendo vivido de una forma más intima no se les ha dado esta oportunidad? Tu sabes tan bien como yo que es muy difícil para aquellos que no conocen la administración de los SS que no es posible clarificar la documentación existente sin haber trabajado en ella y que a través de esta documentación puede ponerse en claro la vasta organización que permitia perpretar los crimenes más horrendos. Servir en este caso a la justicia es servir también a las familias, ellas más que nadie tienen derecho a saber lo que han hecho con sus seres queridos. Comprenderás mis escrúpulos como yo he sabido comprender los tuyos cuando en Luchon cambiamos impresiones sobre todas estas cosas"[20].

Queda claro que sobre Joan de Diego pesaba una contradicción; por un lado, su voluntad de colaborar con la justicia, y por el otro, el temor a una desvalorización de los testimonios, en la medida que primase más la autoridad social que la de aquellos que habían tenido un conocimiento directo de los hechos. En definitiva, sus palabras no significaban otra cosa que constatar la marginación de los republica-

20. s/d. MHC/JDD 0034.

nos, a pesar de que conocían como pocos los pormenores de la historia del campo de Mauthausen.

Desgraciadamente, los esfuerzos de Joan de Diego y Casimir Climent para ayudar a la justicia sirvieron de poco. El juez Ohren, una vez acabada la instrucción de su causa, había entregado el expediente, pero la cámara de acusación consideró insuficientes las pruebas y Schultz y Streitwiesser fueron liberados[21]. Joan de Diego se enteró de que los dos criminales quizás ya habían volado, a través de una carta de Climent, que justamente, el día antes de escribirle, había conversado durante 6 horas con los antiguos compañeros de la Oficina Política, Josep Bailina y Milos Stranski. A la vista de lo que había sucedido en Colonia, le explicaba, los tres se habían separado con mal sabor de boca, con dudas sobre si sus declaraciones habían sido insuficientes y tardías[22]. Pocos días tardó Joan de Diego en confirmar la mala noticia, cuando el juez Ohren le informaba que su detallada carta desgraciadamente había llegado tarde, puesto que la instrucción había acabado a finales de noviembre y, además, él había dejado de ocuparse del tema desde el primer día del año; no obstante, le comunicaba que la nueva persona responsable del caso se pondría en contacto con él y también le pedía una comunicación escrita sobre el comportamiento de Schulz en la muerte de los agentes aliados[23].

El tema quedó hibernado hasta el 7 de septiembre de 1965, cuando el procurador Kepper desde la Oficina central del Land Nordrhein-Westfalen por los asuntos de los crímenes nacionalsocialistas en los campos de concentración ante el procurador General de Colonia enviaba una carta a Antonio García Alonso que la hizo a manos de Joan de Diego. Formaba parte de la encuesta dirigida contra los que prepararon y cometieron los asesinatos de los 47 agentes aliados, una parte de los cuales ya había sido juzgada por los tribunales americanos, pero otros eran perseguidos jurídicamente aparte, como en el caso del

21. *Le Monde*, 12-13-14 enero 1963.

22. Correspondencia 14-1-1963. MHC/JDD 0031.

23. Das Landgericht Köln –Untersuchungsrichter. 30 UR 9/58. 29-1-1963, MHC/JDD 0328.

director de la Oficina Política. Además de incluir un cuestionario sobre el tema, con los datos personales del interrogado, Kepper buscaba el conocimiento directo de los hechos, a pesar de la certeza de las dificultades en testimoniar sobre los recuerdos horribles de su pasado en el campo de concentración, que él y los otros camaradas de sufrimiento se esforzaban por olvidar. Acababa el escrito con la pregunta de si estaba dispuesto, con los gastos pagados, a ir a la RFA para ser interrogado. García y De Diego se pusieron a trabajar en el documento, anotando nombres e historiales de SS[24].

Unos meses después, el 28 de diciembre y desde la misma oficina, el procurador de la República Dr. Gragert se dirigía a Joan de Diego por el caso Streitwieser, acusado ante la audiencia de lo criminal de Colonia de haber asesinado a numerosos detenidos. En aquel momento había abierta una nueva encuesta a causa de inculpaciones recientes de otro testigo, concerniente a los acontecimientos que tuvieron lugar frente a la lavandería, los últimos meses antes de la liberación del campo. Entonces una fila de detenidos extendidos en el suelo, muchos muertos y otros moribundos, fueron objeto de atrocidades por parte de Streitwieser, cuando, en la entrada del campo y después de mirar a los detenidos, dijo al SS que lo acompañaba *'¿Apostamos que puede morir de una sola patada?'*, mientras tomaba impulso para dar una patada en la nuca del primer detenido, acción que repitió aún dos veces a otros detenidos. El testimonio estaba persuadido que los detenidos maltratados aún estaban vivos y que ni siquiera un hombre en buen estado de salud habría sobrevivido a un golpe semejante, y también suponía que los sucesos habían sido observados por otros detenidos, del servicio de limpieza o del personal de la oficina del campo. Gragert pedía una respuesta rápida a De Diego sobre su conocimiento directo de los hechos o la aportación de nombres de otros detenidos dispuestos a testimoniar[25].

---

24. Traducción del alemán al francés. Le Directeur du Bureau Central du Land Nordrhein-Westfalen pour les affaires des crimes nacionalsocialistes dans les camps de concentration auprès du Procureur General de Cologne. 24 AR 66/65 (z). s/d. MHC/JDD 0043.

25. Der Leiter der Zentraatelle im Lande Nordrhein-Westfalen. 24 Js 26/65 (Z). s/d. MHC/JDD 0138, 0327.

Finalmente se inició el proceso contra Schulz(e) y Streitwieser por asesinato. El mismo procurador, Gragert, escribió a Joan de Diego, el 15 de septiembre de 1966, para ponerlo al corriente de que la audiencia comenzaría el 21 de noviembre de aquel año, con una duración prevista de algunos meses, a la vez que le avanzaba la fecha en que tendría que comparecer como testigo, el 21 de abril de 1967, con el fin de que pudiera adaptar sus asuntos personales y garantizar la asistencia[26]. La citación oficial del fiscal superior Kepper para testimoniar en el juicio oral salió de Colonia a los cinco días y concretaba su actuación para el día citado, a las 9:15 en el edificio de Justicia de la ciudad, asegurándole el pago de los gastos y el billete de avión[27]. Joan de Diego no tardó en responder; estaría en Colonia el día previsto. Allí identificó a los inculpados y relató los crímenes que habían cometido[28]. Recordaba con precisión la actitud de Streitwieser, mirando al juez, con la cabeza baja y lloroso, mientras que Schulz se mantuvo con una actitud insolente durante todo el rato[29], apreciaciones que se contradicen con la narración del proceso hecha por Pappalettera y Bernadac.

Según estos autores, Schulz y Streitwieser se presentaron, el 21 de noviembre de 1966, ante el tribunal. Eran la punta del iceberg, pero sabían que la mayoría de los testimonios, antiguos subordinados suyos, SS y *kapos*, mentirían, ya que con su colaboración habían salvado su vida. Un ejemplo claro fue la postura del testigo Magnus Keller que, tal como hemos visto, se había vendido a cambio de su impunidad, pero en Colonia se mostró prudente, sin insistir demasiado en la criminalidad de los encausados. Temía venganzas contra él en el proceso que se preparaba contra Ganz[30], el último comandante de Ebensee,

---

26. Id. 24 Ks 1/66 (Z). s/d. MHC/JDD 0329.

27. Id. s/d. MHC/JDD 0334.

28. En el capítulo *Los secretos del libro de los muertos* se incluye un resumen de sus declaraciones, en las dos fases en que se desarrolló el juicio, 1962 y 1967.

29. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

30. Escondido como granjero, en 1966 fue reconocido por un superviviente checo; detenido en 1967, no pudo ser incluido en el sumario de Colonia y fue juzgado, años más tarde, en Ludwigsburg. No cumplió la pena de cadena perpetua, pues salió en libertad por motivos de salud.

y contra el *kapo* Lorenz, ayudante de Magnus. Esta actitud protectora de King-Kong hacia los criminales se repitió en el juicio de Linz, en el año 1972, y en el de Viena de 1975, contra Johann Vinzenz Gog[31], el SS que vigilaba las escaleras de la cantera cuando la tortura de los 47 agentes aliados; en efecto Gog consiguió ser absuelto y acabar jubilado como un hombre respetable en Austria, gracias a Keller, que no dudó en cambiar la declaración hecha en Dachau y aducir continuamente al olvido de los hechos del pasado. Otro caso emblemático fue el del jefe de policía de Colonia, Theodore Lipps, encargado por el tribunal de tomar notas durante las declaraciones de los testimonios de la defensa por si surgían posibles incriminaciones, pero difícilmente su tarea podía ser imparcial, cuando en 1968 fue detenido acusado de comandar, en 1941, una unidad SS dedicada al exterminio de judíos en Rusia.

También mintieron los dos inculpados, a pesar de la evidencia de sus contradicciones, la evasión en los temas principales y la atribución ajena de las responsabilidades. Los Pappalettera atinan al afirmar que en el juicio se había desmoronado la idea del superhombre, cuando solo eran capaces de divagaciones exculpatorias, sin ninguna referencia a los argumentos ideológicos del pasado sobre su superioridad frente a las masas de detenidos, destinados al castigo y a la muerte.

Para añadir indignidad a los hechos, los deportados tuvieron que compartir las salas de espera y los pasillos con sus antiguos verdugos y quizás llegaron al juzgado en alguno de los taxis propiedad del insolente Streitwieser. También les era difícil reconocer a Schulz, el hombre arrogante e irascible y el más poderoso del campo de Mauthausen después de Ziereis, en aquel hombre de 65 años, con aspecto de funcionario correcto y humilde, de actitud reconcentrada y con lágrimas en los ojos, a ratos. Negó todas las acusaciones, llegando al cinismo de declarar que ni conocía Hartheim, ni las ejecuciones por bala (*Aktion K*), ni el *bunker* –instalación que dependía directamente de la oficina que dirigía, la *Politische Abteilung*. Para él, Mauthausen era solo un campo de reeducación, con una disciplina dura, eso sí, pero solo aplicada a los presos desobedientes y que en ningún caso nunca pegó y que ni tan solo tenía látigo. Y, ante las evidencias, aún

31. Descubierto por Simon Wiesenthal en 1965 en Linz y detenido en 1971.

le quedó el recurso de la obediencia y el miedo a Ziereis que le había negado el traslado. Bastante habían oído los deportados las justificaciones inmorales de aquellos verdugos que se autocalificaban de burócratas y que no mostraban ningún sentimiento de arrepentimiento; por el contrario, el propio Schulz, una vez escuchó la petición del fiscal de trabajos forzados a perpetuidad y pérdida de los derechos civiles, se atrevió declarar a un periodista *"Los ex detenidos, con su odio insensato enviarían a la cárcel a todos los SS del campo que aún están vivos"* [32] y a catalogar el juicio de una escena preparada, negándose a ser fotografiado durante la lectura de la sentencia. Ante la petición de pena, su defensor presentaba a un hombre viejo que, después de 20 años, había cambiado y que ni tan solo comprendía sus delitos; y acababa diciendo que la prisión preventiva ya había sido una condena bastante justa. Sin duda, el proceso demostró que los años de la guerra quedaban muy lejos y Schulz no erraba demasiado cuando afirmaba que al menos un 80% de los alemanes rechazaban estos procesos. Finalmente, por complicidad en nueve casos de homicidio, la condena se concretó en 15 años de cárcel y 10 de pérdida de los derechos civiles, que con el recurso posterior y los problemas de salud alegados le otorgaron pronto la libertad provisional.

La estrategia de Streitwieser fue muy diferente a la de Schulz. Sonriendo, elegante al estilo de un playboy maduro y, además, insolente, declaró su buen trato a los judíos y su negativa a matar a nadie; éste era el mismo hombre del perro amaestrado que desgarraba la carne de los detenidos. Todo lo que declaraban los testigos de la acusación era rebatido por antiguos *kapos* o SS, gracias a los favores que habían estado recibiendo durante años, al proporcionarles ayuda económica o trabajo, y a las gestiones incansables de su mujer, Käthe Streitwieser, para que declarasen a favor de su marido, sin descartar presiones ni sobornos con dinero. En aquellos años existía una organización, *Salzburger Kreis*, dirigida por un ex miembro de la Gestapo y que se ocupaba de organizar las defensas de los nazis. Era tan evidente el alcance de la maniobra, con flagrantes contradicciones entre las declaraciones al juez de instrucción y las del proceso que el magistrado amenazó a

32. V. L. Pappalettera, *Los SS tienen la palabra*, p. 69.

Streitwieser de acusarlo de soborno. La sentencia, hecha pública el 30 de octubre de 1967, lo declaraba culpable por 3 homicidios y lo condenaba a trabajos forzados a perpetuidad, pero, en términos similares a Schulz, era puesto en libertad provisional por motivos de salud en 1969, mientras estaba presentando recurso.

El Comité Internacional de Mauthausen se hizo eco del malestar de los deportados y no quedó indiferente ante semejante desenlace. Ante su demanda de explicaciones al presidente del tribunal de Colonia, éste, en su respuesta, confirmaba la libertad de ambos, dado que la apelación impedía aplicar las penas y dejaba a los condenados en libertad por motivos de salud; además de informar que el asunto podía durar años. La corrección jurídica no era comprendida desde el punto de vista moral, tal como manifestó el Comité, que llegó a calificar de aberrante la situación, al tiempo que instaba a la agilización del tema y al pronunciamiento de todas las delegaciones de ex deportados. Joan de Diego siempre pensó que fue un crimen dejarlos en libertad, pero no se extrañaba de ello, pues afirmaba que los jueces eran nazis que no habían cambiado; habían perdido la guerra, pero la estructura de poder se había mantenido[33].

Aún faltaban más contribuciones de Joan de Diego a las causas abiertas contra los criminales nazis: *"Uno de los procesos fue instruido a causa de la práctica de la eutanasia activa que los nazis aplicaban a los enfermos, tullidos, viejos, niños deficientes; contra todo el que no fuese como ellos"*[34]; así explicaba su intervención en el proceso de Frankfurt. No había pasado demasiado tiempo desde su testimonio en Colonia, con su frustrante contribución a lo que él consideraba la causa de la justicia, cuando el 28 de noviembre de 1969 recibió en Miramont de Astarac una carta del Fiscal superior Metzner, citándole a declarar de nuevo como testigo, en la sesión del 28 de enero de 1970, a las 9:15 en la sala 165 del juzgado de Frankfurt/Main[35]. Ahora se trataba de intervenir en la causa penal por asesinato contra los ciudadanos alemanes,

33. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

34. *Hora nova*. Figueres, 31 marzo-6 abril 1998.

35. El mismo día se comunicaba al ministerio fiscal o a la autoridad competente de Auch.

el médico Georg Ludwig Renno, miembro, sin servicio, del consejo médico del gobierno, nacido el 13 de enero de 1907 en Strassburg y con residencia en Bockenheim; el empleado comercial Hans Joachim Becker, nacido el 19 de noviembre de 1909 en Kassel, domiciliado en Bad Kreuznach; y el representante comercial Friedrich Wilhelm Sigmund Robert Lorent, nacido en Bremen el 22 de mayo de 1905 y con domicilio en Wilferdingen. Los tres estaban imputados por el delito de asesinato según el artículo 211 de la versión antigua y nueva del código penal alemán, como responsables de manera activa, astuta y cruel de la muerte de miles de hombres en el territorio del extinto Reich, incluído Hartheim, desde el año 1940 hasta 1945 y haber tomado parte en la muerte de personas dementes y presos de los campos de concentración enfermos y no aptos para trabajar en el marco del programa nacionalsocialista de eutanasia. A Joan de Diego le presentaron dos libros y pudo reconocer uno, el de las muertes no naturales, aquel que había sido salvado de la *Politische Abteilung*[36]. El mismo día en que Joan de Diego declaraba en Frankfurt le llegaba una carta a París del Director del tribunal regional de Frankfurt, Schäfer, con la comunicación que Casimir Climent declararía en el mismo tribunal, el día 11 de febrero de 1970, y que la Federación de Deportados le había designado a él como acompañante. Schäfer no solo le rogaba que asistiese, sino que también testificase, y a la espera de la citación por vía diplomática, le avanzaba la hora del interrogatorio, las 9:15 del mismo día que estaba citado Climent[37].

Joan de Diego no podía dejar de manifestar la indignación y la amargura que sintió al constatar las limitaciones de la justicia y las mentiras y exculpaciones mutuas de los antiguos criminales, algunos con condenas cumplidas por otros procesos, o con imputaciones en otras causas y con miedo a nuevas acusaciones; en consecuencia, siempre amparados por unas defensas que alegaban la confusión y desmemoria del paso de los años, mientras que los acusadores tenían que luchar duramente para certificar la veracidad de sus testimonios. Pocos

36. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

37. Staatsanwaltschaft Bei Dem Oberlandesgericht Ks 1/69 (GstA). s/d. MHC/JDD 0330. 0331.

de ellos se mostraron arrepentidos de sus actos y en contadas ocasiones vio llorar a alguno de ellos, de manera que afirmó:

> "La justicia en Alemania se ha hecho de forma muy particular. Cuando estuve en Dusseldorf[38] para testimoniar en un consejo de guerra contra criminales de guerra viajaba junto a mí, en el tranvía que me conducía al juzgado, uno de los 'médicos' de Mauthausen. Iba libremente. Esto te dará una idea de la singular manera en que se ha aplicado la justicia en Alemania"[39].

La última intervención de Joan de Diego en un procedimiento judicial fue en el año 1986, cuando testificó en el Consulado General de los Estados Unidos en Burdeos el 19 de julio a las 15 horas. Previamente, el día 26 de junio, había recibido una carta del cónsul de los EUA, Marvin Groeneweg, informándole de los procedimientos en curso sobre personas que habían obtenido ilegalmente la naturalización americana, gracias a esconder sus actividades en las *Waffen-SS* y en el campo de Mauthausen. El Senado de los Estados Unidos había votado una ley para revocar la nacionalidad, extraditar y confiscar los bienes de antiguos criminales de guerra SS, convertidos en ciudadanos americanos, después de haber jurado en falso a su llegada. Michael S. Bernstein, fiscal del Departamento de Justicia de los EUA como representante del gobierno, tenía que trasladarse a París para emprender pesquisas y previó la posibilidad de desplazarse a los consulados de Niza y Burdeos, con un intérprete, con el fin de escuchar el testimonio de Joan de Diego. El 23 de diciembre de 1988 Bernstein murió; era uno de los pasajeros del Boeing 747 que sufrió el atentado de terroristas libios sobre Lockerbie (Escocia), y este hecho desencadenó cábalas sobre las razones ocultas del ataque[40].

---

38. A pesar de esta afirmación de Joan de Diego sobre Dusseldorf, como ciudad del juicio, toda la documentación consultada siempre se refiere a Frankfurt.

39. Mundo Diario, 21-4-1979.

40. Paul Le Caër a *K.L. Mauthuasen. Les cicatrices de la mémoire*, 1996, París, Editions Heimdal, pp. 129-139, narra su testimonio ante el mismo juez Bernstein, en el año 1987, para actuar contra un antiguo SS del comando de Schlier, y relaciona su muerte y la de otros pasajeros del FBI y la CIA en el atentado con la intervención

Y con este último testimonio se cierran las contribuciones de Joan de Diego a las acciones legales emprendidas contra los verdugos de Mauthausen, siempre tardías, incompletas y radicalmente injustas.

de antiguos SS, temerosos por las investigaciones en curso. D. W. Pike en *Españoles en el Holocausto*, p. 493, niega la existencia de pruebas de la hipótesis de Le Caër.

19

Los debates de los años setenta

> "Ya conoces mi opinión en cuanto a las vicisitudes vividas por los Españoles en el campo de Mauthausen, no insisto en el número de los que pasaron y fueron asesinados en él, lo importante es haber demostrado con pruebas los crímenes cometidos por los SS, sin olvidar la complicidad del régimen franquista. Esto dicho, nuestro deber es recordar sin tener en cuenta raza, color o nacionalidad a todos aquellos que fueron víctimas de los crímenes cometidos por los hitlerianos, sin olvidar a los españoles que gracias a su solidaridad y valiente combate contra el nazismo se hicieron acreedores de la amistad y respeto de sus camaradas de infortunio.
>
> En cuanto a la publicación de cifras sean cuales sean no cambiarán en nada la verdad. Continuo en creer que nadie puede avanzar una cifra que corresponda a la verdad, por eso me limito a lo conocido hasta ahora como prueba tangible. Los crímenes hitlerianos nos sobrepasan y ellos van tan lejos que nunca sabremos la horrible verdad. Teniendo en cuenta todo lo que te digo te aseguro que no está en mi ánimo establecer polémica alguna y que detesto toda 'sur enchere"[1].
>
> JOAN DE DIEGO a Mariano Constante.

En la década de los setenta la vida de Joan de Diego era ya muy larga, y su carga del pasado se había transformado en un útil bagaje de experiencia y posición ante el mundo. Su actividad a favor de la memoria era persistente y gozaba de un sentido de la independencia que lo situaba por encima de las pugnas y discusiones que se arrastraban en los círculos de deportados, de manera que juzgaba serenamente, sin exención de severidad, cualquier posición de dogmatismo. Las palabras que dirigía a Mariano Constante son un claro exponente de su filosofía de la vida, su apuesta por la libertad y el antidogmatismo:

> "Te agradezco la opinión que tienes sobre mí; es muy posible que

1. s/d. MHC/JDD 0001.

ciertos camaradas y amigos comprendan mal mi silencio y en particular con respecto a las múltiples peripecias que cada uno de nosotros vivimos y fuimos testimonios en los campos de concentración y, sin duda alguna, en el de M.

De la Liberación hasta nuestros días, la evolución política ha sido tan grande y sobre todo contradictoria que justifica mi distancia en cuanto a mi vida de militante. Estoy persuadido que los contactos humanos, la tolerancia y una visión acertada en cuanto a la independencia que todo hombre merece y tiene el deber de defender, han sido la escuela mejor para rechazar posiciones dogmáticas, las cuales hubieran pesado en mi conciencia, puesto que si en Mauthausen yo mantuve una posición de independencia ante las pequeñeces y alborotos políticos, sería aberrante una vez recobrada la libertad renunciar a ella. Sigo fiel a la trayectoria que me tracé y no tengo en este caso ni que hacer autocrítica ni contrición, ya que no fui cómplice de una política la cual y tu lo sabes muy bien el P. ha tenido que rectificar bien humildemente...

Ya ves amigo Constante el porqué de mi silencio, de hablar sería para reprochar a ciertos camaradas su ceguedad, la cual puede traducirse como una abdicación de su personalidad y menosprecio a los valores humanos.

Estoy convencido que mi carta te apenará, en todo caso ella no habrá pecado por falta de sinceridad...

La amistad y los lazos que nos unen deben a pesar de todo estar presentes. ¿Quién mejor que nosotros para sincerarnos mutuamente?"[2]

¿Por qué Joan de Diego se dirigía en estos términos a Constante? Posiblemente lo tenía en su mente como el escribiente del acta de la reunión del PCE en las duchas del campo[3], donde quedaba constancia de su solicitud de ingreso en el partido, al que siguió vinculado, al menos formalmente, durante los primeros años de exilio. Ambos coincidían en el trato indigno recibido por parte de los cuadros dirigentes del PCE en los días inmediatos a su retorno a Francia, cuando en

2. Correspondencia, 15-2-1973. MHC/JDD 0002.

3. Ver capítulo *Recuperar la libertad.*

Toulouse sufrieron la frustración de caer bajo sospechas por el hecho de haber salido con vida del campo. No eran los hombres que habían sacrificado su vida de forma heroica, tal como correspondía a la mística de la ortodoxia comunista del momento[4].

Pero, entre determinados sectores de deportados, Constante[5], a pesar de estar alejado de la militancia partidista, era considerado el escritor emblemático de la versión que otorgaba un papel singular y extraordinario a la resistencia comunista dentro del campo, y a partir de ello se le identificaba, a menudo malintencionadamente, con el partido que, con su posición respecto a los supervivientes de los campos, había contribuido a atizar, aún más, las crónicas divisiones políticas de la guerra y el exilio. Si en las primeras décadas que siguieron a la liberación, el papel de la resistencia en el campo y las sutiles o abiertas formas de colaboración en los organismos y autoridades del campo fueron los principales motivos de debate y confrontación, en los años 70 las cifras de los muertos en Mauthausen acapararon buena parte de las polémicas, de nuevo impregnadas de trasfondo político. Y Joan de Diego se encontró en medio de ellas.

La primera polémica surgió a raíz de la erección del monumento de Mauthausen, el 6 de mayo de 1962, en la inscripción del cual consta la cifra de 7.000 republicanos muertos. Valley, el secretario general de la Amical francesa, una de las asociaciones promotores de su construcción, ante las discusiones sobre las cifras, había entregado un cuestionario a todos los españoles de la Amical y la respuesta de la mayoría fue 7.000, frente la opinión de Climent, que afirmó con rotundidad su falsedad, aportando como prueba su tarea en la *Politische Abteilung* y defendiendo, como máximo, el nombre de 5.000 muertos. Y así, concluía, era como se escribía mal la historia de Mauthausen.

Sin duda la documentación salvada del campo tiene lagunas y falsificaciones, tal como admiten los historiadores[6]. El primer problema es

---

4. M. Constante, *Los años rojos*, p. 222 y *La Vanguardia* 30-11-2005.

5. La autora mantuvo muchas conversaciones, personales y telefónicas, con M. Constante, entre los años 2001 y 2006.

6. El punto de partida de los historiadores son los Archivos del Ministerio del Interior austríaco y el Servicio Internacional de Búsqueda de Arolsen. Hasta el momento

la contabilización de la totalidad de las víctimas, dada la adjudicación a otros deportados de matrículas repetidas de muertos, trasladados o liberados; tampoco recibían matrícula los destinados a la ejecución directa, y en los meses que anunciaban el colapso final, podía darse por acabada la meticulosidad burocrática. Además de las muertes durante los transportes, otra dificultad es que Gusen tuvo también su propia matrícula desde el mes de junio de 1940 hasta enero de 1944. Sin embargo, la relación de los republicanos goza del valor añadido de la documentación acumulada y salvada por los escribientes[7], sin que ello signifique una contabilización definitiva, objetivo inalcanzable por las mismas características del sistema que comprendía un largo recorrido, desde la detención hasta los traslados a los campos.

En la década de los 70 renació la polémica sobre las cifras. Casimir Climent, con la misma contundencia que años atrás, rebatía a Mariano Constante Campo, en el año 1973, con la colaboración indirecta de Joan de Diego, según muestran las relaciones epistolares entre los dos antiguos escribientes del campo:

> "...Mis estadísticas son simples. Han pasado por Mauthausen 7.187 españoles, de ellos han fallecido 4.765 y en el día 20 de mayo del 45, fecha en que falleció el último español, el estadillo de vivos es de 2.183.
>
> A fin de terminar de una vez, con todas las discusiones, los escritos y las controversias, sobre el valor de fechas, datos, estadísticas y archivos, yo propongo a CONSTANTE, que lo más pronto posible, comparezcamos él y yo, delante de tres españoles deportados de Mau-

---

hay dos criterios para contar las víctimas, el estricto y el amplio, criterios que sin embargo parten del número de internados en el campo con núm. matrícula, que según las entradas oficiales son 139.317, además de los que no lo recibieron o tuvieron duplicados, y los desaparecidos en los transportes. Hans Marsalek, amparándose en el criterio estricto aporta la cifra de 197.000, que es la aceptada por más amplio consenso, mientras que Joseph Billig, a partir del segundo, llega hasta los 230.000. Fabreguet opta por la estricta y considera unos 190.000, de los cuales fueron matriculados unos 150.000. Los Pappalettera se ajustan al registro oficial de 156.000 matriculados, pero afirman un número mayor por los muertos a la llegada y por la adjudicación de matriculas de los muertos (*Totennummern*).

7. Ver capítulo *Salvar papeles.*

thausen, nombrados por la comisión de la F.N.D.I.R.P. delante de los cuales el y yo debatiremos y expondremos con toda claridad el origen de nuestros respectivos datos y archivos.

Yo invito a asistir a ese debate a todo aquel que no esté de acuerdo conmigo, es decir RAZOLA o no importa quién, por mi parte yo trataré de que asistan al debate todos los otros españoles que formaban el comando del 'Politische Abteilung' y en el caso de que no quisieran asistir yo iré solo al mismo.

Yo desearía que ese debate sea público y por lo tanto en francés, a fin de que pueda asistir a el todo aquel que tenga interés por conocer la historia de los españoles en el campo de concentración de M"[8].

El otro escribiente de la *Politische Abteilung*, Josep Bailina, poco tiempo antes, se había animado también a escribir sobre las cifras de Mauthausen, ante la insistencia de amigos perplejos por fantasías, confusiones y exageraciones publicadas en España y Francia[9]. Joan de Diego no quiso nunca añadir leña al fuego de las discrepancias, pero siempre defendió la labor de Climent, lamentando el peligro de que los personalismos y las disputas contribuyeran a sembrar dudas sobre el papel de los republicanos en la resistencia de Mauthausen. Por ello no dejó de escribir en estos términos a Constante:

"... Cada uno aporta lo que sabe, aunque existe una tendencia de querer engrosar las cifras, como si las vidas humanas pudieran jugar un papel, tal, que en las subastas EL QUE MÁS DA TIENE RAZÓN. En cuanto a M. se conocen de una manera precisa el número de Españoles pasados por el campo así que el número de asesinados en él. Lo que puedo asegurarte es que el control hecho por aquellos que

8. Casimiro Climent, "Del valor de los archivos". Correspondencia, Fresnes 13-1-1973. MHC/JDD 0028.

9. Afirmaba, a partir de las listas confeccionadas en el campo, que fueron deportados 7.197 hombres, de los cuales en murieron 4.761 y quedaron vivos, 2184, a los que se han de restar 4 bajas producidas el 2 de junio de 1945, y añadía detalle de las cifras, según datos obtenidos de la sección política del campo y *aussenkomandos*, escondidas en aquellas oficinas y en la del *Stamdesamt*. "Hace ya 27 años" *Hispania* núm. 42. 1972.

tenían la posibilidad de hacerlo fue honesto y desinteresado. Poner en duda su labor es un grave error que puede poner en entredicho la organización misma de la resistencia en el campo.

Para concretar te señalaré la magnífica labor de Casimiro Climent con el cual he tenido contactos continuos, gracias a él y a su perseverancia la nacionalidad mejor informada es la Española y si muchas viudas de España benefician de pensión Climent no es ajeno a ello. Seamos un poco más humildes los que quedamos con vida y aquellos que reposan en tierra extranjera hemos contribuido gracias a nuestra solidaridad al respeto y consideración de cuantos nos conocieron y vivieron fraternalmente combatiendo por la libertad.

Dejemos las polémicas y seamos prácticos, no nos dejemos llevar por pasiones de tipo personal y sobre todo no demos armas a nuestros enemigos, los nazis en su diabólica concepción antes de verse derrotados prepararon el terreno para que el mundo dudara de la verdad en la cual vivimos..

Amigo Constante espero que mi carta no te ofenderá y que mi sinceridad la considerarás como una prueba más de la fraternidad que nos une..."[10].

La publicación de *Los años rojos*, en el año 1974, había convertido a Constante en uno de los supervivientes más conocidos. A pesar de todas las dificultades del momento, con Franco aún vivo y la censura totalmente activa, el autor apareció en un programa de TVE, aprovechando su estancia en España para presentar el libro en Madrid, Valencia, Bilbao, Zaragoza y Barcelona[11]. Dio noticia a Joan de Diego de estos acontecimientos, pidiéndole colaboración para atender las numerosas consultas, llegadas incluso a TVE, de gente que buscaba indagar sobre familiares desaparecidos[12]. Joan de Diego reconocía el interés de intervenir ante las cámaras y también le hizo llegar la lista de organismos que podían proporcionar información, pero sabía muy bien las dificultades para encontrar indicios de gente desaparecida:

---

10. Correspondencia 15-2-1973. MHC/JDD 0002.

11. Una selección de la obra apareció en *Triunfo* núms. 641-642. 18, 25-1-1975.

12. 1-2-1975. MHC/JDD 0025.

"...no es ningún misterio que en la zona franquista utilizaban los célebres métodos inventados por la GESTAPO llamados NOCHE Y NIEBLA sin olvidar la confusión y caos como consecuencia de la guerra. También se hacía desaparecer de las cárceles a los detenidos y durante muchos años no faltaron métodos expeditivos los cuales han sido muy bien guardados por los esbirros franquistas. No es nada extraño que muchas familias en estos días de cierta libertad quieran saber lo que pasó e intenten encontrar o saber dónde fueron a parar sus familiares. La esperanza que durante años vivió en ellas aparece como recurso ante una posibilidad bien o mal fundada que se encuentren en Francia o que murieron en Alemania. El impacto que ha podido causar tu intervención en la TVE puede haber provocado esta última esperanza. Como te digo topamos con imponderables ante la gran hecatombe que vivió el pueblo Español. Ten en cuenta también un cierto oportunismo…"[13]

Mientras Constante preparaba el libro *Yo fui ordenanza de los SS* de nuevo se dirigió a De Diego, para completar diversos datos: la forma de entrada en la *kommandantur* de Carlos Greykey, el negro español[14], y el momento de su salida; sobre algunos SS; el asunto Bruckner[15] y el del escultor Mateo[16], en los cuales intervino directamente Joan de Diego y que, por tanto, tenía que ocupar un papel de primer orden en el relato. Constante acababa la carta con las siguientes palabras:

"no he olvidado la foto que te prometí y que espero revelar tan pronto tenga ocasión. Seguramente figurará en alguna de las próximas

13. s/d. MHC/JDD 0001.

14. De familia originaria de Fernando Poo, nació en Barcelona el 4-7-1913. Internado con la matrícula 5124, fue objeto de burlas de las SS y especialmente de Ziereis, mientras lo tuvo a su servicio como camarero.

15. Ver capítulo *Salvar vidas.*

16. Antonio Mateo Mateu había sido obligado a realizar algunos trabajos para los SS y para el propio Ziereis, al cual esculpió una figura de Bacus. Una vez cumplido en encargo, la ira del comandante puso en peligro la vida de Mateo, situación salvada por la astucia de Joan de Diego, al hacer creer a Ziereis que se trataba de una obra profusamente reproducida en los museos. Ver M. Constante, *Yo fui ordenanza de los SS*, pp. 260-263.

publicaciones que haga, a condición, bien entendido, que los bandidos del Pardo lo consientan... sobre todo viendo el cariz que toman los acontecimientos de España de nuevo"[17].

El proyecto de escritura del libro sobre los republicanos en diversos campos[18], impulsó, otra vez, a Constante a pedir colaboración a Joan de Diego:

"sé que puedo contar contigo, porque eres uno de los amigos más sensatos y menos envidiosos, no como otros que no han tenido otra actitud que la de criticarme y fastidiarme por detrás; claro, que todo esto me deja impávido..."[19]

Pero una nueva aparición de Constante en la televisión española, el 17 de enero de 1976, con motivo de la presentación del libro *Yo fui ordenanza de los SS* y diversas entrevistas en la prensa de Barcelona[20] atizaron otra vez la polémica. Climent buscaba, de nuevo, el apoyo de Joan de Diego, con intercambio de opiniones y una actuación conjunta, para aclarar las cifras y frenar lo que denominaba las exageraciones de Constante, que citaba el nombre de 16.000 españoles en Mauthausen. En un artículo contundente emplazaba a Constante a un debate público para contrastar los datos, que según él eran:

"En el campo de concentración de Mauthausen han entrado 7.187 españoles, de ellos han fallecido 4.764 (incluidos todos los comandos, incluso los de Gusen y los del castillo de Hartheim); que unos 238 han sido trasladados a otros lugares de detención y liberados como los jóvenes del comando Poschacher, y que la lista de supervivientes es de 2.183"[21].

---

17. 1-9-1975. MHC/JDD 0022.

18. Eduardo Pons Prades y Mariano Constante *Los cerdos del comandante*, Barcelona, Librería Editorial Argos, 1978.

19. Correspondencia 13-2-1978, MHC/JDD 0003.

20. *La Vanguardia* 21-1-1976, *Tele/expres* 22-1-1976, *El Europeo* 14-2-1976 y *Mundo Diario* 26-11-1976.

21. "Ya es hora...", *Hispania*, 2ª época, núm. 54, abril-mayo 1976.

También fue motivo de polémica el papel de los deportados que habían ocupado puestos de privilegio en el campo. Ante la afirmación de Constante[22] que en Mauthausen hubo 15 españoles colaboradores, Climent opinaba que, a pesar de no haber confidentes, todos los supervivientes colaboraron de una u otra forma. Joan de Diego no otorgaba, de ninguna manera, el calificativo colaboracionista a su tarea realizada en el campo y pensaba que había sido reconocida y comprendida por todos[23].

Por su filosofía de la vida y por su talante conciliador, Joan de Diego se diferenciaba claramente de su amigo Climent, del cual conocía sus padecimientos y a los que atribuía sus dificultades para afrontar con serenidad los debates[24]. Se ha comentado en diversas ocasiones el peculiar carácter de Climent, un hombre atormentado y muy marcado por la experiencia del campo, tal como él mismo reconocía:

> "¿Para qué he nacido? ¿Para ver todo lo que he visto...? Treinta y dos meses de guerra en España, nueve meses en campo de concentración en Francia, nueve meses en la línea Maginot, cincuenta y cinco meses de deportación, veinte años de tornero en Francia. ¿Qué placer me ha proporcionado a mí la vida"[25].

Todas las vidas de los ex deportados estaban condicionadas por Mauthausen, pero Climent, con problemas emocionales, pudo gozar de pocas parcelas de paz en su vida, desarraigado y adaptado, a su pesar, a las circunstancias francesas, y además se ganó muchas enemistades por la contundencia de determinadas opiniones. Casimir Climent murió el 24 de octubre de 1978, a los 68 años, y Antonio García escribió una sentida necrológica[26], cuyas palabras aciertan en la tragedia del hombre, el Quijote de la deportación, tal como lo denominó, que no consiguió atemperar en ningún momento las huellas del campo y

---

22. *La Vanguardia* 21-1-1976.

23. Video Joan de Diego Herranz, 1999.

24. Entrevista Rosa Toran 12-3-2003 y entrevista A.Blas Mínguez 2003.

25. *Por Favor*, 11 noviembre 1978.

26. Juan de P., *Hispania* 2ª época, núm. 63 enero-marzo 1979.

que se planteó, de forma solitaria, el objetivo inalcanzable, dentro de la realidad de los campos de concentración, de llegar a la verdad, la palabra y conclusiones definitivas, con la utilización de datos que, no obstante, nadie como él conocía.

Ciertamente, la unidad mantenida mientras estuvieron en el campo se había roto, pero las desavenencias transcurrían en grados diversos. Joan de Diego siempre mostró una actitud prudente, al afirmar "*la verdad no se sabría nunca*"[27], lo cual, sin impedirle posicionamientos y críticas fundamentadas, sirvió para que no se alzase una barrera a su alrededor con adhesiones o rechazos incondicionales. Y es que su peculiar "savoir faire" lo predisponía a colaborar en todas las iniciativas que contribuyeran a la difusión de la memoria de la deportación republicana. Mantenía nutrida correspondencia con amigos de toda Europa y América, donde no faltaban nunca las palabras del compañero Dobias, ni las peticiones de gestiones sobre papeles o localización de compañeros[28]. Comenzaba, entonces, en vigilias de su jubilación, una fecunda colaboración con historiadores y periodistas: Hans Marsalek confeccionó la descripción de las acciones de solidaridad de los españoles para su libro sobre el campo de Mauthausen, publicado en 1974, gracias, en parte, a su colaboración[29]; la neoyorkina Nancy MacDonald, impulsora de los comités de ayuda a refugiados y víctimas de la 2ª Guerra Mundial y directora de la asociación Spanish Refugee Aid[30], en los contactos establecidos en Francia con núcleos de refugiados y asociaciones contaba con él como uno de los testimonios para llevar a cabo un trabajo sobre la guerra de España y los refugiados[31]; y en nuestro país mantenía relaciones fluidas con estudiosos o periodistas que se adentraban en el desconocido tema de la deportación, en medio de los obstáculos de la censura. Émile Valley, 'Mimile' para

27. Video Joan de Diego Herranz. 1999.

28. Correspondencia s/d. MHC/JDD 0029.

29. s/d. MHC/JDD 0201.

30. Fundada en 1953, por impulso de la izquierda norteamericana y con la participación de personas tan conocidas como Salvador de Madariaga, George Orwell, Albert Camus, Pau Casals y Lázaro Cárdenas.

31. s/d. MHC/JDD 0021.

los compañeros y buen amigo de los republicanos desde los años de la guerra de España, cuando organizaba campañas de ayuda a los niños refugiados, era un habitual mediador para hacerle llegar peticiones; mostraban total confianza en Joan de Diego, por su buena memoria, la posesión de documentos y su larga experiencia en el campo: "*Si te pido a ti esto, amigo De Diego, es porque tengo confianza y conozco tu sensatez; no tanto puedo decir de otros amigos de Mauthausen que sin darse cuenta dan argumentos a nuestros enemigos...*"[32].

Pero pocas relaciones fueron tan provechosas como las que mantuvo con Montserrat Roig. A partir de su monumental libro reportaje, tal como ella misma lo denominó y que, con humildad, consideraba como la coordinación de todas las voces, unas cincuenta, que había escuchado, se abría una gran oportunidad para que se desvelase en España la tragedia que había marcado la vida de Joan de Diego y de los otros supervivientes, a la vez que se estrechaban les relaciones de éste con la Amical de España y los deportados que habían marchado de Francia, hacía ya tiempo. El horizonte de la patria estaba cada vez más cercano.

La obstinación de Josep Benet hizo posible el proyecto y Roig se implicó en el tema, conmocionada por el trato con deportados catalanes, a través de Joan Pagès, el entonces presidente de la clandestina Amical de España, en la presentación del libro *Los SS tienen la palabra*. Roig empezó por entrevistar a supervivientes de Cataluña, pero el siguiente paso tenía que ser Francia, y en 1973 viajó a París para pedir a la Amical francesa ayuda para localizar a deportados. Sabía bien de la importancia de Joan de Diego en el conocimiento del tema, a partir de la lectura de su testimonio en el proceso de Colonia, contenido en el libro de los Pappalettera; después de haberlo conocido en París, el año 1974, tan solo empezar el año siguiente le escribía para concertar una entrevista en el próximo viaje a la capital francesa, previsto para las fechas del 20 al 25 de enero. Sin acabar de completar la tarea, Montserrat Roig tuvo que irse a toda prisa de París, por razones de salud, pero la ayuda de Joan de Diego continuó de forma epistolar[33].

---

32. Correspondencia 2-1-1973. MHC/JDD 0024.

33. Correspondencia de M. Roig a JDD. La Floresta 4-1-1975. MHC/JDD 0456.

A principios de 1976 Montserrat Roig, inmersa en las prisas y nervios de la situación, tenía el libro casi listo, pero necesitaba ayuda; solamente había permanecido un día en París para ver al matrimonio London y no dispuso de tiempo para conversar de nuevo con Joan de Diego. Tenía dudas sobre algunos aspectos y también quería saber qué fragmentos de su testimonio deseaba que le enviara traducidos al catalán[34]. La respuesta de Joan de Diego no se hizo esperar:

> "Estimada amiga Montserrat: No tienes por qué pedirme perdón, comprendo muy bien que el interés que pones para escribir tu libro te acapare, y, no te dé tiempo para entablar contactos con las personas que has tenido ocasión de interviuar. Te escribo en castellano puesto que me defiendo mejor que en catalán, el mucho tiempo que no lo practico me hace hacer muchas faltas. En cuanto a los testimonios que he hecho me envias los que te parezcan mejor o más interesantes.
>
> La cinta que has dado a nuestro amigo Pagés estaba dedicada para ti. Las listas de jóvenes Poschacher las encontrarás con este envío, así como una fotocopia de la carta que envié al juez de Colonia, y también la lista de los deportados gaseados en los cuales está mi firma. Te ruego tengas en cuenta que cuando envié la carta a Colonia conocía mal el francés, ya arreglarás la redacción.
>
> En cuanto a la cuestión del ahorcado, este era de nacionalidad austríaca, pero como estos procedimientos se aplicaban a todos los deportados, no quise significarla, los crímenes contra la humanidad en este caso se denuncian, considerando a todos los hombres igual.
>
> Te recuerdo que muchos compañeros nuestros engrosan el número de muertos en el campo de concentración de Mauthausen, yo creo que nos debemos atener a lo que es tangible, claro que nadie puede decir si otros españoles llegaron al campo y estos no fueron registrados por la administración SS, sin duda alguna que fue así, los SS con sus diabólicos procederes hacían todo para que no quedara traza de ellos. Lo im-

34. En concreto le pedía el nombre del ahorcado y el lugar de origen de Mur, la lista completa de los Poschacher, una fotocopia de la lista de la gente destinada a la cámara de gas con su firma, y otra de la carta dirigida al juez de Colonia. Correspondencia de M. Roig a JDD. La Floresta 19-2-1976. MHC/JDD 0040.

portante es demostrar que hubo crimen, como tú sabes, los documentos salvados por los que estábamos empleados en las oficinas del campo son la prueba evidente. Las listas nominativas cuidadosamente establecidas han permitido saber cuántos perecieron, y los que quedamos con vida; permitiendo también informar a sus familiares de España o Francia y como consecuencia permitir a las viudas beneficiar de la indemnización en tanto que víctimas de las persecuciones nacional socialistas.

Pasé una tarde con London y su esposa, estos oyeron algunos trabajos míos, entre ellos una monografia que estoy escribiendo, todo ello les pareció muy interesante, me aconsejaron continuara mi trabajo. También me dieron noticias tuyas y me dijeron que habías estado en París, espero que si tienes ocasión vendrás a verme, pues tengo interés que veas lo que he escrito, un consejo tuyo puede ser útil para mi.

Olvidaba decirte, que a fuerza de mucho trabajo, conseguimos que el gobierno alemán reconociera a la viuda de Luis Companys víctima de las persecuciones nazis, considerando el asesinato del que fue Presidente de la Generalitat de Catalunya causa de ellas, a ese título la concedieron una pensión de viuda. Lo importante en este caso muestra la complicidad que existía entre la policía española y la Gestapo; como hecho histórico yo creo que debe ser señalado...".

Tal como queda reflejado en la carta, era la época en que Joan de Diego daba vueltas a la idea de convertir los artículos y relatos inéditos que había ido escribiendo en una monografía, tarea a la que le animaba el matrimonio London, pero desgraciadamente no hizo realidad su propósito; así lo comentaba a Montserrat Roig, de la que hubiese apreciado su lectura. Y finalizaba con esta emotiva despedida:

"Bueno no creo que te quejes, pues mi carta ha sido un poco extensa, esperando que en España se ganará el gran combate por la amnistía y que pronto podremos vernos en aquellas tierras nunca olvidadas, te saluda fraternalmente. J. De Diego"[35].

El libro de Montserrat Roig vio la luz en el año 1977, pero la elogiosa unanimidad con que fue recibido en España no se correspondió con

35. París 23-2-1976. MHC/JDD 0030.

algunas de las opiniones que se vertieron en Francia. El propio Joan de Diego, en los últimos años de su vida, admitía que Roig se había equivocado en lo referente a la sobrevaloración de la resistencia comunista[36], pero ello no implicó, en ningún caso, una crítica desautorizadora de la obra, tal como hicieron algunos miembros de la FEDIP, posición que dolió profundamente a Montserrat Roig, tal como lo expresó en la carta dirigida a Josep Ester, y de la cual Joan de Diego recibió una copia: "*Con tristeza leo en vuestro boletín del mes de enero de este año que mi libro Els catalans als camps nazis es 'muy partidista', sin objetividad y que no refleja, además, 'lo que fue la tragedia de la deportación'. Estas afirmaciones vienen firmadas por un tal E. Baulo[37], a quien no conozco*". Además, Roig enfatizaba en su esfuerzo por hacer el libro, sin tener ninguna relación con la deportación, por "*la obligación moral de hablar de una parte de la historia reciente que nos habían escondido con toda la mala fe. Restituir vuestra historia, ejemplar y heroica para nuestra memoria colectiva. Vosotros os merecíais un nombre bien grande en nuestra historia reciente y yo quería contribuir a ello con lo único que podía: escribiéndolo*".

Admitía la parcialidad de los testimonios, como no podía ser de otra manera, en las cuestiones de memoria, sin olvidar su cuidado en procurar mantener enteros los relatos, a pesar de las contradicciones y explicaba cómo su intento de dar voz a gente de todas las tendencias, no siempre había tenido éxito. Recordaba su itinerario a través de los supervivientes y sus asociaciones, con Amat-Piniellla como mediador para dirigirse a la FEDIP, entidad a la que contactó en primer lugar y a través de la cual estuvo con Josep Bailina en diversas ocasiones; también detallaba que de las aproximadamente 70 cartas escritas a miembros de esta asociación, solo le habían respondido tres, dando énfasis a los casos del Dr. Pere Freixa, que no la había recibido nunca en París, de Roc Llop Convalia[38] y de Carme Cuevas, que ni tan solo habían respondido sus cartas.

---

36. Entrevista Rosa Toran, 15-4-2003.

37. Ernesto Baulo, nacido en Gandesa el 18-2-1911. Arrestado como resistente, desde Compiègne fue deportado, el 24-5-1944, a Neuengamme y después trasladado a Ravensbrück.

38. Matrícula 6411. Nacido en Miravet el 30-12-1908, siguió la misma trayectoria que Amat-Piniella.

Montserrat Roig se sentía triste, y no tanto por la falta de reconocimiento a su esfuerzo, sino por los condicionantes de las divisiones políticas que marcaban el mundo del exilio y por el alejamiento de la realidad del interior, por encima de la crítica rigurosa:

> "Sé que vosotros queréis hacer un libro. Seguramente será más completo que el mío, que no es sino un primer apunte. Pero hoy, también, nadie en Cataluña ya no puede ignorar lo que ha sido la deportación... A veces tengo la impresión que vivís alejados de nuestro presente, del de las nuevas generaciones y que, en alguna de vuestras apreciaciones, os mueven resentimientos de un pasado que nosotros no hemos vivido. Lo repito: más que otra cosa, vuestro comentario me ha producido mucha tristeza. Y tristeza por vosotros..."[39].

Con la publicación de *Els catalans als camps nazis* no acabó la relación de Montserrat Roig con Joan de Diego; pronto los dos se reencontrarían en Barcelona, una vez comprobado que el camino abierto hacia la democracia le permitiría poner fin a su promesa de no pisar la ciudad donde nació y creció.

39. Correspondencia s/d. MHC/JDD 0047.

20

El retorno a Barcelona

> "Este 30 aniversario de nuestra liberación, en comunión de pensamiento con nuestros camaradas de todas las nacionalidades, queremos expresar nuestra firme oposición a todo resurgimiento del fascismo, nuestra indestructible fidelidad a la República, a la democracia y a la libertad.
>
> Para terminar, camaradas, permitidme solicitar vuestra solidaridad a fin de liberar el pueblo español y España del último régimen fascista que existe en Europa, régimen que representa un insulto a todos nuestros mártires.
>
> ¡Viva la solidaridad entre todos los hombres, Viva la paz, Viva la libertad!"[1]
>
> JOAN DE DIEGO 1975.

Cuando solo faltaban siete meses para la muerte del dictador aún era preciso dejar patente ante los congregados en Gusen el rechazo al régimen español y la solidaridad hacia los luchadores del interior. Y así lo hizo Joan de Diego, al recordar a las víctimas republicanas ante sus camaradas supervivientes, el 3 de mayo de 1975, cuando se cumplían los 30 años de la liberación de Mauthausen. La ocasión mereció la confección de un dibujo recordatorio por parte d'Hernan, que Joan de Diego recibió con dedicatoria personal, el 25 de septiembre. Estas fueron sus palabras, solicitadas, más adelante, por algunos de los asistentes[2]:

> "Señoras y señores. Queridos amigos y camaradas todos:
>
> Es con profunda emoción imposible de contener que me dirijo a todos los aquí presentes. Y si mis piernas me tiemblan es por el recuerdo de la terrible tragedia.
>
> El hecho de que seamos tan numerosos, en estas manifestaciones del 30 aniversario de nuestra liberación, es una prueba evidente de nuestra fidelidad al recuerdo de los millones de deportados, de todas

1. s/d. MHC/JDD 0104.

2. Correspondencia Patricio Serrano, s/d. MHC/JDD 0017.

las nacionalidades, que perecieron asesinados por los nazis en este y otros campos de exterminio.

Una vez más queremos que con nuestra presencia aquí, en Gusen y Mauthausen, rendir un profundo homenaje de sentimiento hacia todos los que cayeron en el largo y penoso camino de la lucha por la libertad y asegurar que mientras nos quede un aliento de vida, no olvidaremos JAMÁS

Saludamos a nuestros hermanos de sufrimiento y de esperanza: rusos, franceses, checoslovacos, belgas, yugoslavos, italianos, polacos, alemanes, rumanos, húngaros, búlgaros, ingleses y españoles aquí presentes.

El 5 de mayo de 1945, hace justo 30 años, con la llegada de las fuerzas aliadas, las puertas de Mauthausen se abrieron para los supervivientes del crimen contra la humanidad, cometido por los nazis.

En este campo de Gusen, miles de hombres perecieron asesinados, entre ellos la mayor parte de los siete mil republicanos españoles muertos en Mauthasen y sus comandos.

Treinta años después, esta emocionante y grandiosa manifestación, en los lugares en donde hemos sufrido, es la más elocuente demostración de fidelidad al juramento pronunciado en Mauthausen el 16 de mayo de 1945. ¡NUNCA JAMÁS DE FASCISMO. NUNCA JAMÁS DE GUERRA. NO OLVIDAREMOS JAMÁS!

como sería posible olvidar que cuando el 8 de mayo de 1945 con la capitulación de la Alemania hitleriana, la humanidad conoció la enormidad del crimen, en la inmovilidad del hecho consumado: más de cincuenta millones de seres humanos perecieron en el gigantesco combate por la libertad, más de diez millones de muertos hubo en los campos de concentración.

Entre los doce mil españoles republicanos deportados, diez mil fueron exterminados por el solo hecho de haber sido fieles a la República y a la libertad. El combate para ellos había comenzado ya en 1936, cuando el 18 de julio, un grupo de militares, traidores a la patria, ayudados por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, se sublevaron contra la República, instituida por el pueblo español, libre y democráticamente.

La guerra de España fue la primera fase de la Segunda guerra Mundial. Los tres años de lucha heroica del pueblo español no terminaron

> con el paso de la frontera, sino al contrario, se prosiguió en el ejército francés, en los batallones de Marcha, en las compañías de trabajadores, en la resistencia y en los campos de concentración nazis. En todos los frentes de combate, en todas las latitudes: desde Dunquerque hasta Narvic, pasando por Bir-Akein, Estalingrado, Montecasino, París e incluso Berchtedgade, la sangre de los republicanos españoles fue derramada generosamente y fraternalmente mezclada a la de todos los soldados aliados...[3]

Los supervivientes vivían con desazón y esperanza el final de la Dictadura. Joan de Diego gozaba de su vida en París, como no podía ser de otra forma en un hombre con unas dotes de observación tan sutiles, pero ello no le ahorraba virar el pensamiento hacia su país. Los últimos años de la Dictadura, especialmente después del atentado contra Carrero Blanco, en 1973, el encarnizamiento represivo, con el asesinato de Puig Antich, el año siguiente, se habían convertido en importante centro de atención para el conjunto de los exiliados y para Joan de Diego, bien informado por sus propios canales de información y por la atención que dedicaba a España la prensa francesa. Confiaba aún en las acciones revolucionarias, en paralelo a la desconfianza en los liderazgos que se iban conformando en aquellos años críticos y que tantas renuncias, a su entender, habían capitaneado[4].

La coyuntura en España anunciaba el fin de una etapa y los republicanos comenzaban a pensar que su anhelo de retorno se convertiría pronto en una posibilidad que les conduciría a la toma de decisiones. La carta de refugiados se les había concedido, tal como hemos visto, por la imposibilidad de regresar a su país de origen, y por tanto podía ser retirada cuando dejase de existir esta condición. Aquellos que no habían adquirido la nacionalidad francesa y entraban en España, aunque fuese por estancias temporales, perdían el estatus de refugiados, medida que aparejaba también la pérdida de pensión durante el período que permanecían fuera de Francia. El Ministerio de Antiguos Combatientes y Víctimas de guerra así lo corroboraba en todas las consultas, alegando tam-

3. s/d. MHC/JDD 0104.

4. Entrevista Rosa Toran, 5-2-2003.

bién que España no era signataria de un acuerdo de reciprocidad sobre víctimas de guerra[5]. No obstante, los deseos de pisar la tierra de origen por motivos familiares y sentimentales eran constantes, sobre todo en los meses inmediatos a la muerte de Franco, a pesar del miedo a perder los derechos y el beneficio de las pensiones al pasar la frontera. También en esta ocasión un antiguo deportado a Mauthausen, René Guichet[6], hombre con muchos contactos con los republicanos, hizo de intermediario con el Ministro del Interior francés, para hacer posible, a partir de salvoconductos excepcionales, los viajes a España, de aproximadamente un mes, y regresar a Francia sin perder los derechos adquiridos[7].

El carné de refugiado de Joan de Diego tenía validez hasta 1979, así como también su título de viaje, expedido en París el año 1975, el cual, según la Convención de Ginebra, lo autorizaba a viajar a todos los países, excepto España, pero tal como sucedió al resto de ex deportados, la Oficina de Protección de Refugiados y Apátridas del Ministerio de Asuntos Exteriores le anunciaba, el 19 de julio de aquel año, la finalización de su condición de refugiado por el cambio de situación del país del cual tenía la nacionalidad[8]. Entonces Joan de Diego formalizó los trámites para acreditar la nacionalidad española, proceso que también fue común a la mayoría de exiliados políticos, a pesar de que una minoría no quisieron acceder porque les contrariaba tener que jurar fidelidad al rey.

El mundo de los deportados estaba atento a los sucesos que marcarían una nueva etapa en España. A finales del año 1975, los supervivientes de España se habían reunido en Barcelona, para enfatizar las esperanzas abiertas con la muerte de Franco, cara a la construcción de una democracia, que reconociese los valores de justicia y libertad por los que habían luchado, deseos que compartían las asociaciones amigas de Francia. Robert Sheppard[9], vicepresidente de la Amicale

5. s/d. MHC/JDD 0155.

6. Nació el 14-7-1913 en Saint Jean le Blanc. Llegó a Mauthausen el 8-4-1944 desde Compiègne y recibió la matrícula 62505.

7. Correspondencia 16-12-1975. MHH/JDD 0156.

8. s/d. MHC/JDD. Sin firma.

9. Instructor de la Resistencia en Francia hasta su reclusión en Mauthausen como

de Mauthausen de Francia y presidente del Comité Internacional de Mauthausen, en cuyo nombre les hacía llegar las siguientes palabras:

> "Para vosotros, mis camaradas, que habéis dado tantas pruebas de coraje y de paciencia, de que nos habéis dado ejemplo tan a menudo, añado a esta carta mis deseos para todos los de Mauthausen, para daros mis votos en este nuevo año, de forma muy especial. Os vuelvo a ver en el campo, pero también a todos los que he conocido en Barcelona, en Madrid, en Figueras, en Lleida, en Zaragoza, en todas estas prisiones o en el campo de Miranda de Ebro. Recibid todos mis votos para vosotros, vuestras familias en Francia y en España, por vuestro amado país y por su libertad. Viva España"[10].

Pero la desaparición del dictador no fue suficiente para retornar la dignidad a las víctimas y la ocultación de la tragedia de los deportados republicanos era una forma de escamotear a los ciudadanos del nuevo régimen democrático su pasado histórico. Fue un hecho emblemático el veto a la aparición de Mariano Constante en una emisión de TVE, el 28 de marzo de 1976, cuando ya permanecía preparado en el plató, con fotografías y documentación sobre la experiencia de Mauthausen. Los intentos de los productores televisivos no consiguieron detener las órdenes superiores, y Constante, tras las cámaras, aún tuvo que soportar oír las palabras que sí se otorgaron al hijo de Rudolf Hess[11].

A Joan de Diego la muerte de Franco lo había liberado de su promesa de no retornar a Barcelona. No era demasiado optimista a causa de los vericuetos de la transición que juzgaba como una aparente liberalización, más que una realidad democrática; no obstante el desasosiego del retorno era recurrente, y en 1977 viajó a España. Y entonces fue cuando, con 62 años, pisaba de nuevo Barcelona; hacía 38 desde que aquel joven de 24 años se había visto obligado a abandonar la ciudad donde nació y creció. Llegó acompañado por su amigo Lázaro

---

NN, y que en su periplo anterior también había pasado por campos de concentraciónn españoles.

10. *Mauthausen*, núm. 180, abril 1976.

11. *Mauthausen* núm. 181, julio 1976

Nates Gallo[12] y por su sobrino Enric Urraca y se alojaron en casa de su hermana Sofía, en la calle Marina[13], en el corazón de sus orígenes, que recordaba pero a la vez desconocía.

Detengámonos en el mundo de sensaciones que lo envolvió el primer día de su estancia. El barrio gótico y las Ramblas, tantas sugerencias del pasado, el ruido de los tranvías, los porteadores con blusa azul, los pintores de brocha gorda que encalaban y desinfectaban paredes, esperando trabajo ante la Boquería; todo esto le faltaba, parado ante el Liceo, hasta que reconoció en los quioscos de flores sus Ramblas. Había llegado el momento. Su madre no sabía que el hijo Juanito estaba ya muy cerca de ella y que llamaría a la puerta con un ramo de flores. Joan de Diego se dirigió a una florista, la Sra. María, para comprar el obsequio, aclarándole "*Son para mi madre, acabo de llegar después de 38 años de exilio"*. Entonces el "*ay, Dios mío"* y la emoción de la florista, que se negó a cobrarle las flores, fueron el auténtico recibimiento[14].

Cuando Joan de Diego se paseaba, de nuevo, por Barcelona la epopeya de los deportados españoles ya había comenzado a hacerse un hueco en la sociedad española. La aparición del libro de Montserrat Roig había contribuido a que nadie pudiese ignorar en Cataluña la deportación de los republicanos a los campos nazis, y otros dos acontecimientos se encadenaron para hacerlo público. El 8 de febrero de 1978 llegó la legalización, reiteradamente negada, de la Amicale de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España, que abrió la sede en la calle Aragón 312, 5º. 6ª de Barcelona[15]; se reconocía, así, su existencia y actividad, que se vieron reforzadas por la voluntad de los supervivientes de todo del mundo de celebrar la XXIX asamblea general del Comité Internacional de Mauthausen en Barcelona, los días 20, 21 y 22 de abril de 1979, en unas jornadas muy

12. Matrícula 3832. Nacido el 11-2-1923 en Laredo, llegó a Mauthausen con el convoy de Angulema el 14-8-1940.

13. Entrevista Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

14. Video M. Roig, *Los padres de nuestros padres,* 1984, y entrevista Rosa Toran 5-2-2003.

15. Cèlia Cañellas, Rosa Toran. *Les associacions de memòria*, Estudio inédito. Centre d'Història Contemporània de Catalunya. 2002.

próximas a la fecha emblemática de la proclamación de la República.

Fue un sentido homenaje de los aproximadamente 600 asistentes a los camaradas españoles, tal como expresó Robert Sheppard: *"Estamos felices de podernos reunir en Cataluña sin ser castigados por las autoridades por tal de reivindicar la memoria de los siete mil muertos españoles en los campos de concentración"*[16], a la vez que un reconocimiento a su solidaridad internacionalista, manifestada también por el acompañamiento de autoridades a los actos, una representación del Ministerio del Interior austríaco y el agregado de la embajada de la URSS, al lado de la delegación soviética. 54 representantes de 18 países fueron recibidos por Josep Tarradellas, el presidente de la Generalitat restablecida, al tiempo que el nuevo Ayuntamiento democrático de Barcelona les reservaba su primera recepción oficial, y el monasterio de Montserrat, con el abad Cassià M. Just, acogía el acto de encuentro de antiguos deportados residentes en España y en Francia y una comida de hermandad de más de 500 comensales. Muchos participantes de fuera se preguntaban por qué justamente una abadía era el marco del acto de clausura, desconocedores de que, durante la Dictadura, Montserrat fue un símbolo de libertad. Así, como una forma de rendirle público homenaje, lo había querido Joan Pagès, el presidente de la Amical, fallecido el 23 de diciembre anterior, a los 61 años. Pagès, que había sido propuesto para presidir el Comité Internacional, no pudo ver ni la legalización de la asociación por la que tanto había batallado, ni el encuentro excepcional de sus compañeros en la España democrática, que se reunieron ante su tumba en el cementerio de Cerdanyola. Supervivientes, familiares y amigos dejaron también su huella en el Fossar de la Pedrera de Montjuïc, con la ofrenda de un triángulo de flores, con la bandera republicana, en recuerdo del presidente Companys, fusilado en el siniestro castillo.

Las sesiones de la asamblea del Comité Internacional se celebraron el 20 y 21 de abril en el Hotel Granvía, presididas por el estandarte de la Amical de España, bordado por las viudas de los deportados, como recordatorio de su tarea persistente en favor de la memoria de las víctimas. Además de aprobar una resolución general por la paz y por

16. *Hoja del Lunes* 23-4-1979. *Avui* 21-4-1979.

los derechos de los niños[17], y de expresar el temor a la reaparición de asociaciones de ex SS en la RFA, con la colaboración de grupos económicos y en medio de la pasividad de los gobiernos, en las conclusiones se abogaba por el reconocimiento de los derechos de los deportados españoles residentes en España, en su calidad de combatientes en la lucha contra el hitlerismo, englobando a las viudas, los ascendientes y los descendientes. La reclamación del derecho a reparación, que implicase pensiones militares o civiles a los supervivientes de los campos y a sus familias no era otra cosa que la esperanza de ver normalizada la situación de los camaradas españoles. Animaban esta petición por el significado del gesto de la ofrenda real en Mauthausen[18] y por el hecho que la opinión pública mundial no comprendería que existieran diferencias de trato hacia las víctimas del fascismo en los diferentes países[19]:

> "Durante años, en la clandestinidad un puñado de camaradas se han esforzado para hacer admitir, contra la voluntad del franquismo, la existencia de los campos nazis. Y lo han conseguido, los hechos eran más tenaces que las propagandas abusivas. Y si bajo Franco los Españoles han comenzado a entrever lo que quería decir "campo nazi" y han sabido no sin emoción y estupefacción que miles de los suyos habían sido diezmados allí... El conjunto de los países que habían sufrido la invasión de las tropas hitlerianas y visto un número de sus hijos arrestados y deportados por el ocupante, acordando una gama de derechos para reparar a las familias de los desaparecidos y a los supervivientes de los campos nazis que permitía a unos y otros, si no olvidar las secuelas de los sufrimientos morales y físicos, al menos disponer de un mínimo de derechos materiales que aligerasen su existencia. Nada de todo esto en España, bajo Franco... Es por ello que la Asamblea general ha votado esta moción destinada al rey Juan Carlos y al presidente del gobierno español, pidiendo reparar la

17. Con motivo de la proclamación del Año Internacional del Niño por la ONU.

18. Después de la visita oficial del rey de España a Austria, el mes de febrero de 1978, Juan Carlos de Borbón mandó depositar una corona de flores en el monumento erigido en memoria de los republicanos muertos en Mauthausen.

19. *Mauthausen,* núm. 196, junio-julio 1979.

injusticia de la cual han sido víctimas nuestros camaradas".[20]

Joan de Diego regresó a Barcelona en esta singular ocasión para estar presente en todos los actos, en un momento en que los periodistas se esforzaban por conseguir entrevistas de personas tan emblemáticas de la historia europea y tan desconocidas en su país:

> "Creo que nuestro trabajo es demostrar que todo fue verdadero y que todo es posible: poner en alerta a las nuevas generaciones para que no caigan en lo mismo. No tengo odio al pueblo alemán, sino a los regímenes que no respetan los derechos de los hombres"[21].

A partir de entonces los viajes menudearon, compartiendo la casa del hermano Joaquín en la calle Huelva de La Verneda o la de la hermana[22] y combinando la preparación de las estancias en Barcelona con diversas participaciones en los medios de comunicación y con un gran interés por seguir los acontecimientos que marcaban alguna ruptura con el pasado, como la constitución de la Asociación Catalana de ex presos políticos o el homenaje a los brigadistas[23]. Fue en el año 1984 cuando empezó una relación más intensa con la asociación que reunía a sus compañeros de deportación, la Amicale de Mauthausen de España, a la cual se integró como socio núm. 375, el 9 de mayo; colaboró con ella aportando datos a los que indagaban la historia de sus familiares y recibió puntuales informaciones sobre los casos en los que actuaba la entidad, especialmente la querella presentada contra el significado líder de la extrema derecha y distribuidor de propaganda neonazi, Pedro Varela, y el posterior juicio celebrado en Barcelona, en 1998, año en que tam-

---

20. Miquel Serra Grabulosa "Mystères, Dilemnes et Témoignages", *Mauthausen,* núm. 197, octubre 1979.

21. *Mundo Diario* 21-4-1979. En el mismo diario, el 29-4-1979 aparecía una rectificación a unas palabras atribuidas a Joan de Diego "*llegaban* (las indemnizaciones) *a través de Suiza, porque ni siquiera teníamos confianza en el gobierno francés*", cuando en realidad afirmó que los españoles nunca confiaron en el gobierno español y sí en el francés. El diario hacía recaer el error a un salto de línea tipográfico.

22. Entrevista Joaquim de Diego y Enric Urraca, 29-9-2004.

23. MHCJDD 0163, 0165, 0166.

bién siguió con atención las protestas del Comité Internacional de Mauthausen, presidido por Jos. Hammelmann, por la proliferación de actos inmorales de grupos neonazis en Alemania y Austria, ante los cuales se reclamaban actuaciones urgentes, con la colaboración de las Amicales[24].

Sin embargo, en el año 1984 había un excelente motivo para volver a Barcelona. Montserrat Roig, su buena amiga, lo entrevistó para uno de los documentales de la serie que dirigía y presentaba, "Los padres de nuestros padres", en TV2. Joan de Diego, el 25 de marzo de 1984, a las 7 de la tarde, aparecía en las pantallas televisivas como el símbolo del sufrimiento y la esperanza, palabras por él pronunciadas y que la directora escogió como título de su trabajo, "Joan de Diego, ex recluso de un campo de concentración, entre el sufrimiento y la esperanza". Una voz en off recitaba la canción popular "Rossinyol que vas a Francia, rossinyol, encomana't a la mare rossinyol...", mientras De Diego y Roig paseaban juntos por la ribera del Sena. Era una extraña pareja, una mujer joven y alta, al lado de aquel hombre menudo, que a sus casi 70 años, mantenía su aspecto de dandy, fumando y explicando retazos de su vida, mientras la acompañaba al Boulevard Saint-Germain, sede de la Amicale de Mauthausen de Francia, donde el presidente y también gran amigo, Pierre Saint-Macary, ejercía pedagogía sobre la maqueta del campo. Acababan el itinerario parisino, emocionados, en el cementerio del Pere Lachaise, recorriendo los monumentos[25] que guardaban cenizas simbólicas de todos los deportados a los campos nazis, y ofreciendo la visión de la escultural escalera que recordaba a tantos republicanos muertos en Mauthausen.

Pero fue en los estudios de Sant Cugat donde Joan de Diego acabó desgranando su trayectoria, con aquellas cejas tan gruesas y expresivas y aquellas manos tan habladoras, en un castellano correctísimo pero que dejaba adivinar el acento adquirido en tantos años de exilio. Todo era amabilidad y sonrisa, en aquel hombre que remarcó una y otra vez que no hablaba solo en nombre de los republicanos, sino en nombre de todos los deportados del mundo. Porque hablar era un deber, para los que no sabían, para los jóvenes, a pesar del coste del dolor, que aparecía más de una vez a lo largo de la entrevista, en forma de lágri-

24. s/d. MHC/JDD 0099.

25. El monumento a los deportados españoles fue inaugurado el 13-4-1969.

mas difíciles de contener. Y pocas opiniones más contundentes que las expresadas cuando la entrevistadora le hizo la clásica pregunta del olvido y el perdón: Olvidar, decía, era imposible, en la medida que el subconsciente actuaba como un detonador que se disparaba en el momento más imprevisto y ante los gestos más cotidianos, y es que, añadía, el pasado se le aparecía continuamente. ¿Y perdonar? Tildaba de hipócritas a los que admitían esta palabra, ya que crímenes tan horribles no podían jamás ser perdonados[26]: Ni olvido, ni perdón, pero si esperanza y fe en la humanidad, de otra manera, sin creer en ello, ya se habría suicidado. Acababa la entrevista con la respuesta a Montserrat Roig sobre la felicidad: no era otra cosa que amar a los otros y querer vivir; evidentemente uno podía ser feliz con los amigos y con la familia y gozar de la vida y, en definitiva, vivir era la única posibilidad de descubrir aquello que uno no podría ver si estuviese muerto.

Joan de Diego era un optimista, a pesar de que le habían robado tantas cosas, y exhortaba a la juventud de España a trabajar contra la guerra y la violencia y a amar la democracia, para encarrilar el país que tanto había sufrido en su largo camino por la libertad y la tolerancia, y también afirmaba que un republicano como él no tenía problemas en decir que el rey Juan Carlos había hecho una buena labor. Ante el Centro Pompidou de París transcurrían los últimos minutos del documental, mientras Joan de Diego sonreía y aplaudía a los jóvenes mimos, cantantes y oradores que ofrecían espectáculo en la calle: eran, le dijo con ironía a Montserrat Roig, "los marginales" y se sentía complacido. Montserrat Roig habría estado satisfecha de que el primer acto público al que asistiría Joan de Diego, después de su retorno a Barcelona, fuese justamente el homenaje que le organizó la Amicale de Mauthausen, al cumplirse diez años de su muerte, en el 2001.

Entre tanto, Joan de Diego siguió cultivando su faceta internacionalista, aportando su testimonio por tierras de Francia y en el propio campo de Mauthausen, sin olvidar que sus pesadillas podían contribuir a ahuyentar otras, las del terror desencadenado en la Unión Soviética y en la Europa del este en la época estalinista.

---

26. Con la misma contundencia lo expresó en la entrevista de A. Blas Mínguez, 2003.

21

La escuela de Mauthausen, autoridad moral

> "Y no perdáis tampoco nunca de vista el pasado para que no se vuelva a repetir. Yo he cumplido mi deber explicándoos lo que pasó. Pensad que todo lo que ha pasado puede volver a repetirse, pero la gran barrera contra esta posibilidad sois vosotros, los jóvenes"[1].
>
> JOAN DE DIEGO, 1998.

La última ocasión en que Joan de Diego viajó a Mauthausen, a pesar de que los problemas de movilidad eran cada vez mayores, fue para asistir al simposio celebrado en Linz los días 29, 30 y 31 de octubre del 2000[2]. El campo, desde hacía años, se había transformado en museo y lugar de memoria, en medio de las opiniones alzadas en favor de su destrucción desde que había sido transferido al gobierno de Austria, el 20 de junio de 1947[3]. Durante dos años se ubicó un cuartel soviético, cuando el 27 de julio de 1945 la 11ava. División USA entregó el campo a las fuerzas de la URSS, no sin antes llevarse maquinaria de los comandos. Derruídos los barracones de los SS y de los presos, excepto el 1 –aquel donde había trabajado durante años Joan de Diego– y el 6, y el *bunker,* el 15 de marzo de 1949 fue declarado monumento nacional, bajo la administración del Ministerio del Interior, momento a partir del cual comenzaron a erigirse los mausoleos[4] y a llevarse a cabo los primeros peregrinajes, hasta que en 1970 fue inaugurado el museo por el Consejero federal Bruno Kreisky.

---

1. Charla en el IES Narcis Monturiol de Figueres, marzo de 1998. *Nova Hora*. Figueres. 31 marzo-6 abril 1998 y MHC/JDD 0454.

2. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*.

3. Para las controversias sobre la conservación del campo, ver Gordon J. Horwitz, *Mauthausen, ville d'Autriche*, pp. 259-284.

4. El mes de septiembre de 1949, una delegación de la Amical francesa, encabezada por Valley, viajó al campo para comprobar el estado de la construcción de su monumento.

Igual que Joan de Diego, pocos supervivientes visitaron el campo en los primeros años. De los republicanos solo un pequeño número permaneció en Austria, unos 12 en los alrededores de Mauthausen y unos 20 dispersados en el resto del país, algunos contratados por los USA para ayudar en la identificación de miembros de los SS. Tampoco la existencia del campo era demasiado conocida por doquier, en relación a los campos de Polonia o de la misma Alemania, hecho relacionado con que hasta en años recientes no ha habido un cambio de perspectiva en la apreciación y revisión del pasado de Austria. Considerado como país víctima de Alemania, se pretendía ignorar la activa participación de tantos de sus hombres en las SS, como el propio Kaltenbrunner, la implicación empresarial en la explotación de los internados, el conocimiento del campo y sus *kommandos* por los vecinos y, en definitiva, la mayoritaria complacencia en la anexión al Reich de 1938. Joan de Diego recordaba siempre que Hitler era austríaco y que había sido capaz de seducir a sus compatriotas y, a partir de su experiencia del campo, afirmaba que los austríacos *"tenían más mala leche que los alemanes"*[5].

En el año 1984, Joan de Diego, protagonista de un documental[6], en el cual ejercía de guía a dos jóvenes catalanes a través de las instalaciones del campo y de los plafones del museo, iba identificando prisioneros y verdugos, enfatizando el protagonismo de los españoles en la construcción del campo y señalando su letra, la D, que constaba en las actas de defunción allí reproducidas. Entonces orientó la atención de sus acompañantes hacia la ventana de la oficina que ocupaba en el barracón 1, desde donde podía observar los movimientos de los SS y los *kapos* por la *appellplatz*, y hacia la manecilla de la ventana del *block* 6, donde algunos se habían colgado para poner fin a su vida, y recorrió la explanada, tras los barracones, en la que hoy reposan los restos de muchos deportados desconocidos.

Fue, sin duda, un puntal en la difusión de la experiencia concentracionaria a través de las visitas de grupo, cuando Joan de Diego, acompañado de profesores o de jóvenes estudiantes que escuchaban

5. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

6. Video 1984.

sus explicaciones, recorría las instalaciones de infames recuerdos. Desde Francia, cada año un centenar de profesores, gracias a diversos patronazgos[7] y al impulso de la Amical de Francia y de la APHG (Asociación de Profesores de Historia-Geografía), viajaban al campo; en 1990 Joan de Diego formaba parte del diverso grupo de deportados[8] que asesoraba a los profesores en su itinerario, y también lo hizo cinco años después, en las fechas del 50 aniversario de la liberación, el 7 de mayo, ocasión especial para poder compartir el recuerdo con los amigos Dobias y Laffitte, orador que precedió a su intervención[9]. El 2 de abril de 1997 se organizó el sexto viaje de estudios organizado por las mismas entidades, además del Ministerio de Antiguos Combatientes y el Ayuntamiento de Lyon; entonces 130 profesores de historia, seis periodistas, representantes institucionales, entre ellos del Ayuntamiento de París, se encontraron de nuevo en el campo, con la presencia de una docena de deportados, entre los cuales también se contaba a Joan de Diego[10].

Y, en el año 2000, a partir de estos tradicionales viajes, se alcanzaba un proyecto más ambicioso, hacer converger en Mauthausen y en la Universidad de Linz a profesores de cinco nacionalidades. Junto con otros deportados, Joan de Diego hizo una explicación en los lugares de memoria y en el *block* de la oficina, donde tantas horas había pasado, y compartió diálogo con Pierre Saint-Macary que refirió: *"el tercero era Diego, aquí presente, cumplía tareas complementarias, la principal era recoger el estado civil del campo. No había ni nacimiento, ni boda, solamente defunciones, era en cierta manera 'el hombre de los muertos*"[11]. La emoción de las palabras de Joan de Diego, cuando narraba la valentía de las mujeres en el campo, las múltiples formas de resistencia y

7. Ministerio de Educación Nacional, de Defensa, Parlamento Europeo y Fundación por la Memoria de la Deportación, entre otros.

8. P. Serge Choumoff, Bernard Cognet, Mariano Constante, Jean Gavard, Raymond Hallery, Paul Le Caer, Georges Marcou, Pierre Saint Macary, Emile Valley y Pierre Weydert. s/d. MHC/JDD 0171, 0148.

9. *Mauthausen*. Número especial 1995.

10. *Mauthausen* núm. 271, juin 1997. MHC/JDD 0149

11. Amicale de Mauthausen, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne* op. cit., p. 43.

su contacto diario con la muerte provocaron un nudo en la garganta a todos los oyentes.

Porque, en efecto, el campo de Mauthausen fue su universidad. La jubilación laboral le había facilitado la tarea de compartir y transmitir su memoria en el propio recinto, y también abierto la puerta hacia una intensa actividad asociativa, dentro de la Amical de París, de la cual Joan de Diego era miembro del consejo de administración y vicepresidente desde el 14 de febrero de 1981. Los republicanos españoles disponían de un espacio propio para las reuniones en el subterráneo de la asociación en el Boulevard Saint Germain, pero años más tarde, su demanda de más protagonismo en la entidad, por su veteranía y conocimiento del campo, derivó en una reunión, a la cual fue convocado Joan de Diego y otros españoles, con Saint Macary, presidente del Consejo de Administración de la asociación[12]. Finalmente el 24 de octubre de 1992, Joan de Diego y los compañeros Pablo Almarza Ruiz[13], Ramon Bargueño, Mariano Constante, Luis García Manzano, Ildefonso Márquez-Rubio[14] y Baltasar Nebot Pujol[15], fueron nombrados miembros del Consejo de Administración escogido en Angers[16], al tiempo que compartía la vicepresidencia de la asociación al lado de viejos amigos[17] y formaba parte de la *Comission pour l'histoire*[18]; y en el año 2002, cuando ya residía en Barcelona, fue nombrado Vicepresidente de Honor de la asociación[19].

Joan de Diego tuvo un papel clave en el proyecto de los años 1993-94 de la *Foundation pour la Mémoire de la Déportation* para crear una

---

12. Correspondencia 24-5-1992. MHC/JDD 0055.

13. Matrícula 4428. Nacido en Madrid el 3-6-1919, llegó a Mauthausen desde el *stalag* XII D de Trèves, el 22-1-1941.

14. Nació en Madrid, el 23-1-1919, fue deportado desde el *stalag* XII B, el 19-12-1941, con la matricula 4787.

15. Nacido en Tremp, el 8-2-1913. Deportado a Mauthausen el 25-1-1941 desde el *stalag* XII D de Trèves. Matrícula 3780.

16. Correspondencia 24-5-1992. MHC/JDD 0055.

17. Padre M. Riquet, Michel Hacq, Robert Cortin, Jean Laffitte, Robert Sheppard, Jean Varnoux y Charles Fichter.

18. s/d. MHC/JDD 0177.

19. Joan de Diego comunicó inmediatamente la noticia a la autora para que lo hiciese constar en el boletín de la Amicale de Mauthausen. *Nunca Más*, Marzo 2002, nº6.

videoteca con unos 100 testimonios de deportados. Fue Raymond Hallery, secretario general de la Amical de París quien le informó del proyecto[20], con el fin de que aportase sugerencias para la selección, que tenía que hacerse a través del *Institut d'Histoire du temps Present*, el Laboratorio del CNRS y deportados. Como uno de los 100 entrevistados, en 1994 firmó el convenio[21] con Marie Claude Vaillant-Couturier[22], presidenta de la Fundación, para la realización de la entrevista audiovisual, colaboración proseguida con la asesoría en el proyecto de los convoyes salidos desde Francia hacia los campos nazis, que acabó con su publicación en 2004[23], a partir de verificaciones en las listas que poseía sobre los transportes de españoles de los años 1940 y 1941.

Sería largo reseñar todas sus participaciones en jornadas y exposiciones sobre la cuestión capital de su vida, el internamiento en Mauthausen. En 1983 había colaborado con la *Unité pedagogique d'architecture* de Montpellier, que organizaba una mesa redonda sobre "Mauthausen, architecture de muerte"[24], pero la década de los 90 fue especialmente prolífica en sus contactos con historiadores, periodistas y estudiantes. Alain Leger, estudioso de los españoles de La Charênte y del convoy de Angulema, recibió también la ayuda de Joan de Diego, que respondió a sus consultas y contribuyó a corregir algunos de los errores del libro de Montserrat Roig[25]. Y con gran satisfacción Joan de Diego conservaba un ejemplar del estudio de Renaud Clin *Depouillement du registre des decès du campo de concentration de Gusen*[26]

---

20. 10-2-1993. MHC/JDD 0054.

21. s/d. MHC/JDD 0472.

22. Nacida el 3-11-1912 en París, arrestada por su trabajo de enlace entre el PCF y núcleos de resistentes, fue deportada a Auschwitz el 27-1-1943, donde recibió la matricula 31.685; trasladada a Ravensbrück, donde permaneció hasta la liberación. Murió el 11-12-1996.

23. Foundation pour la Mémoire de la Déportation *Livre-Mémorial dés deportés de France arrêtes par mesure de répression et dans certains cas par mesures de persécution. 1940-1945*. Éditions Tiresias, París 2004.

24. *Diaco Flash* núm. 89, marzo 1983.

25. Correspondencia 14-12-1997 MHC/JDD 0175 y 12-6-2000 MHC/JDD 0323.

26. El estudio fue presentado en la Comisión para la historia de la Amical de Francia. s/d. MHC/JDD 0177.

(Recuento del registro de las muertes del campo de concentración de Gusen), con la siguiente dedicatoria "Pour Monsieur De Diego, en hommage à des souffrances et pour lui prouver que son long travail à la Schreistube n'est pas vain" (Para el Señor De Diego, en homenaje a sus sufrimientos y para demostrarle que su largo trabajo en la Schreistube no fue en vano); así le agradecía el lugarteniente Clin los documentos facilitados para su trabajo[27]. Cuando David W. Pike preparaba su obra *Españoles en el Holocausto*, Joan de Diego fue un testimonio fundamental, junto al tortosino Antonio García Alonso, quien, según el autor, le había puesto en guardia sobre las manipulaciones del equipo Razola-Constante[28]. Se conserva la correspondencia entre ambos entre los años 1992 y 1997, con demandas de precisiones, a partir de sus dudas sobre el testimonio de Constante en *Yo fui ordenanza de los SS*[29], en cuanto al aparato militar[30], y el de Ramon Bargueño, en lo referente al tema de los 47 agentes aliados[31]; y también sobre el enfermero Ramon Verge[32], el kapo José Pallejà Queral e Ida Ziereis[33]. Una de las últimas colaboraciones en Francia fue en el año 2000, con su participación, junto a Jean Pierre Azema, Pierre Laborie y Michel Couber, en la exposición sobre los campos de internamiento del sur[34].

Mientras tanto, su compromiso había derivado hacia una nueva faceta, la denuncia de los gulags. A medida que se iban sucediendo las revelaciones sobre el régimen soviético, muchas personas, y entre ellas Joan de Diego, distanciado del Partido Comunista desde hacía muchos años, adoptaban posturas críticas más visibles; en el caso de Francia,

---

27. Se trata de un estudio sobre todo estadístico, presentado a la Direction de l'Enseignement Militaire Supérieur de l'Armée de Terre, el 1998, para la obtención del diploma técnico. Correspondencia 22-10-99 MHC/JDD 0150 i 0152.

28. El historiador siguió el criterio de otorgar prioridad a los supervivientes de tendencia no comunista.

29. Correspondencia 25 mayo 1992. MHC/JDD 0324.

30. Informaciones que también solicitó a Miguel Malle. Correspondencia 28-5-1992. MHC/JDD 0325.

31. Correspondencia 5-2-1997. MHC/JDD 0153.

32. Id.

33. Correspondencia s/d. MHC/JDD 0455.

34. Correspondencia s/d. MHC/JDD 0366.

muchos militantes, martirizados en los campos nazis, hacían patentes las contradicciones que salían a la luz sobre el papel de su partido, desde la firma del Pacto germano-soviético, los primeros momentos de la ocupación nazi y las diversas corrientes internas[35]. Es preciso señalar que en el período de internamiento en Mauthausen las tensiones habían cesado, en la medida que los militantes actuaron solidariamente y sin sectarismos en las organizaciones de resistencia, así como también durante los primeros años que siguieron a la liberación, cuando los comunistas franceses sintieron que trabajaban para la construcción de la nueva Francia. Pero la denuncia de David Rousset sobre los campos en la URSS estimuló de nuevo las contradicciones, quedando el debate integrado dentro de los parámetros de la Guerra fría.

El trotskista Rousset, deportado a Buchenwald y autor de la obra *L'univers concentracionnaire*[36], se esforzó, a lo largo de su vida, para establecer paralelismos entre los campos soviéticos y nazis, en la medida que ambos sistemas respondían a modelos de sociedades totalitarias[37], y en plena controversia en relación al régimen soviético, en el año 1949, hizo una llamada a antiguos deportados francesos, a la cual respondió positivamente Germaine Tillion, con el fin de constituir la *Comission Internationale contre le rêgime concentrationnaire*, integrada por ex deportados. Bruselas fue el marco de celebración de la sesión pública, del 21 al 26 de mayo de 1951, para denunciar y luchar contra los régimenes concentracionarios del presente y del futuro[38]. Al dar lectura al informe sobre la situación en la URSS, la sala se vio inmersa en gritos de perturbadores que acabaron por ser expulsados, situación que reflejaba cómo la izquierda comunista quedaba encarada a la realidad de la URSS y cómo las condiciones internacionales y la ortodoxia, teñida de sectarismo, no facilitaban ningún tipo de autocrítica, dado que, a pesar de admitir errores en el régimen estalinista, el sistema

35. Ver Pierre Daix *Tout mon temps, révisions de ma mémoire*, París, Fayard, 2001.

36. París, Le Pavois, 1946.

37. Tesis que desarrolló también Hanna Arendt, atribuyéndoles el asesinato de la personalidad jurídica, de la persona moral y de la individualidad. Ver *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza Ed. 1999.

38. *Livre blanc sur les campos de concentration*, París, Ed. du Pavois, 1952.

represivo soviético era considerado una medida transitoria. Entre los antiguos deportados, además de la ruptura de la FNDIRP, se unió el caso de los republicanos españoles, con la grieta cada vez mayor entre los supervivientes de las corrientes comunistas, socialistas y anarquistas[39]. Más adelante, en el año 1952, el proceso Slansky[40] causó un fuerte impacto al constatar que entre los acusados se hallaban antiguos supervivientes del campo de Mauthausen[41], muy significados por su implicación en la lucha antinazi y a favor de la República española, y también avivó la mirada crítica hacia la URSS el proceso conocido como el de las Batas Blancas, al año siguiente, contra médicos de orígen judío. A partir de entonces y de la posterior intervención soviética en Hungría, dentro de los mismos partidos comunistas se produjeron denuncias de los crímenes de Stalin.

Todo ello sucedía en los años de cuidados y adaptación de Joan de Diego a su nueva vida en Francia, pero su amistad posterior con Artur Koestler[42] y el conocimiento de su obra le estimularon la crítica hacia el estalinismo[43]. Así, cuando el 16 de marzo de 1992 recibió la carta del periodista y antiguo deportado Jean-René Chauvin[44] informándole del viaje a Moscú que se estaba organizando para los días 18

---

39. La mayoría de los que se integraron en la comisión internacional sobre el régimen concentracionario pertenecían a la FEDIP: Jose Calmarza Vallejo, Josep Ester, Josep Rodes Bley, Josep Domènech Gallofré e Ignacio Iglesias Suárez.

40. Secretario general del Partido Comunista Checo, ejecutado. Fue rehabilitado judicialmente en 1963.

41. Fue emblemático el caso de Artur London, viceministro de Asuntos Exteriores de la República checoslovaca, hasta su detención en 1951. Uno de los argumentos en su requisitoria fue su papel en la organización de la resistencia en Mauthausen. Ver Artur London *Les fonts de la confessió*, Barcelona, Ediciones de 1984, 1998, y Pierre Daix, *Bréviaire pour Mauthausen*, p. 113.

42. Nacido en Hungría en 1905, decidido opositor al nazismo desde el partido comunista alemán. Desengañado del régimen estalinista, fue corresponsal durante la guerra de España; detenido y expulsado, fue internado en un campo del sur de Francia, desde donde escapó a Inglaterra, donde inició una prolífica vida de escritor y periodista. Se suicidó en 1983.

43. Entrevista Rosa Toran, 23-7-2002.

44. Arrestado por la Gestapo, en febrero de 1943, e internado en Mauthausen, Auschwitz y Buchenwald.

al 24 de mayo e invitándole a formar parte de la delegación francesa, con 14 supervivientes de los campos nazis y de los gulags, no dudó. Chauvin ya se había implicado desde su retorno de los campos con las iniciativas de denuncia, como cofundador de *Rassemblement Démocratique Révolutionnaire* junto a Rousset, en el año 1947. Era un personaje bastante conocido, por su trayectoria política como trotskista independiente y por su compromiso en las luchas antiimperialistas; en aquellos momentos, en plena guerra de Bosnia, era el impulsor de la 'Asociación Sarajevo'[45] y también colaboraba asiduamente con la Fundación Andreu Nin de España[46]. Joan de Diego tenía vínculos con él desde años atrás y recibía sus circulares, dirigidas a los íntimos, donde se diseñaban proyectos en común de difusión del hecho concentracionario, a partir de programas televisivos y pases del documental *Noche y Niebla*, que no acabaron de cuajar[47].

En 1961, después de las declaraciones de delegados en el XXII Congreso del PCUS, Occidente ya había tomado conciencia de la amplitud del fenómeno concentracionario en la URSS, pero contribuyeron decisivamente a ello la publicación de *Archipiélago Gulag* de Alexander Soljenitzin, el cual popularizó el término gulag hasta convertirlo en símbolo de la opresión en la URSS, y la obra de Vassili Grossman[48], *Vida y destino*. Desde 1986 y 1991, la mayor accesibilidad a los archivos soviéticos, la aparición de estudios históricos y la apertura en los medios de comunicación de la URSS a partir de la perestroika, dieron más publicidad al tema. Entonces, en el año 1992, se trataba de participar en la IV Conferencia internacional sobre *La Resistencia en el Gulag*, que reuniría gente de ideas y trayectorias diferentes, pero que comulgaban con el rechazo a cualquier totalitarismo. Germaine Tillion, a sus 85 años, una de las integrantes de la expedición, definía el grupo como "*partisanos de la moral or-*

45. s/d. MHC/JDD 0440.

46. El boletín de la Fundació Andreu Nin anunciaba la Conferencia y remarcaba el papel de Chauvin, abril 2002.

47. Correspondencia 6-10-1984. MHC/JDD 0053.

48. Corresponsal con el Ejército Rojo a su llegada a Treblinka, la obra fue escrita en el año 1952 y vio la luz en la URSS, en 1960, antes de ser confiscada por el KGB.

dinaria", "*un puñado de trotskistas y algunos viejos o viejas gaullistas, como ella misma*"[49].

Después de preparar la documentación para el visado y satisfacer los 10.000 francos que costaba el viaje, Joan de Diego se preparaba para compartir experiencias entre antiguos internados en los campos nazis y en los gulags, dentro del objetivo de que la camaradería y la compasión se opusieran a la fría desunión del totalitarismo. Organizada por la Comisión de rehabilitación de las víctimas de las represiones de la época estalinista y la sociedad histórico-literaria moscovita El Retorno (*Vozvrachtcheni*)[50], creada por antiguos forzados, autores de poemas, dibujos o relatos durante su cautiverio[51] y presidida por el escritor Semeon Samuilovich Vilenski, agrupaba víctimas del gulag, hijos y nietos. Vilenski había forjado su voluntad de reunir supervivientes de los dos sistemas, desde que en la Kolima, la infame región de Siberia oriental donde penaban los disidentes, vio prisioneros con el brazo tatuado de Auschwitz, pero fueron las coincidencias políticas y el contacto con Chauvin, gracias a Hélène Chatelain, traductora de *Le sablier* de Ekaterina Olitskaia[52], lo que hizo posible el encuentro. Joan de Diego leyó atentamente las cartas que desde Rusia llegaban a Chauvin, y pudo sumergirse en una nueva perspectiva de la realidad concentracionaria, a partir de las apreciaciones de Vilenski sobre cómo muchos de los resistentes en el gulag no estaban libres de la mentalidad totalitaria, de la cual, hasta en tiempos muy recientes, no se habían podido desprender.

El 19 de mayo, 56 años después de los grandes procesos contra los calificados como agentes de Hitler y del Mikado, y en el marco de la Sala de las Columnas de la antigua sala de teatro o de baile y sede

---

49. Jean-René Chauvin a *La Quinzaine Literaire* 603. 16-30 junio 1992. MHC/JDD 0346. 0440.

50. La asociación tomaba a su cargo la estancia en Moscú y las gestiones ante el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia. Existía ya en la antigua URSS y constituida antes que Retorno, una Fundación Memorial de los Derechos Humanos, con asociados comunes.

51. Correspondencia s/d. MHH/JDD 0341.

52. Superviviente de las purgas de los años 30, que narraba en la obra su período de internamiento en la Kolima.

del tribunal de Stalin que había condenado a Zinoviev, Kamenev y Bujarin en los procesos de 1936-38, se abría la conferencia. Al lado de escritores e historiadores del gulag, antiguos prisioneros de Rusia, Ucrania, Bielorusia, Países Bálticos... conformaron la numerosa asistencia de todas las categorías de víctimas y familiares, socialistas-revolucionarios, campesinos ucranianos, trotskistas..., muchos de ellos encerrados, primero, en los campos nazis y después en el gulag; entre ellos, el historiador Anton Antonov-Ovseenko[53], también internado 13 años, a resultas de los cuales salió casi ciego; a sus 90 años, fue la figura destacada en la inauguración en Moscú del primer museo dedicado al gulag, en mayo de 2004[54].

Las otras sesiones, hasta el 22 de mayo, dedicadas a las reivindicaciones, se desarrollaron en la Universidad de Moscú y comprendieron un homenaje a Sakarov y la intervención del Ministro de Salud y de tres ex miembros del KGB, con el coronel presidente de la comisión de rehabilitaciones que explicaron las gestiones pertinentes para recuperar el estado civil de los ex condenados. Como conclusiones se exigió la organización de audiencias públicas sobre todas las actividades de los órganos del partido desde 1917 hasta 1991 para determinar responsabilidades en aquello concerniente al exterminio en masa, trato inhumano, destrucción de la independencia nacional con fines imperialistas, agresiones militares en el extranjero, persecuciones religiosas... Los participantes denunciaban el mantenimiento de islotes de estalinismo, con gente condenada a la relegación y asignación de residancia alrededor de Karaganda, con niños desaparecidos..., en medio de negativas a la rehabilitación por parte de las autoridades actuales, y pedían también la implicación de los historiadores rusos en la precisión sobre el número de víctimas[55]. y al Soviet Supremo y al presidente de la federación de Rusia se les instaba a determinar a través de un acto gubernamental el grado de

53. Hijo del organizador del Ejército Rojo entre 1917 y 1919 y cónsul general de la URSS en Barcelona en 1936, fusilado en 1938.

54. *La Vanguardia* 7-8-2004.

55. Según sus apreciaciones, desde 1917 a 1971, contando las muertes por hambre, se acercaban a los 75 millones.

responsabilidad de los organismos centrales y locales del PCUS y de la ideología bolchevique concerniente a los crímenes contra la Humanidad, desde 1917 a 1991[56].

Joan de Diego, convencido que era preciso tomar partido contra todo tipo de totalitarismo, se enorgullecía, cuando recordaba este viaje a Moscú, de haber aportado un grano de arena, a pesar de que no compartía la ecuación entre la empresa nazi de exterminio planificado y la explotación inhumana y criminal de la mano de obra penal en el gulag[57]. En el encuentro entabló amistad con un superviviente ruso de Mauthausen, Boris Abramov, objeto de represalias por Stalin al regreso del campo nazi y, en vano, intentó recoger noticias de Iván, el ruso de Leningrado, cuya debilidad le había impedido participar en la evasión del *block* 20, en febrero de 1945, y que pudo salvar, colocándolo como electricista. Y coincidió fraternalmente con Vilenski, a través de cuya correspondencia se informaba de las perspectivas de la asociación moscovita, entonces empeñada en la adquisición de un lugar en las afueras de Moscú para instalar una casa de reposo de 40 o 50 plazas para los ex prisioneros, operación que querían financiar con la edición de libros[58]. En coincidencia con el congreso, se había publicado, en ruso e inglés, el libro *Resistencia en Gulag*, y se projectaba la edición en español de 2.000 ejemplares, de los que habían de enviar, de forma gratuita, 200 a las bibliotecas importantes de España y América Latina; el coste de la edición sumaba 2.000 dólares y Joan de Diego ofreció su contribución económica de 500 dólares[59], que alcanzaba a sufragar los costes de traducción, de la que sería responsable Juan M. Julio. Con él mantuvo una relación epistolar a partir de la cual tenía noticias de la convulsa situación económica y política de Rusia:

---

56. s/d. MHC/JDD 0344.

57. Entrevista Rosa Toran, 12-3-2003.

58. Un primer volumen de narraciones *Incluso hoy nos sigue oprimiendo* ya había sido traducido al francés y al inglés.

59. Desconocemos si esta aportación se hizo efectiva, pues Vilenski le recordaba su promesa. MHC/JDDD 0349, 0350.

"todo esto invita ora a compases de espera ora a expectativas esperanzadas, más bien activas, para los interesados en salir de esta encrucijada"[60].

Si bien el encuentro de supervivientes tuvo un cierto eco en Francia, no quedaron satisfechas las expectativas creadas por los organizadores y el propio Joan de Diego; él mismo había explicado detalladamente al escritor Alain Brossat las características de la delegación, el número de participantes y de viajeros[61] y la valoración del acontecimiento, a la la perspectiva de los organizadores de Rusia –retornados a casa llenos de sentimientos de solidaridad y alegria, con una nueva fuerza moral, la de los militantes de la Resistencia reunidos–, como un puente entre gente de mundos diferentes que habían vivido un mismo destino.

A pesar de sus propuestas de trabajo, investigación histórica, acciones comunes y ayuda a los antiguos detenidos y familias, Vilenski no escondía las dificultades cuando se trataba de concretar los medios prácticos de llevarlos a cabo, y sus prevenciones, por las dificultades específicas de Rusia, donde el partido burocrático convertido en democrático aspiraba a la victoria de las fuerzas conservadoras[62]. Desde otra perspectiva, Chauvin manifestaba a Vilenski su interés por tener acceso a los archivo del KGB, sobre todo los concernientes a las ejecuciones de Trotski, Piero Tresso y Andreu Nin, la necesidad de disponer de información rápida sobre los acontecimientos que les afectaran para alertar a la opinión pública, y la elaboración de un proyecto realista sobre las necesidades para presentarlo a las autoridades francesas, a pesar de contar con las dificultades burocráticas en las relacions con los organismos oficiales de su país[63]. Ante la propuesta de enviar obras en francés y en español que no hubiesen sido publicadas en la ex URSS, Joan de Diego optó por enviar el libro *La pendaison* de Jean Laffite directamente a la Biblioteca estatal

60. Correspondencia 8-7-1992. MHC/JDDD 0348.

61. s/d. MHC/JDD 0175.

62. Correspondencia de Vilenski a Chauvin 23-5-1992. MHC/JDD 0347.

63. Correspondencia de Chauvin a Vilenski 30-5-1992. MHC/JDD 0343.

de Rusia, acción por la que recibió una carta de agradecimiento y la notificación que su nombre había quedado registrado en el Libro de Donaciones[64].

Después de este viaje, Joan de Diego se sentía cada vez más cercano a su tierra, sobre todo desde su instalación en Perpignan, en el apartamento 8 de la calle de los Trabucaires núm. 4, por razones de proximidad familiar, cuando su sobrino Enric Urraca se trasladó a Barcelona[65]. Fueron años en que pudo cultivar su pasión por los libros antiguos y emprender viajes, como los que le llevaron a Egipto, con René Gille, y a Praga, donde pudo visitar a sus compañeros de cautiverio en Mauthausen[66]; gozaba de tiempo y de una buena situación económica, toda vez que a la pensión francesa y alemana se añadió también la concesión de una pensión de invalidez de Alemania, con efectos retroactivos, y la pensión de militar de la República, obtenida en los años del primer gobierno socialista en España.

Menudeaba las estancias en Cataluña, aprovechando los viajes para atender las demandas que le llegaban desde centros de enseñanza, siempre con la palabra preparada para atacar las falsedades inmorales de los neonazis, ante cualquier público y especialmente entre los jóvenes. No se cansaba de repetir el daño que le causaba ver carteles y pintadas con signos y consignas nazis en las paredes de su ciudad[67]. En estos años previos a su traslado a Barcelona, representó a menudo a la Amical francesa, como hizo en los actos celebrados en Sentmenat, el 8 de mayo de 1993, durante los cuales se erigió un monumento en recuerdo de los deportados republicanos, en el marco de la asamblea de la Amical de España. En abril de 1995 hizo una de las últimas intervenciones en televisión, en la sección "El reportaje" del telenoticias noche de TV3, que ofreció cinco pequeñas crónicas sobre los catalanes en la 2ª Guerra Mundial, presentadas por el matrimonio Joan Escuer[68]

---

64. Correspondencia 10-7-1992, MHC/JDD 0056.

65. Entrevista Rosa Toran, 23-3-2003.

66. s/d. MHC/JDD 0175.

67. Entrevista 5-2-2003.

68. Joan Escuer Gomis, nacido en 1914 en Cornudella del Montsant. Detenido como resistente, fue deportado a Dachau el 21-6-1944. Murió en 2004.

y Constanza Martínez[69], y en la cuarta, dedicada a Mauthausen, tomó la palabra Joan de Diego[70].

En los últimos años de su vida, en Barcelona, limitado en su movilidad, hizo de la conversación uno de los placeres con que complacía a los visitantes que acudían a la Residencia Las Acacias de la calle Castillejos 260-266, cercana al barrio de su infancia y juventud, donde se instaló en el año 2001. Una de las primeras llamadas fue a la Amical de España, hecho que generó una nueva corriente de contactos con historiadores y estudiantes a los que no ahorraba, con su autoridad moral, la lección de vincular su experiencia con reflexiones sobre la actualidad:

> "La Amicale de Mauthausen tiene como deber transmitir y denunciar la criminalidad nazi. Porque explicado, no sé si habéis visto la intención, explicado oralmente no es lo mismo que escrito. Por ejemplo yo puedo explicar cosas que comienzan en anécdota y acaban en crimen... Pienso que el mundo actual tiene una especie de alienación mental, de locura. Es como lo que ha pasado en EUA; lo que me sorprende es que esto lo ha provocado un millonario y ha acabado con la guerra más cruel. También hay la guerra química que ya la tenemos encima, una guerra que ya fue utilizada por los turcos en el Kurdistán. Vivimos en un mundo muy indiferente porque, por ejemplo, hace 50 años se asesinaba a diestro y siniestro y nadie se preocupaba, porque no lo sabían o porque querían ignorar lo que pasaba..."[71].

Olvidar Mauthausen le era imposible, cuando seguía el ascenso de Le Pen en Francia, capaz de movilizar una buena parte de la burguesía, o cuando veía las inscripciones nazis en los campos de fútbol, e incluso la situación de la España de Aznar –era el momento de las movilizaciones masivas contra la intervención militar española en Irak–, que le

---

69. Constanza Martínez Prieto. Nacida en Madrid en 1917. Resistente en Nantes, fue deportada a Ravensbrück, en mayo de 1944. Murió en 1997.

70. *Avui* 10-4-1995.

71. *Ordint la trama* nº6, Sabadell, noviembre 2001.

recordaban demasiado algunos de los principios fascistas que habían encendido la Italia y la Alemania del período de entreguerras[72].

Hacía solo unos meses que residía de nuevo en Barcelona cuando recibió una propuesta que lo convirtió en protagonista excepcional en un escenario amado de su juventud, el Palacio de la Música Catalana, donde se celebraría, el día 6 de noviembre de 2001, el acto central de los homenajes a su también querida Montserrat Roig, muerta prematuramente a los 45 años. Todo el Palau vibró emocionado cuando los focos iluminaron Joan de Diego, llevando el estandarte de la Amicale de Mauthausen al centro del escenario; y el ciclo de su larga vida iba cerrándose mientras resonaban las canciones de los años de la República.

Murió en su ciudad el 9 de mayo de 2003, a los 87 años, y dos días después fue honrado por todos los que asistimos a la ceremonia de su despedida, bajo los sonidos de la Internacional y con las rosas rojas y el triángulo azul de la Amical coronando su ataud. Estas fueron las palabras pronuncidas por la autora:

> En memoria de Joan de Diego
>
> Muchas personas nos hemos reunido aquí para recordarte, para evocar retazos de tu vida, una vida larga e impregnada de generosidad. Te habría complacido saber que si soy yo la persona que hablo en nombre de la Amicale de Mauthausen es justamente porque tus compañeros de la Amical de España y también los de la Amical de Francia se encuentran estos días en Mauthausen. Nadie mejor que tú sabía lo que significa la fecha del 5 de mayo de 1945, el día en que renacisteis, libres, pero también tristes por todos los amigos con los que no pudisteis compartir la alegría de la liberación del campo, del fin del infierno. Hoy, a esta misma hora, estarán todos desfilando por la *Apellpplatz*, junto a centenares de supervivientes de todo el mundo y de personas solidarias, desplegando banderas, con lágrimas, pero también con la seguridad que da el convencimiento de vuestro juramento "Nunca Más". Ahora mucha gente desfilará por ti, compungida por la noticia que les hicimos llegar ayer, congregados más que nunca en lo que tú llamabas la gran familia de los deportados. Una familia que

72. Entrevista A. Blas Mínguez, 2003.

desgraciadamente va perdiendo a sus miembros, pero que nos ha sabido transmitir a los más jóvenes que vosotros, hijos, familiares y amigos de los deportados, los valores por los cuales luchásteis desde tan jóvenes, la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Nosotros sabemos el valor que significaba para ti la conversación, amena y afectuosa, que adquiría el sentido de lección, una lección del maestro que conoce la importancia de la historia, la historia narrada por los protagonistas, y no te cansabas nunca de explicar, de matizar todo aquello que tu excelente memoria retenía. Sabías que tu trajectoria era singular y que era preciso no dejar caer en la nada todo aquello que durante la larga dictadura franquista había estado escondido y que aún ahora permanece en un estado de desconocimiento. Los supervivientes de los campos nazis sois una parte fundamental de la historia de nuestro país y os han vetado la palabra durante demasiados años. Afortunadamente personas como tú habéis contribuido a que nos fuera devuelta. ¿Cuantos estudiantes, periodistas, historiadores... de Cataluña, España, y de toda Europa no habrán pasado por tu casa, en Francia o aquí mismo, cuando decidiste instalarte de nuevo en la ciudad donde naciste?

Justamente fue al poco tiempo de vivir en Barcelona cuando se celebraron los actos de homenaje a Montserrat Roig, en el décimo aniversario de su muerte. Miles de personas recordarán tu entrada en el escenario del Palacio de la Música con el estandarte de la Amicale de Mauthausen. Ahora más que nunca podemos decir que no nos equivocamos, tu persona encarnaba los nombres de los miles y miles de mujeres y hombres republicanos que merecían y merecen ocupar, como lo hicieron aquellos días, un lugar preeminente en el pensamiento de los ciudadanos de este país.

Todos los que te recuperamos, aunque fuera demasiado tarde, gozamos de tus lecciones, pero también de tu ironía, de tu rigor y de tu indignación ante determinadas actitudes apresuradas y ante las frivolidades de aquellos que trataban el tema de la deportación como cualquier otro. Estabas convencido de que tenías muchas cosas por decir a todo quien quisiera escucharte con respeto, atención y ganas de saber, sin que eludieras ningún tema de actualidad, de la que estabas perfectamente informado y de la que no excluías nunca el debate. Nos lo demostraste muchas veces y no puedo dejar de explicar una anécdota

de la penúltima vez que te vi. Fui a visitarte sin aviso previo y me comentaste que tenías una obligación ineludible. Eran los días en que la guerra con Irak estaba a punto de estallar y habías organizado para tus compañeros y compañeras de residencia el pase en vídeo de la película "El gran dictador". Naturalmente no era el momento oportuno para otra conversación. Fue toda una lección.

Los que nos hemos congregado hoy aquí y los que te recuerdan y te recordarán desde los lugares más cercanos y más lejanos, tenemos la certeza de que los cuatro años y nueve meses que sufriste en el campo de Mauthausen no fueron inútiles. Para los verdugos, para los asesinos –como tú los llamabas–, vuestro sufrimiento, el de los que murieron y el de los que sobrevivisteis, no había de tener ningún sentido. Os quisieron deshumanizar, pero no lo consiguieron porque vosotros y tú, Joan de Diego, habéis sido para nosotros una contínua lección de humanidad.

No te olvidaremos.

Fuentes

Archivos
—Museu d'Història de Catalunya
Fondo JDD.
—Amicale de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España
Temoignage Kanthack. Documentation I.T.S. Arolsen. Groupe VII-Liasse 8b. sd. TR. 92.379, Rapp.429, trad. D/LF
Hemeroteca y videoteca
Documentación personal Joan de Diego.
—Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca (Fondo FEDIP)
Informe del Instituto de la Guerra, de Munich, sobre los republicanos españoles (rojos). Dr. Wilhem Alff. Munich 28-XI-1964.
—Archivo Municipal de Castellar del Vallès.
Fondo sobre la deportación 1939-1945.

Revistas y prensa
Hispania. Boletín interno de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos. 1961-2000.
Mauthausen. Bulletin intérieur d'information de l'Amicale des Deportés politiques et Familles de Mauthausen. París. 1946...
Almanaque Diario Barcelona, 1917, 1918.
La Vanguardia, 1917,1918, 21-1-1976, 24-6-1979, 7-8-2004.
L'Humanité, 23-2-1946.
Regards, 12-4-1946, 10-5-1946.
Le Monde, 12,13,14-1-1963, 7-6-1969.
Triunfo 641-642, 18-1-1975.
Tele/Expres, 22-1-1976.
El Europeo, 14-2-1976.
Mundo Diario, 26-11-1976, 21-4-1979, 26-7-1979.
Por Favor, 11 noviembre 1978.
Destino, 15-21 marzo 1979.
Hoja del Lunes, 23-4-1979.

Cambio 16, 13-5-1979.
El País, 1-7-1979.
Diaco Flash núm. 89, mars 1983.
La Quinzaine Litteraire 603, juin 1992.
Avui, 21-4-1979, 10-4-1995.
Hora Nova, Figueres 31 març-6 abril 1998.
Ordint la trama, núm. 6, Sabadell, novembre 2001.
Nunca Más. Boletín de Información y Comunicación de la Amicale de Mauthausen y de todas las vícitmas del nazismo de España, núm. 6, 2002.

Videos

Joan de Diego Herranz. Perpiñan, Moulin à vent. 8-4-1999. Área de Televisión. Archivo Amicale de Mauthausen y otros campos de España.
Joan de Diego, Mémoire vivante de la déportation, Foundation pour la Mémoire de la Déportation, París. Perpignan 17-18 mayo 1994. Archivo Amicale de Mauthausen y otros campos de España.
Joan de Diego. 1984. Archivo Amicale de Mauthausen y otros campos de España.
Joan de Diego "Los padres de nuestros padres", Montserrat Roig. TV2. 1984. Archivo Amicale de Mauthausen y otros campos de España.

Audios

Entrevista Mercedes Vilanova, Residencia Las Acacias (Barcelona): 25-5-2002.
Entrevista Adrián Blas Mínguez, Residencia Las Acacias (Barcelona): 2003.

Entrevistas de la autora con Joan de Diego

Rosa Toran: 23-7-2002, 23-12-2002, 5-2-2003, 12-3-2003, 15-4-2003. Residencia Las Acacias (Barcelona).
Margarida Sala y Rosa Toran: 23-3-2003. Residencia Las Acacias (Barcelona).
Entrevista de la autora con Joaquim de Diego Herranz y Enric Urraca De Diego. 29-9-2004. Amicale de Mauthausen (Barcelona).

Correspondencia

Mariano Constante, 12-1-2006.
Ramiro Santisteban, 24-1-2005.
Pierre Daix, 2-3-2005.

Bibliografía

AMICAL DE MAUTHAUSEN, *Montserrat Roig: la lluita contra l'oblit*, Barcelona, Amicale de Mauthausen i altres camps, 2001.

AMICALE DE MAUTHAUSEN, *Mauthausen: de la mémoire à la conscience européenne*, París, Amicale de Mauthausen, 2002.

ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard, *El comboi dels 927*, Barcelona, Plaza Janés, 2005.

BARGUEÑO, Ramon, *Mauthausen ¡Nunca Más!, Memorias del deportado núm. 3183*, ed. pròpia.

BÉDARIDA, François y GERVEREAU, Laurent (dirs.), *La déportation. Le système concentrationnaire nazi*, Nanterre, BDIC, 1995.

BERMEJO, Benito, *Francesc Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, Barcelona, Círculo de lectores, 2002.

BERNADAC, Christian, *Les 186 marches*, París, Ed. France-Empire, 1974.

CAMACHO, Enmanuel y TORREGROSA, Ana, *Mauthausen 90.009. La historia de un español en los campos nazis*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2003.

CONSTANTE, Mariano, *Los años rojos. Españoles en los campos nazis*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1974.

———, *Yo fui ordenanza de los SS*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1977.

CUBERO, José, *Les Républicains espagnols*, Pau, Éditions Cairn, 2003.

CHOUMOFF, Pierre Serge, *Les assassinats nationaux-socialistes par gaz en territoire autrichien, 1940-1945*, Viena, Mauthausen Studien Band 1b, 2000.

DAIX, Pierre, *Bréviaire pour Mauthausen*, París, Éditions Gallimard, 2005.

FABRÉGUET, Michel, *Mauthausen. Camp de concentration national-socialiste en Autriche rattachée (1938-1945)*, París, Honoré Champion, 1999.

HILBERG, Raul, *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005.

HORWITZ, Gordon J., *Mauthausen, ville d'Autriche 1938-1945*, París, Éditions du Seuil, 1992.

HUERTAS CLAVERIA, J. M. *Obrers a Catalunya*, Barcelona, L'Avenç, 1982.

LAFFITTE, Jean, *La pendaison,* París, Julliard, 1983.

MARSALEK, Hans, *Mauthausen*, Linz, Osterreichische Lagergemeinschaft Mauthausen, 1999.

MINGUEZ, Adrián Blas, LÓPEZ CAVERO, Javier y MARTÍ OLTRA, Javier (coords.), *Mauthausen des de la perspectiva espanyola*, Valencia, Quaderns dels Museus Municipals de València 1, Ajuntament de València, 2005.

ORSKI, Marek, *The Last Days of the Mauthausen-Gusen Camp*, Gdansk, Wydawnictwo Gdanskie, 2005.
PAPPALETTERA, Vincenzo y Luigi. *Los SS tienen la palabra*, Barcelona, Editorial Laia, 1972.
PIKE, David W. *Españoles en el Holocausto. Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, Barcelona, Mondadori, 2003.
RAZOLA, Manuel, CONSTANTE, Mariano, *Triangle bleu. Les républicains espagnols à Mauthausen*, París, Éditions du Félin, 2002.
ROIG, Montserrat. *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Ed. 62, 1977.
SALA, Margarida y TORAN, Rosa, *Mauthausen. Crònica gràfica d'un camp de concentració*, Barcelona, MHC-Viena Edicions-Amicale de Mauthausen, 2002.
SALOU OLIVARES, Pierre et Véronique, *Los republicanos españoles en el Campo de concentración nazi de Mauthausen. El deber colectivo de sobrevivir. Les républicains espagnols dans le Camp de concentration nazi de Mauthausen. Le devoir collectif de survivre*. París, Éditions Tirésias, 2005.
SERRANO, Secundino, *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005.
SINCA VENDRELL, Amadeo, *Lo que Dante no pudo imaginar. Mauthausen-Gusen 1940-1945,* Barcelona, Producciones Editoriales, 1980.
SUÑER, Raimundo, *De Calaceite a Mauthausen. Memorias de Raimundo Suñer*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 2006.
TILLION, Germaine, *Ravensbrück*, París, Éditions du Seuil, 1973 y mayo 1988.
TORAN, Rosa, *Vida i mort dels republicans als camps nazis*, Barcelona, Proa 2002.
———, "L'exili politic de 1939. Eusebi Pérez Martín. Vilafranca, Mauthausen, Caracas", *Dionisos*, 2ª època núm. 4, Penedès, primavera 2003.
———, "Un deure de memòria. Els republicans als camps nazis" a *Mauthausen des de la perspectiva espanyola*, Valencia, Quaderns dels Museus Municipals de València 1, Ajuntament de València, 2005.
VVAA, *Mauthausen des de la perspectiva espanyola*, València, Quaderns dels museus municipals de València 1, Ajuntament de Valencia, Regidoria de Cultura, 2005.
WIEVIORKA, Annette, *Déportation et génocide*, París, Plon, 1992.